

JOSE GARCES ROMEO, JULIO GAVIN MOYA,
ENRIQUE SATUE OLIVAN

**ARQUITECTURA
POPULAR**

DE

SERRABLO

26

«Colección de Estudios Altoaragoneses»

INSTITUTO DE ESTUDIOS ALTOARAGONESES
(C.S.I.C.)

(DE LA EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL)
HUESCA

«Colección de Estudios Altoaragoneses», 26

Director: Antonio Durán Gudiol

Redacción y Administración:

Instituto de Estudios Altoaragoneses

Avda. del Parque, 10

22002 HUESCA

**ARQUITECTURA POPULAR
DE
SERRABLO**

José GARCÉS ROMEO
Julio GAVÍN MOYA
Enrique SATUÉ OLIVÁN

ARQUITECTURA POPULAR DE SERRABLO



Excma. Diputación Provincial
HUESCA

Composición: Hermanos UBIETO
Corrector de Estilo: M^a. Teresa SAS BERNAD

I.S.B.N.: 84-868556-07-8

Depósito Legal: Z-1583-88

Cometa, S.A. — Carretera de Castellón, Km. 3,400 — Zaragoza

ÍNDICE

	Pág.
PRÓLOGO, por Antonio DURÁN GUDIOL	9
1. INTRODUCCIÓN.....	11
2. "AMIGOS DE SERRABLO" Y LA ARQUITECTURA POPULAR.....	15
2.1. Estado de la cuestión.....	15
2.2. Incidencia de la asociación en el tema.....	19
3. LA ARQUITECTURA SERRABLESA DENTRO DE LA ARQUI- TECTURA POPULAR DEL PIRINEO	25
3.1. Geografía de Serrablo y arquitectura popular.....	25
a) <i>Concepto de Serrablo</i>	25
b) <i>Geografía física de la comarca</i>	28
c) <i>Geografía humana de la comarca</i>	32
3.2. Generalidades sobre la arquitectura popular de la comarca	41
3.3. La arquitectura popular de Serrablo en relación con la de su entorno	56
4. LA CASA SERRABLESA.....	61
4.1. Los diferentes tipos.....	61
4.2. Evolución de la casa popular de Serrablo.....	71

a) <i>La casa popular de Serrablo en el s. XVI</i>	72
b) <i>La casa popular de Serrablo en el s. XVII</i>	74
c) <i>La casa popular de Serrablo en el s. XVIII</i>	76
d) <i>La casa popular de Serrablo en el s. XIX</i>	79
e) <i>La casa popular de Serrablo en el s. XX</i>	80
4.3. Compartimientos de la casa y sus funciones.....	81
4.4. Elementos constructivos.....	93
a) <i>Paredes exteriores. Portaladas, portadas, ven-</i> <i>tananas, balcones y solaneras</i>	93
b) <i>Paredes interiores</i>	120
c) <i>Cubiertas y entramado de tejados. Hogares y</i> <i>chimeneas</i>	120
d) <i>Escaleras y suelos</i>	148
e) <i>Accesorios</i>	157
4.5. Construcciones secundarias anexas a la casa.....	157
5. BORDAS Y DERIVADOS	167
5.1. <i>Las bordas</i>	167
5.2. <i>Yerberos y pajares</i>	179
5.3. <i>Las parideras</i>	180
5.4. <i>Casetas y mallatas</i>	180
6. OTRAS EDIFICACIONES	189
7. AUTORES, RÉGIMEN DE TRABAJO Y MATERIALES BÁS- COS DE ESTA ARQUITECTURA	211
7.1. <i>Piqueros, herreros y carpinteros</i>	211
7.2. <i>Régimen de trabajo</i>	216
7.3. <i>Materiales básicos</i>	222
8. LA ARQUITECTURA POPULAR EN LAS DISTINTAS ÁREAS DE SERRABLO. GENERALIDADES Y DESCRIPCIÓN DE SUS NÚCLEOS	229
8.1. <i>Valle del Aurín</i>	229
8.2. <i>Sobremonte</i>	235
8.3. <i>Tierra de Biescas</i>	239
8.4. <i>Sobrepuerto</i>	255
8.5. <i>Ribera del Gállego o Galleguera</i>	266
8.6. <i>Valle de Basa</i>	297

8.7. Valle del Guarga o Guarguera.....	305
8.8. La Sierra.....	328
9. CONCLUSIONES.....	337
9.1. Unos objetivos cumplidos.....	337
9.2. "Amigos de Serrablo" incide sobre el rescate de la arquitectura popular de la comarca	338
9.3. Conocer la arquitectura serrablesa es saberla inser- tar adecuadamente en el contexto pirenaico	339
9.4. La casa serrablesa: una manifestación de la sabi- duría popular	340
9.5. <i>Bordas</i> y casetas: un reencuentro con la ancestral vivienda pirenaica	341
9.6. Una arquitectura humilde, pero variada.....	341
9.7. Los <i>piqueros</i> : auténticos protagonistas de este libro.....	341
9.8. Arquitectura popular de Serrablo: variedad dentro de la uniformidad	342
10. RUTAS A TRAVÉS DE LA ARQUITECTURA POPULAR DE SERRABLO	345
10.1. Ruta 1ª: el Serrablo alpino.....	345
10.2. Ruta 2ª: el valle del Aurín.....	345
10.3. Ruta 3ª: Sobrepuerto.....	346
10.4. Ruta 4ª: La Galleguera superior.....	346
10.5. Ruta 5ª: recorrido integral del valle de Basa.....	347
10.6. Ruta 6ª: La Galleguera inferior.....	347
10.7. Ruta 7ª: La Guarguera.....	347
10.8. Ruta 8ª: La Sierra.....	347
11. ANEXOS.....	349
11.1. Relación de inscripciones en la arquitectura popu- lar serrablesa	349
11.2. Relación de <i>plaquetas</i> de cerámica con su leyenda.....	354
11.3. Glosario de palabras utilizadas en la arquitectura popular de Serrablo	355
12. BIBLIOGRAFÍA.....	363

PRÓLOGO

La asociación cultural *Amigos de Serrablo*, de Sabiñánigo, ha tenido el acierto de aprovechar quizá la última oportunidad de evitar la ruina total del patrimonio de la comarca, en trance de desaparición. Fue primero la consolidación de los monumentos de su incomparable teoría de iglesias mozárabes, de caracteres tan específicos que forman capítulo aparte en la historia del arte hispánico.

Con ser ello muchísimo, no fue todo. Despertó vocaciones a la investigación global de su pasado, que constituyen la garantía de que, a pesar de la despoblación de tantos lugares, no quedarán sepultadas en el polvo del olvido las raíces y la fisonomía de la comarca serrablesa.

En perfecta combinación, la asociación ha sabido aunar el estudio de las fuentes y el trabajo de campo con una paciente recogida de materiales, centrados en el *Museo de Artes de Serrablo* y en la sección de arquitectura popular del *Museo de Dibujo del castillo de Larrés* —una restauración, la de éste, que también se debe a *Amigos de Serrablo*—.

Excelentes conocedores directos de la comarca y afectos al rigor científico, Julio GAVÍN, Enrique SATUÉ y José GARCÉS han venido realizando, sin prisas ni pausas, el proyecto de una trilogía, esbozada más de diez años ha, con el fin de perpetuar el alma popular de su espacio concreto. En este sentido, ha sido ya publicado el primer volumen de su trabajo bajo el título

Artesanía de Serrablo; éste que el lector tiene en sus manos es el segundo, y, Dios mediante, no tardará en editarse el tercero, *Etnología de Serrablo*.

El estudio del pasado no debe limitarse a la contemplación de monumentos artísticos y a la erudición documental en visión vertical del devenir. Sin renunciar a ello, se precisa además una aproximación a quienes, emplazados en la humildad de la base y envueltos las más de las veces en el anonimato, ingeniaron la resolución de los problemas de adaptación al medio, utilizando lo mejor que supieron y pudieron los recursos culturales y materiales a su alcance.

En el presente libro, estructurado metodológicamente y con un rico aporte de documentación gráfica, el equipo investigador estudia exhaustivamente, previa delimitación geográfica de la zona, la casa popular de Serrablo, las construcciones secundarias anexas y las edificaciones subsidiarias, con especial atención a los constructores y materiales. No falta un esclarecedor capítulo que explica la especificidad constructiva de las subcomarcas que constituyen Serrablo. Cierran el volumen una guía práctica que sugiere ocho rutas, con vistas al conocimiento directo de la arquitectura popular de cada parcela, y un glosario de la terminología propia, que facilita la comprensión del texto.

Puede afirmarse que la acción restauradora de *Amigos de Serrablo* y los estudios de los citados autores han alcanzado la meta propuesta: el rescate exhaustivo de la cultura ancestral de la comarca, desmantelada brutalmente por el desarrollismo de la década de los años sesenta.

Antonio DURÁN GUDIOL

1. INTRODUCCIÓN

La realización de este trabajo sobre la arquitectura popular serrableña ha supuesto el tener que recorrer todo Serrablo pueblo a pueblo; desde Biescas a Nocito y de Javierrelatre a Matidero ha sido *trillada* toda la comarca. No ha sido labor de pocos días ni fruto de la improvisación. Nuestro propósito estaba claro desde un principio, y aunque la idea ya había sido iniciada hace una década por Julio GAVÍN, ha sido en los tres últimos años cuando se le ha dado cuerpo al trabajo, incorporándose a tal empresa los otros dos autores.

La arquitectura que vamos a estudiar se ciñe a un eje fluvial: el del Gállego, desde la Tierra de Biescas a su tropiezo con las Sierras Exteriores; abarca también el área de los afluentes Guarga, Basa y Aurín, junto a dos zonas interfluviales y montañosas como Sobremonte y Sobrepuerto. Se ha procurado no dejar nada al azar. Ningún pueblo se ha quedado sin recibir nuestra visita, desde el más habitado y bien comunicado de La Galleguera hasta el deshabitado y de más difícil acceso de La Guarguera o Sobrepuerto. Todos, absolutamente todos los pueblos, han sido recorridos; para ello se han aprovechado fines de semana y períodos vacacionales. En esas correrías por los pueblos serrableses, la labor ha consistido en la elaboración de fichas, en las que se recogían los datos más importantes; entrevista a los pocos artesanos que quedan y a la gente mayor; realización de fotografías y diapositivas (algunas ya irrepetibles), dibujos, planos, etc.

El silencio, triste silencio, ha sido nuestro anfitrión en casi todos los pueblos de La Guarguera y Sobrepuerto, silencio complementado con unas ruinas desoladoras que, dentro de unas centurias, constituirán yacimientos arqueológicos. En los pueblos habitados, unas veces el recibimiento ha ido acompañado de la indiferencia o de la desconfianza, por otra parte comprendida, y otras por una acogida normal. Como anécdota ilustrativa de lo primero puede citarse que en un pueblo se nos consideró como inspectores de Hacienda al observar que tomábamos apuntes y dibujábamos puertas y ventanas,... Pero resultaría una lista muy larga si se citara la cantidad de veces que se nos recibió con gran hospitalidad.

En muchas ocasiones, ha sido el automóvil el medio de recorrer los pueblos, pero para acceder a un buen número de ellos se ha tenido que recurrir a la consabida caminata. Gracias a ese *peinado* por todos los pueblos ha podido escribirse este libro que tienes entre tus manos. Y, por encima de todo, queda la satisfacción personal de conocer palmo a palmo toda la comarca, satisfacción compartida en varias ocasiones con otros socios de "Amigos de Serrablo", y la de recoger piezas para la Sección de Arquitectura del *Museo de Larrés*.

El propósito de este trabajo es doble: por un lado, el estudio de una arquitectura en trance de desaparición; por otro, pretende ser el soporte didáctico de la mencionada Sección de Arquitectura.

No se descubre nada nuevo al afirmar que la arquitectura popular, no sólo serrablesa sino de todo el Pirineo, ha venido sufriendo desde hace unas décadas el embate de los nuevos materiales constructivos, así como el abandono de muchos pueblos, que se han deteriorado con gran celeridad. Esto, si cabe, es un hecho muy acusado en la comarca de Serrablo, pero todavía era posible estudiar esta arquitectura con un mínimo de seriedad, una arquitectura que poco a poco está agonizando. Por ello decidió trazarse un plan de trabajo y emprender el estudio de la arquitectura popular de Serrablo. El resultado se halla en este libro. ¡Cuántas chimeneas, claves, dinteles han desaparecido en los últimos años! Por otra parte, ya son muy pocos los antiguos *piqueros* locales que pueden introducirnos en el arte tradicional de trabajar con piedra...

De todos es conocido que "Amigos de Serrablo" no sólo se detiene en la labor de restauración de monumentos, tarea ya ardua de por sí, sino que

atiende otras facetas. Una de ellas es la potenciación de trabajos de investigación sobre el Serrablo. Este libro es el segundo de una trilogía; el primero fue *Artesanía de Serrablo* (mención honorífica en el *II Premio Nacional de Artesanía "Marqués de Lozoya"*, 1983. Resolución del 12-X-83 y B.O.E. 14-XI-83); *Arquitectura popular de Serrablo* (1.ª mención honorífica en el *Premio Nacional de Investigación "Marqués de Lozoya" sobre artes y tradiciones populares*, 1986. Resolución del 19-XII-1986 y B.O.E. 23-VII-87) constituye el segundo y completará el trío en un próximo futuro *Etnología de Serrablo*. Si en cada comarca se estudiaran estos temas a fondo, sería entonces cuando, a partir de estos trabajos sectoriales, podrían aparecer obras globales, rigurosas, que no obedeciesen a encuestas puramente aleatorias.

La Sección de Arquitectura del *Museo de Larrés* podrá hallar en esta publicación un perfecto soporte didáctico que haga más comprensible su visita. No en vano, una de las cuestiones que persigue "Amigos de Serrablo" es que *llegue* al público todo lo que se expone. No olvidemos que dentro de no muchos años será difícil para las generaciones venideras conocer la arquitectura popular de sus antepasados.

2. "AMIGOS DE SERRABLO" Y LA ARQUITECTURA POPULAR

2.1. Estado de la cuestión.

No puede comprenderse el actual estado de conservación de la arquitectura popular serrablesa si antes no se repara en las causas que han motivado esa situación.

En primer lugar, salta a la vista la *grave situación demográfica* de nuestros pueblos. Si tenemos en cuenta que la población, exceptuando la ciudad de Sabiñánigo, en 1981 era menor que a finales del siglo XV y a mediados del XIX se comprenderá que la arquitectura popular también haya ido paralela a esa evolución. Desde la década de los cincuenta se agravó de una manera imparable el abandono de muchos pueblos, abandono en la mayoría de las veces comprensible por la falta más elemental de servicios mínimos (ausencia de caminos transitables, electricidad, agua corriente, etc.). Hoy, hay que constatar con gran tristeza el despoblamiento total de Sobrepuerto y, prácticamente, el de toda La Guarguera y La Sierra, además de otros pueblos en sitios dispares. Parte de esta población fue absorbida por el pujante núcleo industrial de Sabiñánigo. Cuando nos hallamos a finales de la década de los ochenta nos encontramos con una población rural envejecida y con escasas perspectivas de ser rejuvenecida. Lógicamente, éste envejecimiento repercute también en la conservación de la arquitectura del lugar, y no digamos si el pueblo se abandonó hace algunos años, pues

entonces ya no cabe hablar sino de ruina y desolación (fot. 1). Las palabras de FEDUCHI reflejan muy bien esta cuestión cuando apunta: "la arquitectura popular oscense es de una singular belleza, aunque es realmente pobre y refleja el estado actual de los pueblos de la provincia y su espíritu migratorio".

Al grave problema demográfico debe añadirse la *falta total de apoyos y subvenciones* que ayuden al mantenimiento de esa arquitectura popular. No hay fuerza moral que pueda obligar al dueño de una casa a que mantenga, por ejemplo, el tejado de losa si no se le prima económicamente. Bastante mérito supone sobrevivir en el pueblo a falta de muchos servicios que debería cubrir la Administración. A estos habitantes de los pueblos les resulta más cómodo y económico el empleo de los materiales de construcción modernos (bloques, uralita, ladrillo,...), a pesar de que no cumplan su función con la misma efectividad que la piedra.

En la comarca serralesa se observa una clara *dicotomía entre pueblos habitados-pueblos deshabitados* que se refleja en el estado de su arquitectura. En efecto, mientras que en cualquier pueblo abandonado observamos una arquitectura virgen, sin ningún aditamento moderno, en la mayoría de los pueblos habitados la arquitectura ha sido invadida por nuevos materiales de construcción. No obstante, en unos pocos lugares habitados aún se aprecia con bastante pureza la arquitectura popular, siquiera sea por muy pocos años más. Esa dicotomía se explica principalmente por la existencia o no de unas buenas comunicaciones; así, es muy llamativa, por ejemplo, la estampa que ofrecen los pueblos de La Galleguera próximos a Sabiñánigo respecto a los ya deshabitados de Sobrepuerto (fot. 2 y 3), pues mientras en los primeros es difícil encontrar tejados de losa, en los segundos resulta imposible observar ni siquiera una uralita. SOLÉ SABARÍS señala lo siguiente al respecto:

«Frecuentemente la facilidad de comunicaciones ha alterado las condiciones iniciales en el empleo de materiales constructivos. Así, el hierro importado ha sustituido a la madera en los balcones, el encalado de la fachada y de las habitaciones ha ido penetrando lentamente a lo largo de las vías principales de comunicación, pero ha dejado todavía intactos los pueblos más alejados de las mismas, en donde la piedra, confundida con el color del suelo, proporciona cierto mimetismo al caserío».

Fot. 1.- Sandiás.
Casa en ruinas
(julio de 1985).



Fot. 2.- Senegüé:
vista aérea. Tejados
y fachadas renovados
con materiales modernos
(agosto de 1985).

Fot. 3.- Otal:
vista aérea.
Arquitectura ruínosa
en estado primigenio
(18 de agosto de 1984).



Aparte de las buenas o malas comunicaciones, también ha incidido en esta cuestión la mayor riqueza de unos pueblos u otros. Resumiendo, puede aseverarse que el que desee adquirir una idea exacta de la auténtica arquitectura serrablesa deberá acudir a los pueblos abandonados, en los que, a pesar de la ruina, todavía se aprecia con nitidez su arquitectura, o a aquellos que aún se mantienen habitados pero que están distantes de las rutas bien comunicadas.

En muchas ocasiones, se aprecia una egoísta *incomprensión del hombre urbano* hacia el deterioro de la arquitectura popular. Y ello es debido a que el mundo rural es mirado desde la ciudad con un idealismo totalmente alejado de la realidad. Hay que vivir en estos pueblos para comprobar las dificultades con las que tienen que enfrentarse sus habitantes. A nadie le agrada que se deteriore la estampa típica de un pueblo, pero ello no debe significar que no se comprenda la situación. Es preciso desterrar ese falso tipismo procedente de la ciudad que considera a los pueblos poco menos que como una reserva india en la que realizar la *típica* fotografía. El pobre hombre de pueblo no hace ninguna barbaridad cambiando el tejado de losa de su casa por uralita, si lo comparamos con las *barbaridades* que se cometen con él desde el resto de la sociedad. A un hombre a quien no se facilitan unas buenas comunicaciones, un servicio médico, una escuela para sus hijos,... no pueden exigírsele grandes cosas a cambio.

En estos últimos años, se han producido algunos *intentos de salvar algún pueblo de la ruina* por parte de grupos de jóvenes venidos desde los sitios más diversos. En la comarca de Serrablo han de mencionarse los casos de Sieso y Aineto. En el primero se empezó hace unos años con mucha fuerza e ilusión, por parte de Compañeros Constructores de Zaragoza y con la complacencia del ICONA; se inició la reconstrucción del pueblo y el cultivo de algunos campos, pero no tardó mucho tiempo en fracasar este proyecto; hoy es habitado por un matrimonio con dos o tres hijos y alguna persona más, llegando en verano a una docena. De lo que se pensó en un principio no subsiste ninguna realidad. El caso de Aineto es distinto. En sus inicios fueron dos grupos los que se instalaron: uno en Lasaosa en 1979-80 (dos parejas procedentes de una comuna urbana de Madrid, todos con estudios universitarios) y el otro en Aineto en 1980 (cinco jóvenes de Zaragoza que acudieron a la llamada del ICONA, que quería realizar una experiencia de rehabilitación en pueblos de su pertenencia). Al poco tiempo, los dos grupos se fusionaron, para vivir definitivamente en Aineto. En 1984 eran ya

28 personas (de ellas; siete niños), y ya en 1981 se habían empadronado en Sabiánigo siete. Hoy, al menos formalmente, la Administración les apoya (por ejemplo, participaron en el *Congreso de Pueblos Abandonados* celebrado en setiembre de 1984). Viven de unos huertos, un taller de costura, trabajos de cuero y, esporádicamente, trabajos de peonaje para ICONA; últimamente han instalado un horno para la elaboración de pan. En el verano del 85, Aineto fue incluido en el *Programa de reconstrucción de pueblos abandonados*. Fuera de nuestra comarca también se han instalado grupos de jóvenes en pueblos abandonados (Ligüerre, Bergua, etc.), que empiezan a formar una malla tenue pero algo sólida. Incluso la propia Administración ha establecido unos contratos con los sindicatos, cediéndoles los pueblos de Ligüerre de Cinca y Morillo de Tou para que los reconstruyan y utilicen como consideren oportuno (explotaciones ganaderas, instalación de *camping*, etc.).

2.2. Incidencia de la asociación en el tema.

"Amigos de Serrablo", dentro de sus posibilidades, trata de que la arquitectura popular de su comarca perdure en la medida de lo posible. Ello se manifiesta de diversas formas.

En primer lugar, ahí está una realidad palpable de la *labor restauradora* llevada a cabo en quince años: trece iglesias; casa *Batanero* de El Puente convertida en *Museo de Artes de Serrablo*; el castillo-palacio de Larrés transformado en *Museo de Dibujo* (con una sección de arquitectura), y pequeñas restauraciones diversas (hornos, etc.) (fot. 4-5-6; fig. 1-2). Y todo ese trabajo de restauración ha mantenido una absoluta fidelidad respecto a las técnicas constructivas populares; piedra, *losa*, madera, *tasca*,... lo que siempre se ha empleado en las construcciones. Esta labor restauradora se realiza con albañiles que saben trabajar la piedra (que cada vez van siendo menos). La escuela-taller que empezó a funcionar en el verano de 1985 trata precisamente de que un grupo de jóvenes aprendan las técnicas del trabajo con la piedra; esta escuela-taller comenzó en los exteriores del castillo de Larrés, pero es intención de la asociación que tenga continuidad en sucesivas restauraciones a realizar.

Consecuencia de lo anterior ha sido la *concienciación de muchas personas* sobre el mantenimiento de la arquitectura de sus antepasados. No son



Fot. 4.— El Puente.
Casa *Batanero*,
convertida en Museo
etnológico desde 1979
(diciembre de 1983).

Fot. 5.— Iglesia mozárabe
de San Juan de Busa.
Una de las trece iglesias
restauradas en la comarca
por "Amigos de Serrablo"
(22 de enero de 1984).



Fot. 6.— Castillo de
Larrés en restauración
(noviembre de 1984).

muchos los que mantienen al cien por cien la pureza arquitectónica de sus casas, pero sí empiezan a ser bastantes los que conservan la antigua chimenea de la casa o el tejado de losa, e incluso ya no destruyen el bonito hogar, por citar algunos ejemplos. En ciertas ocasiones se recurre a la imitación, no siempre afortunada, al construir chalets que intentan reproducir un modelo de casa antigua. Desde luego, sea como fuere, lo cierto es que se observa un cambio de actitud respecto a la arquitectura popular, que al menos es valorada por sus gentes, aunque muchas veces por imperativos económicos no puedan mantenerla como quisieran.

"Amigos de Serrablo", por otra parte, es plenamente consciente de la *irreversibilidad en la pérdida de esta arquitectura*. Resulta quizá demasiado pesimista esta afirmación, pero es la realidad, una realidad que la asociación conoce desde hace tiempo y que trata de paliar. Sería más gratificante escribir lo contrario, pero los hechos son así. En cierto modo, el presente libro constituye un documento, en tanto en cuanto muchas de las cosas que en él se citan ya no están vivas, y otras irán borrándose con el tiempo. Ante el grave problema de la despoblación, es preferible tener pueblos habitados con tejados de uralita, paredes revocadas y pintadas, antenas en los tejados,... que pueblos agonizantes o despoblados, con una arquitectura virgen y de idílica estampa pero sin habitantes. Eso es algo incuestionable, so pena que se arbitraran medidas que apoyasen a las gentes a mantener intactas sus viviendas; y eso, mal que nos pese, se sabe que no va a suceder.

Una idea que la asociación pretende acometer a medio plazo, con la ayuda de la Administración, es la de *establecer unas rutas* en la comarca, en las que pudieran admirarse edificios representativos (casa, *borda*, fuente, pozo, horno, etc.), previamente restaurados, si ello fuera necesario. De esta manera se salvaguardaría de cara al futuro una muestra representativa de la arquitectura popular serrablesa. La Administración nos tiene acostumbrados, y es de agradecer *a priori*, con la constitución de áreas recreativas de sentido cuestionable: Aineto, Guarguera, Oliván, etc. ¿Hemos parado a pensar lo que supondría para escolares y amantes de la Naturaleza el realizar un itinerario integral que incluyese una selección representativa de la variada gama arquitectónica de la comarca, recuperándola de la ruina y haciéndola habitable? El coste sería ridículo; y es que a veces no todo lo hace el dinero, sino la imaginación y el aprovechar el inmenso valor de lo que ya se tiene.

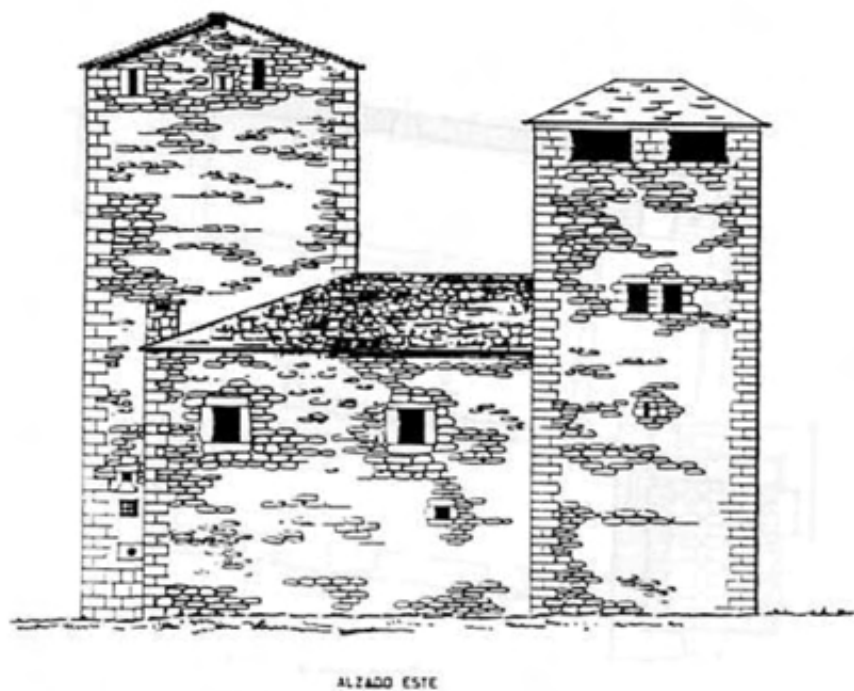
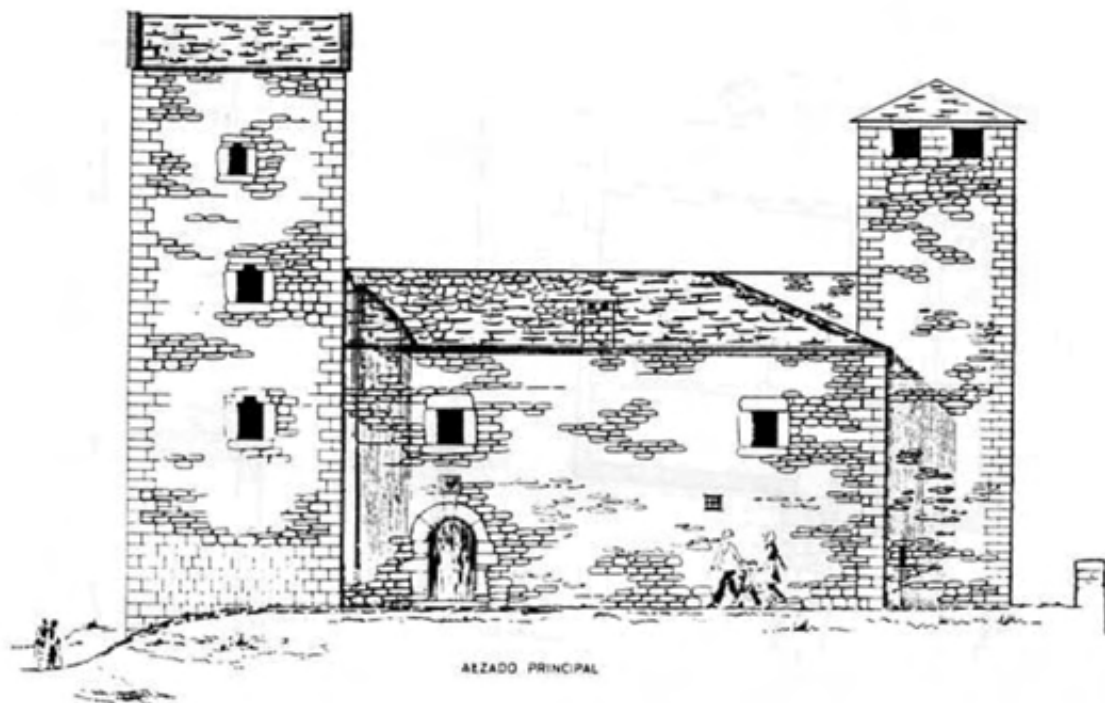


Fig. 2.- Castillo de Larrés (alzado).

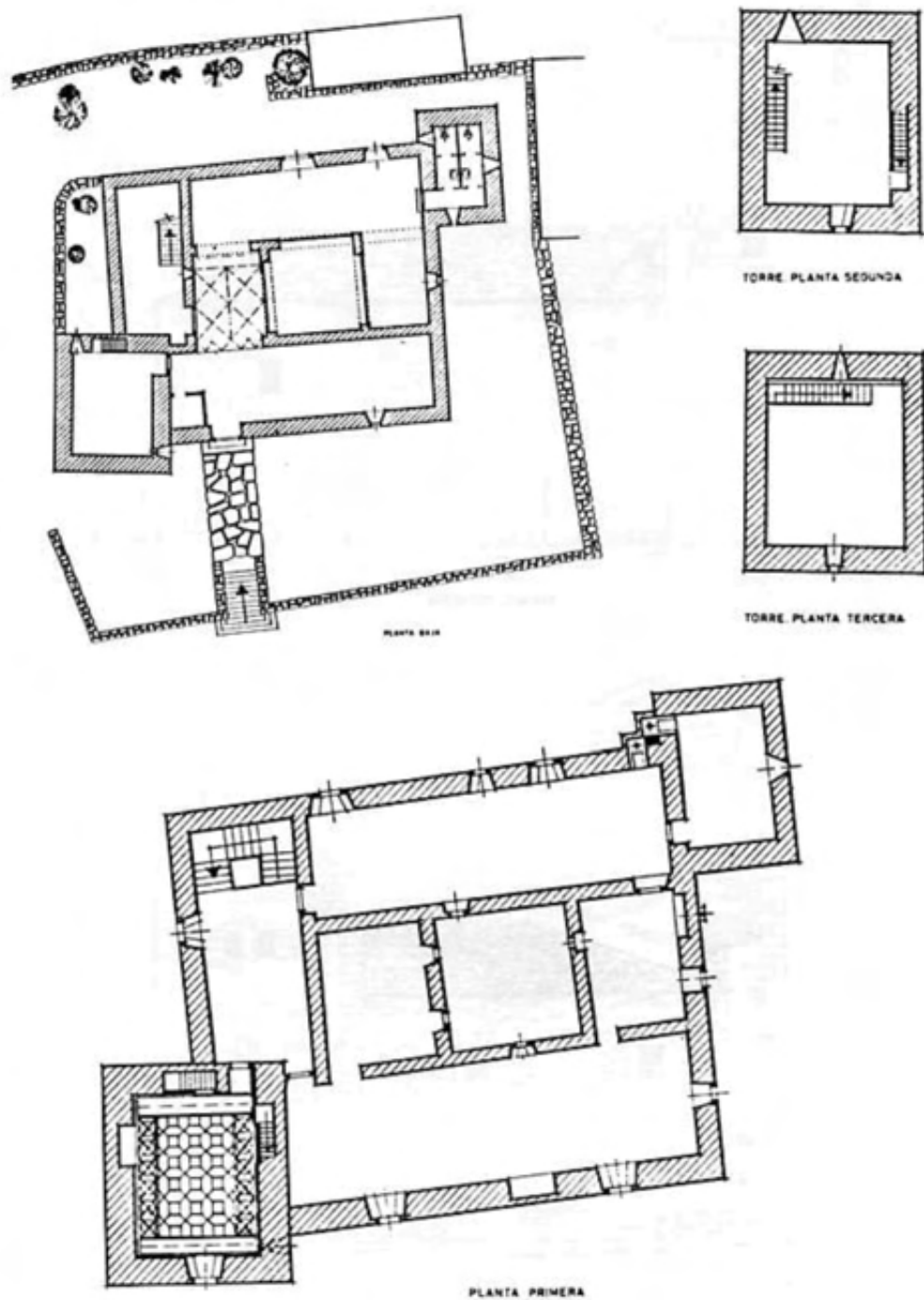


Fig. 2.— Castillo de Larrés (planta).

3. LA ARQUITECTURA SERRABLESA DENTRO DE LA ARQUITECTURA POPULAR DEL PIRINEO

3.1. Geografía de Serrablo y arquitectura popular.

a) *Concepto de Serrablo.*

El topónimo Serrablo ha aludido a lo largo de la Historia a diversas realidades geográficas: a comienzos de nuestro siglo y en el anterior, se ceñía a la cuenca alta del río Guarga, siendo conocido popularmente bajo la acepción Sarrablo; sin embargo, en la Baja Edad Media —como señala Antonio DURÁN GUDIOL—, al menos en las cuestiones jurídicas, tenía un significado similar al que hoy se le concede (incluso, a veces, designaba un territorio más extenso que el actual).

A partir de 1970 dos hechos impulsaron la recuperación del sentido medieval del topónimo: en primer lugar, el que para esas fechas el núcleo industrial de Sabiñánigo hubiese absorbido ya a la inmensa mayoría de la población rural procedente de esa vieja área; en segundo lugar y paralelamente, el que la Asociación "Amigos de Serrablo" asumiese esos límites como ámbito de su acción sobre el patrimonio histórico-artístico recuperó o llenó de contenido y personalidad cultural a una comarca que, geográfica y sociológicamente hablando, ya estaba definida.

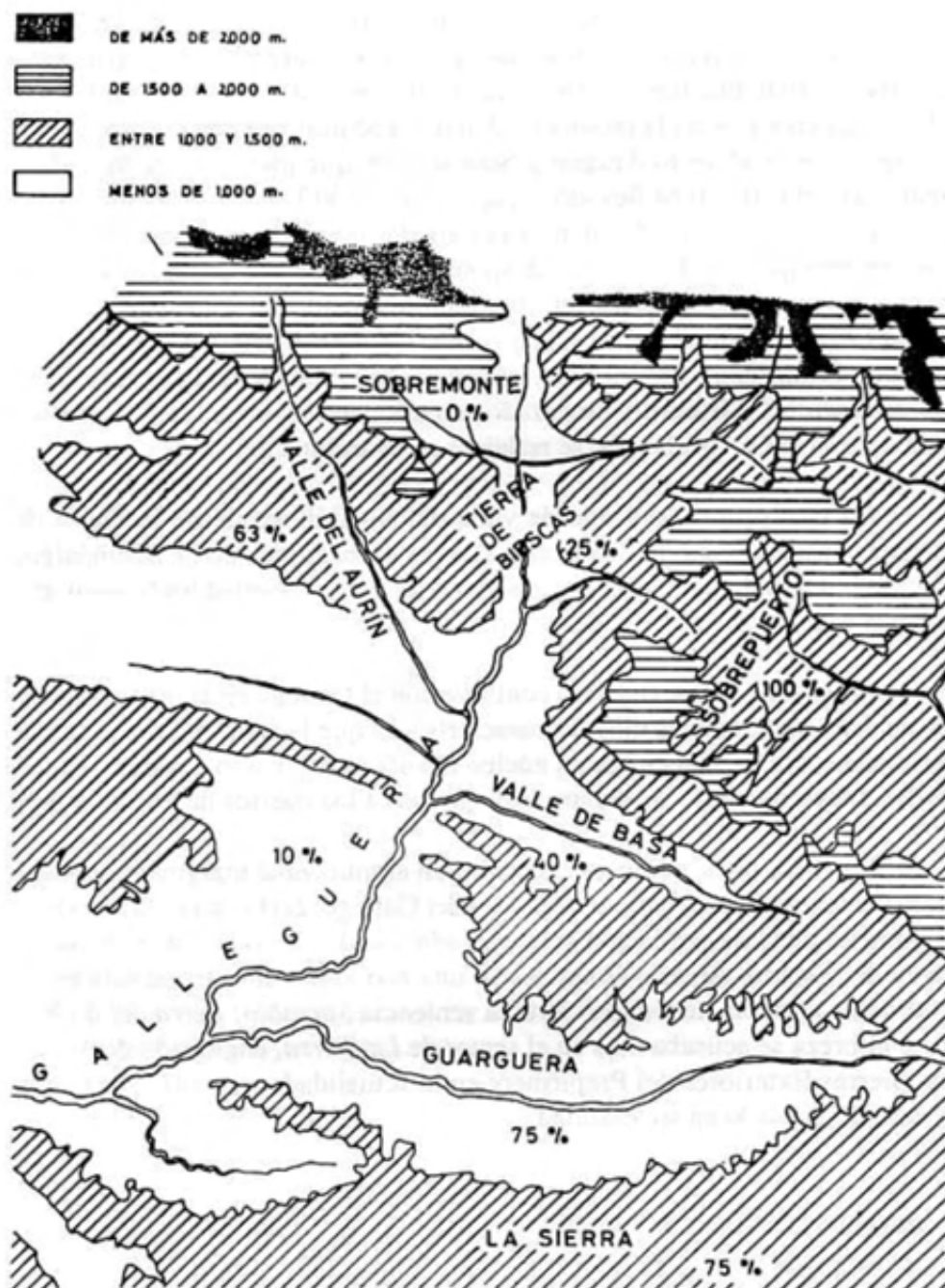
La comarca de Serrablo presenta un desarrollo longitudinal N-S de 40 km a lo largo del eje del río Gállego; situada en el Prepirineo central de la provincia de Huesca, queda delimitada al N por las Sierras Interiores (Tendeñera), que la separan del alpino valle de Tena, y al S por las Sierras Exteriores (Guara, etc.), ya en el límite con la Tierra Baja o Depresión del Ebro (mapa n.º 1; fot. 7).

Sin embargo, la comarca no se reduce al *talweg* del río Gállego, sino que comprende también a las tierras montañosas envolventes; de N a S, las zonas que forman la comarca son:

Tierra de Biescas, o sector del valle del río Gállego, que en el congado de Santa Elena entra en contacto con el valle de Tena; aquí el fondo de valle es muy amplio, de suelos aluviales ricos, siendo frecuentes los pueblos instalados en conos de deyección; el centro subcomarcal es Biescas, antaño de tradición artesanal y hoy con dedicación turística y agropecuaria, en el que no faltan los obreros que se desplazan diariamente a Sabiñánigo.

El *valle del río Aurín* —hoy famoso por el gas de Isín— tiene un desarrollo de 20 km, aunque su gradación paisajística es muy acusada; a lo largo de esa distancia se pasa del hábitat mediterráneo de las coronas de Larrés al más drástico ambiente alpino de su cabecera. Alberga tres pueblos y dos pardinas, todos ellos abandonados; tan sólo Acumuer —antaño uno de los núcleos más importantes de la comarca— ha visto cómo sus antiguos propietarios arreglaban las casas como segunda residencia.

Sobremonte es una pequeña zona de tres pueblos que permanecen colgados en viejos valles glaciares subsidiarios sobre la margen derecha del río Gállego y a similar latitud que Biescas. Su personalidad semialpina hizo que tradicionalmente tuviese una inclinación ganadera, gozando también de gran peso el cultivo de la patata, al igual que sucedía en el valle de Tena. En la actualidad, su población se ha visto muy menguada, fenómeno que no ha adquirido la radicalidad de otras zonas, al combinar algunas familias la labor del campo con el puesto fabril en Sabiñánigo; así, la antigua sentencia popular *Aso, Yosa y Betés: Dios nos libre de estos tres* es exagerada a todas luces, pues, como ya se mostrará, podían asumirla mejor otras áreas de Serrablo.



Mapa n.º 1.- Áreas de Serrablo (% de pueblos abandonados en cada una de ellas).

Una de ellas sería *Sobrepuerto* —o techo altitudinal de la comarca—, situada en el interfluvio de los ríos Gállego y Ara (afluente del Cinca) y compuesta por siete pueblos, de los cuales Otal, con 1.465 m, es uno de los núcleos más elevados de la provincia. Aunque geográficamente esta zona divide aguas entre el viejo Aragón y Sobrarbe, el que globalmente basculase más hacia el Gállego ha llevado a que la asociación la incluya integralmente en sus estudios, motivada además por su alto interés etnológico en cuanto área puente que fue. Permanece despoblada desde la década de los años sesenta, en que algunos de sus pueblos fueron vendidos al *Patrimonio Forestal del Estado*. Antaño poseía una economía de subsistencia, ejemplo del diálogo brutal entre el hombre y el medio; sin embargo, algunos pueblos como Cortillas y Escartín, amparados en sus puertos, disponían de una sólida cabaña lanar —hecho que se reflejará en lo arquitectónico—.

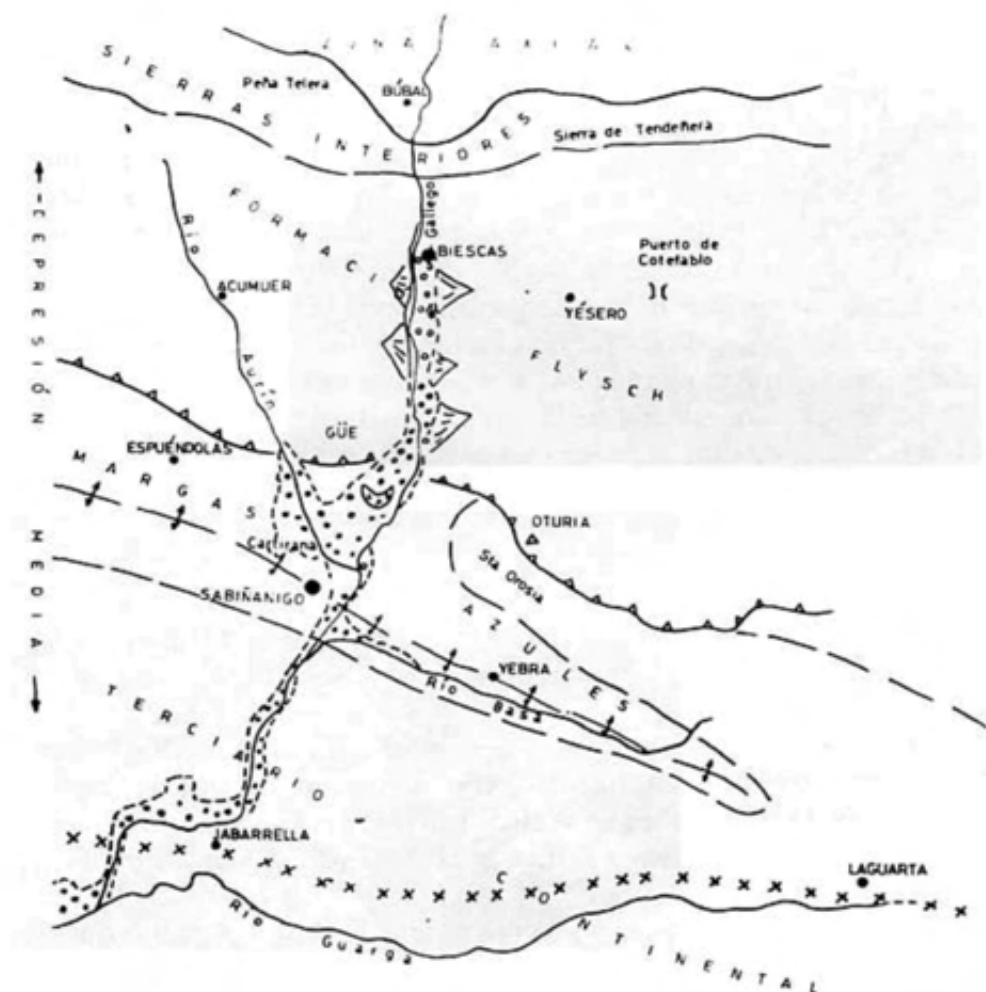
La Galleguera, o fondo de valle del río Gállego desde la Tierra de Biescas hasta las Sierras Exteriores, alberga al macronúcleo de Sabiñánigo, nacido industrialmente a comienzos de siglo. En la sociedad tradicional, esta zona poseía una economía esencialmente cerealista.

El *valle de Basa*, cuyo río confluye con el Gállego en la orilla izquierda de éste, mantiene las mismas características que la zona anterior, aunque en su cabecera ya se localiza un núcleo abandonado —Espín—; antaño, su ganadería tuvo un cierto peso específico gracias a los puertos de Santa Orosia.

En el sur de Serrablo se encuentra un amplio valle marginal orientado transversalmente a la margen izquierda del Gállego: *La Guarguera*, donde el fenómeno de la despoblación ha alcanzado una de las cotas más espectaculares del Estado. Antaño contaba con una economía de subsistencia esencialmente agrícola, haciendo cierta la sentencia *Sarrablo: tierra del diablo*. Esta pobreza se acusaba más en el sector de *La Sierra*, englobado dentro de las Sierras Exteriores del Prepirineo; en la actualidad, permanece prácticamente despoblado en su totalidad.

b) Geografía física de la comarca.

Los materiales geológicos que componen la comarca son de origen marino o sedimentario de finales de la Era Terciaria —Eoceno y Oligoceno— (mapa n.º 2). Un recorrido geológico N-S permite apreciar las siguientes

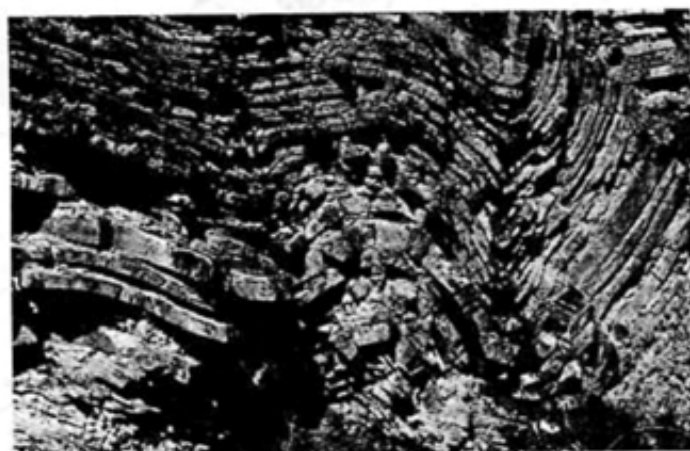


Mapa n.º 2.-



Fot. 7.— Eje fluvial
del Gállego a la altura
de la Tierra de Biescas
y zonas marginales
montañosas
(14 de agosto de 1984).

Fot. 8.— Formación
flysch en las cercanías
de Yésero.



Fot. 9.— Bentué de Nocito: puerta.
En la Depresión Nocito-Bara se utilizaba la
arcilla cocida en la construcción, hecho
inusual dentro de Serrablo (agosto de 1984).

estructuras: en el contacto con las Sierras Interiores –Sobremonte, Tierra de Biescas y Sobrepuerto– una formación denominada *flysch* (fot. 8), de vital importancia para la arquitectura de la zona, ya que sus estratos alternantes de areniscas y margas han constituido durante siglos un filón inagotable para levantar edificios. En la Depresión media propiamente dicha abundan las margas azules –*salagón*–, de nulo interés para la arquitectura, y los relieves en cresta o afloraciones de estratos –de mayor interés–.

Al sur, en el valle del Guarga y en La Sierra, predominan los relieves en cuesta, aflorando las areniscas entre las arcillas. En Serrablo, el empleo de estas últimas –cocidas– en la arquitectura tradicional es anecdótico: tan sólo en Biescas para la realización de tejas y en la depresión Bara-Nocito para hacer ladrillos y adobes (fot. 9). La arenisca terciaria es la auténtica protagonista de la vieja tradición constructora de la comarca, a la que confiere una fuerza plástica admirable. Los materiales paleozoicos, en contra de lo que sucede en la arquitectura del valle de Tena, no son utilizados en Serrablo; anecdóticamente cabe precisar que el granito, rodado por el río Gállego desde la zona axil, se utiliza en ocasiones como remate mágico-decorativo de chimeneas (Hostal de Ipiés), de *cernillones* (línea en el remate de los tejados: Oliván, Orós Bajo, etc) y, de forma generalizada, como rueda de molino.

Aproximadamente la mitad de los núcleos de Serrablo se ubican entre los 800 y los 1.000 m; un 15,9%, entre los 600 y 800; el 23,8%, entre los 1.000 y 1.200; finalmente, sólo un 12,5% están instalados entre los 1.200 y 1.400; rebasando esta altura se encuentra el pueblo de Otal (Sobrepuerto), con 1.465 m (gráfico n.º 1).

El clima de Serrablo se configura como un clima de transición entre el ambiente mediterráneo –con ciertos visos de continentalidad– y el atlántico; a todo ello habría que añadir los matices propios que proporciona la media montaña. Junto a esa dinámica entre lo atlántico –servido por la Depresión media– y lo mediterráneo, cabe hablar de otra transición N-S: Serrablo se debate entre el mundo pirenaico, con el dominio de bajas temperaturas, elevada pluviosidad e innivación, y el ambiente estepario del valle del Ebro (Tierra Baja), con pocas precipitaciones y fuertes oscilaciones térmicas.

La pluviometría de la comarca presenta máximos en primavera y en otoño. Las precipitaciones anuales oscilan entre las del N –Tierra de Bies-

cas—, que giran alrededor de los 1.200 mm, y las del S —Guarguera—, que no sobrepasan los 825 mm. La temperatura media anual pasa de los 10° C para la Tierra de Biescas a los 11° C de la Guarguera. En enero, las medias —siguiendo el mismo orden— son de 2° C y 3° C; en julio, de 19° C y 21° C. Las primeras heladas llegan a mediados de octubre y las últimas finalizan a mediados de mayo. En el fondo del valle del río Gállego, son frecuentes en las épocas anticiclónicas de otoño e invierno las nieblas y, por consiguiente, los fenómenos de inversión térmica. Afortunadamente —una vez más— la Naturaleza se muestra sabia: las precipitaciones moderadas de la comarca no exigen fuertes pendientes en la techumbre, que la losa de arenisca no permitiría por su peso; en cambio, en el valle de Tena, donde las lluvias e innivación aumentan ostensiblemente, se dispone de abundante pizarra paleozoica, ideal para proporcionar fuerte inclinación a los tejados. Por otra parte, el rigor climático, las fuertes oscilaciones térmicas y el peso de las cubiertas demandan parquedad en el tamaño y número de los vanos.

A grandes rasgos, el perfil botánico de la comarca oscila entre los bosques de coníferas —pino silvestre, esencialmente—, con matorral de boj y *arizón*, en las zonas que pasan de los 1.200 m, pasando progresivamente por la combinación de pinar y quejigo hasta llegar a los bujedos y aliagares de las margas de la Depresión, donde se acusa una mayor presión antropógena. La madera más utilizada en construcción es la de pino silvestre, estando muy generalizado el uso del boj en la realización de la trama de las cubiertas.

c) Geografía humana de la comarca.

El estudio de la arquitectura popular de Serrablo va en la actualidad insoslayablemente unido al término *despoblación* (fot. 10). Del centenar de núcleos que compone la comarca, casi la mitad —44— se hallaban despoblados en el censo de 1981; de éstos, la mitad se ubican en el valle del Guarga (Guarguera) y alrededores de la sierra de Guara; en Sobrepuerto, la totalidad de sus núcleos se encuentran abandonados; la Tierra de Biescas, al igual que sucede con el valle del Basa, tiene cuatro pueblos en esta situación; finalmente, el valle de Acumuer, dos, y La Galleguera, en su sector meridional, tres. Si se observa la *geografía del abandono* (mapas n.º 1 y 3), se apreciará que los núcleos despoblados se sitúan en todo caso en lugares mal



Mapa n.º 3.- Pueblos abandonados de Serrablo (censo de 1981).

SITUADOS A UNA
ALTURA ENTRE :

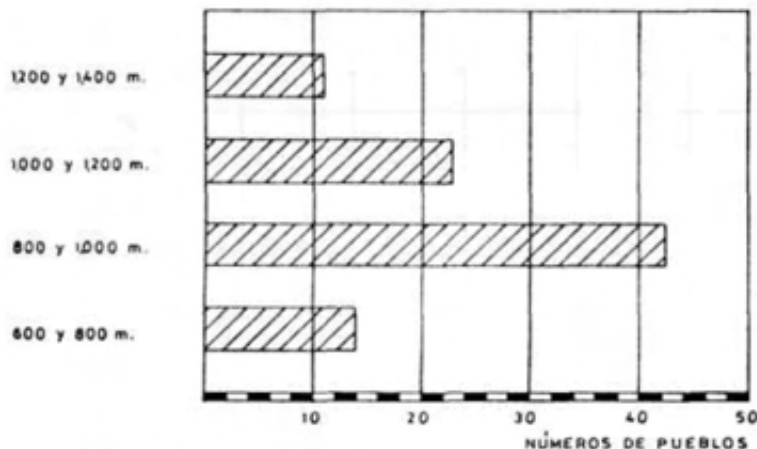


Gráfico 1.- Altura de los pueblos de Serrablo.

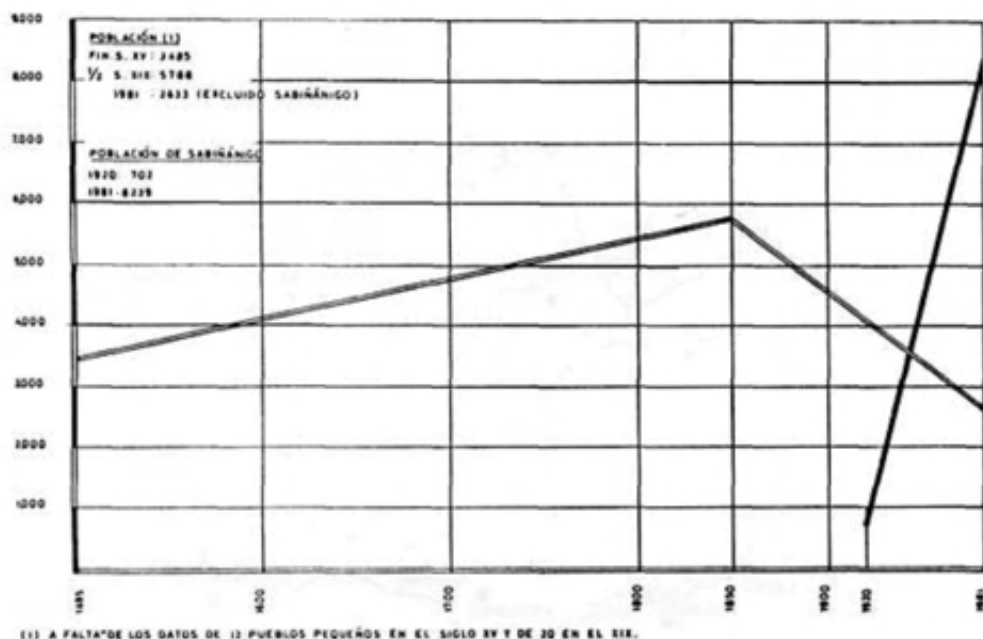


Gráfico 2.- Evolución demográfica de Serrablo.

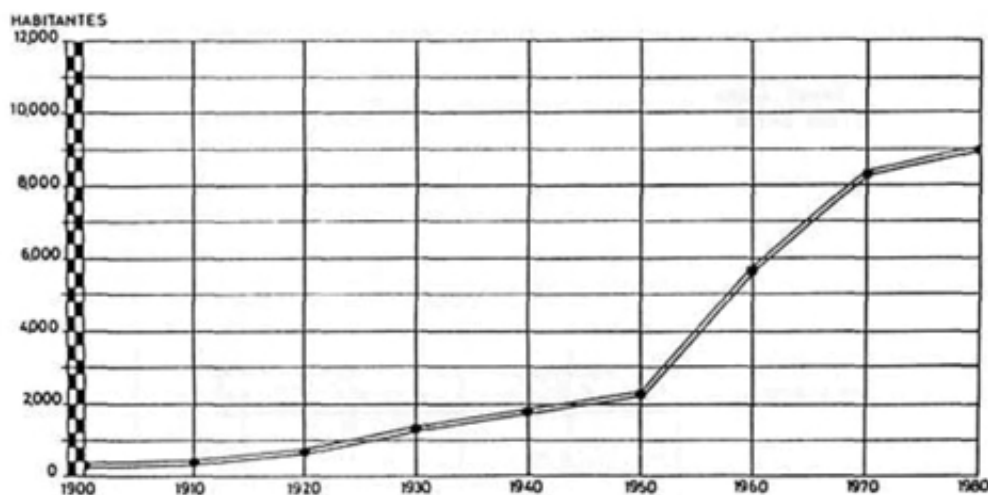


Gráfico 3.- Evolución de la población de Sabiñánigo.

Fot. 10.- Ainielle:
pueblo de Sobrepuerto
vendido al *Patrimonio
Forestal del Estado* en
1960. Estado de ruina
total (agosto de 1984).



Fot. 11.- Escartín:
pueblo de Sobrepuerto
abandonado en 1965.
Ejemplo de la hostilidad
del medio físico en el
Serrablo montañoso
(1975).

Fot. 12.- Creación
del núcleo fabril de
Sabiñánigo. Calle
principal (finales de
la década de los 40).





Fot. 13.— Sabiñánigo se convierte en núcleo receptor de parte de la emigración comarcal (finales de la década de los 40).

Fot. 14.— Sabiñánigo. Estructura urbana desarrollada con escasa planificación, como consecuencia del *boom* industrial (año 1980).



Fot. 15.— "Amigos de Serrablo" entiende que el modelo industrial no debe hacer olvidar las viejas raíces. Abuela con su nieta y viejos utensilios textiles en el pueblo abandonado de Belarra (13 de julio de 1984).

comunicados –al menos en la década de los años sesenta– y enclavados en un medio de recursos muy limitados (fot. 11).

En Serrablo, el fenómeno de la despoblación se inició tras la guerra civil. Dos hechos motivaron este éxodo tan temprano: uno, el que la contienda se cebase en gran parte de sus núcleos, ya que el frente se estableció en el río Gállego, y otro, el que el modelo industrial hiciese acto de presencia en la comarca ya a comienzos de siglo (gráfico n.º 2). Sin embargo, y como en el resto del Estado, el éxodo masivo se produce en la década de los años sesenta; en esta época –y a veces un poco antes– numerosos pueblos del valle del Guarga y Sobrepuerto son comprados por el entonces *Patrimonio Forestal del Estado* con la intención de efectuar repoblación forestal.

La emigración desde las zonas más marginales se dirige esencialmente hacia el expansivo núcleo industrial de Sabiñánigo; también hacia los recién creados *núcleos de colonización*; le siguen en importancia la que se produce hacia Cataluña, núcleo industrial de Monzón y capitales como Zaragoza y Huesca; anecdóticamente –pero con cierta entidad–, en las zonas de Sobrepuerto y Tierra de Biescas, antes de la guerra civil, algunas familias perpetúan la emigración temporal de los *tiones* al Midi francés.

Paralelamente al fenómeno de la despoblación, un núcleo, Sabiñánigo, que en 1910 contaba con 77 habitantes, pasa a alcanzar una de las tasas de crecimiento más elevadas del Estado español, amparándose en la llegada del ferrocarril hacia Francia y en la proximidad de los aprovechamientos hidráulicos. Así, en la década de los años veinte entran en funcionamiento las fábricas de *Energía e Industrias Aragonesas y Aluminio Español*, llegando a contar el núcleo con 2.885 habitantes en 1950; a la par que se amplían las plantas y se crea una nueva fábrica –*Celulosas del Pirineo*–, la población se incrementa en 1960 hasta los 6.184 habitantes. En la década de los años setenta, con la irrupción de la denominada *crisis industrial*, Sabiñánigo se estabiliza, contando en el censo de 1981 con algo más de nueve mil habitantes (incluidos los pueblos habitados de su municipio) (gráfico n.º 3).

Tanta es la demanda de mano de obra que Sabiñánigo emite que en la década de los cincuenta llega incluso emigración del sur peninsular –hecho que, en parte, se debe a que por esas fechas el mundo pirenaico aún gozaba

de capacidad para retener caudal humano—. Bajo un ambiente expansionista a ultranza nace una estructura urbana anárquica y típica del modelo industrial de la época (fot. 12, 13 y 14).

A la par que Sabiñánigo se constituye en núcleo receptor, en la comarca existe un caldo de cultivo ideal para exportar mano de obra: núcleos mal comunicados, con régimen económico autárquico de subsistencia y familias estructuradas en torno a una célula jurídica, *la casa*, basada en el trabajo gratuito de los hermanos no herederos o *tionés*. Era tal el poder de absorción que ésta poseía que a los individuos se les conocía más por el nombre de la casa que por el suyo propio (gráfico n.º 4); así se desprende del hecho de que en casi todos los pueblos se transmitieran oralmente romances que hacían una alusión determinada para cada casa. Resulta curioso éste del pueblo de Fablo:

*Casa Oncins, matan el cochín;
casa Piquero, tocan el mortero;
casa Buisán, comen poco pan;
casa Sesé, pasan mucha sed;
casa Martín, tocan el violín;
casa Maza, comen mucha calabaza;
casa Blasco, dan chasco;
casa Villacampa, te dan con una tranca.*

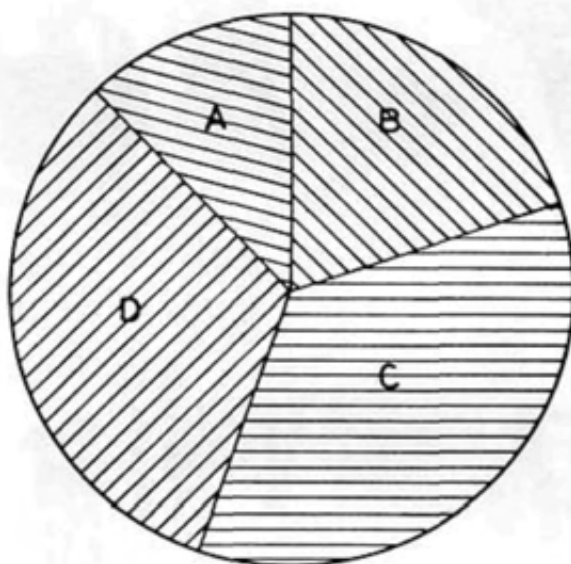
En esta situación, la llegada del modelo industrial y del salario fijo brindó al *tionaje* una válvula de escape para emanciparse de un sistema para él sumamente crudo. Si los primeros contingentes de emigración los engrosan *tionés* o hermanos no herederos, pronto será el resto de *la casa* quien siga los pasos de éstos: por una parte, sin ellos la hacienda familiar no es viable, y por otra, de ser personas marginadas en su estatus pasan pronto a ser admirados por los primogénitos que siguen en las haciendas, pues cobran salario fijo y gozan de servicios y abundantes bienes de consumo de que ellos carecen.

De no haberse constituido un núcleo industrial en la comarca, el éxodo hubiese sido más radical, ya que en la actualidad son bastantes las familias que simultanean el puesto fabril con el trabajo secular de *la casa* en un núcleo cercano a Sabiñánigo. Sin embargo, el envejecimiento de la escasa población rural que ha quedado parece ser irremediable: 20 núcleos tienen

MUESTREO:

Nº DE PUEBLOS (1) = 13

Nº DE CASAS = 252



A.— HACIENDO REFERENCIA A UN DETALLE SATÍRICO DE LOS DUEÑOS DE LA CASA CASA O ROYO (OTAL).

B.— HACIENDO REFERENCIA A UN OFICIO QUE EXISTIÓ EN LA CASA CASA PIQUERO (LARRÉS).

C.— HACIENDO REFERENCIA AL APELLIDO FUNDACIONAL DE LA CASA CASA LÓPEZ (SABIÑÁNIGO).

D.— HACIENDO REFERENCIA A UN NOMBRE PROPIO DE LA CASA CASA JUAN DOMINGO (CERÉSOLA).

(1) SERRABLO SEPTENTRIONAL = AINIELLE, OTAL, ESCARTÍN, SENEGÜÉ, SORRIPAS, ACUMUER, LARRÉS.

SERRABLO MERIDIONAL = CERÉSOLA, GRASA, FABLO, BELARRA, IBORT, LASAOSA.

Gráfico 4.— Nombre de las casas serrablesas.



Fot. 16.— El Puente. Museo etnológico de Serrablo. Viejos utensilios de caza.

menos de 10 habitantes, en su mayor parte ancianos y, por lo tanto, condenados a desaparecer en un período de tiempo reducido; tan sólo 23 pueblos –al margen de los "macronúcleos" de Sabiñánigo y Biescas–, comprendidos entre los 30 y los 100 habitantes, parecen tener un futuro asegurado (gráfico n.º 5).

La comarca de Serrablo constituye todo un hito sociológico dentro del Estado español, pues en sus entrañas se ha marcado de manera espermática la otra cara del llamado *desarrollo industrial*. Hoy, que para realizar el presente libro ha habido que sortear ruinas amenazantes a lo largo de la comarca, justo es que el Sabiñánigo industrial se empeñe en rescatar la vieja cultura que albergaron los pueblos de su entorno, hoy abandonados, gracias a cuya desaparición, por otra parte, ha adquirido él entidad y personalidad (fot. 15 y 16).

3.2. Generalidades sobre la arquitectura popular de la comarca.

El emplazamiento de los pueblos de Serrablo no obedece a una norma fija ni mayoritaria. Por razones históricas, no buscan emplazamientos defensivos propios de los *limes* medievales, sino que se ubican allí donde existe un mínimo potencial para subsistir. La inmensa mayoría de estos núcleos existían ya en la Alta Edad Media; posteriormente, pasaron a vivir bajo el amparo de un señor o *teniente* que poseía una fortaleza –de ahí la abundancia del topónimo *Castillón*–.

Sin embargo, también son muchos los núcleos medievales que fueron borrados por pestes o por la hostilidad del emplazamiento; en muchos de estos casos ha quedado como testigo una ermita y el recuerdo de la tradición oral: Virgen de Urbán (Urbán, pueblo desaparecido al N de Gillué), Virgen de Fragén (Fragén, núcleo borrado al N de Fablo), etc.

El número de fuegos no ha oscilado mucho en los núcleos de Serrablo entre las Edades Media y Contemporánea –no así el de almas–. Este hecho se explica en parte por la existencia de la institución del *heredero único*; así, en un muestreo de 41 núcleos de Serrablo, con 416 fuegos a finales del s. XV, el número de éstos se incrementaba en 76 a mediados del XIX, por lo que la tasa de crecimiento era del 18%, pudiéndose hablar de estabilidad. El despegue económico llegaría a Serrablo, no de forma homogénea, en el

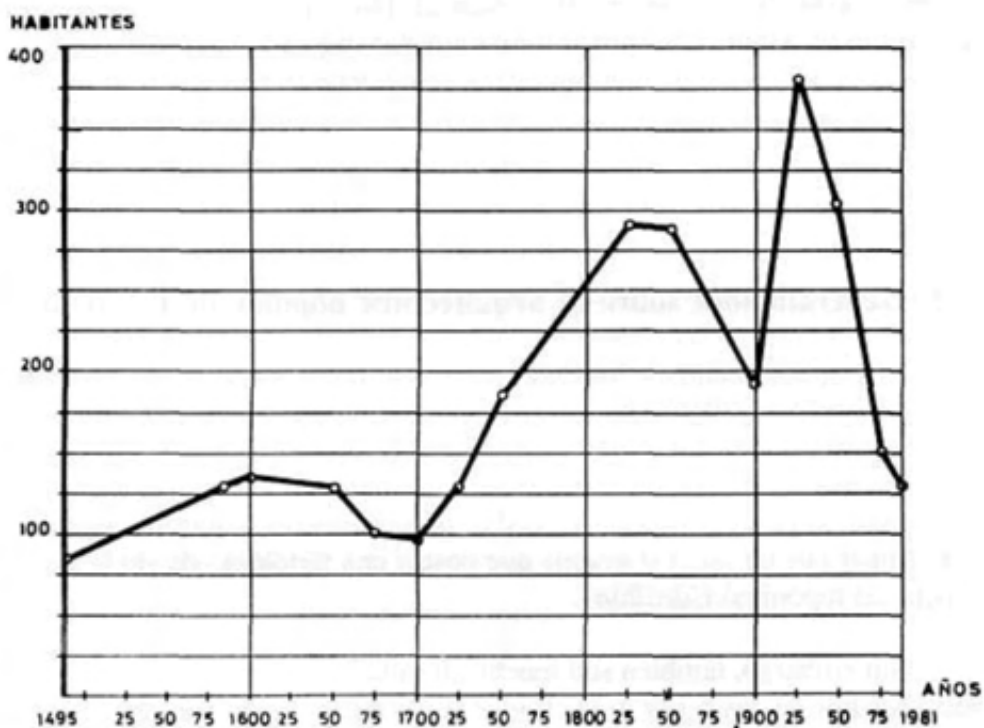


Gráfico 5.- Evolución demográfica de Senegüé y Sorripas (1495-1981).

1500-1525	:	2
1526-1550	:	0
1551-1575	:	0
1576-1600	:	8
1601-1625	:	8
1626-1650	:	13
1651-1675	:	7
1676-1700	:	13
1701-1725	:	23
1726-1750	:	34
1751-1775	:	21
1776-1800	:	21
1801-1825	:	24
1826-1850	:	72
1851-1875	:	90
1876-1900	:	49
1901-1925	:	36
1926-1950	:	15
1951-1975	:	3
TOTAL	:	439

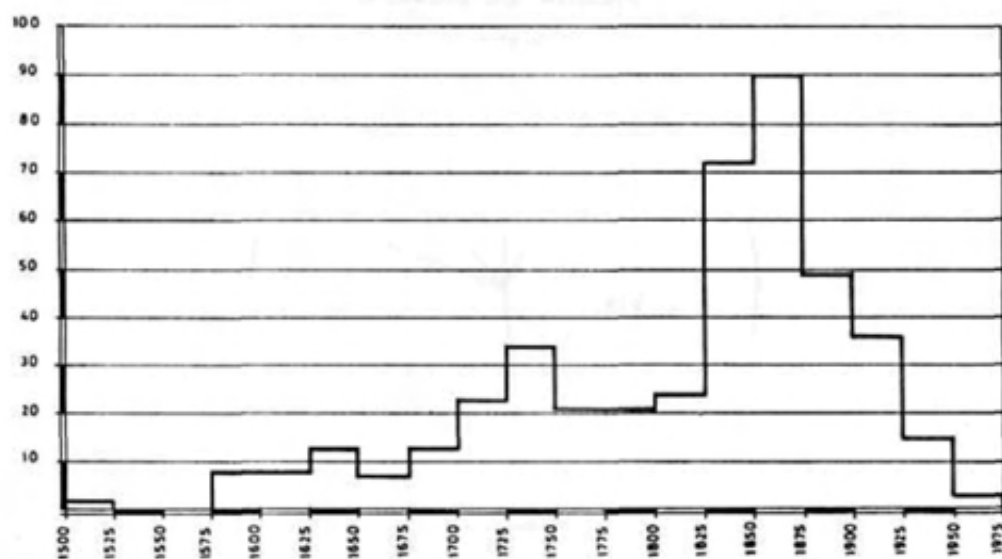
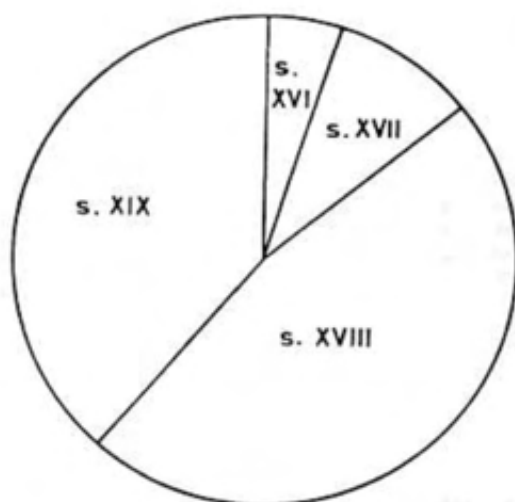


Gráfico 6.- Fechas de la arquitectura popular serrablesa por cada 25 años.

SOBREPUEERTO



TIERRA DE BIESCAS

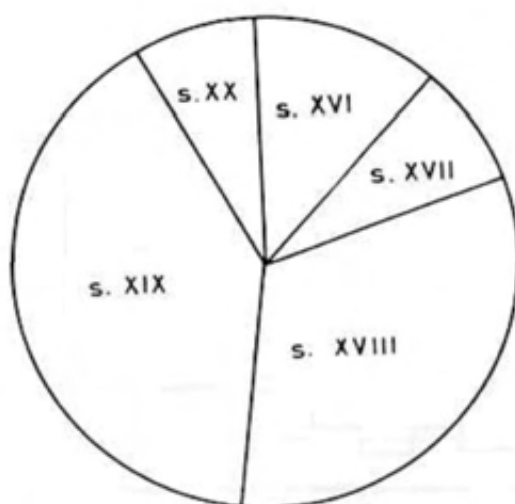
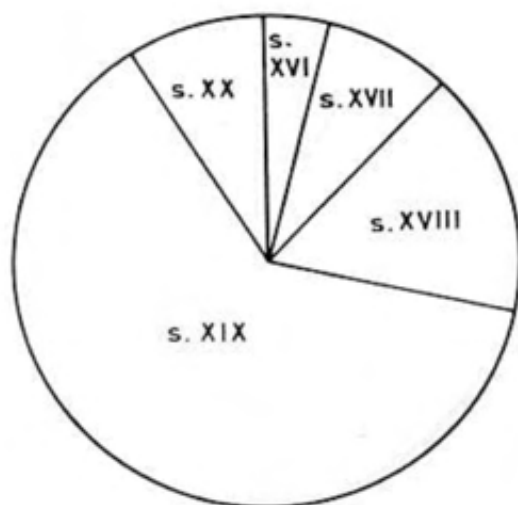


Gráfico 8a.— Porcentaje sobre el número de fechas de casas que aparecen en cada zona o subcomarca de Serrablo*.

* Tanto Sobremonte como el valle del Aurín adolecen de fechas para realizar una gráfica representativa (del primero sólo aparecen tres, del s. XVIII; del segundo, únicamente dos del s. XVIII, una del s. XIX y otra del s. XX).

VALLE BASA



GALLEGUERA

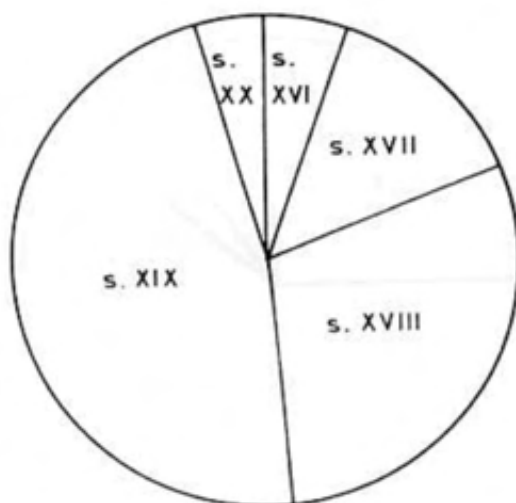
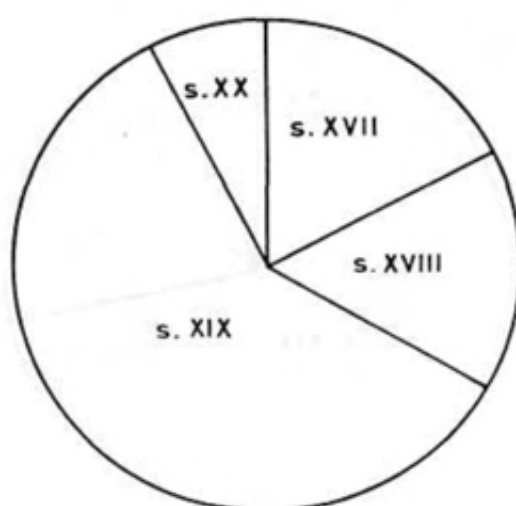


Gráfico 8b.- Porcentaje sobre el número de fechas de casas que aparecen en cada zona o subcomarca de Serrablo.

GUARGUERA



SIERRA

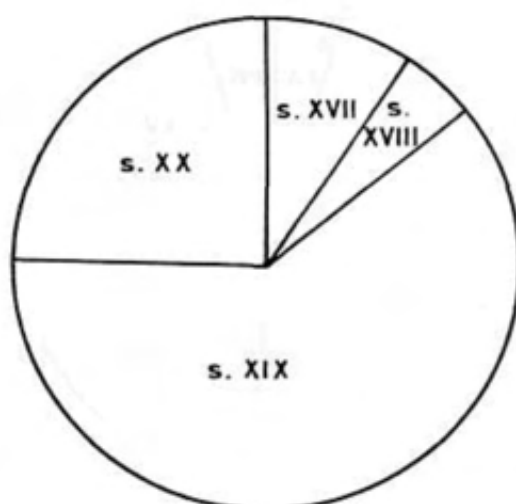


Gráfico 8c.— Porcentaje sobre el número de fechas de casas que aparecen en cada zona o subcomarca de Serrablo.

Fot. 17.— Ainielle:
casa *O Rufo*,
casa-bloque en
expansión horizontal
(junio de 1980).



Fot. 18.— Escartín:
casa *Ferrer*, ejemplo
de casa-patio
(julio de 1982).

Fot. 19.— Oliván.
Emplazamiento
presidiendo un cono
de deyección
(año 1977).





Fot. 20.— Biescas:
núcleo antiguo sobre
estratificación dejada
en resalte por el glaciar
del valle de Tena y
zona moderna en llanos
aluviales (año 1983).

Fot. 21.— Senegüé:
pueblo instalado en la
morrena terminal del
glaciar del valle de Tena
(enero de 1984).



Fot. 22.— Arto:
uno de los escasos
ejemplos de núcleo
encastillado en Serrablo
(enero de 1984).

siglo XVIII; la arquitectura popular se renovará a partir de este siglo, como lo demuestran las fechas registradas (gráficos n.º 6 y 8).

La arquitectura de Serrablo presenta una gran uniformidad; tan sólo pequeñas variantes locales matizadas por el esquema económico presentan un cierto aire peculiar. En este sentido, puede ponerse el ejemplo de los *arnales* (colmenares), que no rebasan la latitud de Yebra de Basa y que se ciñen a la margen izquierda del Gállego —allí donde más se acusa el carácter mediterráneo—, o el de las *mallatas*, casetas pastoriles exclusivas del Serrablo septentrional, que realizaba la trashumancia y que, por lo tanto, subía en verano sus ganados a los puertos. Sin embargo, los materiales utilizados son los mismos: la piedra arenisca, el barro o *buro* y la madera (pino, boj y roble, esencialmente).

La vivienda se acoge mayoritariamente a dos modelos, por lo general asignados a períodos históricos concretos: la *casa-bloque*, donde conviven en superposición vertical personas y animales, y la *casa-patio*, generalmente asociada a casas cuya economía ha progresado y en las que vivienda y estructuras auxiliares atenazan a un patio o corral (fot. 17 y 18).

El emplazamiento de los núcleos es muy variado; no faltan dichos y romances que nos los recuerdan, como éste:

*Gillué se queda en un raso;
Fablo, en una cantera;
Espín se queda en un paco;
Orús, entrada ribera.
Con San Julián y Yebra,
el centro de la ribera.
Y con Satué, Latas y El Puente,
Allué en un paco se queda.
Ese pueblo de Sobás
paqué le hemos de nombrar,
se lo llevará el barranco
y no lo veremos más.*

A pesar de que la comarca gira en torno a un eje fluvial, no son mayoritarios los pueblos emplazados en la misma orilla del cauce, pues predominan los núcleos instalados en los piedemontes. Tratando de realizar una

clasificación, puede estructurarse la situación de los núcleos de Serrablo de la siguiente forma:

- Ubicados en el interior del cono de deyección de un barranco o en un emplazamiento que lo domina; esta situación es corriente en Serrablo septentrional, donde el Gállego recibe a izquierda y derecha afluentes de cierta entidad. Sería el caso de pueblos como Gavín, Oliván, Orós Bajo, Escuer Nuevo, etc., que eligieron ese emplazamiento motivados por la fertilidad de los limos (fot. 19; fig. 3-4).
- Otro emplazamiento frecuente, relacionado con los ejes fluviales, sería el que sitúa a núcleos en antiguas terrazas fluviales –coronas–; son los casos de Allué, Cartirana, Larrés, etc.
- Las glaciaciones dejaron estructuras en resalte (morrenas terminales o estratos que no supieron barrer) y que propiciaron la instalación de pueblos dominantes: Biescas y Senegüé (fot. 20-21).
- Pocos son los núcleos de Serrablo que se emplazan en un cerro testigo, y si lo hacen, parece que sin una vocación defensiva: Arto, Castiello, Used (fot. 22).
- En ocasiones, la ubicación está motivada estrictamente por el apoyo a un elemento comunicativo; sería el caso de El Puente de Sabiñánigo, núcleo nacido en torno al desaparecido puente medieval, al cobro de su uso y al hospedaje de pastores y cabañas trashumantes (fig. 5).
- A veces se escoge un lugar donde la Naturaleza se erige claramente en defensora; es el caso de Rapún, donde una potente estratificación vertical da cobijo a las casas frente al rigor del norte (fot. 23).
- Sin embargo, el emplazamiento que más domina en Serrablo es el de piedemonte o en tramo terminal de ladera, generalmente en solana, aprovechando al máximo la acción solar. De cualquier forma, también se constata la ubicación en umbría –*paco*–, generalmente en núcleos incrustados en pinares roturados o *xarticados* en Serrablo septentrional: Casbas y Yésero (fot. 24).

Fot. 23.— Rapún:
núcleo levantado al
amparo de una
estratificación vertical
exhumada (año 1982).



Fot. 24.— Isún:
pueblo situado en el
piedemonte del puerto
de Santa Orosia
(febrero de 1984).

Fot. 25.— Ainielle:
ejemplo de pueblo
asentado sobre
abancalamientos, en
Sobrepuerto (año 1977).





Fig. 3.- Oliván.



Fig. 4.- Orós Alto.

- También se observa el emplazamiento a media ladera, restringido prácticamente a la zona montañosa de Sobrepuerto –de grandes abanalamientos– y a la margen derecha del valle del río Guarga; se trata de núcleos de matiz ganadero –primer caso– o de existencia francamente hostil –segundo– (fot. 25).

La ubicación de los núcleos influye en parte en su estructura arquitectónica, como también la condiciona el matiz económico que prevalece en ellos; de cualquier forma, aparecen modelos a los que cuesta encontrar una explicación satisfactoria. Las estructuras que más se repiten son:

- En Serrablo septentrional, en núcleos de potencial ganadero y riqueza forestal, se aprecia una estructuración que gira sobre ejes que convergen en una plaza, donde generalmente se ubica la iglesia; las calles son muy estrechas, procurando el abrigo a viviendas y viandantes: Acumuer, Aso, Barbenuta, Betés, Cortillas, Oliván, Yésero, Otal, etc. (fig. 3 y 6).
- Dentro de los núcleos situados en ladera se observa una variada tipología. En todos ellos prima la búsqueda de la radiación solar sobre la regularidad de sus ejes –generalmente muy deformes–. Las *bordas* y eras se sitúan estratégicamente en lugares dominantes respecto a los vientos locales, formando auténticos barrios. Bajo este esquema domina el que la iglesia se sitúe en el lugar más alto del núcleo: Escartín, Otal, Satué, etc.; sin embargo, también aparece, aunque menos, el caso contrario: Allué, Espierre, etc. En otras ocasiones, *bordas* y casas se entremezclan alternativamente, situándose la iglesia en medio; suele tratarse de núcleos de poca entidad, como es el caso de Alavés o Cañardo.
- Un modelo de estructura urbana que se repite mucho en Serrablo meridional –valle del Guarga prioritariamente– es el que sitúa a las casas a lo largo de un único eje, mientras que la iglesia queda apreciablemente descolgada del núcleo y generalmente sobre un promontorio; es el caso de Villobas, San Vicente, Artosilla, Atós, Gésera, Grasa, Ipiés, Lasaosa, etc. Un caso de iglesia desplazada del núcleo en Serrablo septentrional, por lo tanto atípico, es el de Orós Bajo.



Fig. 5.- El Puente de Sabiánigo.

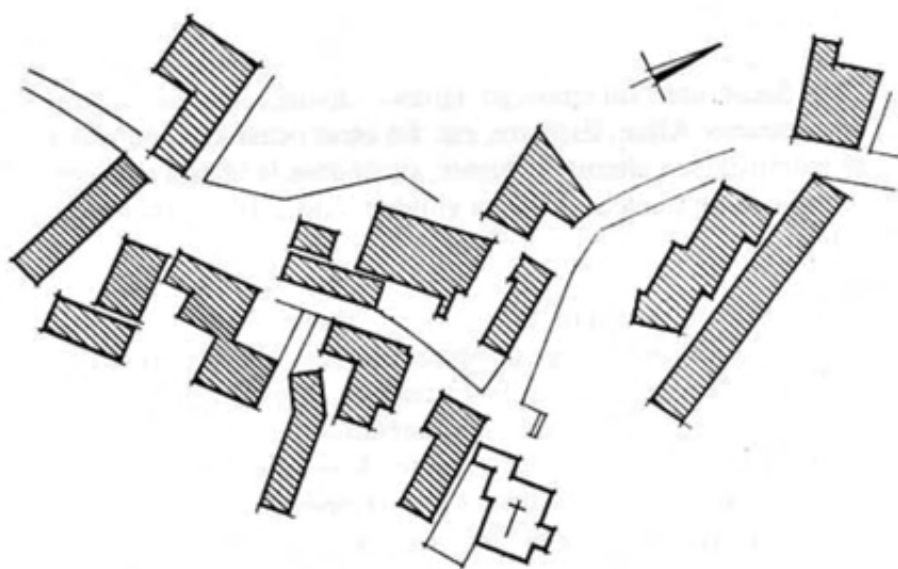


Fig. 6.- Betés.

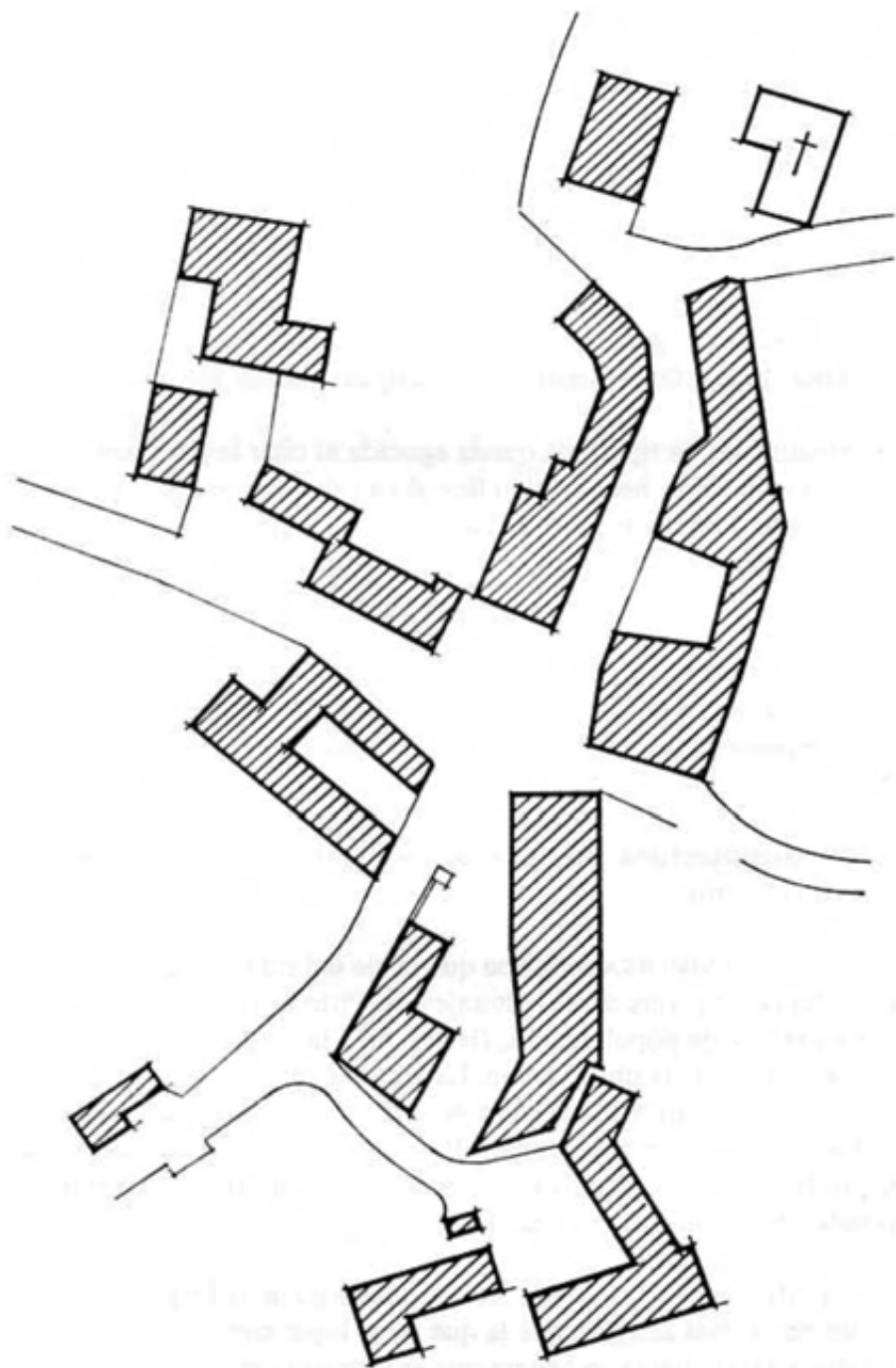


Fig. 7.— Orós Alto.

- Como se ha indicado, la ubicación de núcleos en cerros testigos no es un fenómeno corriente en Serrablo; sin embargo, cuando se produce, la iglesia se sitúa en la propia cima, mientras que las casas forman un amplio frente en la zona terminal de la ladera: Arto, Bara, San Román, Used.
- Otro modelo corriente, esta vez en los fondos de valle, donde la pendiente no condiciona, es la organización del núcleo en torno a una calle única, que generalmente desemboca en la iglesia: Aineto, Aurín, Yosa, Latas, Orna, Orós Alto, Sorripas, Sardas, etc. (fig. 7).
- Finalmente, la tipología queda agotada al citar la partición de un núcleo en barrios, hecho físico llevado a cabo por un cauce fluvial; es el caso de Biescas o Nocito. Latre es un ejemplo atípico, pues queda constituido por tres barrios bastante separados uno del otro, que forman un frente en media luna y que no están separados por ningún río. Más frecuente es la partición de un pueblo en dos barrios, diferenciados simplemente por un vacío o tierra de cultivo –Gillué– o por la instalación en dos crestas paralelas que dejan discurrir por el sinclinal el camino principal –Javierrelatre y Aquilué–.

3.3. La arquitectura popular de Serrablo en relación con la de su entorno.

VIOLANT i SIMORRA señalaba que el eje del río Gállego constituía una línea de transición entre áreas culturales del Pirineo, observación que cristalizaba en el utillaje popular, ritos, fiestas, etc.; la arquitectura popular no se escapa a esta acertada observación. La arquitectura popular de Serrablo engrosa la que se desarrolla a lo largo de la Depresión media del Pirineo (desde la Canal de Berdún a Sobrarbe). En esta área, la vivienda sufre ostensibles cambios, en parte motivados por factores culturales, económicos, de disponibilidad de materiales o simplemente climáticos.

La diferenciación que se produce a lo largo de la Depresión media es sensiblemente más acusada que la que tiene lugar entre los diversos valles del Pirineo axial, donde se genera una arquitectura más estándar, producto de una combinación de factores autóctonos más reducida, ya que existen bastantes elementos motivantes en común: materiales paleozoicos; contacto

Fot. 26.— El Pueyo de Jaca (valle de Tena): ejemplo de arquitectura estándar del Pirineo axial en concomitancia con la vivienda bearnesa (julio de 1984).



Fot. 27.— Viu: pueblo de Sobrarbe en el contacto con Serrablo. Edificio en el que se hace patente la impronta mediterránea en la arquitectura (año 1981).



Fot. 28.— El Pueyo de Jaca (valle de Tena): portada del siglo XIX de origen bearnés, idéntica a la que puede apreciarse en casa *José M.^a Estaún* de Biescas (año 1983).

con la arquitectura francesa; climatología similar, que demanda soluciones universales, etc. (fot. 26). La franja de Serrablo encierra una arquitectura popular uniforme en lo básico; los matices vienen dados por la inclinación económica de una área, por influencias foráneas o por localismos en el quehacer constructivo. Curiosamente, son las zonas más deprimidas las que engendran una arquitectura más creativa y con resultados plásticos en ocasiones sorprendentes (fig. 8 y 9).

La transición arquitectónica entre Serrablo y el exterior, tanto en la zona septentrional como meridional, se produce de una forma brusca, todo lo contrario que ocurre a lo largo de la Depresión media (eje E-W). Situándose en el congosto de Santa Elena, que separa a la Tierra de Biescas del valle de Tena, en la partida denominada *San Martín*, se observan *bordas* con techumbre de losas extraídas del *flysch*; sin embargo, a dos kilómetros, en Polituara, una vez superado el congosto y, por lo tanto, ya en el valle de Tena, se observa una arquitectura estándar para todo el valle y cubierta por pizarras paleozoicas. El mismo fenómeno se produce al sur, donde la arquitectura de la Depresión media —en este caso serrablesa— supera la sierra hasta el congosto de Arguis —viejo molino—. En cambio, a un kilómetro, en Nueno, ya en el piedemonte meridional, se observa una arquitectura totalmente distinta, motivada por factores diferentes a los de montaña; así, surgirá el empleo del adobe y de la teja, la mayor profusión de vanos y de su abertura y, en suma, una estructura adaptada a un modelo de economía eminentemente agrícola.

La transición arquitectónica que se plantea a lo largo de la Depresión media en dirección transversal no presenta rupturas tan bruscas como la que se produce meridianamente en Serrablo; este hecho se basa en que existe a lo largo de dicho eje geográfico una uniformidad de materiales, en que la gradación climática es progresiva y en que, en lo económico, no surgen cambios diametrales sino pequeños matices (fot. 27).

A grandes rasgos, la evolución que se aprecia a lo largo de la Depresión (sentido E-W) sería la siguiente: en la Canal de Berdún, de economía eminentemente cerealista y materiales margosos o arcillosos, predominan los núcleos *encastillados* sobre promontorios. Son asentamientos de origen prerromano (Artieda, Mianos, Berdún, etc.); sus casas son bloques sólidos, generalmente de tres plantas, cubiertos con teja; la facilidad de comunicaciones hace que escaseen los edificios auxiliares ubicados en el monte.

Hacia el este se encuentra el Campo de Jaca, de arquitectura similar a la de Serrablo, aunque menos diversificada; abunda menos la *casa-patio*, hallándose más la de tipo *bloque*, propia de una economía menos diversificada, ya que la yuxtaposición de tareas agrícolas y ganaderas, si ambas poseen entidad, genera estructuras más amplias. El Campo de Jaca entra en contacto con Serrablo de forma que esta fusión pasa desapercibida. La transición de esta última zona con Sobrarbe se realiza de forma similar, aunque haciéndose patente el haber asumido un carácter de mediterraneidad, que en lo formal se hace visible en la mayor proliferación de vanos y en su abertura.

La influencia externa que mejor se aprecia sobre la arquitectura de Serrablo es la que proviene del Béarn francés; se trata de aspectos concretos pero con un sello de paternidad indudable: puertas adinteladas de la segunda mitad del s. XIX, buhardillas, ojos de buey bajo los aleros, etc. Biescas, como población más próxima al valle de Tena, es la que más acusa esta influencia; sin embargo, se hace patente hasta Serrablo meridional debido al fenómeno antaño frecuente de las migraciones temporales, efectuadas esencialmente por el *tionaje* (fot. 28).

4. LA CASA SERRABLESA

4.1. Los diferentes tipos.

Simplificando, cabe dividir la casa de Serrablo en tres tipos: *bloque*, *fortaleza* y *patio*; a su vez, en cada grupo pueden efectuarse otras divisiones. En líneas generales, los dos primeros modelos son más antiguos que el tercero, fruto de la expansión económica del s. XVIII (fot. 29, 30 y 31).

La *casa-bloque* cobra entidad –no exclusiva– durante los siglos XVI y XVII, tras una Edad Media en la que se produce una lenta evolución desde la *borda*. Consiste en la superposición en niveles de la vivienda y de las estructuras anexas agropecuarias. Del estadio más cercano a la *borda* –primera mitad del s. XVI hacia atrás– no quedan ejemplares en Serrablo, pues la mayoría fueron ampliados o transformados en *yerberos* y *cuadras*. En Villanovilla –W. del valle de Acumuer– existe un edificio de estas características: reducidas dimensiones, planta cuadrangular y dos niveles superpuestos sin compartimentar, vinculados por escalera interior; posee asimismo la típica chimenea cilíndrica construida en toba.

Si bien es cierto que no ha pervivido ningún modelo como éste, esa misma estructura se ha mantenido en edificios marginales o del monte: es el caso de un pequeño edificio del s. XIX, habitado temporalmente en el monte de Osán (valle de Basa). Situada en la margen izquierda del Basa, fue levantada por una familia de Osán en 1871 –como así reza su dintel– para

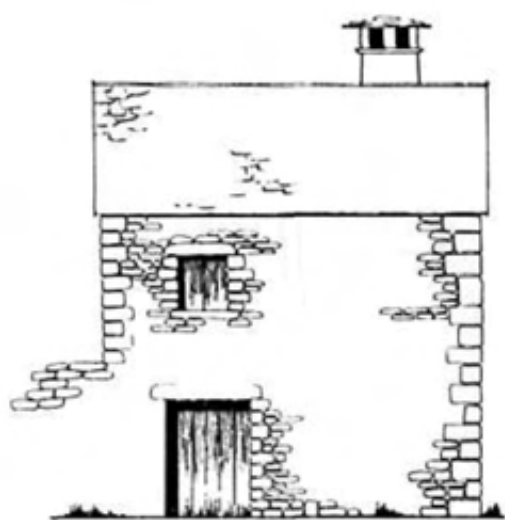


Fot. 29.— San Julián de Basa: casa *Bertolo*, ejemplo de casa-bloque (año 1980).

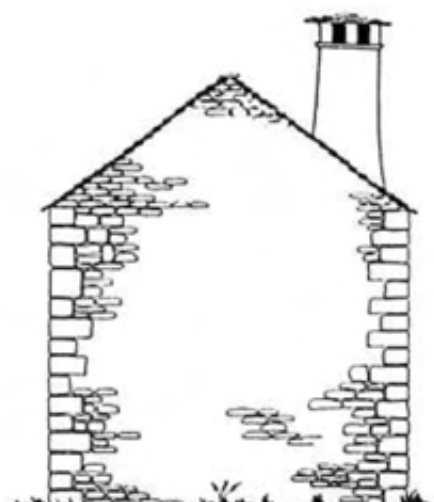
Fot. 30.— Biescas: *La Torraza*, casa fuerte del siglo XVI (año 1981).



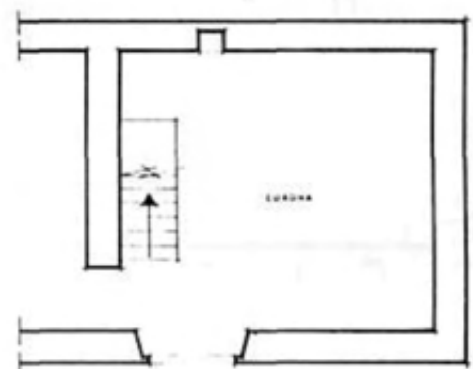
Fot. 31.— Latas: casa *Botero*, ejemplo representativo de casa-patio (año 1980).



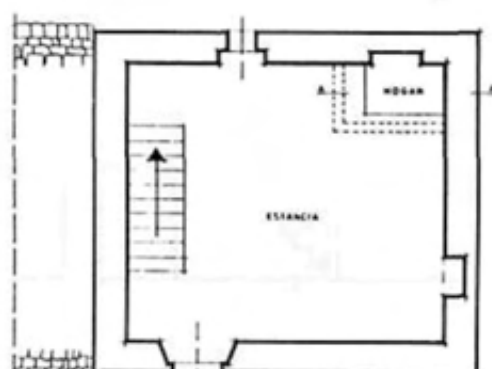
ALZADO



ALZADO



PLANTA BAJA



PLANTA PRIMERA

Fig. 109.— *Borda Capablo*, en Osán (planta baja y primera planta).

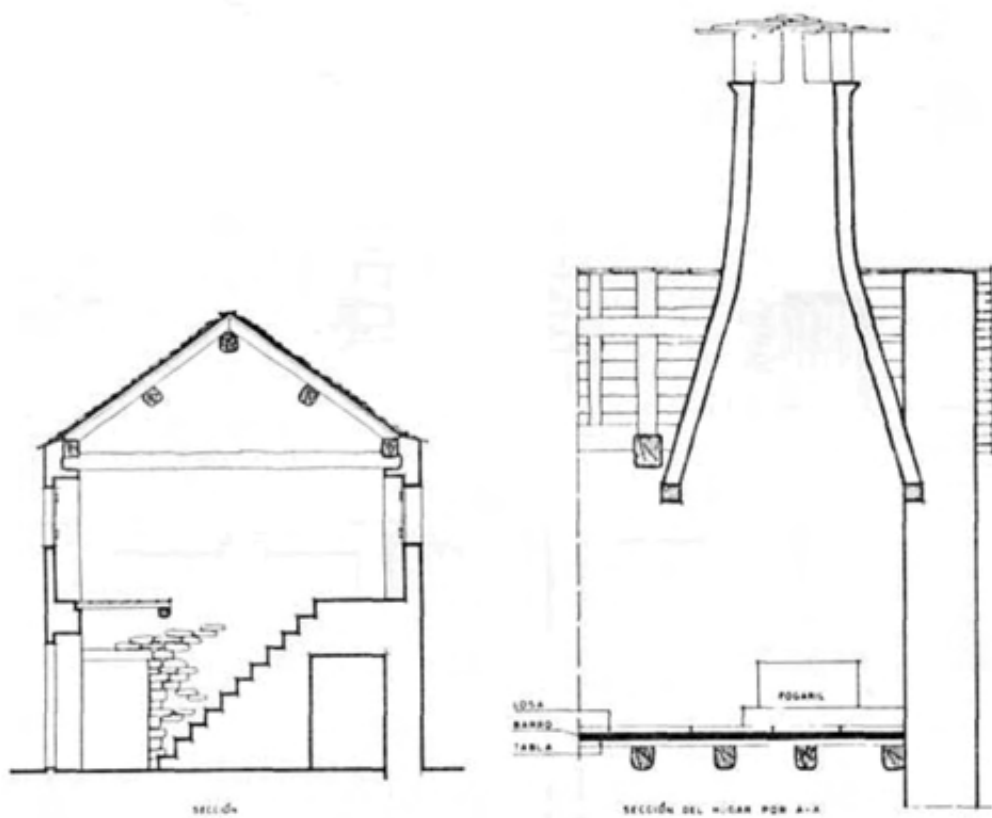


Fig. 109.— *Borda Capablo*, en Osán (secciones).

Fot. 32.— Monte de Osán (valle de Basa): edificio de la segunda mitad del siglo XIX, construido para residencia temporal siguiendo la tradición de la vieja *borda* pirenaica (12 de julio de 1984).



Fot. 33.— Casbas: casa *Maza*, casa-bloque en expansión horizontal (año 1977).

Fot. 34.— Cerésola: casa de transición (ss. XIX-XX) que incorpora elementos foráneos (ojos de buey, amplios vanos, etc.) (año 1984).



que sirviese de majada al rebaño y al pastor durante el período invernal, en el que no podía subirse a los pastos del puerto de Santa Orosia. Adosado a la vivienda está el corral, de tapial de lajas; aquélla es reducida: planta baja, que comunica con el corral y que sirve de cuadra para caballerías; escalera adosada a la pared, que sube al *fogaril*, donde también se duerme (fot. 32).

Hay que resaltar que lo que en otro tiempo fue casa-bloque ha podido transformarse posteriormente en el modelo casa-patio; la expansión económica sucesiva hizo surgir edificaciones anexas envolventes, que cierran un patio o corral central.

Exteriormente, el modelo casa-bloque del XVI-XVII contiene ventanas con arcos conopiales y sogueados; las puertas son adoveladas y albergan en ocasiones esa misma decoración.

Dentro de este modelo de vivienda cabe realizar otras subdivisiones, a las que por sistema no puede emplazarse en una cronología concreta: casa-bloque con solanera bajo el tejado, al estilo del valle de Tena y Béarn (Acumuer y Biescas); casas-bloque en escuadra, que generalmente dan a una plaza (casa *Caballero* en Aso, s. XIX, o casa *José María* en Bara, s. XVI); casas-bloque en expansión longitudinal, generalmente viviendas humildes acomodadas al abancalamiento (casa *O Rufo* de Ainielle —s. XVIII, Sobrepuerto—, en la que incluso el horno queda insertado en la primera y última planta (fig. 10); casa *Palacín* de Betés, s. XX, con masadería construida en prolongación del edificio matriz; casa *Piquero* de Isún, s. XVIII; casa *Maza* de Casbas —de la misma centuria, pero esta vez denotando un cierto abolen-go: empleo de canetes, columna en los bajos, etc. (fot. 33)—; casa *Bertolo* de San Julián, s. XVIII, con reptil en la jamba de una ventana y monumental chimenea troncocónica).

Generalmente, el modelo casa-bloque de los siglos XVI y XVII suele tener dos plantas; no ocurre así con este mismo modelo a finales del XIX y comienzos del siglo XX (fig. 11), en que adopta una más, asimilando un modelo foráneo, generalmente de influencia francesa: pilastras decorativas en la fachada, amplios vanos rectangulares, ojos de buey bajo el alero, etc. (fot. 34).

Fot. 35.— Bentué de Nocito. En La Sierra predomina el modelo de casa-bloque como consecuencia de la penuria económica (julio de 1984).



Fot. 36.— Escartín de Sobrepuerto: entrada a casa *Lacasa*, vivienda acogida al modelo de casa-patio (julio de 1977).

Fot. 37.— Lárrede: casa *Felipe*, modelo de casa-patio en expansión con conjunto de era (agosto de 1984).





Fot. 38.— Gillué: casa fuerte de los Villacampa (s. XVII) (julio de 1984).



Fot. 39.— Laguarda: casa *El Señor*, modelo atípico en la comarca de casa-fortaleza (s. XVII) (julio de 1981).

Finalmente, es preciso resaltar que este tipo de casa suele abundar mucho en la marginal Sierra, donde la penuria económica no exige tanto la presencia del modelo de casa-patio (fot. 35).

La *casa-patio* surge esencialmente en el s. XVIII, a la par que llega el despegue económico a la montaña y que, por lo tanto, se requieren edificaciones auxiliares en abundancia: generalización de las caballerías, aumento de cosechas, etc. A la vivienda se entra a través del patio exterior o corral, al que a su vez se accede por medio de portada de medio punto bajo tejadillo abierto en el tapial (fot. 36, fig. 12); sin embargo, esto no ocurre siempre así, pues en ocasiones la vivienda dispone de acceso independiente: casa *Mallaú* de Susín, *Grasa* de Cañardo, etc. Al margen de las ya citadas, cabe resaltar entre otras las siguientes casas que se acogen en la comarca a este modelo: casa *Juan Domingo* de Cerésola (fig. 13); *Ferrer* de Escartín; *Botero* de Latas; *San Román* de Otal; *Aso* de Senegüé, etc.

Un tanto atípicas en el grupo resultan las casas-patio en el que éste último se prolonga a través de la era, envuelta por la casa propiamente dicha, las *bordas* y los *yerberos*; serían los casos de casa *Felipe e Isábal* en Lárrede, *Estaún* en Lasieso, *González* en San Román o *Lacasa* en Espierre (fot. 37).

Finalmente, las *casas-fortalezas* son un modelo de vivienda minoritario y fechable entre los siglos XVI y XVII. En ellas vivían los señores del lugar o alguna familia infanzona. En Serrablo, gran parte de las existentes se hallan vinculadas al tronco de los Villacampa, originarios del valle del Guarga: casas-fuerte de Latas, Osán, Gillué y Yéspola (fot. 38).

La característica común que permite agrupar a estas casas es la presencia de una torre de poca planta y tres pisos, con cubierta a dos aguas y provista de aspilleras; en ocasiones, esta torre queda exenta —Sobás y Yéspola (s. XVII)— o tiene autonomía propia por su mayor desarrollo —*La Torraza* de Biescas (s. XVI)—. En otros casos, queda insertada en un conjunto casa-patio —Gillué (s. XVII)—. Muchas de estas torres han ido desapareciendo progresivamente en centurias sucesivas, a la par que perdían su significado social y surgían nuevas necesidades económicas; así, no es raro encontrar torres abortadas y absorbidas por ampliaciones o remodelaciones más recientes en Latas, Osán, Matidero, Ordovés y Senegüé.



Fig. 8.— Cortillas.

Un caso atípico de casa-fortaleza en la comarca lo proporciona casa *El Señor* de Laguarda (s. XVII), escalonada en pendientes a través de tres bloques comunicados y con capiteles en su interior para sustentar las vigas (vid. Laguarda; fot. 39).

Al E de Serrablo, en la ribera del Ara, aparecen ejemplares similares a los serrableses en Bergua y Fiscal, entre otras localidades.

4.2. Evolución de la casa popular de Serrablo.

En la Baja Edad Media, se produce gradualmente el tránsito desde un tipo de vivienda similar en su estructura a algunos edificios auxiliares que han llegado hasta nuestros días (bordas, casetas de pastores, etc.) —y que gracias a su marginalidad han mantenido arcaicos planteamientos— hacia la rústica casa-bloque de dos niveles, sin compartimentar ninguno de ellos (modelo caseta de Osán, fot. 32).

Progresivamente, en los siglos XVI y XVII, esta rústica vivienda va compartimentándose y proporcionando funciones concretas a sus estancias; ha nacido la casa-bloque. Es en el s. XVIII, momento en que la dinámica económica se aleja definitivamente de los movimientos pendulares de auge y recesión para alcanzar por fin un camino de expansión, cuando nace la casa-patio, constituida por la vivienda y las estructuras auxiliares (*yerberos*, cuadras, gallineros, etc.), que encierran un patio exterior.

Si se estudia detenidamente la arquitectura popular de Serrablo, se observa que, desde el siglo XVI al XX, ésta absorbe elementos del *arte oficial*, si bien de acuerdo con las siguientes pautas —en parte comunes a toda obra popular—:

- La asimilación de elementos artísticos se produce de forma retardataria; así, por ejemplo, el arco conopial propio del gótico y del plateresco aparece en la arquitectura serrablesa esencialmente en el tránsito del s. XVI al XVII.
- Una vez asimilado un elemento, éste perdura, agudizando su anacronismo. Este aspecto se acusa especialmente en el arte pastoril, en cuyo utillaje aparece simbología con origen que parte del Bronce; si, en

este caso, el fenómeno resulta más evidente, se debe a que el círculo pastoril era marginal y muy jerarquizado —esto en una sociedad que ya lo era en grado sumo—. La institución de *la casa*, con el sistema del heredero único e insertada en una sociedad marginal y autárquica, constituía una estructura rígida y jerárquica, que inmovilizaba en gran medida el mundo de la creatividad y de la innovación. Trasladado esto al campo de la arquitectura popular de Serrablo, no será difícil, por ejemplo, hallar una ventana con arco conopial en Castiello de Guarga fechada en 1895 e idéntica a las innumerables que con este arco aparecen en el s. XVII; tampoco habrá que extrañarse al hallar en Serué una vivienda —casa *Usieto*— del s. XIX con planteamientos tan rústicos y humildes que se asemeja a una construcción de finales del s. XVI.

a) *La casa popular de Serrablo en el s. XVI.*

La centuria decimosexta, con la mejora climatológica y las consiguientes de los rendimientos agrícolas y de la reducción de pestes, es un siglo alcista, en el que el aumento demográfico llega a no ser correspondido por las disponibilidades económicas; en este contexto, la casa, tan cercana todavía a la borda, comienza a ampliarse y a estructurarse en compartimientos, aunque manteniendo solamente dos plantas reducidas.

El número de casas serrablesas de esta centuria que de forma parcial o en su totalidad han llegado hasta nuestros días es lógicamente reducido: cinco en la Tierra de Biescas, tres en La Galleguera, una en Sobrepuerto, dos en La Sierra y siete en el Guarga superior —donde lo marginal y la penuria hicieron de conservantes—. En Biescas, existe un sector en el barrio de San Pedro en el que perviven alineados varios edificios de finales de este siglo: la denominada *Abadía* —de 1589—, casa *Pedro Paula* y la casa-fuerte o *Torrera* (fot. 40).

En estas humildes casas-bloque, de apariencia compacta debido a la escasez de vanos (fot. 41), hacen aparición en el intradós de ventanas o en el de puertas adoveladas sogueados —ya visibles en 1512 en la ventana más antigua de la comarca, ubicada en Satué—, cruces rematadas en sus extremos por triángulos y rosas de seis puntas —elementos decorativos que se perpetuarán en la arquitectura de la zona hasta el s. XIX—. Magníficos

Fot. 40.— Biescas: casa *Pedro Paula*, en el barrio de San Pedro, donde perviven varios edificios de finales del s. XVI (año 1982).



Fot. 41.— Fablo: casa-bloque humilde (julio de 1984).

ejemplares de los vanos descritos se localizan en Sobás (casa *Casbas*, ventana de 1585), Cerésola (ventana de casa *Juan Domingo*) y Espierre (portada de casa *Lacasa*, 1578). Sin embargo, en esta centuria apenas hace acto de presencia el arco conopial.

Perteneciente a este siglo y reseñable por su carácter atípico y rico en decoración es el dintel de casa *Oliván* de Otal: bloque ciclópeo en forma de sector de círculo que "Amigos de Serrablo" ha trasladado al Museo del castillo de Larrés. Está fechado en 1579 y recoge la figura de los amos fundacionales, la heráldica respectiva de él y ella, simbología religiosa y vegetal relacionada con la fertilidad, así como el nombre del amo: "Iuan Basset. 1579" (fig. 14).

Otra estructura arquitectónica extraña es la puerta adovelada y apuntada, que hallamos en casa *El Señor* de Ordovés —antigua casa-fortaleza retocada—, casa *Castiella* de Sobás y en un edificio en Sasa.

Las chimeneas presentan en este siglo la misma estructura que ha perdurado hasta la actualidad, aunque generalmente son cilíndricas y de poco alzado, dimensión motivada por las exigencias del edificio.

b) *La casa popular de Serrablo en el s. XVII.*

La centuria decimoséptima constituye un período de recesión, motivado por el cambio climático que se inició en 1580 y al que se conoce con el nombre de *Pequeña edad glaciaria*. Hacen aparición plagas, pestes y sequías, como lo rememora un dintel de 1694 situado en Laguarda: "Jesus. Maria. Joseph. 1694/Año 1687 fue la plaga de la langosta/en la tierra llana y en estas montañas/ Don Gerónimo Villacampa M.Z.D.L.F" (fot. 42). Sin embargo, y tal vez como compensación, se produce la eclosión de una religiosidad desbordante, consecuencia de la cual es el levantamiento de ermitas, la creación y revitalización de cofradías, la realización de romerías, etc. Este aspecto quedará bien remarcado a través de la gran afloración de simbología religiosa que aparece en los dinteles de las ventanas, fundiéndose lo religioso con el nivel subyacente de paganismo: esvásticas, rosas de seis puntas, antropomorfos, etc.; ejemplo representativo de ello es casa *Barón* de Aso de Sobremonte (fig. 15).



Fot. 42.— Laguarda: casa *El Señor*. Dintel de puerta de 1694 conmemorando una plaga de langosta (año 1984).



Fot. 43.— Biescas: casa *Pepe Estaún* (segunda mitad del s. XVI)
(año 1983).

El estancamiento económico del siglo hace que perdure el modelo de casa-bloque; se construyen menos edificios, como lo prueba el que, al menos en Serrablo meridional –más pobre–, hayan llegado hasta nuestros días menos edificios de esta centuria que de la anterior. Sin embargo, la recesión no afecta de igual forma a todos los montañeses; por eso, las familias infanzonas construyen edificios costosos: será el caso de la casa-fortaleza de Gyllué, Yéspola, etc. o las casas con grandes salas de suelo fabricado a base de cantos rodados (casa *Isábal* de Lárrede).

En esta centuria, sobre todo en su primera mitad, un elemento artístico asoma repetitivamente en los vanos de las casas de Serrablo; se trata del arco conopial, que generalmente tiene grabada sobre el vértice una cruz, indicativa del sentir religioso del momento. Exponentes atípicos de este elemento son las ventanas geminadas de arcos conopiales en Aineto, Osán, Orús y Lasaosa (fig. 16); las ventanas de Orna y Jabarrella, con pezones en el intradós del arco (fig. 17 y 18); el arco mixtilíneo conopial de casa *Pique-ro*, en Isún, o el sogueado en el intradós del arco y jambas en una ventana de casa *Tejedor* –San Julián– (fig. 19).

En este siglo también coexisten otros elementos decorativos menos anacrónicos, esta vez propios del Renacimiento: ventanas arquitrabadas con pilastras en las jambas y dinteles o *cabezales* trapezoidales con molduras, taqueados, cruces, etc. Muestras de ellas subsisten en casa *Pepe Estaún* de Biescas, en casa *Mairal* de Gésera, en un edificio de romeros en el santuario de San Úrbez de Nocito (fig. 20); un ejemplar se conserva también en Estallo, pero la más monumental es la ventana de casa *Pepe Estaún* en Biescas, abierta en un edificio anterior, de la segunda mitad del s. XVI (fot. 43).

En el siglo XVII prevalecen las portadas adoveladas de medio punto con piezas de gran tamaño.

c) *La casa popular de Serrablo en el s. XVIII.*

La agricultura y la ganadería no sufren ningún cambio técnico durante los siglos XVI y XVII; es en el siglo XVIII cuando va a producirse una auténtica revolución cualitativa en la vida de Serrablo: se introducen el mulo, variedades de trigo más productivas y resistentes a las plagas –*teseta*–,

la patata, el maíz, la calabaza, el *broquil*, la *pella*,... Esta nueva situación se verá reflejada en el incremento demográfico y, por consiguiente, en la arquitectura, pues serán necesarias viviendas más amplias; de este modo el desarrollo agrícola y ganadero hará nacer un nuevo modelo de casa, la denominada casa-patio, donde *yerberos*, cuadras y vivienda atenazan a un patio o corral central.

En Serrablo existe la prueba arquitectónica de que este despegue económico se produce entre 1730 y 1740; en efecto, a esta década pertenecen un gran número de portadas adoveladas de medio punto que han llegado hasta nuestros días: 1733, en Espierre; 1734, en Latre; 1735, casa *Francho Gallés* de Biescas; 1739, casa *Juan Antonio* de Ainielle (fot. 44), casa *Isábal* de Orós Bajo, etc. En algunas de estas portadas se aprecia una lectura en la clave, que repite con frecuencia este modelo: "Ave Maria me fezit el ano 1733" —Espierre— o "Isabal. ano 1739. Ave Maria" —Orós Bajo— (fig. 21). Otra prueba del despegue constructivo de la centuria se halla en el alto porcentaje de viviendas construidas en este siglo que han llegado hasta nuestros días, especialmente en Serrablo septentrional. La pobreza de Serrablo meridional retardaría el inicio de la expansión y renovación arquitectónica hasta el siglo XIX.

En el siglo XVIII se inicia una costumbre que se generalizará en el siguiente, a saber, la de grabar en el dintel de las ventanas un rectángulo o franja que, a su vez, contiene la fecha en que se construyó el edificio y el amo que lo realizó o costeó: "Ano 1742. Domingo Castán" —Alavés— (fig. 22). Asimismo, siguen utilizándose franjas de tacos en los dinteles de las ventanas: casa *Hermenegildo* de Ipiés, *Pepico* de Berbusa, etc.

Propias de este siglo son una serie de portadas monumentales y arquivadas, de inspiración renacentista y que, anacrónicamente, son realizadas en casas potentes, con economía en expansión; será el caso de Sobrepuerto, donde comienza a forjarse su gran cabaña lanar: casa *Bergua* y casa *Calderero* de Otal, *Migalé* de Cortillas, o del cercano núcleo de Berbusa: casa *Pepico*. La más llamativa, no obstante, se encuentra en Yebra —valle de Basa—; se trata de casa *Eusebio*, de monumental portada con sistema mixto de arquivado y arco rebajado, que combina la inspiración plateresca y herreriana (fig. 23).



Fot. 44.— Ainielle: casa *Juan Antonio*. Clave de portada adovelada.



Fot. 45.— Nocito: casa *El Herrero*. Portada adintelada típica de la segunda mitad del s. XIX en Serrablo meridional, con las iniciales del amo en las jambas (año 1980).

d) *La casa popular de Serrablo en el s. XIX.*

El siglo XIX supone la culminación del camino expansivo emprendido en la centuria anterior. Es el momento en que el paupérrimo Serrablo meridional se suma al *boom* económico y demográfico que ya había llegado al resto de la comarca en el s. XVIII. Mientras que la mudanza general de las viejas edificaciones hacia otras modernas —generalmente casas-patio— se ha producido en Serrablo septentrional a mediados y segunda mitad del XVIII, en la zona meridional de la comarca va a retardarse este proceso hasta la segunda mitad de la centuria siguiente.

Éste es el momento en que aparece una portada que se repite hasta la saciedad: estructura adintelada con pilastras rústicas, sustentadoras de dintel con falsa clave, que generalmente contiene un medallón en el que se indica el año en que se construyó (fot. 45). Su presencia se circunscribe a todo el valle del Guarga en fechas que oscilan entre 1843 —Aineto— y 1899 —Belarra—; el ejemplar más notorio se encuentra en Fablo (casa *Oncins*) y está fechado en 1849 (fig. 24).

Durante este siglo se produce el fenómeno general de ampliación de las viviendas construidas durante los siglos anteriores. Las antiguas casas-bloque adquieren la disposición de casa-patio, con el auxilio de los nuevos *yerberos*, cuadras o *bordas* que requiere la dinámica económica del momento.

La inmensa mayoría de las portadas se acogen a la estructura adintelada, siendo muy escasas las adoveladas de medio punto; monumental ejemplar hallamos en Villobas, cuya clave reza: "Año 1836. José Arto" (fig. 25). Asimismo, destacan la portada de casa *Fabián* —1859— en Belarra, y la entrada al patio exterior en casa *Lanaspa* de Javierrelatre —1827—, pieza curiosa por hallarse adornadas las once dovelas de su arco con sendos bajo-relieves de ofidios, aves y mamíferos (fig. 27). Las portadas de medio punto de la centuria decimonovena difieren de las del siglo anterior en que mientras que en las primeras el tamaño de las piezas de las jambas y del arco son similares, en las del s. XVIII las piezas del arco adquieren mayor magnitud, volando notoriamente su trasdós respecto a la línea del exterior de las jambas.

En esta centuria se renueva la práctica totalidad de la arquitectura del valle de Tena, acogándose a un modelo prácticamente único de influencia bearnesa; esta arquitectura afecta por contacto a Biescas (gran portada adintelada –casa *Sebastián Estaún*– con volutas que se amparan en la puerta y sustentan la ventana; éstas albergan motivos florales similares a los que aparecen en las *sillas de novia* –montura de madera del *Museo de Serrablo*–, el nombre del amo constructor –Sebastián Estaún– y la fecha en que se levantó –1857–) (fig. 28).

e) *La casa popular serrablesa en el s. XX.*

Durante esta centuria, por las razones socioeconómicas ya comentadas, se construye ya muy poca arquitectura popular en Serrablo; si se edifica, tan sólo es en el primer tercio de siglo. Tras la guerra civil, las acciones arquitectónicas van dirigidas exclusivamente al mantenimiento de las construcciones populares o a la implantación de la arquitectura estándar foránea. Ésta es todavía en 1985 muy minoritaria en los núcleos rurales, ya que sólo se erige en aquellos casos en los que el heredero único decide seguir la hacienda paterna y encuentra una compañera a la que no le importa vivir con las todavía hoy *limitaciones* del medio rural, ya que frecuentemente los escasos matrimonios jóvenes trabajan la hacienda desplazándose desde el núcleo urbano de Sabiñánigo.

En el primer tercio de siglo, los pocos edificios que se llevan a cabo son mayoritariamente *yerberos*; se levantan también edificios oficiales –escuelas–, y las escasas viviendas adoptan un sello foráneo: casa-bloque, tres plantas, vanos más grandes de lo usual, ojos de buey en la fachada del desván (Gillué, Cerésola,...) (fot. 34).

A partir de 1975 dos hechos han incidido para que gran parte de los núcleos deshabitados hayan sido restaurados y rehabilitados por sus antiguos moradores, utilizándolos como segunda residencia: por un lado, el fenómeno socio-cultural generalizado de vuelta a las raíces, y, por otro, la crisis económica, que dificulta el acudir de vacaciones a la playa. En general, en este nuevo quehacer constructivo se aprecia un cierto respeto hacia las estructuras arcaicas, imitando incluso algunas de ellas (chimeneas, por ejemplo).

También es preciso, en este apartado, resaltar un fenómeno que ha tenido lugar antes e inmediatamente después de la guerra civil en Sabiñáigo, núcleo receptor de la emigración comarcal: las gentes emigradas persistieron en su viejo estilo constructivo, cubriendo sus viviendas estandarizadas con la típica cubierta de losas, de modo que aún hoy quedan resquicios de estas edificaciones en el barrio del Puente de Sardas y en la zona de la estación ferroviaria.

4.3. Compartimientos de la casa y sus funciones.

La casa serralesa está compartimentada atendiendo a funcionalidades concretas. La estructura predominante es la que destina la planta baja para los aperos, ganado, bodega, etc. y la primera planta para la vivienda, más el desván o *falsa*. Pero también son frecuentes casas con otra planta más para vivienda propiamente dicha o para secadero.

- a) *Planta baja*. En muchas casas se accede directamente al patio interior desde la calle, pero en otras se pasa antes por un amplio corral o patio exterior al que se entra a través de una amplia *portalada* con tejatillo a dos vertientes, que al igual que la puerta principal de la casa presenta diferentes formas (arco de medio punto, rebajado, arquitrabada, etc.). En el *corral* se encuentran el *gallinero*, el *conejal*, las *zolles*, además de algunos aperos. En uno o en ambos lados de la puerta principal aparecen amplios bancos de piedra donde las gentes descansaban después del trabajo, en especial en las frescas noches de verano después de la trilla; estos mismos bancos pueden encontrarse también en el interior de los patios, y en ellos era frecuente dejar los *bastes* de las caballerías.

La puerta principal de la casa da entrada al *patio*, lugar de recibimiento y de paso a las diversas estancias de la planta baja (bodega, granero, cuadra), además del arranque de la escalera; en algunos casos se encuentra en él también el *pozo*. También en el patio, y aprovechando el hueco bajo la escalera, encontramos un pequeño depósito para almacenar la ceniza del hogar, que posteriormente servirá para la colada de la ropa o el blanqueado del cáñamo.

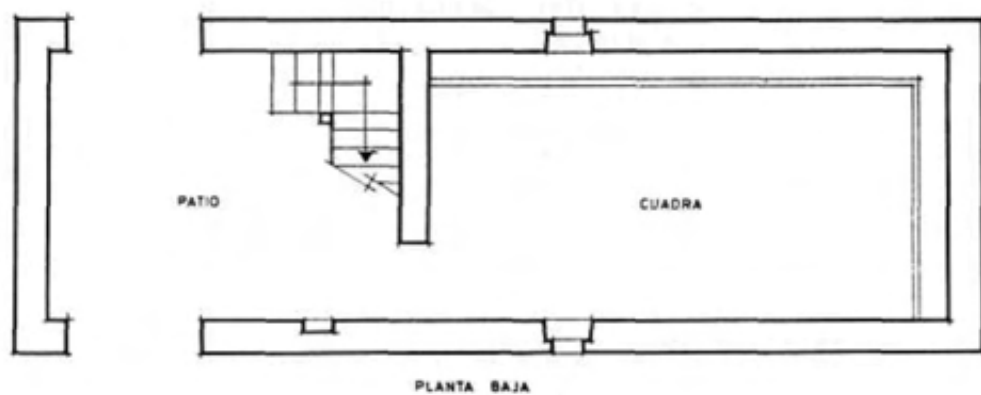
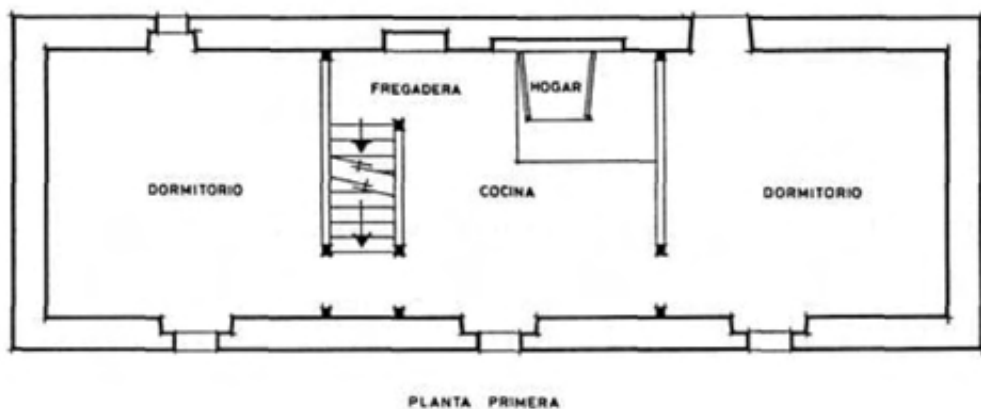
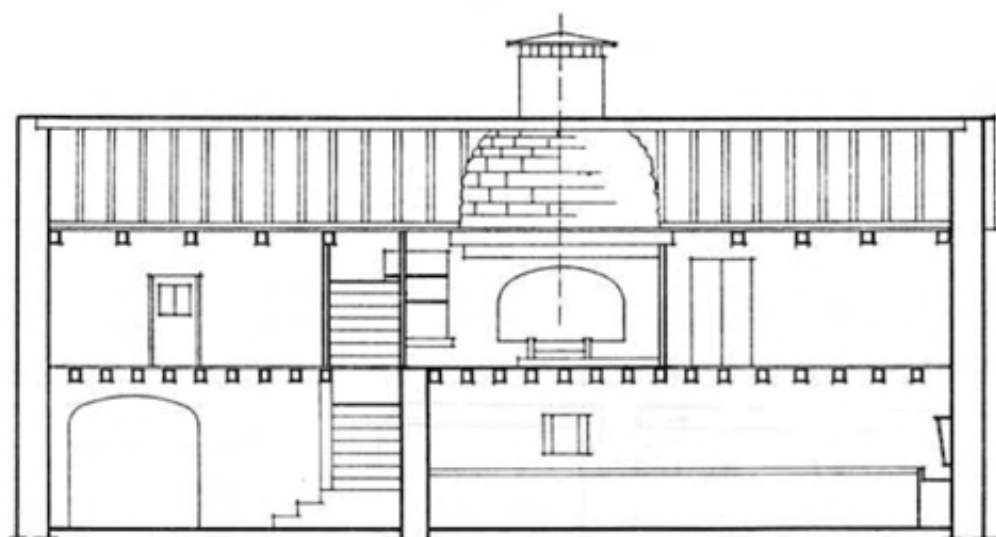
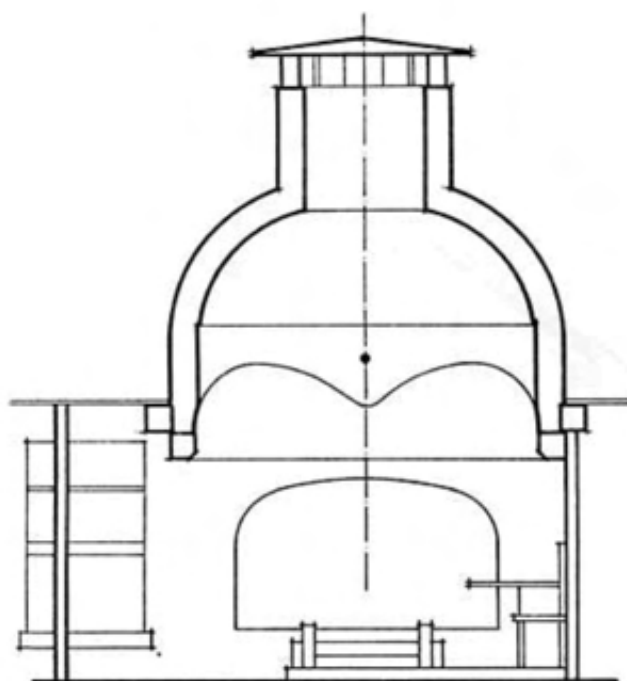


Fig. 9.— Casa *El Herrero*, en Barbenuta (planta baja y primera planta).



SECCIÓN LONGITUDINAL



SECCIÓN DEL HOGAR

Fig. 9.— Casa *El Herrero*, en Barbenuta (secciones).

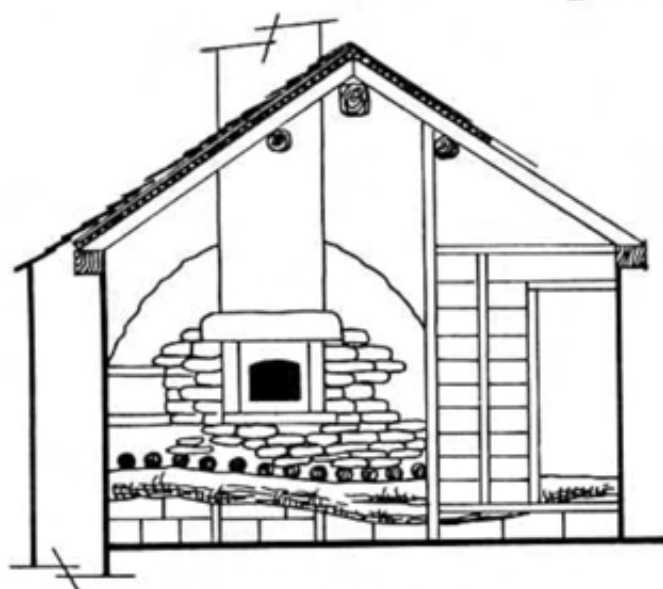
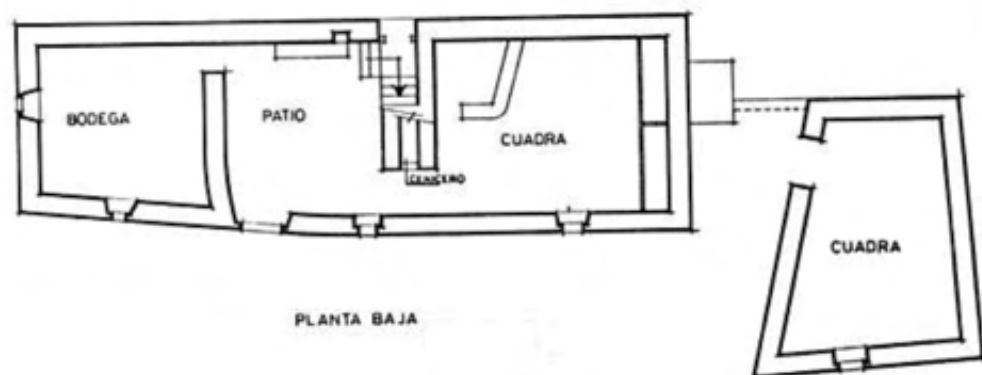


Fig. 10.— Casa *O Rufo* (Ainielle).

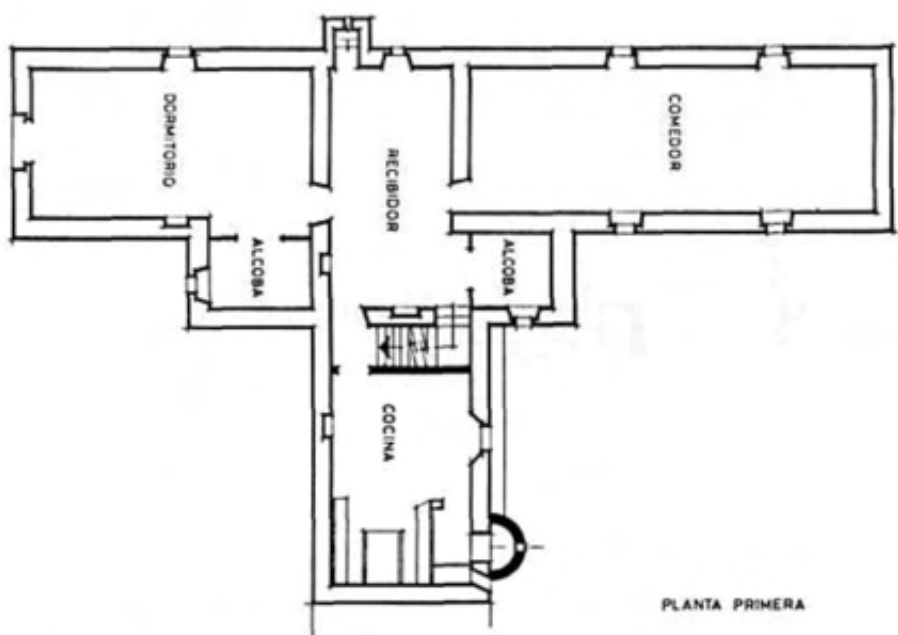
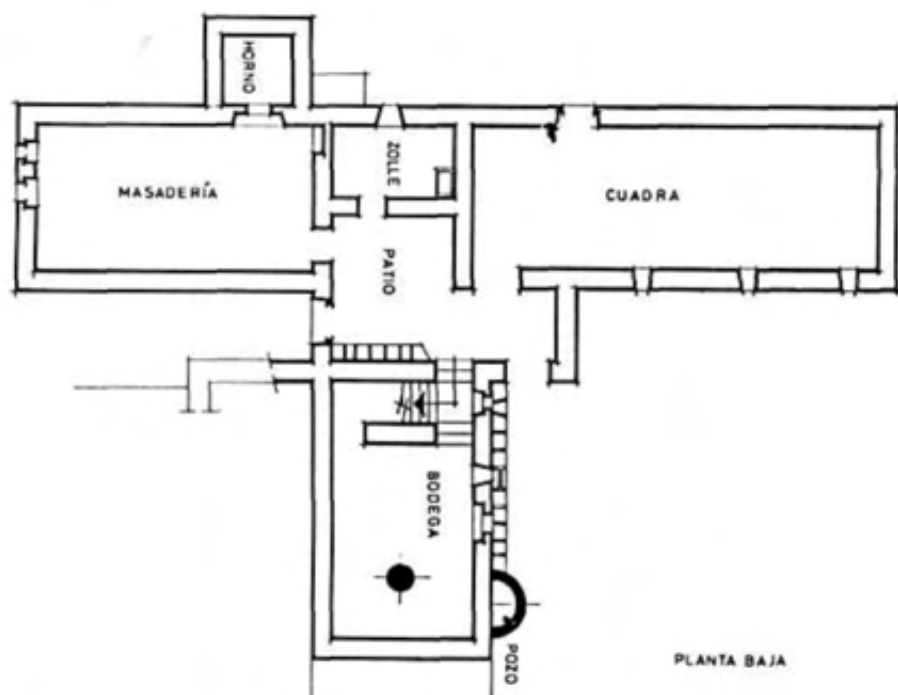


Fig. 11.— Casa *Periel*, en Isún (planta baja y primera planta).

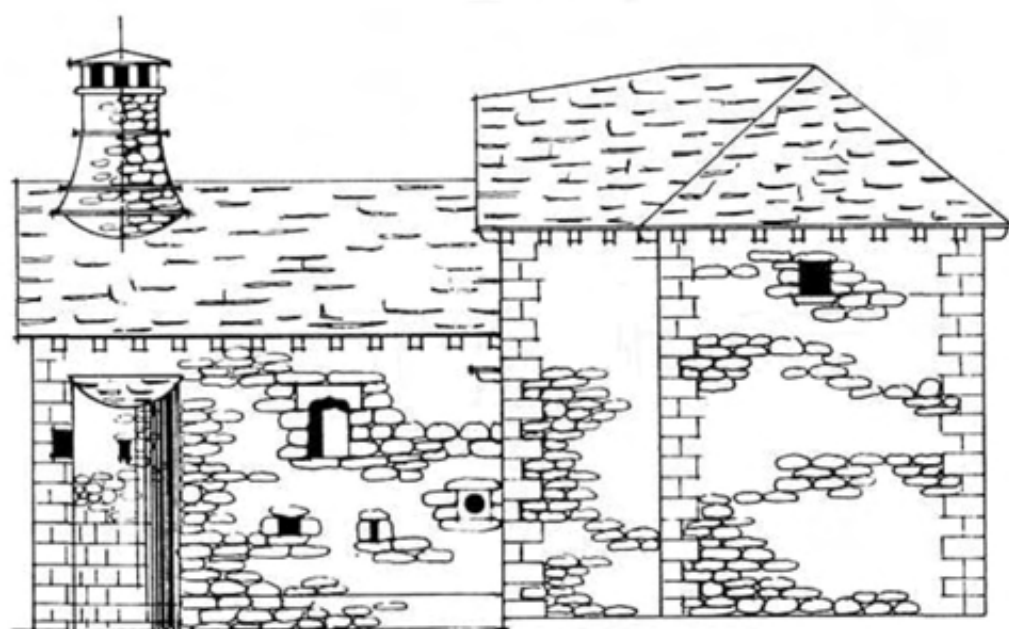
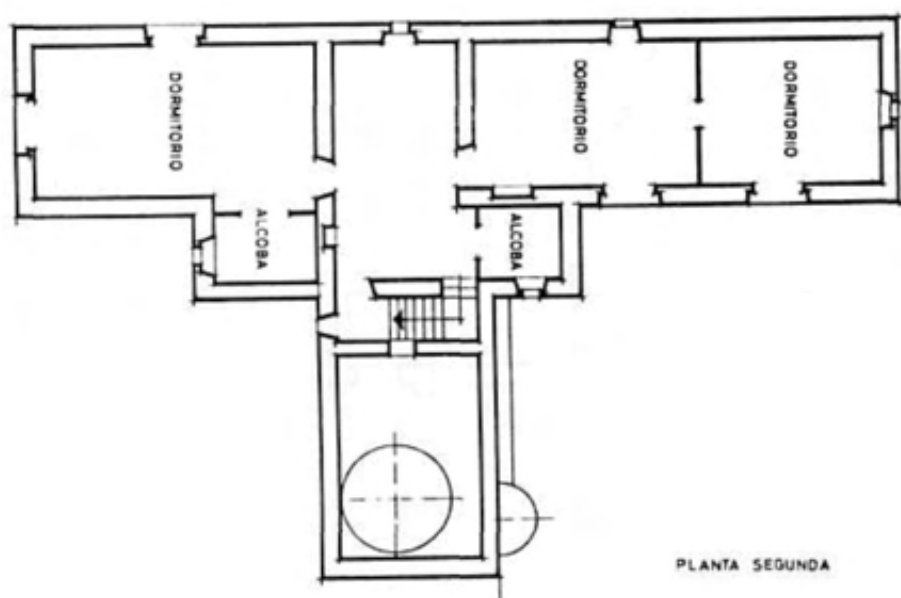


Fig. 11.— Casa *Periel*, en Isún (segunda planta y alzado).

La *bodega* está situada en la parte más fresca de la casa y sirve para guardar y conservar varios alimentos, sobre todo los de la matacía, y el vino para el consumo diario. A veces, las bodegas presentan bóveda de cañón, como ocurre en algunas casas de Sorripas, Ibort, Lasaosa, Used, Atós, Cortillas, Oliván, Bara, Gésera,... En esta dependencia se hallan las cubas y toneles de vino; tinajas para el adobo y zafras de aceite; *boticos* de piel colgados; guardacarnes de tela metálica; grandes arcas o *truexos* para guardar granos. Igualmente, existen pilas de piedra para el aceite y también la *saladera* para poner en sal los jamones y espaldares del cerdo. Del techo suelen pender unas piezas de madera con tres o cuatro ganchos, protegidas con un plato para que resbalen los ratones, denominadas *garranchas*, de las que penden embutidos o cualquier otra cosa susceptible de ser colgada. Tampoco faltan las consabidas caracolas y una buena gama de piezas de cerámica, como ollas, jarretas, etc.

Desde luego, estas bodegas eran auténticos frigoríficos naturales, en los que se conservaban perfectamente los alimentos y bebidas. Con gran oscuridad, ya que los vanos eran mínimos, reducidos a un simple *ventañón*, siempre mantenían una gran frescura. En los pueblos habitados todavía se mantienen estas bodegas, en las que aún se elabora el vino rancio, popular vino del Altoaragón con el que se obsequia a los invitados de la casa en las fiestas, matacías o cualquier otro acontecimiento festivo.

La *cuadra*, que ocupa la mayor parte de la planta baja, cobija a las caballerías y al ganado vacuno, y a veces al lanar. Es frecuente encontrar en su interior un depósito llamado *pajera* o *pesebrera* donde se guarda un remanente de paja y yerba para repensar. No suelen disponer de ventanas (a lo sumo de algún *ventañón*), por lo que son frescas en verano y calientes en invierno, calor que es transmitido a la primera planta de la vivienda. En algunas casas existe un pequeño *granero* donde almacenar la cosecha de trigo, cebada, avena, patatas, etc.

Por último, en esta planta baja se encuentra muchas veces la *masadería*, con su correspondiente *forno* para cocer el pan.

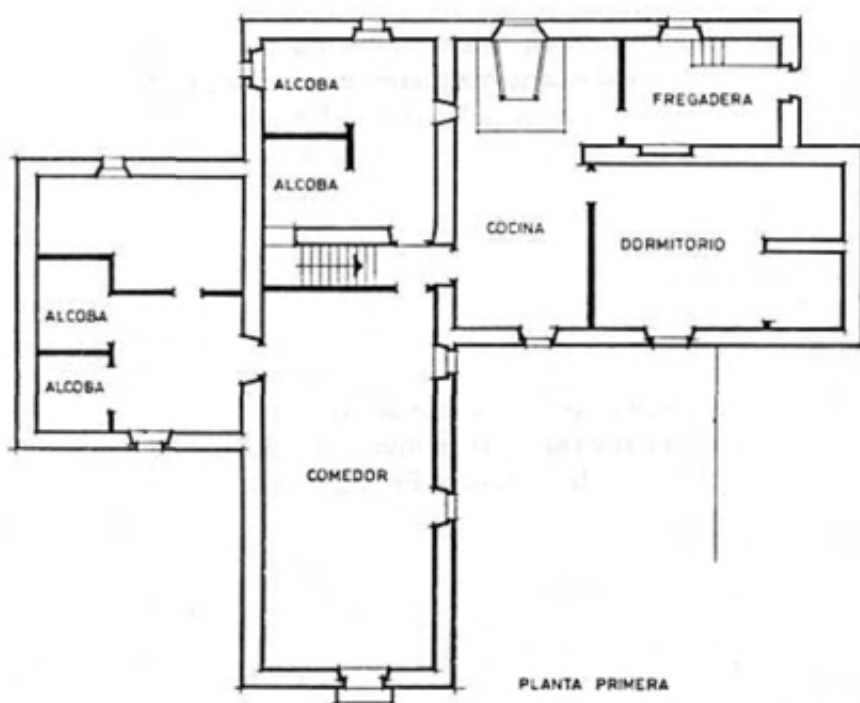
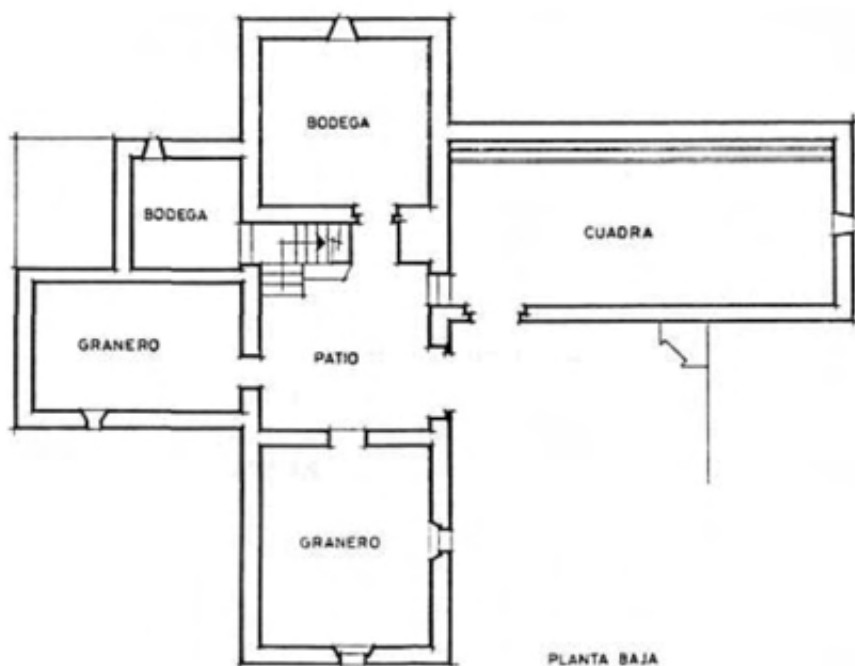


Fig. 12.— Casa López, en Sabiñánigo (planta baja y primera planta).

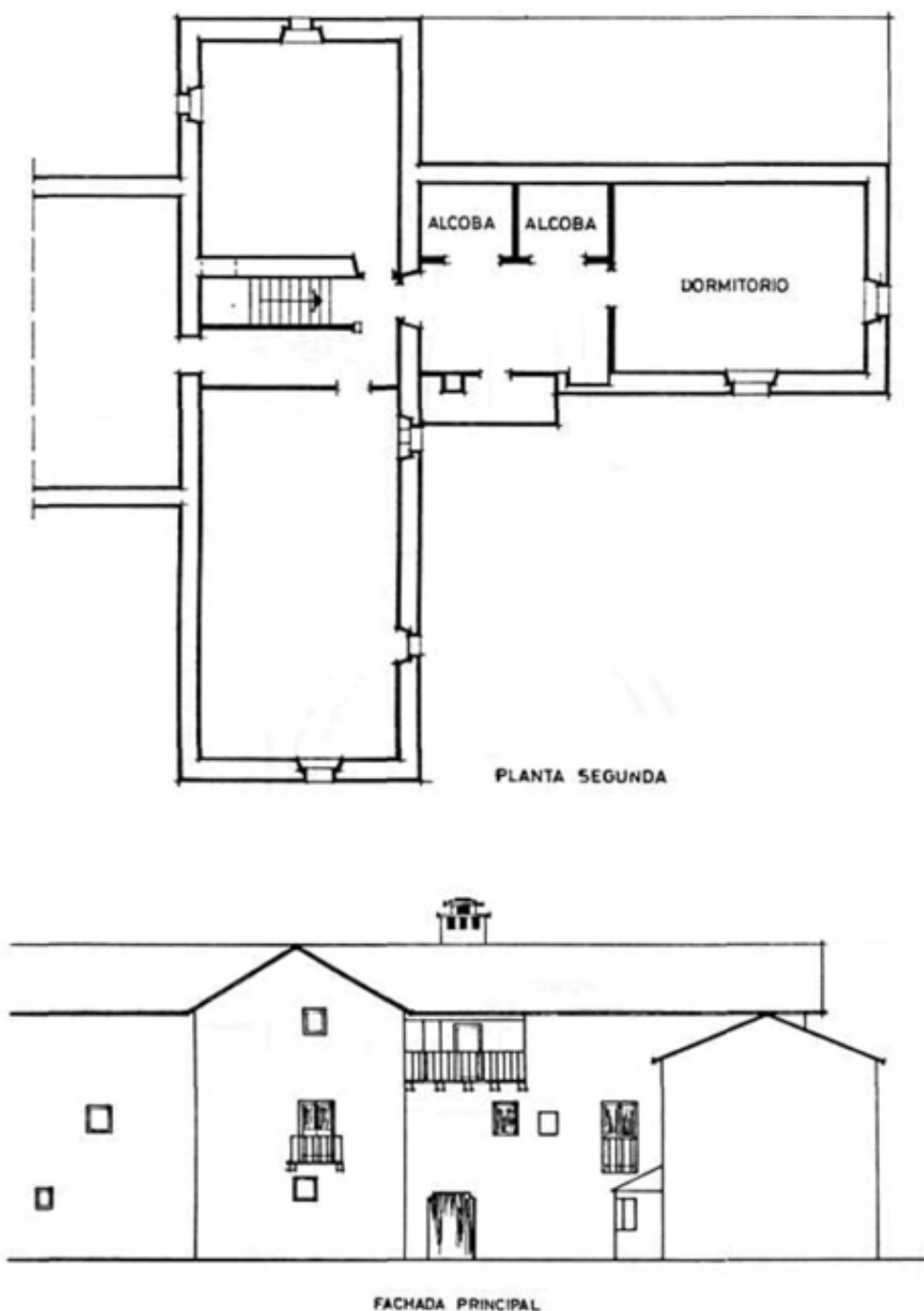


Fig. 12.— Casa López, en Sabiñánigo (planta segunda y fachada principal).

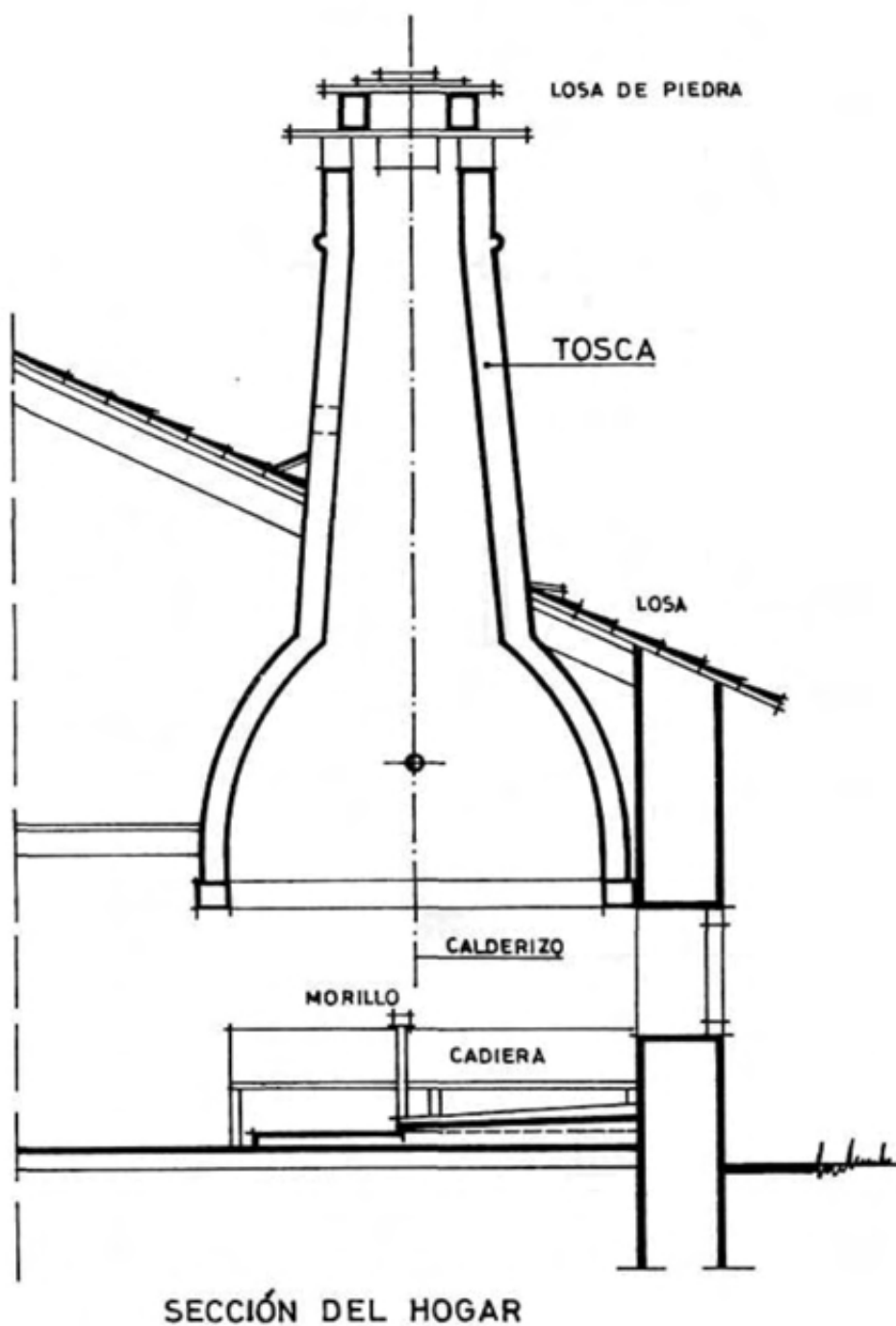


Fig. 12.— Casa López, en Sabinánigo (sección del hogar).



Fot. 46.- Lárrede: casa *Isábal*, en la que aparece esta sala de casa infanzona (año 1981).



Fot. 47.- Allué: *falsa* de casa *Bergua*, vivienda abandonada en la década de los 60 (abril de 1984).

- b) *Primera planta.* De la planta baja a la primera se accede a través de escaleras de piedra o madera. Encontramos en ella la cocina, centro vital de la casa, rodeada de una gran sala, alcobas y dormitorios.

En la *cocina* es donde discurre la vida familiar (se come, hilan y cosen las mujeres, se hacen largas veladas,...). El hogar o *fogaril* se sitúa en el lado norte, aunque también se presentan casos de hogar central, rodeado de amplias *cadieras*, donde transcurrían numerosas veladas invernales; cobijando el *fogaril* está la campana de la chimenea, sustentada casi siempre por gruesos maderos. En una de las paredes de la cocina se halla la *espedera*, pieza de madera donde se disponían las *coberteras* de latón, platos, cazos, etc. No faltaban tampoco el *tedero*, para alumbrar; la *cantarera*; aparadores, etc. Formando parte de la cocina o en dependencia aparte se encuentra la *fregadera* o recocina, en la que se guarda la vajillería, cubiertos, vasijas, etc. y en la que se fregan esas mismas piezas.

La mayoría de las casas, y en especial las casas *fuertes*, disponen de una amplia *sala* o comedor donde se celebran las fiestas más significativas, como bodas, bautizos, matacías y fiestas patronales. En el centro hay una gran mesa alargada con sus sillas, y no faltan armarios-aparadores, el consabido reloj de pared (francés casi siempre), algún arca o baúl, alacenas, etc. En los extremos de la sala se encuentran las *alcobas* (con su cama y alacena en la pared), cuya entrada suele presentar interesantes trabajos de carpintería tallados por artesanos de la comarca. Merecen mención destacada salas como las de casa *Isábal* de Lárrede (fot. 46), *Pardina* de Arraso, y las de casa *Pérez* y *Juan de Allué* en Yebra.

Los *dormitorios* o *cuartos* son más grandes que las alcobas y poseen sus correspondientes armarios e incluso alacenas. Estos dormitorios suelen tener un balcón o ventana.

En muchos casos, es frecuente encontrar un *retrete* de madera con abertura circular, sobresaliendo del muro exterior en la parte de atrás de las casas; en el castillo de Larrés puede observarse uno de esos retretes, pero en este caso de piedra.

- c) *Segunda planta.* En algunas casas existe esta planta, destinada a dormitorios y a estancias utilizadas para secar variados productos agrícolas (*panizo*, cebollas, judías, etc.). Es en ella donde se encuentran la mayoría de las veces amplios balcones o *solaneras*.
- d) *La falsa.* En el espacio situado entre la última planta y el tejado se halla un gran hueco denominado *falsa*, especie de desván utilizado para guardar objetos en desuso (fot. 47). En la falsa puede apreciarse perfectamente toda la estructura del maderamen que sustenta el tejado. Algunas falsas se comunican con el tejado por medio de una pequeña ventana en resalte o *guardilla*.

4.4. Elementos constructivos.

- a) *Paredes exteriores.* Portaladas, portadas, ventanas, balcones y *solaneras*.

Los *muros exteriores* están realizados con mampostería caliza, generalmente sin trabajar, y mortero de cal o *buro*; su grosor suele ser de 0,50 a 0,60, pero en algunos casos llega hasta 1 m. La piedra labrada se utiliza casi exclusivamente en las esquinas de los muros y en las jambas, soleras y cabezales de ventanas, puertas y balcones, además de los encanetados.

Antes de proceder a la realización del muro en sí, se hacían los *alazés* o cimientos, para lo cual se abrían unas zanjás o *alazetes*. Elemento fundamental eran las esquinas, en las que se ponían las piedras mejor trabajadas; las de la misma esquina se denominaban *cantones* y las que les seguían *trascantones*. Los muros se iban levantando con dos caras, en las que se ponía la mejor piedra, y entre ambas se procedía a *enzaborrar* con las piedras pequeñas e irregulares, *zaborras* o *zaborrilla*. Al tener los muros tanto grosor, en la cara interior se practicaban huecos en las habitaciones para armarios o alacenas. En los muros exteriores es relativamente frecuente la presencia de *esquinas matadas* o *achaflanadas*, con el fin de que las caballerías no pegasen con las cargas (fig. 29); en los muros también pueden encontrarse pasadizos, desagües de fregaderos, etc.

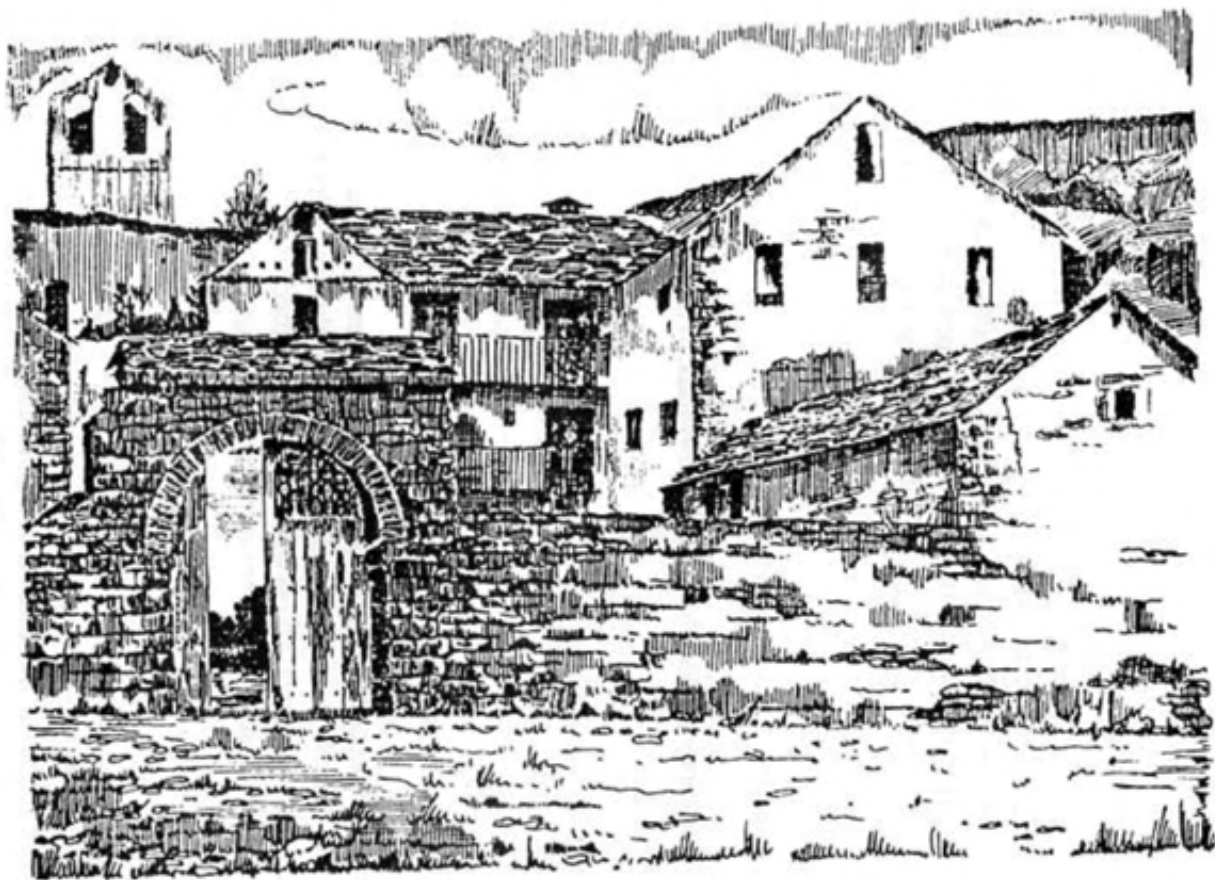


Fig. 13.— Casa *Juan Domingo* (Cerésola).



Fig. 14.— Otal: cabecero de puerta.



Fot. 48.— Satué: *ventañón* en la fachada norte de una casa humilde (agosto de 1984).



Fot. 49.— Ibort: ventana enmarcada con mortero de cal y con simbología decorativa (año 1983).



Fot. 50.— Latre: plaqueta de cerámica indicando nombre de calle (agosto de 1984).

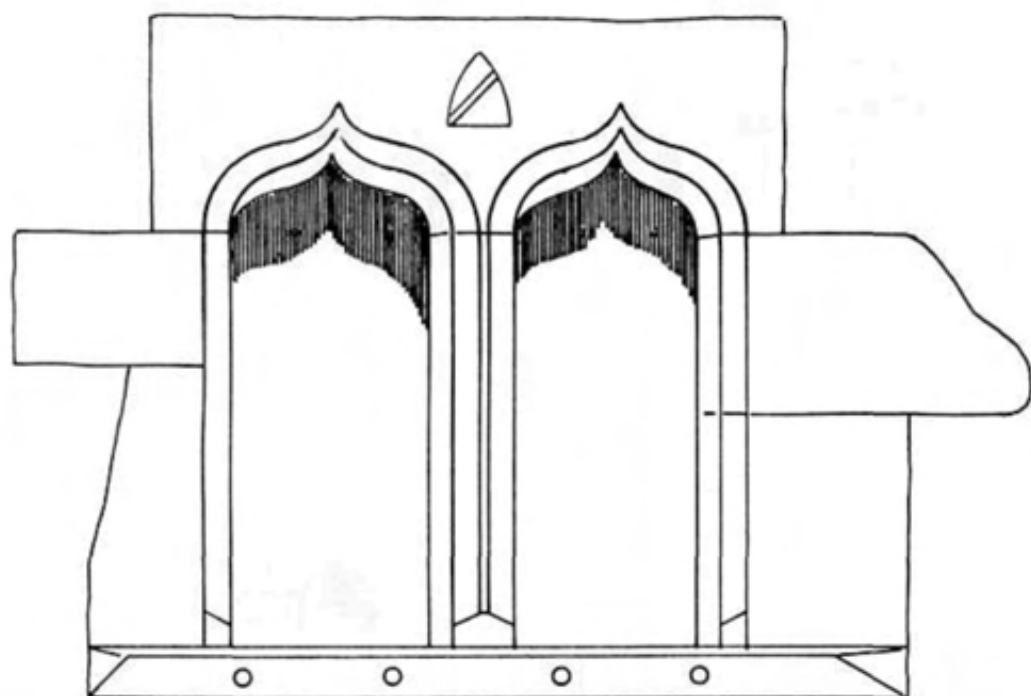


Fig. 16.— Ventana de casa *Escartín* (Aineto).



Fig. 15.



Fig. 17.

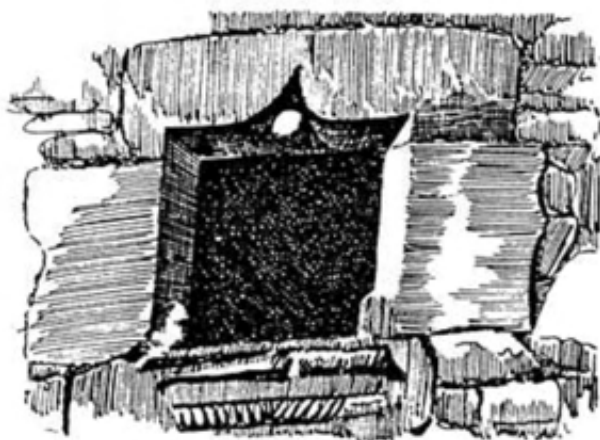


Fig. 18.



Fig. 19.



Fig. 20.



Fig. 21.

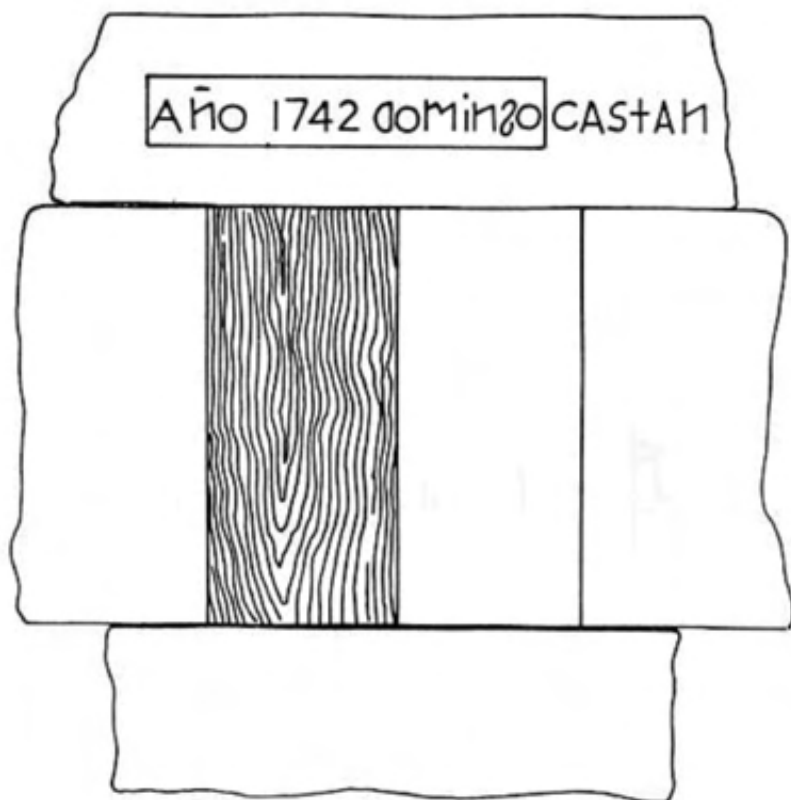


Fig. 22.— Alavés.

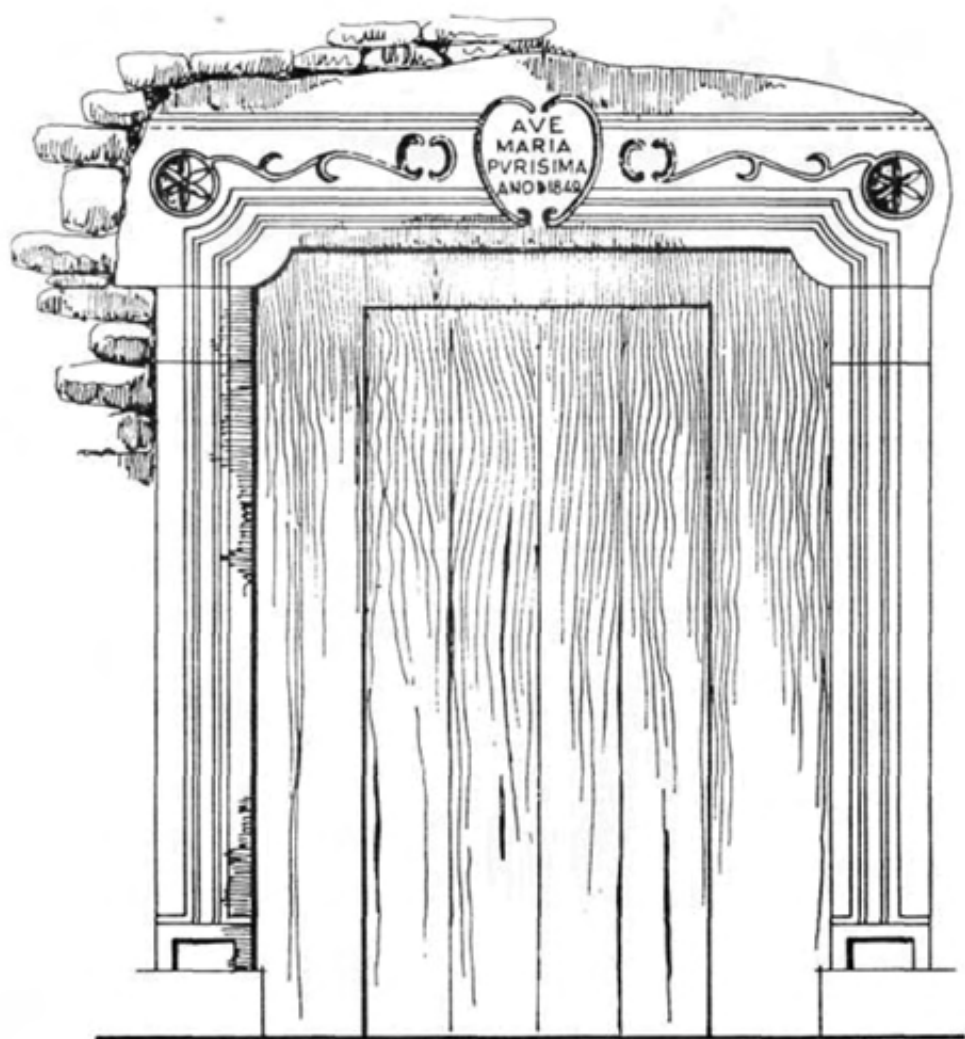


Fig. 24.— Casa *Oncins* (Fablo).

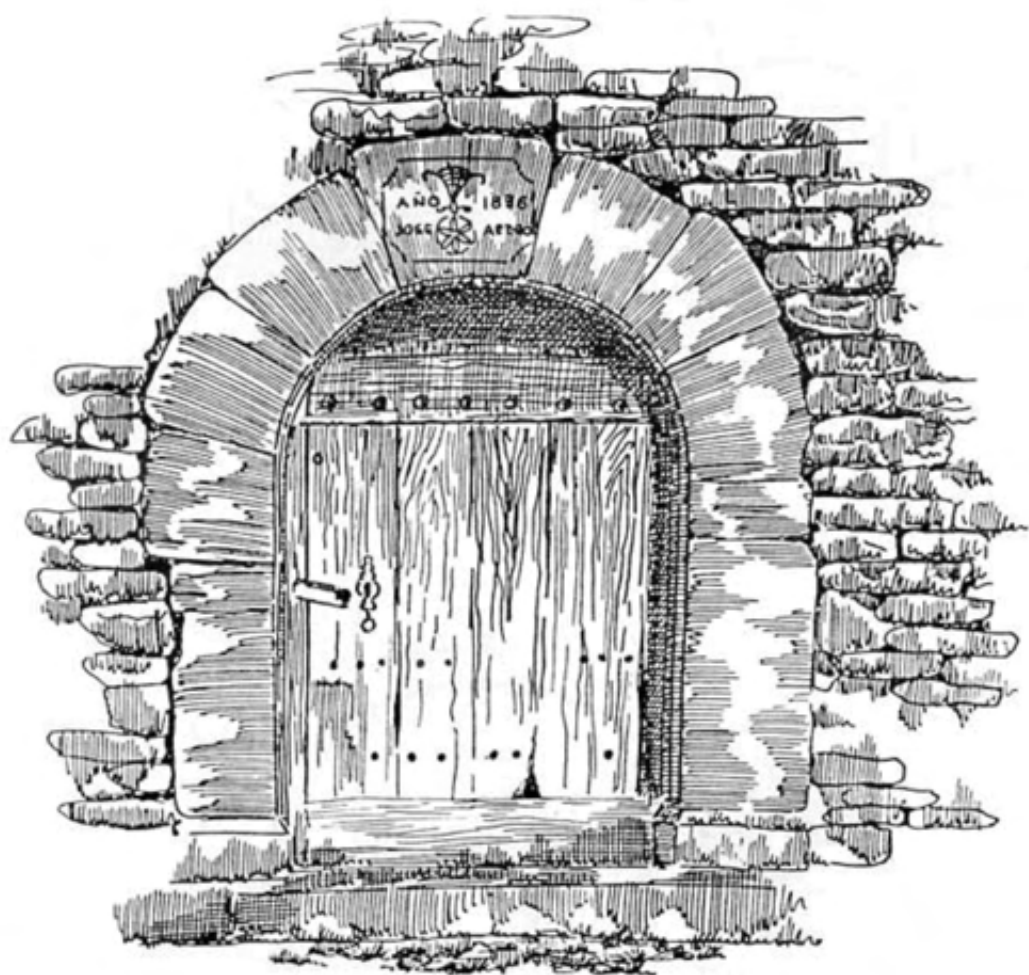


Fig. 25.— Casa Alta (Villobas).



Fig. 23.— Casa *Eusebio* (Yebra).



Fig. 26.



Fig. 27.— Casa *Lanaspá* (Javierrelatre).

Fig. 28.— Casa *José M.^a Estaún* (Biescas).

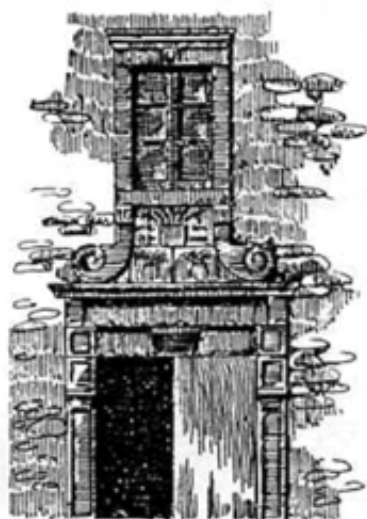


Fig. 30.

Fig. 31.— Casa *Bordetas*
(Acumuer).





Fig. 29.— Orós Bajo.



Fot. 51.- Biescas: esvástica en la clave de la puerta de casa *Marco Caña* (agosto de 1984).



Fot. 52.- Biescas: *barrio de la Peña*. Ventana enrejada (julio de 1984).



Fig. 32.— Clave de casa *Rabal*, en Borrés.



Fig. 33.— Casa *Marcos*, en Latas.



Fig. 34.



Fig. 35.



Fig. 36.



Fig. 37.

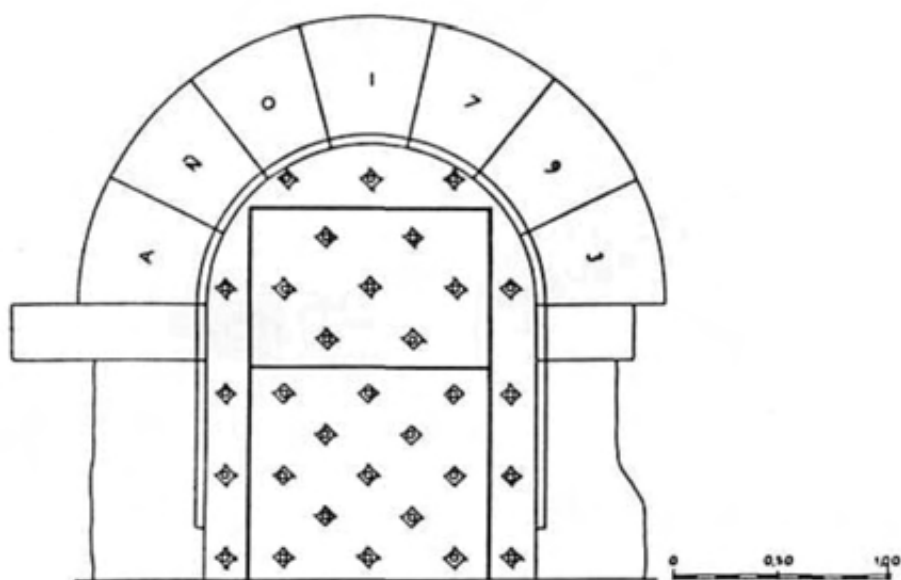
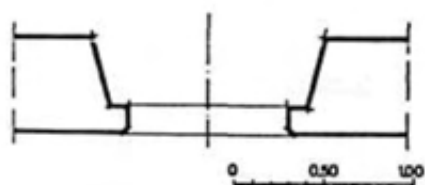
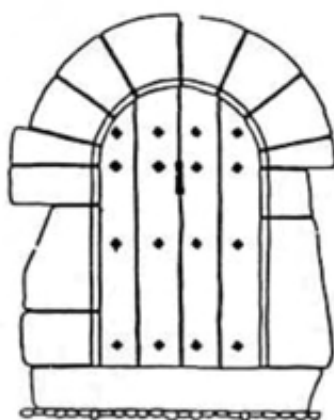


Fig. 38.— Arriba, puerta de casa *Torreta* (Acumuer); abajo, casa *Escartín* (Aineto).

Los muros, o bien se dejaban con la piedra desnuda, o por el contrario se revocaban con cal, adornados en ocasiones con pequeños ornamentos o rameados incisos (en una pared de Lasieso aparecen incluso unas manos en negativo). En el caso de la piedra desnuda caben también algunas florituras, como es el caso de una fenefa en *opus spicatum* en la abadía de Lasaosa.

Los vanos son los imprescindibles, casi nulos en la cara norte, en la que puede haber algún *ventañón* (fot. 48). No obstante, a medida que el empleo del cristal se fue generalizando, los huecos han ido ampliándose en reformas sucesivas. Es frecuente encontrar ventanas y puertas con los marcos blanqueados (fot. 17), característica que puede tener variadas explicaciones: desde la protección contra la entrada de hormigas y demás bichos similares, a lo simplemente decorativo o supersticioso. También es notorio el remarcamiento en relieve de ventanas con mortero de cal, que a veces hasta se colorea (por ejemplo, en Ibort) (fot. 49).

Aunque es más frecuente en las *bordas*, también en algunas casas aparecen en sus muros placas de piedra indicando la propiedad o simplemente el año, como ocurre en Abenilla, Atós, Arraso, etc., y en las que se incluye una decoración vegetal similar a la de las sillas de novia, lo que parece un signo de fertilidad; desde luego, es un localismo que se produce en la zona en que se juntan el Gállego y el Guarga y que aparece también en las *bordas*. De la misma forma, en toda la comarca son visibles pequeñas plaquetas de cerámica que indican el nombre de la calle, el partido judicial y la provincia, etc. (fot. 50, vid. en el anexo la relación de estas plaquetas).

Los muros de las casas pueden encontrarse separados o adosados unos a otros. En el primer caso, más frecuente, hay una separación entre los muros de medio metro a un metro aproximadamente, la cual recibe el nombre de *catella*, *cachiella* o *callizo*, según un pueblo u otro. Generalmente estos huecos están tapiados a poca altura y no poseen salida, por lo que son aprovechados, a veces, para la ubicación de los retretes. En el segundo caso, a la unión entre ambos muros se le llama *medianil*.

El acceso a muchas casas se realiza a través de amplias *portaladas* (fig. 13), que comunican con el patio exterior o corral, presentando normalmente arcada de medio punto o forma arquitrabada; de cualquier manera, está protegida por un típico tejadillo a dos aguas. La puerta en sí ofrece en

ocasiones buenas muestras del trabajo de los artesanos de la comarca. A pesar de que en estos últimos años ha desaparecido un buen número de ellas, todavía queda una muestra suficiente. En Javierrelatre puede contemplarse la más refinada de las portaladas, en casa *Lanaspa* (fig. 27), con arcada de medio punto, decoración animal en las dovelas y la fecha en la clave.

Las *portadas* constituyen por sí solas un motivo importante de la arquitectura popular serralesa. La variedad de tipos y estilos es considerable; las más abundantes son las adinteladas y las de medio punto adoveladas, pero también se encuentran las de arco apuntado adoveladas, las de arco rebajado, adinteladas con arco conopial, etc. Tanto para portadas como para ventanas puede apuntarse que al *piquero* el arte oficial le llegaba con mucho desfase temporal; así, en los siglos XVII, XVIII y XIX se repite el arco conopial, propio del estilo gótico y renacentista; el arco de medio punto es de inspiración románica; el despiece de los dinteles conlleva reminiscencias neoclásicas, etc. La mayor parte de las portadas están realizadas con piedra finamente trabajada, tanto en las jambas como en los cabezales o dinteles; en algunas suele haber un pequeño escalón o *branquil*.

Las portadas adinteladas o arquitrabadas presentan una gran variedad. Pueden aparecer con o sin ningún tipo de decoración o fecha, con arco conopial,... En Serrablo meridional, sobre todo en La Guarguera y en la zona de Javierrelatre, aparece un tipo de portada adintelada que se repite mucho en la segunda mitad del siglo XIX (fot. 45, fig. 24). En casa *Baratech* y casa *Estaún* de Biescas y en casa *Viñuales* de Senegüé encontramos portadas con neto sabor tensino (influencia bearnesa), hechas de piedra o mármol en la segunda mitad del siglo XIX (fot. 26, fig. 28). Son muy numerosas las simplemente adinteladas con fecha y las que incorporan arco conopial, fechables todas indistintamente en los siglos XVII, XVIII y XIX. En estas portadas adinteladas es muy frecuente la indicación de la fecha en un rectángulo alargado con dos círculos en los extremos.

La decoración que hallamos en las portadas resulta sumamente variada. No olvidemos la creencia popular que asigna al hueco la característica de sitio vulnerable de la casa, lo que explica la cantidad de cruces (fig. 30) que se encuentran en jambas y cabezales y las inscripciones religiosas, alusivas casi siempre a la Virgen María (fig. 21). El año aparece en el cabezal, o en la clave si la portada es de medio punto. Los motivos decorativos, además de los signos cruciformes, consisten en rosas (de seis puntas casi

siempre), flores o motivos vegetales, corazones, ajedrezados, sogueados, esvásticas (como en casa *Marco Caña* de Biescas (fot. 51) o casa *Viñuales* de Senegüé), representaciones de personas a caballo (como las que aparecen en las claves de casa *Bordetas* de Acumuer y casa *Rabal* de Borrés, fig. 31-32), leyendas diversas, etc. (vid. en el anexo la relación de todas las inscripciones de la arquitectura serrablesa). Es corriente que en algunas portadas de medio punto aparezca en la clave, o inmediatamente encima de ella, el escudo de armas de los dueños de la casa; estos casos los encontramos en Latas, Oliván, Laguarda, Bara, Acumuer, Nocito, Sasa de Sobrepuerto, Javierre del Obispo y Lárrede (fig. 33-34-35-36).

Portadas destacables hay muchas; por citar unas cuantas, además de las señaladas anteriormente, mencionamos las siguientes: casa *Mateu* de Aquilué, casa *Escartín y Periel* de Bara (fig. 37), casa *Galindo* de Borrés, casa *Juan Domingo* de Gésera, casa *Lacasa* de Espierre, casa *Oncins* de Fablo (fig. 24), casa *El Señor* de Laguarda, casa *Oliván* de Otal (fig. 14), casa *Eusebio* de Yebra (fig. 23), casa *José M.^a Estaún* de Biescas (fig. 28) (en las reseñas de cada pueblo se citan todos los elementos arquitectónicos de interés, por lo que se remite al lector a ese capítulo).

Por lo que hace referencia a la puerta de madera en sí, ésta puede presentarse de una pieza o partida en dos. Algunas suelen estar primorosamente claveteadas (fig. 38), obra de los herreros del pueblo, y disponen además de la correspondiente aldaba o llamador. Para mirar desde su interior se dispone en algunas puertas de un *ventañón*; asimismo, como medida de seguridad, se cierran por dentro con una tranca de madera. No es raro encontrar a veces pequeñas garras de aves de rapiña colgadas en su exterior o alguna rama de *bucho* bendecida el Domingo de Ramos.

Las *ventanas* suelen ser de construcción sencilla y pequeñas dimensiones, ideadas así para preservarse mejor del frío invernal, por lo que se restringe la entrada de luz. Generalmente son arquitrabadas, hechas de piedra labrada y sin ninguna decoración; pero no faltan, sobre todo en la fachada principal, ejemplares en los que tanto el cabezal, las jambas y el *solarete* se hallan profusamente decorados. Al igual que en las portadas, la variedad de tipos es amplia, aunque predominan con diferencia las ventanas arquitrabadas y las que portan arco conopial. La decoración no difiere casi nada respecto de la de las portadas: cruces, rosas de seis puntas, figuras

humanas esquematizadas, corazones, sogueados, animales, motivos vegetales,..., además de inscripciones y fechas.

Aunque hoy la mayor parte de las ventanas se cierra con cristal, lo cierto es que hasta que éste no se generalizó lo hacían con contraventanas de madera, de una o dos hojas, con un pequeño *ventañón* en una de ellas. En casos determinados aún pueden contemplarse, como ocurre en casa *Batanero* de El Puente, actual sede del *Museo de Artes de Serrablo*. Aunque no son numerosas, a veces se encuentran ventanas con enrejado de hierro (Serué, Lasieso, Biescas, etc.) (fot. 52), que en ocasiones son simuladas con rejas pintadas en la misma pared.

Sería interminable elaborar una lista de ventanas interesantes de la comarca, pero, a pesar de que en el capítulo 8 se estudia pueblo por pueblo, no nos resistimos a apuntar las más notorias. Si nos atenemos a la indicación expresa de la fecha, las ventanas más antiguas se encuentran en Satué, Sobás e Ipiés, las tres del siglo XVI, destacando sobre todo la de casa *Casbas* de Sobás y la de casa *Martín Pablo* de Ipiés (fig. 39), ambas delicadamente labradas y decoradas. Ventanas con parteluz se conservan, una arquiteada en Lasaosa, y un par ajimezadas con arco conopial en casa *Montalbán* de Orús y casa *Escartín* de Aineto (fig. 16). De neto sabor renacentista subsisten, entre otros lugares, en casa *Pepe Estaún* de Biescas, en la que se superponen influencias góticas y renacentistas y en la que destaca una pequeña sirena casi exenta (fot. 43, fig. 40); en casa *Eusebio* de Yebra; en casa *Ramón* de Sasa de Sobrepuerto; en casa *Oliván* de Javierre del Obispo, y en casa *Marcos* de Latas. Mención especial merecen las ventanas de casa *El Señor* de Laguarda (fig. 41), por la cantidad y calidad de sus dibujos y por las leyendas esculpidas en jambas, cabezales y *solaretes*; con similares leyendas alusivas a los Villacampa pueden encontrarse ventanas en Nocito, Yéspola, Gillué y Bara.

Por último, puede hacerse referencia a un tipo de ventanas en las que figura una decoración poco común, como es el caso de un ejemplar del actual *Museo de Artes de Serrablo* (fig. 42), en el que aparece un angelote, la luna y el sol; la de casa *Bertolo* de San Julián de Basa (fig. 43), con una figura humana y un reptil, y la de casa *O Royo* de Yosa de Sobremonte (fig. 44), con la representación de varias gallinas y gallos. No olvidemos al respecto al gallo como culto al hogar desde Roma, repetido con cierta frecuen-

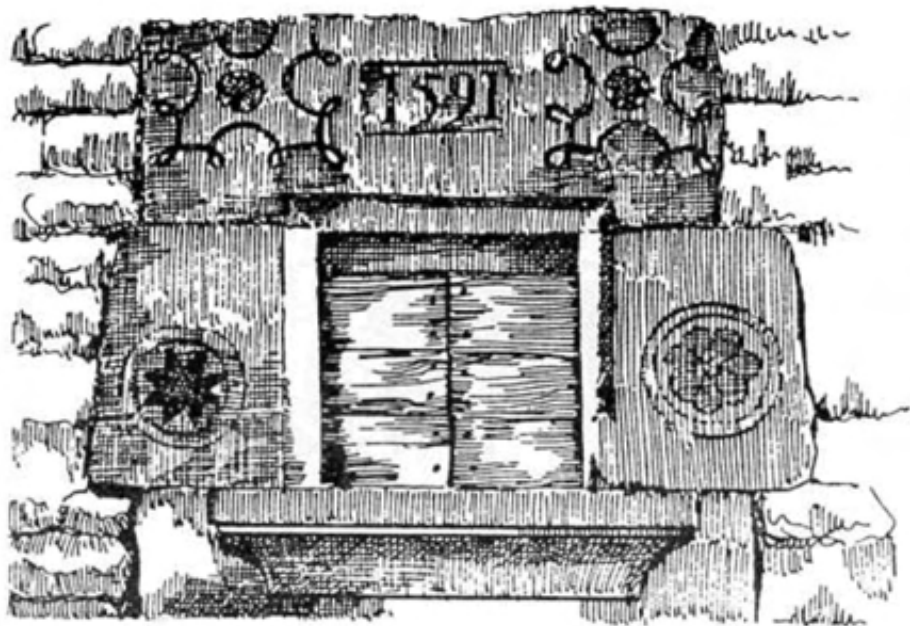


Fig. 39.— Casa *Martín Pablo* (Ipiés).



Fig. 40.— Casa *Pepe Estaún* (Biescas).

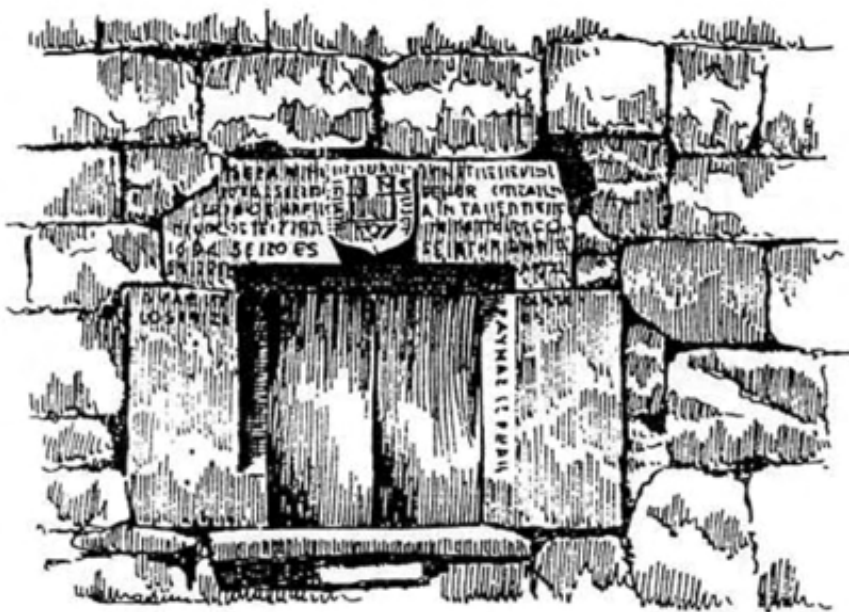


Fig. 41.— Casa El Señor (Laguarta).



Fig. 42.— Museo de Artes de Serrablo.

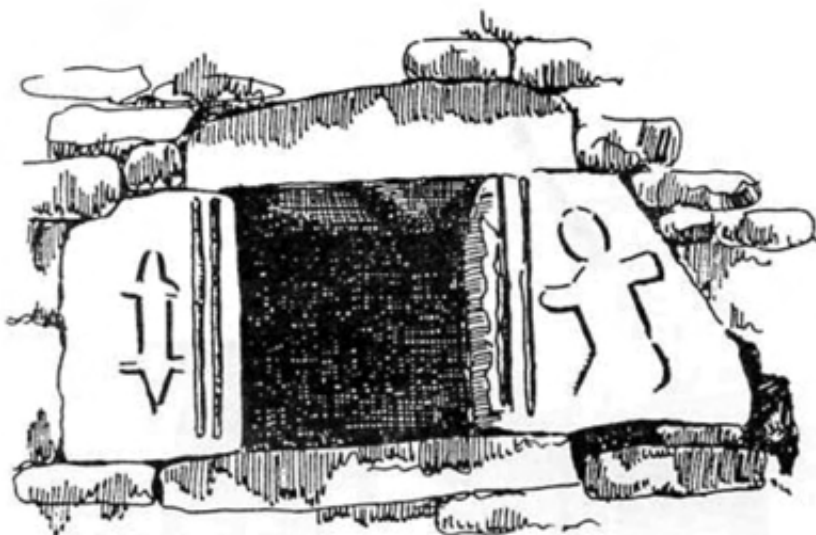


Fig. 43.— Casa *Bertolo* (San Julián de Basa).

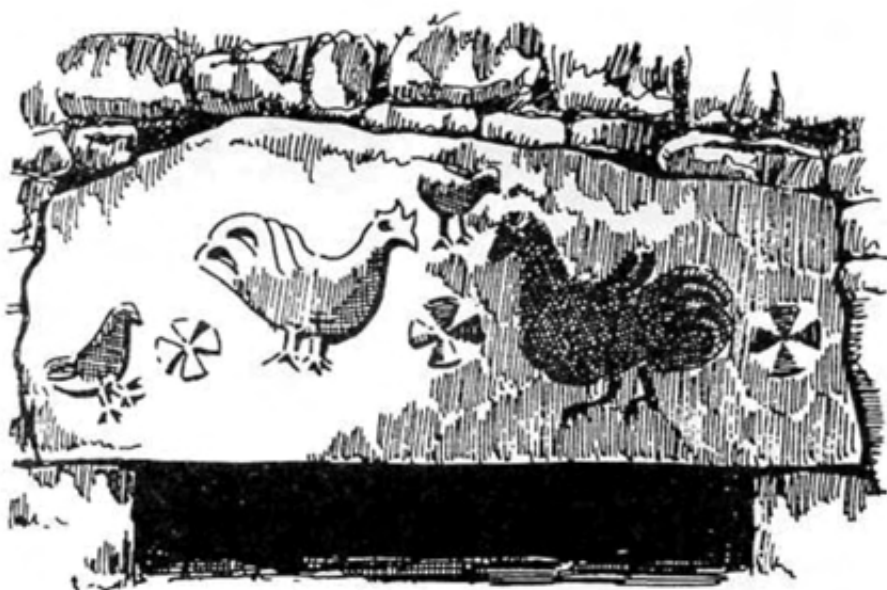


Fig. 44.— Casa *O Royo* (Yosa de Sobremonte).



Fot. 53.— Orna de Gállego: balcón tradicional de madera con pequeño tejadillo en la parte superior y remarcado con mortero de cal (abril de 1984).



Fot. 54.— Acumuer: balcón tradicional de madera con bonita balaustrada (año 1984).



Fot. 55.— Javierrelatre: balcón tradicional de madera con tejadillo superior sostenido por canetes trabajados (marzo de 1984).



Fig. 45.—Laguarta.

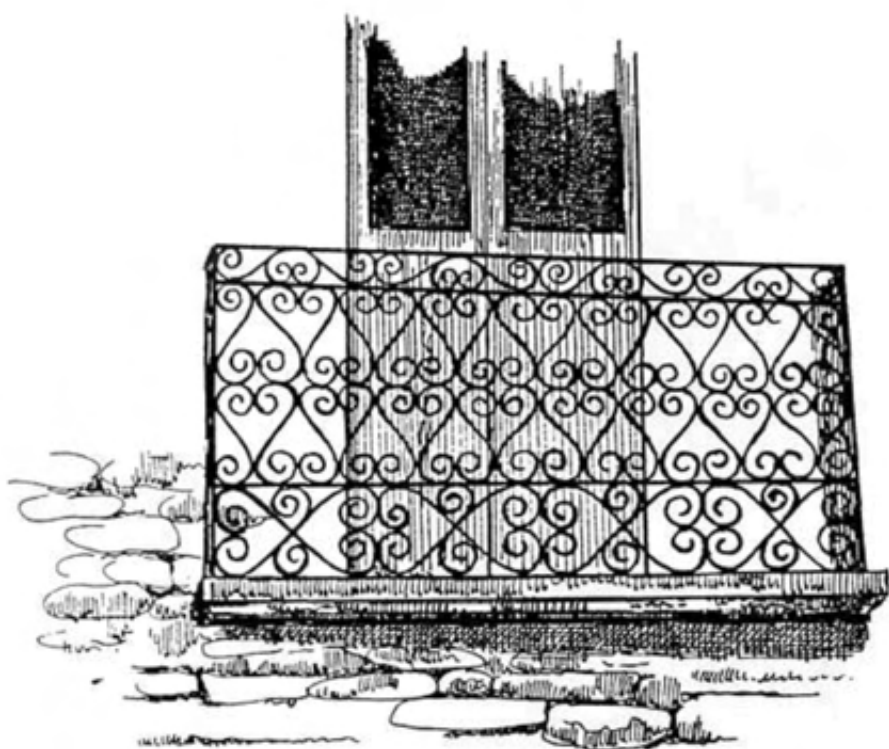
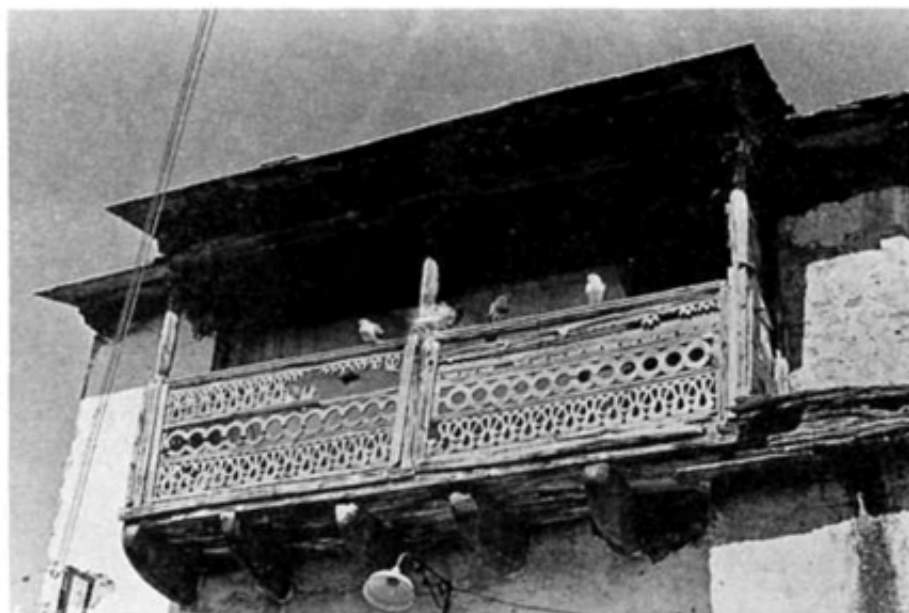


Fig. 46.



Fot. 56.— Ipiés: solanera de casa *Martín Pablo* (abril de 1984).



Fot. 57.— Javierre del Obispo: solaneras superpuestas en casa *Oliván* (agosto de 1984).

cia en nuestra comarca (la ventana citada, en el revoque de una chimenea en Escartín, en una placa de *borda* en Hostal de Ipiés,...).

Una costumbre que se advierte con alguna frecuencia es la de empotrar escudos en las ventanas, hecho un tanto curioso y que aparece, por ejemplo, en Laguarda (fig. 45) y Gillué con los Villacampa.

Los *balcones* suelen situarse en la cara meridional de la casa. En la actualidad predominan más los de hierro que los de madera, siendo éstos últimos los tradicionales primitivos, ya que los balcones de hierro se incluyeron en las casas posteriormente. Los de madera tienen una baranda y están colocados en el interior del muro, sin sobresalir al exterior; sus preciosos balaústres se adornan con curiosos dibujos, unas veces torneados y otras recortados. Suelen cubrirse en la parte superior por un tejadillo. Aunque no muy numerosos, todavía pueden observarse algunos ejemplares en bastantes pueblos (fot. 53-54-55).

Muy numerosos son los balcones de hierro, obra de los herreros del pueblo (fig. 46). Aunque no poseen el encanto de los de madera, en algunos de ellos pueden contemplarse buenas obras de herrería, con bonitas decoraciones e incluso con alguna floritura a base de letras iniciales, por ejemplo. En algunos casos, y en el *solarete* del balcón, aparece alguna decoración vegetal o angelotes (casa *Tejedor* de Gésera), o la indicación de la fecha (casa *Tejedor* de San Julián).

Mención aparte requieren las *solaneras*, en su mayoría bastante amplias y destinadas a tomar el sol al resguardo de los vientos invernales y a secar algunos productos agrícolas. Casi todas ellas se cobijan bajo el *alerao* en el piso alto y, por lo general, en la fachada meridional (raras veces en el este). Todavía son relativamente abundantes en los pueblos serrableses, destacando del conjunto un pequeño grupo. Sin duda, la *solanera* más interesante de la comarca es la de casa *Martín Pablo* de Ipiés (fot. 56), compuesta por dos cuerpos separados por una columna central, igual que la de los extremos; a su vez, esos dos cuerpos se dividen en otros tres horizontales, con distintos dibujos recortados en la madera. Lástima que últimamente se está deteriorando y corre serio peligro su integridad. En Lasieso, hay otra magnífica *solanera* en casa *Allué*, que corre la fachada principal. Asimismo, pueden citarse las amplias *solaneras* superpuestas en el primer y segundo piso de casa *Oliván* de Javierre del Obispo (fot. 57), la de casa *Bata-*

nero de El Puente y la de *Mesón Quemado*. Según VIOLANT i SIMORRA, estas *solaneras* fueron imitadas de las de la Tierra Baja.

b) Paredes interiores.

Las diferentes estancias interiores de la casa están separadas por tabiques contruidos con materiales diversos: tablas, ladrillo, *tosca*, losa, *barzada*, etc. El *tabique de tablas* se usaba bastante en la separación de alcobas, colocándolas verticalmente.

Con la *tosca* cabían dos posibilidades: hacerlo todo de este material o bien poner a una distancia entre 25 y 40 cm unos maderos de 10 x 10 cm, llamados *colondrales*, y entre ellos la *tosca* (fig. 47); estas dos modalidades de tabique también podían realizarse simplemente con *piedra*.

Uno muy popular es el llamado *tabique de barzada* (fig. 48), consistente en un entramado de varillas de mimbre o *verducos* sobre *colondrales* separados entre 30 y 60 cm; luego, ese entramado se cubría con *buro* (barro) y, encima, una capa de mortero de cal.

Aunque no tan frecuentes como los anteriores, también había *tabiques de losas*, con *colondrales*, o simplemente pegadas unas con otras con *buro* o cal.

c) Cubiertas y entramados de tejados. Hogares y chimeneas.

La cubierta puede ser a dos vertientes o a cuatro; la primera es la más común, y a veces presenta chaflanes en los testeros; la segunda posee la desventaja de su carestía, pero, por contra, resiste mejor el viento. La inclinación puede oscilar entre los 20° y 45°.

El material utilizado en la construcción de las cubiertas es común para todas las edificaciones, al igual que la manera de hacerlas. Una vez niveladas las paredes, se colocan, sobre ellas y en su parte interior, unos maderos que reciben el nombre de *zapateras*; a continuación, se asientan transversalmente los *tirantes* o *puentes*, que constituyen la base de las *tijeras*, formadas por dos piezas llamadas *contreras* que convergen en el madero vértice o

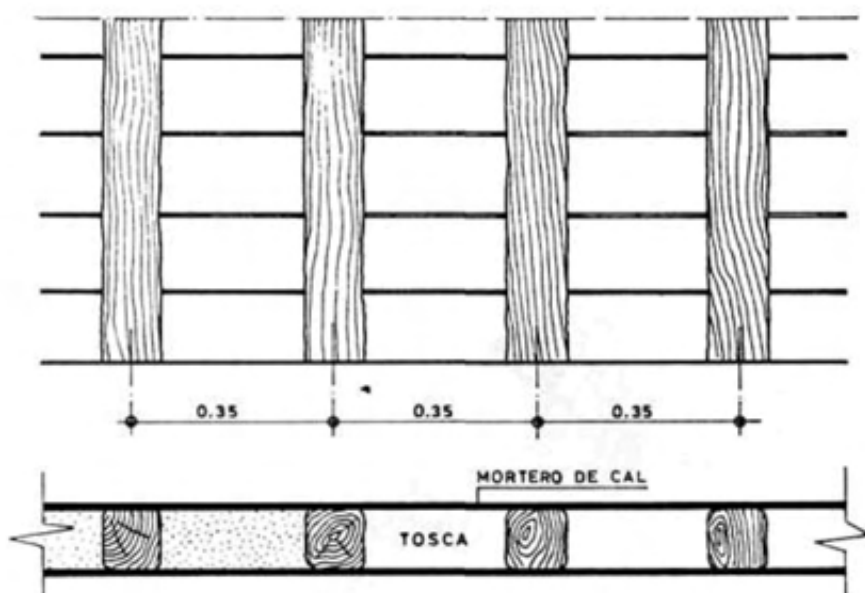


Fig. 47.— Tabique de *tosca*.

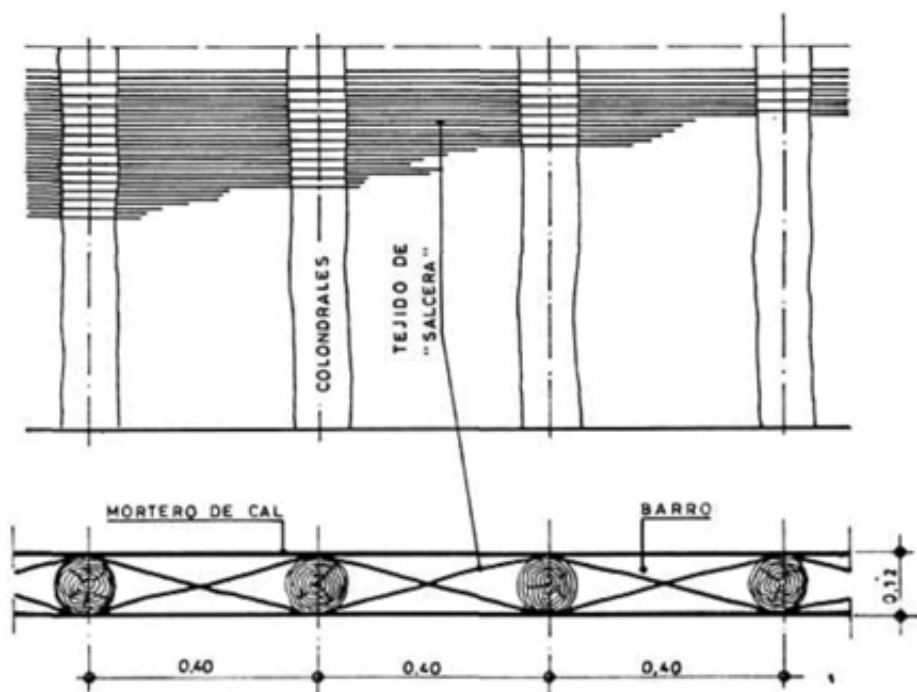


Fig. 48.— Tabique de *barzada*.

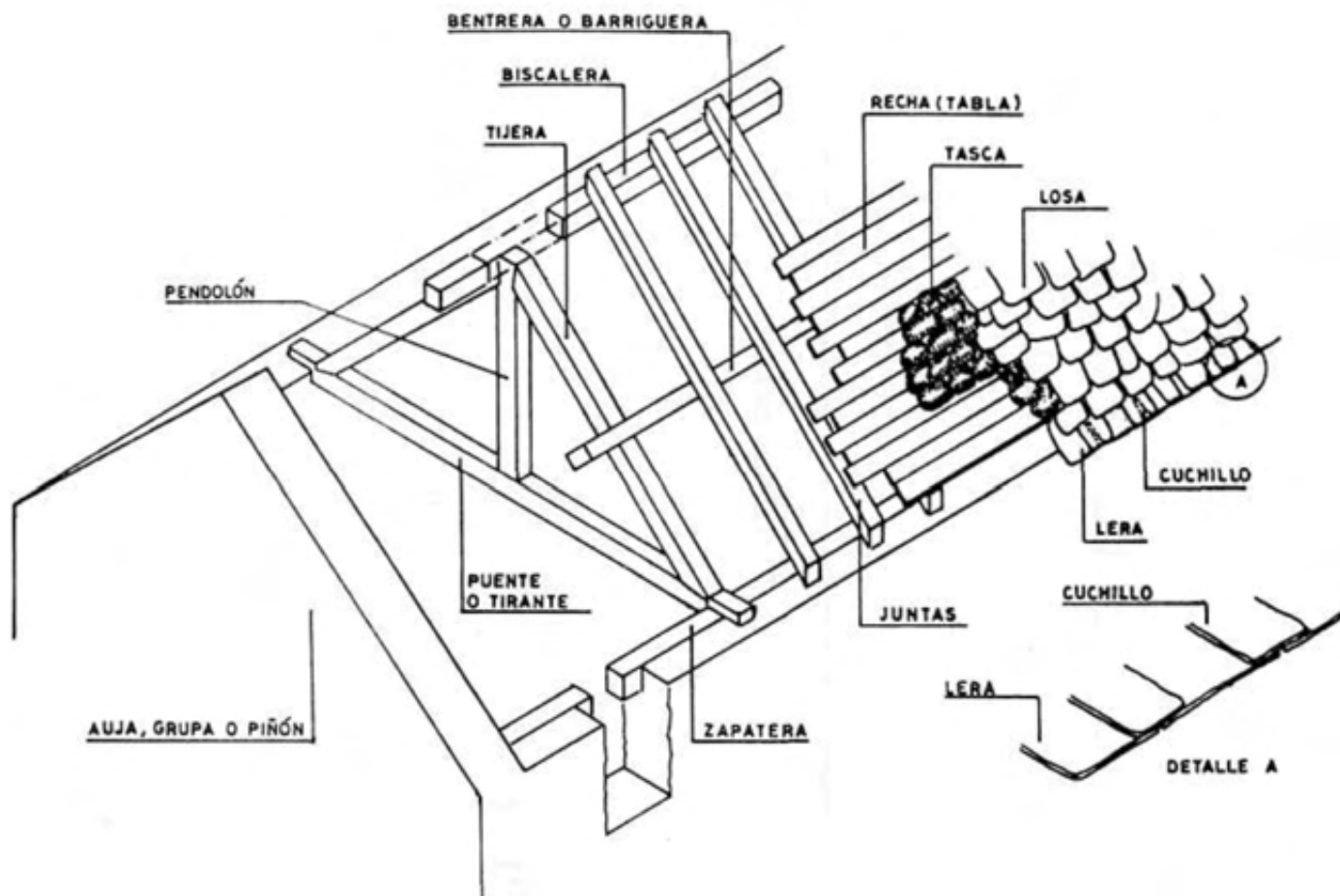


Fig. 49.- Esquema del entramado del tejado.

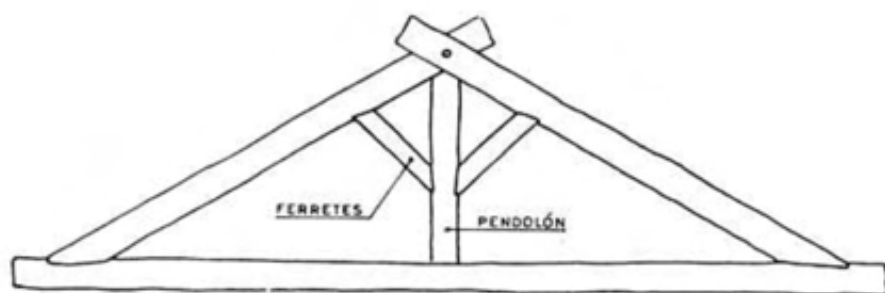


Fig. 50.— Tijera de pendolón.

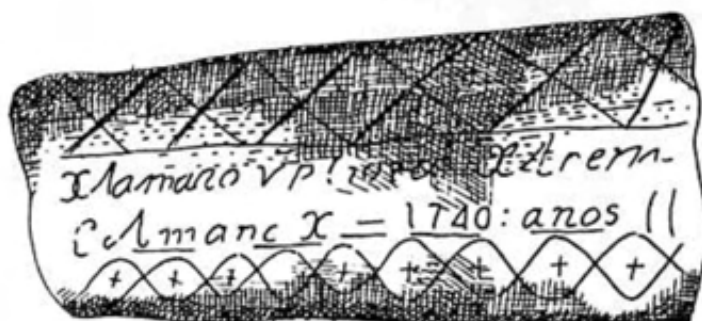


Fig. 51.— Teja del cernillón.

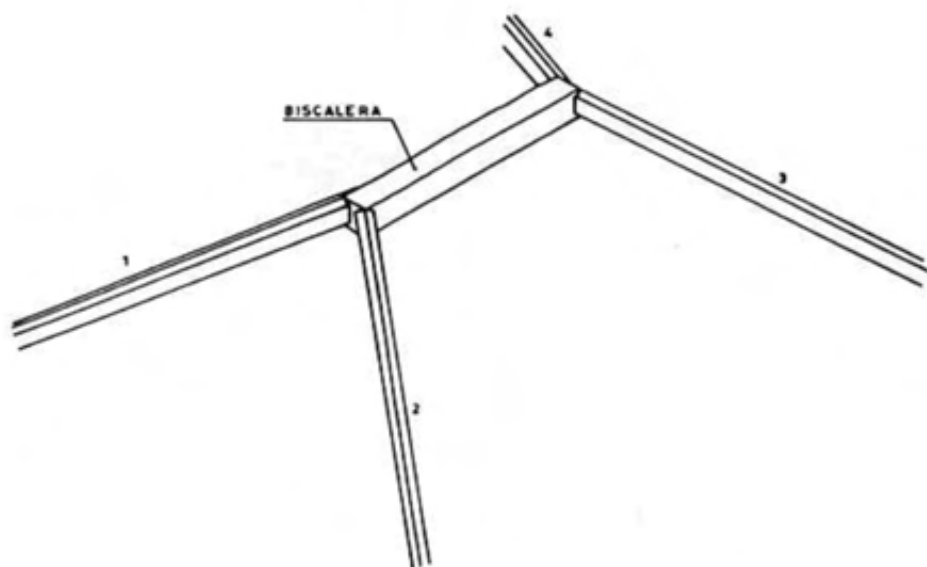


Fig. 52.— Aguilones (1, 2, 3 y 4).

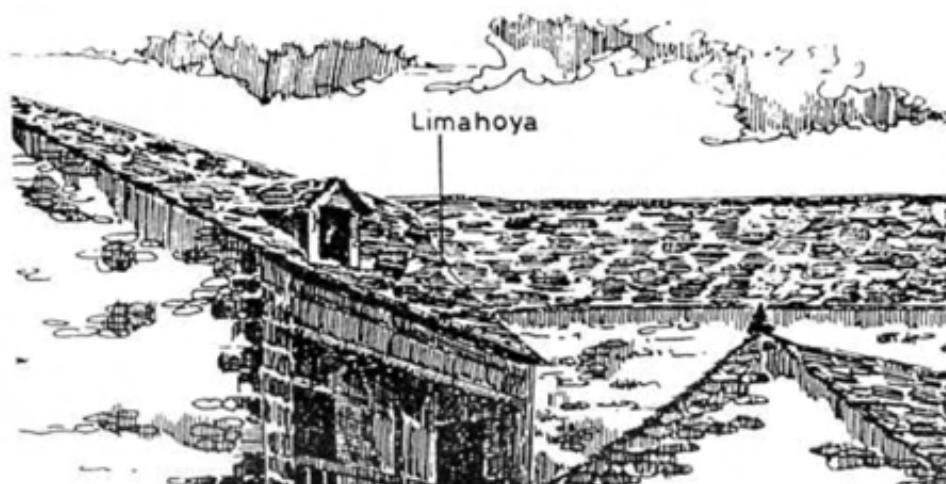


Fig. 53.—*Limahoya.*



Fig. 54.—*Guardillas.*



Fot. 58.- Yésero: combinación en la cubierta de losa y teja
(diciembre de 1983).



Fot. 59.- Otal: canalera de casa
O Royo en forma de ofidio
(año 1975).

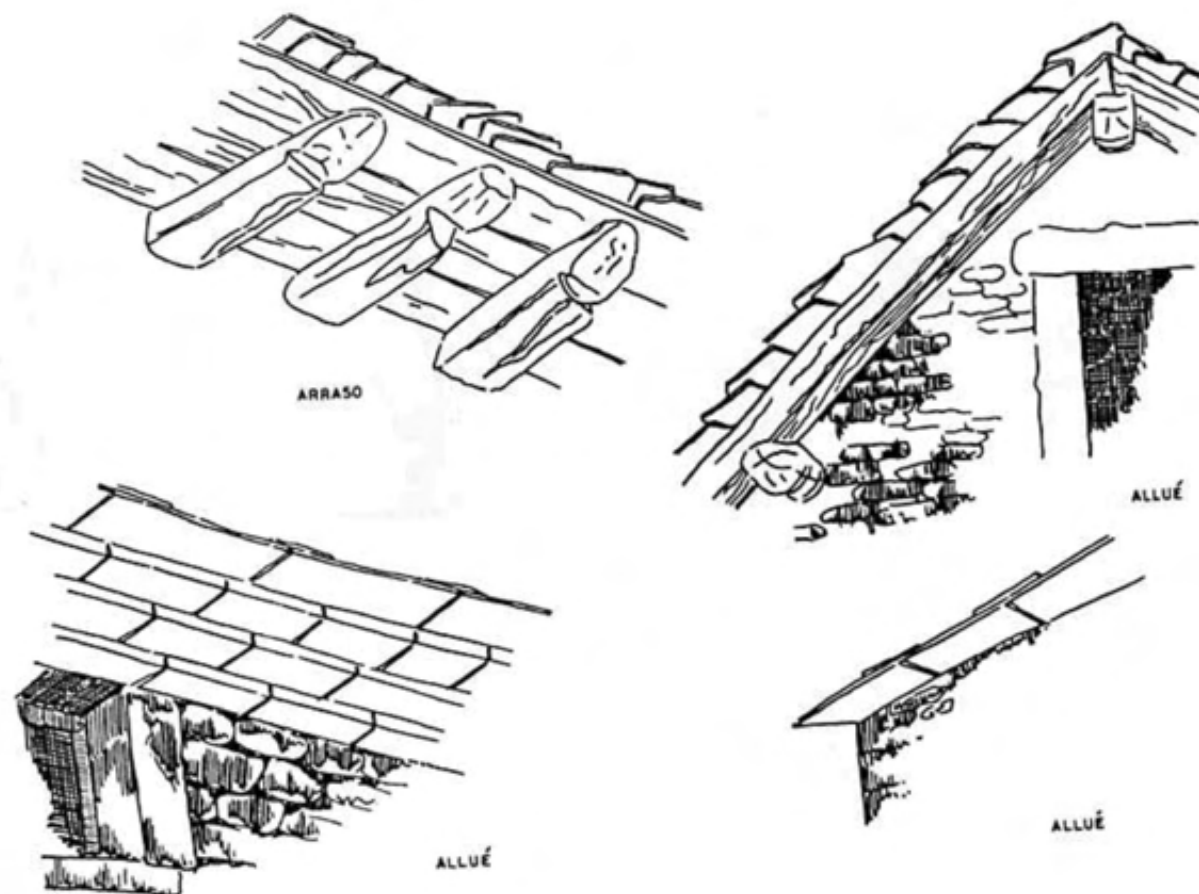


Fig. 55.—Aleraos.

biscalera. Existe también otra modalidad de tijeras, las denominadas *tijeras de pendolón* (fig. 50), consistentes en un madero que cae vertical desde el vértice de los dos brazos de la tijera hasta la base del *punte* o *tirante*, con dos pequeñas piezas en la parte superior para su fijación (*ferretes*). Paralelamente a la *zapatera* y a la *biscalera* se dispone otro madero, la *bentrera* o *barriguera*, para que el tejado tenga más apoyo y aguante, dada la presión que va a ejercer sobre él el peso de la *tasca* y losa.

Después de todo esto van poniéndose, perpendicularmente a la *zapatera*, la *barriguera* y la *biscalera*, las *juntas*. Sobre todo ese conjunto de maderamen descansa la *rexa* o *recha*, que puede ser de tres formas: tablas, costeros o simplemente ramaje (*bucho*, *salcera*, etc.). En los tejados de casas, lo más normal es la *recha* a base de tabla o costeros, quedando el ramaje para las construcciones agropecuarias. El siguiente paso consiste en la colocación, sobre la *recha*, del material sobre el que definitivamente se asentará la losa, que puede ser o bien *tasca*s de hierba o *buro*. Por último se asientan las losas (fig. 49).

Las losas empiezan a colocarse por la parte inferior del tejado, es decir, por el *alerao* o *enlerao*, nombre que toma esta parte saliente del tejado del término *leras* (las losas de esa primera línea, que son las más grandes de todo el tejado, llegando hasta los 2 m e incluso más). Sobre estas *leras* y cubriendo las *juntas*, se colocan entre ellas otras losas más pequeñas, con forma ligeramente triangular, llamadas *cuchillos*, para luego, entre *cuchillo* y *cuchillo*, poner otra losa en el centro de la *lera* denominada *contracuchillo*. Dispuestas todas estas losas en el *alerao*, se va asentando sucesivamente el resto hasta llegar al final en la parte superior, cuya terminación se corona con losas horizontales formando el *cernillón*, hilera de losas que descansa sobre la *biscalera*. En muchas ocasiones, el *cernillón* se remata en sus dos extremos por dos piedras puntiagudas de finalidad funcional, pero que también denotan por su acabado una intención decorativa y, a menudo, relacionada con la superstición. En un tejado de Aquilué resulta curiosísima la presencia sobre el *cernillón* de un crucifijo de piedra.

En lo tocante a los tejados, es preciso destacar, por lo que se refiere a Biescas y, en menor medida, a Gavín y Yésero (fot. 58), que gran parte de las cubiertas es de teja curva. En efecto, ya VIOLANT i SIMORRA señalaba hace más de treinta años la existencia de tejerías en algunos pueblos pirenaicos. En Biescas hubo una al sur del parque de *Arratiecho*, en la zona deno-

minada de las *Fuevas*, de la cual no ha podido obtenerse más información. En la zona de Gavín-Yésero existió otra tejería, concretamente en el bosque umbrío de Yésero, frente a San Bartolomé de Gavín y en la partida denominada *Mongastel*. La tejería de Biescas debió de acabar su producción a mediados del siglo XIX; en cambio, la de Gavín perduró hasta 1915 (en los últimos años regentada por una familia de gallegos). Se aprovechaba una veta de arcilla de mediana calidad. En Larrés hubo una tejería (aún se conserva el edificio, semirruinoso) perteneciente a casa *Sanvicente*, que perduró hasta 1912 aproximadamente; era regentada por dos o tres familias alicantinas.

Las tejas del *cernillón* solían llevar a veces decoración incisa, unas veces para festejar el fin del tejado y otras para salvaguardar supersticiosamente el hogar (fig. 51). Así, en casa *Josito* de Biescas se conservan cuatro tejas curiosas, tres con inscripciones (vid. el anexo con la relación de inscripciones) y una con fecha de 1840 (sobre este tema, vid. *Artesanía de Serrablo*).

En los tejados a dos vertientes, que son la mayoría, nos encontramos en ambos extremos con la *auja*, *grupa* o *piñón* (denominación distinta según cada pueblo), que no es otra cosa que la prolongación del muro, dejándolo en forma triangular, como así lo requiere la realización del tejado; sobre ella se van a apoyar las diferentes piezas (*biscalera*, *barriguera*, etc.). En los tejados a cuatro vertientes la *biscalera* es de poca largura e incluso desaparece; a cambio, se encuentran los *aguilones* (fig. 52), los cuatro maderos que hacen de arista y separación de las vertientes o pabellones y que van desde la *biscalera* hasta las esquinas de las *zapateras*.

A veces se dan casos de edificaciones con planta en escuadra, denominándose *limahoya* (fig. 53) a la línea o ángulo de convergencia cóncava.

Bajo el tejado queda un espacio, la *falsa*, que puede ser levantada o rasa.

Otro elemento de las cubiertas que no puede olvidarse son sus vanos. En efecto, para salir al tejado existen las *guardillas*, de clara influencia bearnesa (fig. 54). Por regla general, su presencia se ciñe en torno a los ejes fluviales bien comunicados, traspasando difícilmente a zonas marginales. Las hay trabajadas con gran delicadeza, como una en el pueblo de Gésera.

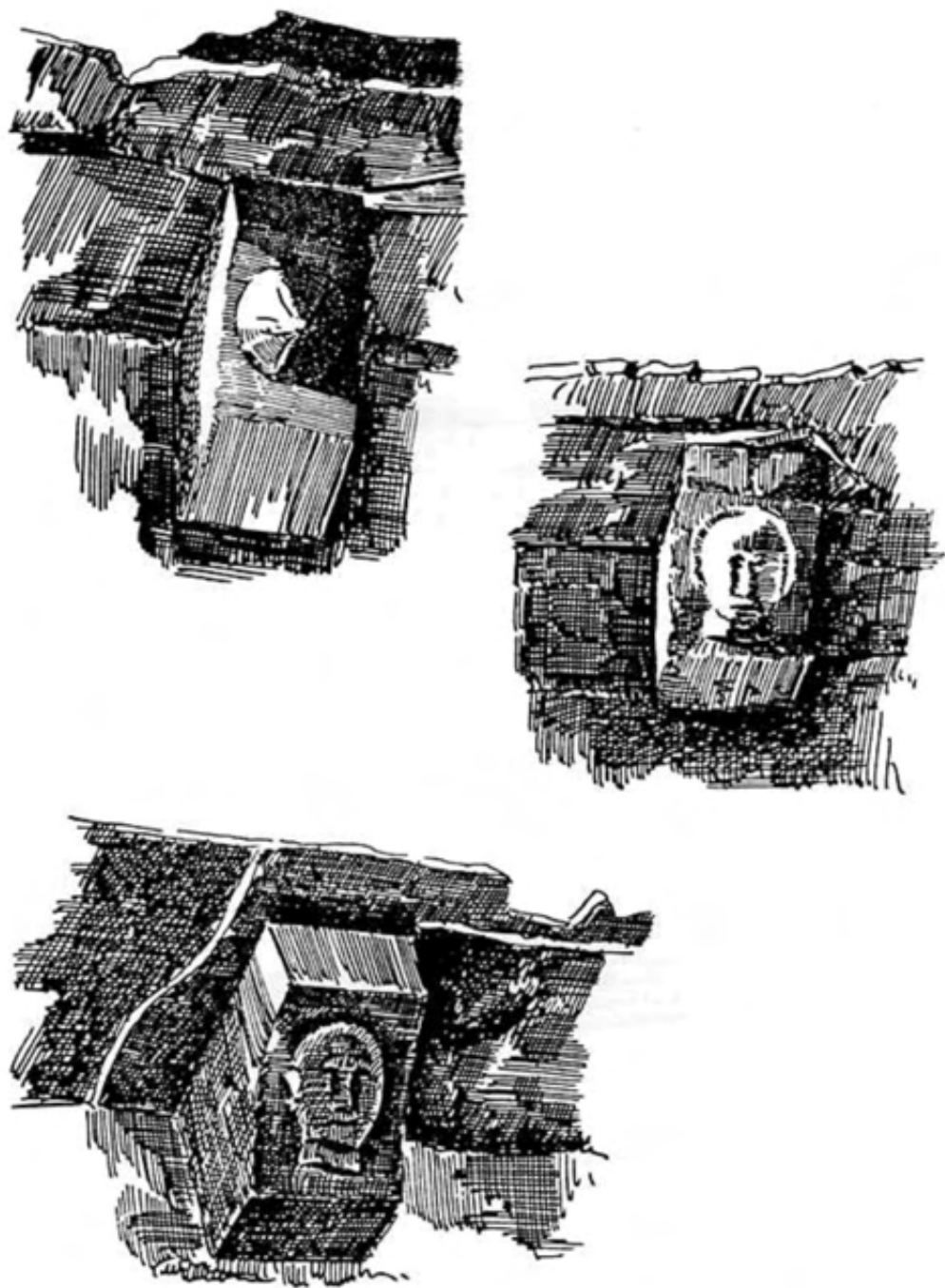


Fig. 56.— Encanetados de piedra de casa *El Señor* (Laguarta) y casa *Piquero* (Isún).

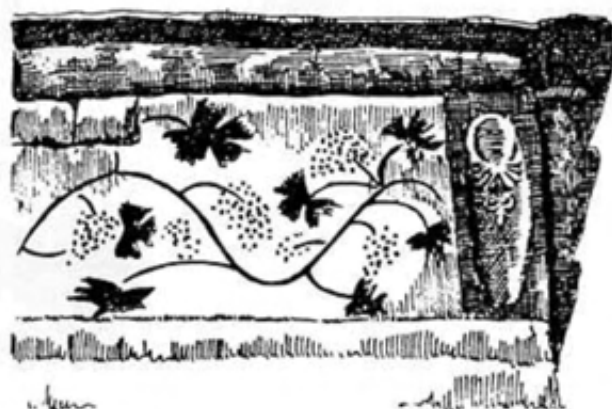


Fig. 57.— Casa *Castillo* (San Esteban). *Aleraos* pintados a base de racimos de uva.



Fig. 58.— *Aleraos* con decoración efectuada con mortero de cal.



Fig. 59.— Casa Vicién (Javierrelatre).

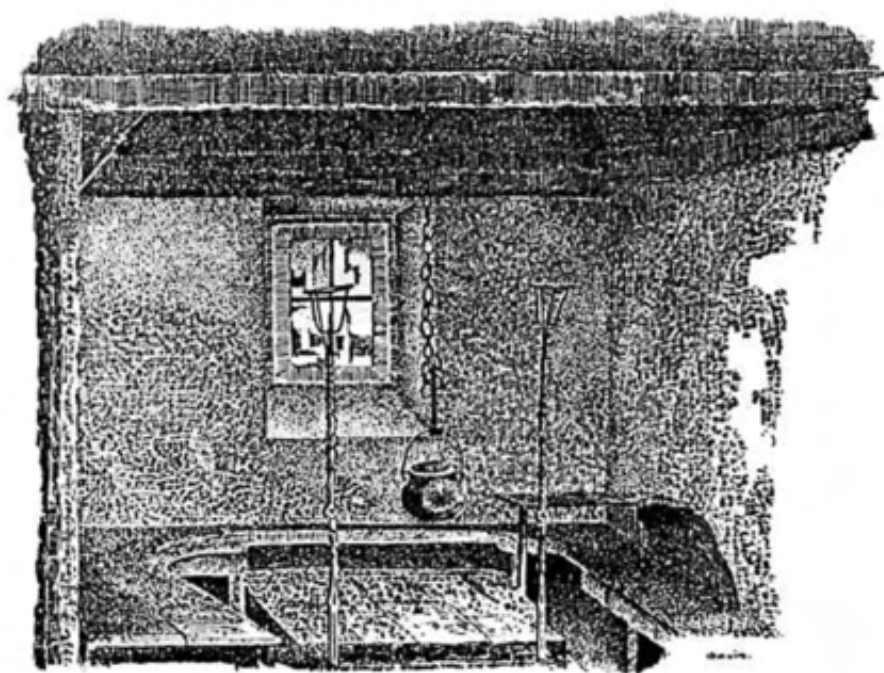


Fig. 60.— Casa Mallaú (Susín).

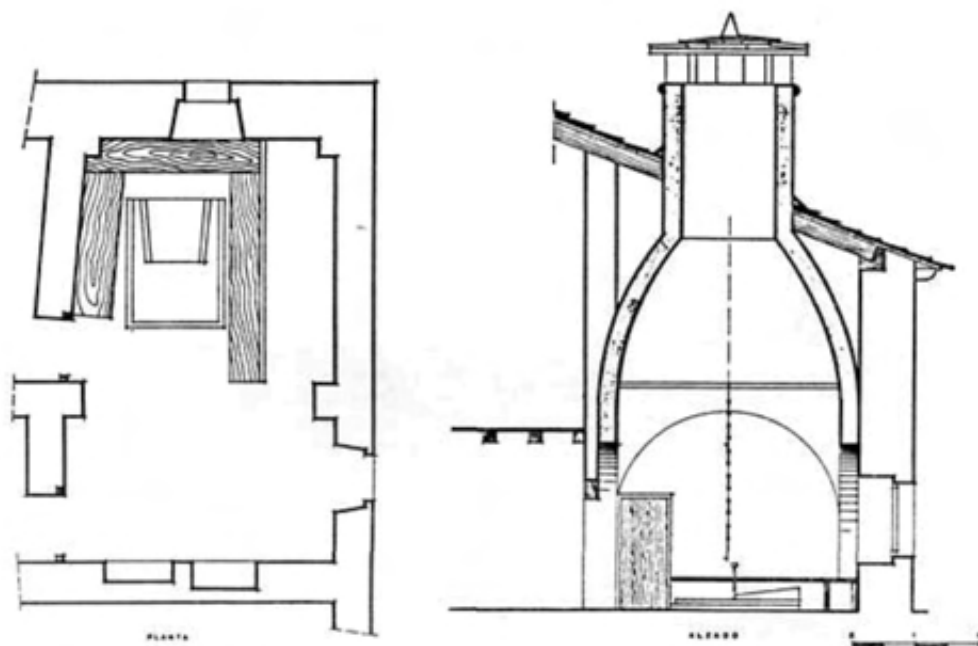


Fig. 61.— Casa *Ramón*, en Aineto (1835).

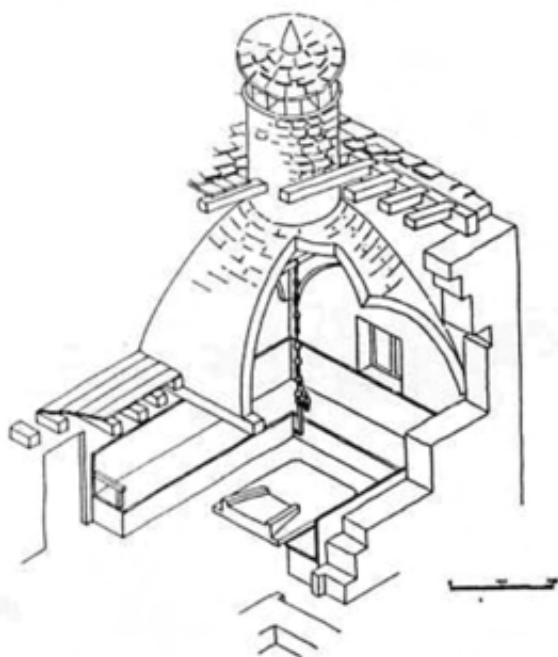


Fig. 62.— Hogar de casa *Juan Grasa* (Cañardo).



Fot. 60.— Artosilla: *tizonera* marcada en el exterior (julio de 1984).

Interpretación rudimentaria es el levantar una losa dejando un pequeño hueco para que entre luz, hecho bastante frecuente en la zona sur de Serrablo. En Biescas, a esos pequeños lucernarios se les llama *lucanas* o *lucanetas*.

El *alerao* está relacionado directamente con el régimen de lluvias, oscilando su saliente entre 15 y 30 cm (fig. 55). En general, son poco anchos y están contruidos sobre canetes de madera o piedra; no obstante, también son comunes los *aleraos* formados por el simple saliente de las *leras*, por una cornisa de piedra que recorre toda la fachada o por varias capas de losas que conforman una cornisa corrida en todo el edificio (esto último muy frecuente en los pueblos de Sobrepuerto y La Guarguera). Si han de destacarse algunos encanetados de piedra, deben ser los de casa *El Señor* de Laguarda y casa *Piquero* de Isún (fig. 56). Bajo algunos *aleraos* se halla decoración, bien sea pintada o simplemente de relieves con mortero de cal. Son interesantes los *aleraos* pintados a base de racimos de uva en una casa de Lasaosa, en otra de Cortillas y en casa *Castillo* de San Esteban, en el que incluso se indica lo siguiente: "Mariano Usieto. Año 1855" (fig. 57). *Aleraos* con decoración efectuada con mortero de cal los hay en varios pueblos, destacando algunos en Aineto, Nocito y Ainielle (fig. 58).

En relación con los tejados, deben mencionarse por último las *canaleras*, que recogen el agua de lluvia. Ya son escasísimas las primitivas canaleras de madera, consistentes en simples troncos vaciados, desbastados con hachas (*éstral*) y azuelas (*juelas*) de media luna; quedan algunas en Barbenuta, Betés, Fanlillo, etc. Abundan más las de hojalata o cinc, algunas primorosamente trabajadas por los hojalateros trashumantes (normalmente gitanos), en las que son frecuentes las gárgolas en forma de ofidio (Susín, Senegüé, Aineto, Laguarda, Otal) (fot. 59).

A propósito del tejado, pero merecedoras de una atención especial, trataremos de las *chimeneas* o *chamineras*, de las que Serrablo todavía conserva un buen muestrario a pesar de las muchas que han ido desapareciendo durante estos últimos años. Y no pueden abordarse las chimeneas si a la vez no se relacionan con los *hogares*, espacio vital en las cocinas.

El hogar suele ubicarse junto a uno de los laterales de la cocina, aunque los hay también situados en el centro. Sobre una pequeña plataforma de 2,00 x 1,30 aproximadamente, elevada unos 10 cm del suelo, se dispone la *tizonera*, formada por dos piedras de 6 a 8 cm de grosor, una longitud de 1

m y una altura de 30 cm en su extremo superior y 10 cm en el inferior; estas piezas reciben el nombre de *cantilleras*. Entre ellas se coloca el pequeño enlosado que forma la *tizonera*, y en sus extremos inferiores se sitúan los morillos, cuya finalidad consiste en que no se extiendan los troncos, además de hacer de tederos en algunos casos. Estos morillos, muy buscados por los anticuarios, son por lo general de hierro, con formas muy diversas, pero también los hay de piedra, de los que aparecen a veces preciosos ejemplares con motivos decorativos, como en casa *Tejedor* de Gésera y en casa *Cristóbal* y casa *Usieto* de Serué.

Todo el hogar se rodea por amplios bancos de madera llamados *cadieras*, casi todas con mesas abatibles, que en algunos casos contienen bonitas muestras decorativas e incluso alguna inscripción, como ocurre con una extraordinaria *cadiera* de casa *Oliván* de Javierre del Obispo. No faltaba en los hogares toda una serie de piezas, obra de artesanía de los herreros, como *espedos* para asar la carne, sesos para apoyo de pucheros, tederos para alumbrar, tenazas para manejar la leña ardiendo, candiles,...

Todo el conjunto del hogar se halla bajo la amplia campana de la chimenea, de forma tronco-cónica. Esta campana arranca de cuatro gruesos maderos que actúan de sostén de todo el entramado de la chimenea, y su acomodación a la base cuadrada se realiza, a imitación de lo que ocurre en las iglesias, por un sistema primitivo de pechinas. En las cuatro esquinas de esta estructura de apoyo se instalan sendos triángulos de madera, las *soletas*, para depositar objetos que es preciso tener al alcance de la mano; a veces, estas soletas consistían en simples pucheros que se empotraban en la *tosca*. Para la construcción de estas campanas y chimeneas se utiliza, en la mayoría de los casos, un tipo de material de poco peso y muy aislante, la *tosca*. Con menor frecuencia se hacía uso de la piedra (por ejemplo, en Espierre y Barbenuta) en vez de la *tosca*; es más, también se encuentran casas en las que la campana y la chimenea están construidas con un tejido de *salcera* sobre una armadura de madera, similar a los tabiques de *barzada*. Es curioso el hecho de que algunas campanas se remarquen en el exterior del tejado (ejemplos en Otal).

Existe otro tipo de hogar, también bastante abundante, que ocupa menos espacio que el tradicional. Se construye pegado al muro, haciéndose un hueco en la pared, normalmente más profundo que el muro, lo que obliga a construir un pequeño saledizo en la parte exterior para que puedan tener ca-

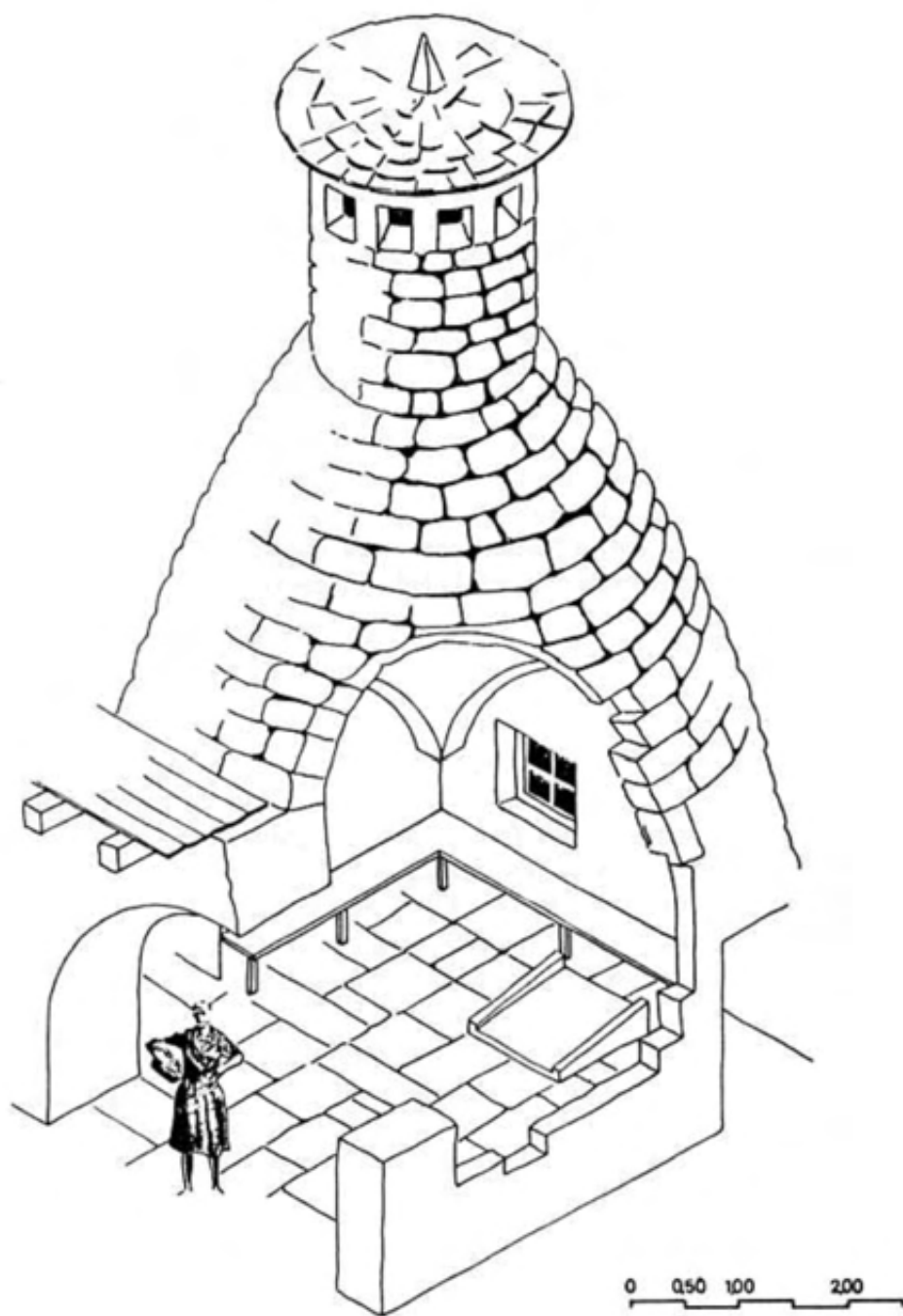


Fig. 63.— Hogar de casa *El Señor* (Castiello de Guarga).

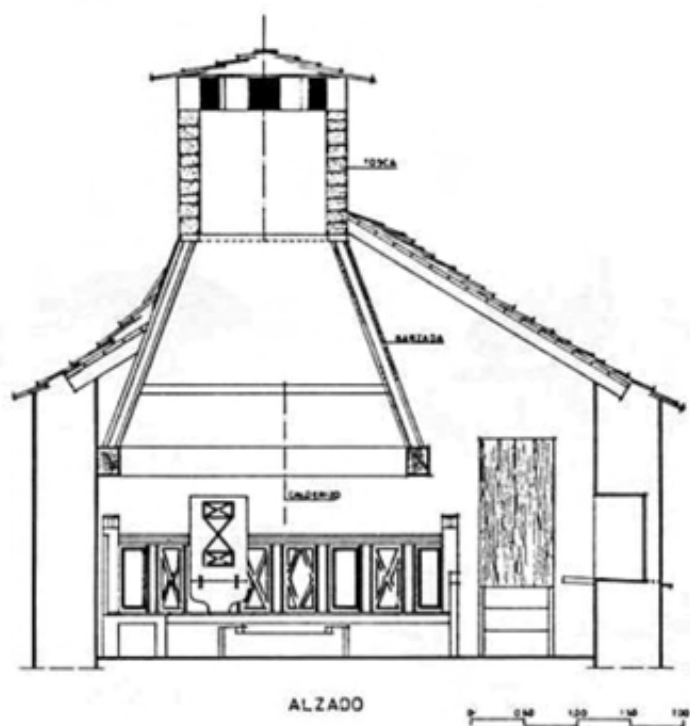
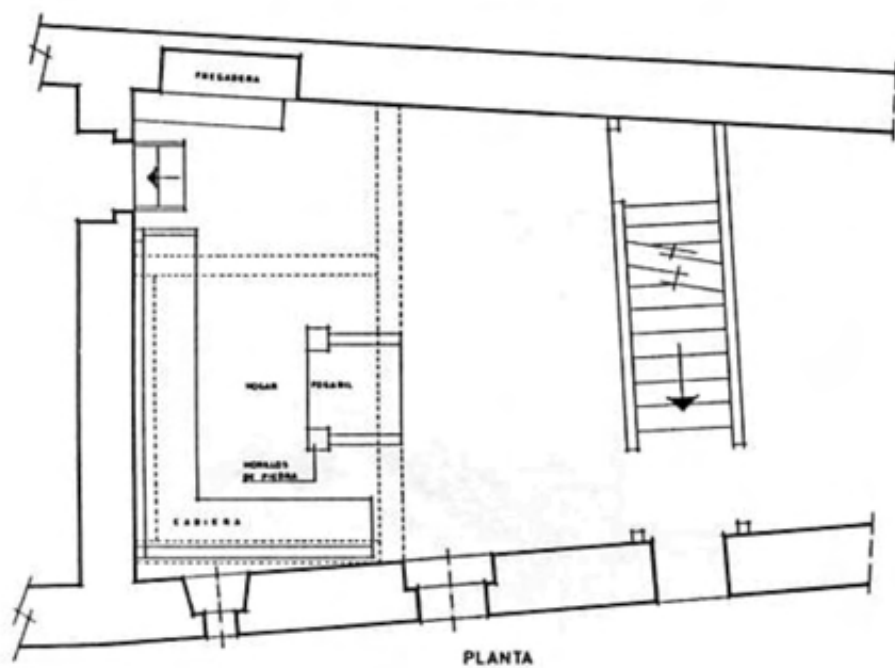


Fig. 64.—Hogar de casa *Casbas* (Satué).



Fig. 65.— Casa *Jacinto* (Pardinilla).



Fig. 66.— Casa *Lloro* (Layés).



Fig. 67.— Espierre.



Fig. 68.— Casa *Orós* (Otal).



Fig. 69.— Casa *Cosme* (Cortillas).



Fig. 70.— Casa *Marieta* (Estallo).



Fig. 71.— *Casa Francho Sanz* (Biescas).



Fig. 72.— *Casa Antonio* (Acumuer).

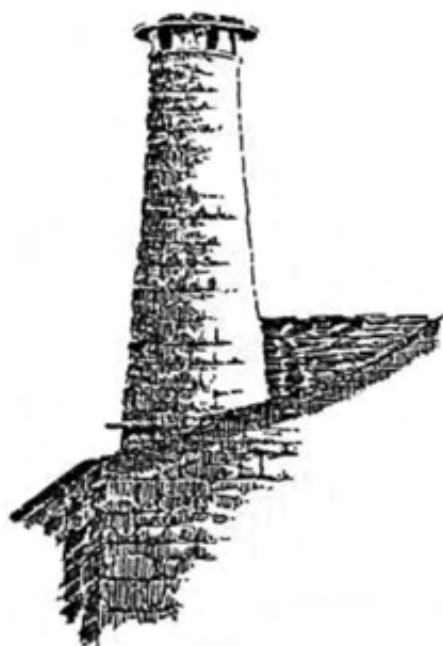


Fig. 73.— *Casa Pascual de Barbenuta* (Susín).



Fig. 74.— Casa *Bertolo* (San Julián).



Fig. 75.— Casa *Blanco* (Latre).



Fig. 76.— Casa *Crisobano*
(San Vicente).



Fig. 77.— Casa Pablo (Javierrelatre).



Fig. 78.— Casa Isábal (Cortillas).



Fig. 79.— Lasaosa.



Fig. 80.



Fig. 81.



Fig. 82.— Aquilué.



Fig. 83.— Casa Acín (Sasa).



Fig. 84.— Casa Sanromán (Otal).



Fig. 85.— De izquierda a derecha, y de arriba abajo: casa Pablo (Javierrelatre), casa Estaún (Satué), casa Batanero (El Puente), casa Valentina (Orós Bajo).



Fig. 86.— *Casa Lacasa* (Escartín).



Fig. 87.— *Casa Esteban* (Isín).

bida los tizones; todavía quedan en los pueblos bastantes *tizoneras* visibles al exterior (fot. 60). La campana es piramidal y el conducto de humos va por el interior del muro, desembocando en chimeneas prismáticas.

Tanto en unos hogares como en otros, existe en el centro de la campana una pértiga de unos 10 cm de grosor de la que pende el *calderizo*, gruesa cadena que termina en un gancho del que se cuelgan los calderos de la comida.

Hubo unos años en que se eliminaron muchos hogares por la necesidad de acomodar la vivienda a las nuevas necesidades, consecuencia de la implantación, primero, de las cocinas de leña y, después, de las de butano. Esto, desde luego, no es reprochable. Por fortuna, en estos últimos tiempos se ha producido una concienciación al respecto y ya no se destruyen los hogares; aunque no se renuncia a las comodidades modernas, éstos se conservan como reliquias. Desde luego, en la actualidad todavía pueden contemplarse bastantes hogares en toda la comarca, parecidos al expuesto en el *Museo de Artes de Serrablo* (fig. 12-59-60-61-62-63-64).

La chimenea o *chaminera* es el elemento más característico de la arquitectura popular serrablesa. De una gran estética, el montañés se recreaba en ella. Al igual que los hogares, también las chimeneas han ido desapareciendo, sobre todo en los pueblos habitados y mejor comunicados. De todas formas, aún quedan bastantes ejemplares por los pueblos de la comarca.

Estas chimeneas presentan una gran variedad de tipos. A grandes rasgos, puede establecerse la siguiente clasificación:

- *La cilíndrica y de poco alzado*; es la más corriente y aparece sobre todo en las casas humildes. Una variante de ésta es la que desprende el humo a través de losas en zig-zag, observada en Oliván y en los pueblos de Sobrepuerto (parece una influencia de Sobrarbe, donde son muy abundantes) (fig. 65-66-67-68).
- *La cilíndrica de expansión vertical*, estilizada, que ha sugerido incluso una dimensión libidinosa, con ejemplares en casa *Pascual* de Barbenuta, en Susín, en casa *Cosme* de Cortillas, en casa *Martín Grasa* de Cañardo, etc. (fig. 69-70-71-72-73).

- *La tronco-cónica de gran dimensión*, con dos alerillos de losa para evitar el agua de escorrentía, corresponde a hogares amplios. Es muy significativa la de casa *Bertolo* de San Julián de Basa (fig. 74-75-76-77-78-79).
- *La prismática*, más reciente y de influencia francesa, que generalmente marca la *tizonera* en el exterior. Unas presentan alzado normal, mientras que otras resultan muy esbeltas, llamando singularmente la atención la de casa *Artero* de Belarra, derrumbada hace muy poco tiempo, y dos más en Lasieso y Gésera. Puede darse el caso también de que posean poco alzado, pero bastante largura y anchura, con gran solidez, como ocurre con la de casa *Pelaide* de Aso de Sobremonte y con otra en Acumuer (fig. 80-81-82-83).
- *La prismática, de pequeño alzado*, correspondiente a los hornos de hacer el pan.
- *Las atípicas*. En casos aislados, aparecen otras no incluíbles en los grupos anteriores, que pueden ir desde una chimenea de ladrillo en Lasieso a la de casa *Sanromán* de Otal, que marca la campana en el exterior (fig. 84).

Todas estas chimeneas están rematadas con uno o dos tejadillos de losa, sustentados por piloncillos de *tosca* o piedra. La cúspide del tejadillo está coronada por una pieza singular: el *espantabrujas*, también conocido como *capiscol*, *pilón* o *bichelo*. Su finalidad es funcional, para aguantar las losas cimera, y a la vez mágica, en tanto en cuanto era creencia popular que impedía la entrada de maleficios en la casa por los vanos de la chimenea. Tal es así que nuestras abuelas hacían una cruz en la ceniza del *fogaril* antes de irse a la cama, de igual forma que lo refleja Bécquer en la zona del Moncayo. Que tenían una finalidad protectora lo denota su construcción, que presenta diferentes formas:

- *Rostros humanos*. Dos ejemplos al alcance de todos se hallan en el *Museo de Artes de Serrablo*, en el que pueden admirarse los espantabrujas de casa *Batanero* y de casa *Ferrer* de Escartín. En determinadas ocasiones, parece que estos rostros llegaban a pintarse, aunque el humo y la erosión lo hayan borrado (fig. 85).

- *Cruciformes*. Se extienden casi exclusivamente por La Sierra, desde Nocito a Javierrelatre, lo que parece un localismo; varios ejemplos hallamos en Nocito, en casa *Tejedor* de Gésera, en Latre y, sobre todo, en Javierrelatre, donde destaca la chimenea de casa *Pablo* (fig. 77).
- *Vasijas de cerámica o de hierro*, con ejemplos en Lárrede, Estallo, San Vicente, Lasieso, etc.
- *Bolos de granito, piedras de forma piramidal*, etc.
- *Atípicas*. Ejemplo característico es el que se observa en una chimenea de Caldearenas, consistente en la bala de un obús de la guerra civil.

Desde luego, las chimeneas eran mimadas por el montañés, y su variedad atendía ciertamente al condicionamiento social y económico y, también, a las distintas zonas, donde el contacto y desplazamiento de cuadrillas de piqueros generalizó formas. Como muestra de ese mimo hacia las chimeneas pueden servir el ejemplo de un gallo grabado en el revoque de la chimenea de casa *Lacasa* de Escartín (fig. 86) y la inclusión de la fecha incisa en el revoque de cal de la chimenea de casa *Esteban* de Isín (Año 1929) (fig. 87).

Para concluir con las chimeneas, señalaremos que el montañés ejercía de científico, conociendo a su manera las leyes de la Naturaleza; así, sabía que por el efecto "Venturi" la chimenea había de remontar como mínimo 50 cm sobre la línea del *cernillón* y debía estar orientada al viento dominante, por lo que generalmente se hallaba hacia puerto.

d) *Escaleras y suelos*.

Normalmente, las *escaleras* que van de la planta baja a la primera son de piedra y, con menos frecuencia, de madera; por contra, las que comunican la primera planta con la segunda y con la falsa siempre se fabrican de madera. Tanto en unos casos como en otros pueden encontrarse algunas barandillas muy interesantes (Biescas, Abenilla, Serué). Estas escaleras constan de un solo tramo o de dos, con el correspondiente rellano; los escalones se apoyan en unos maderos denominados *perneras*.

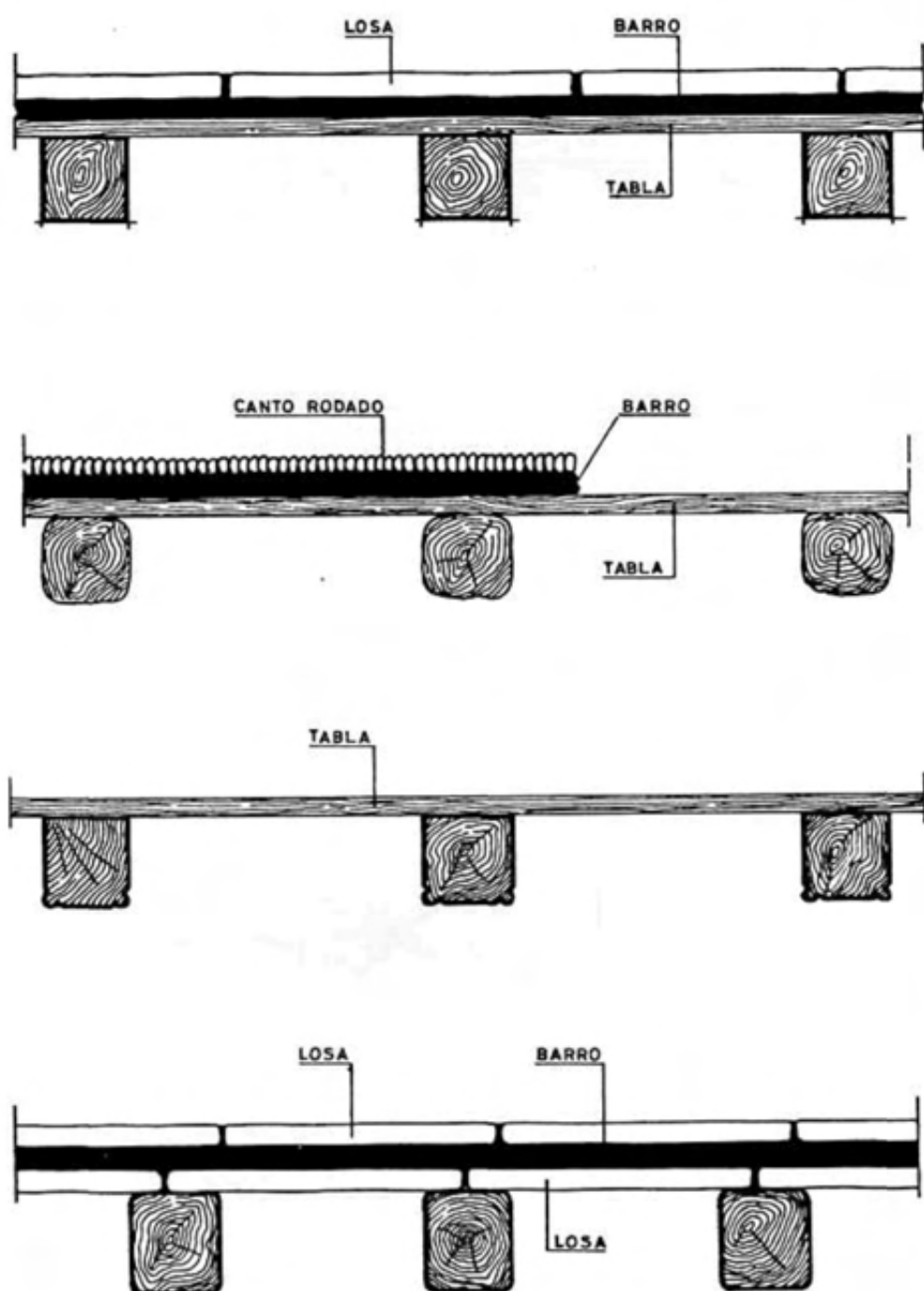


Fig. 88.— Detalle de los diferentes tipos de suelos.

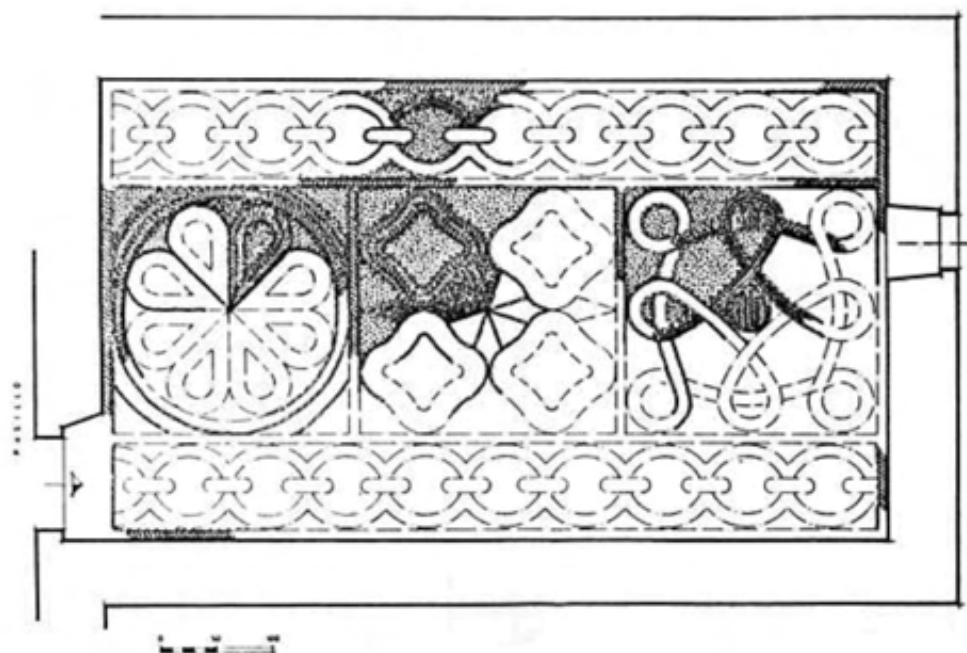


Fig. 89.— Sala-comedor en la pardina de Arraso.

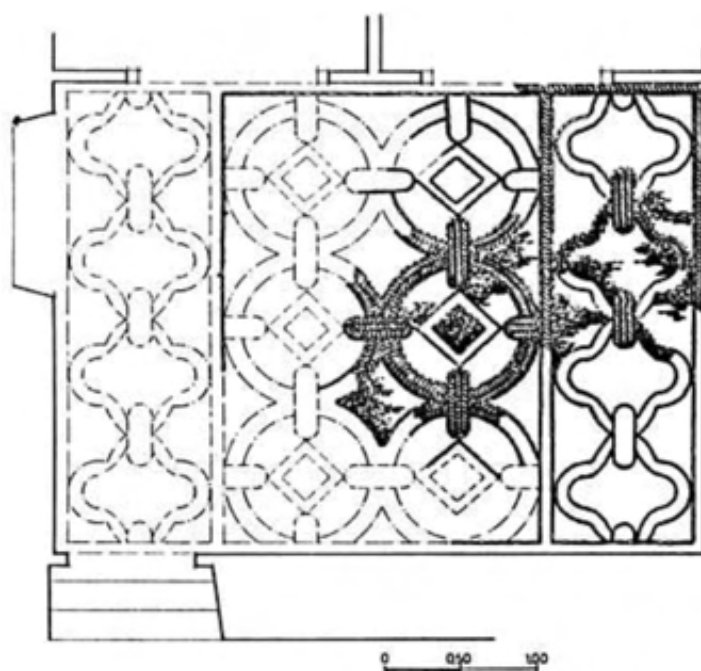


Fig. 90.— Comedor de casa Navarro (Ibort).

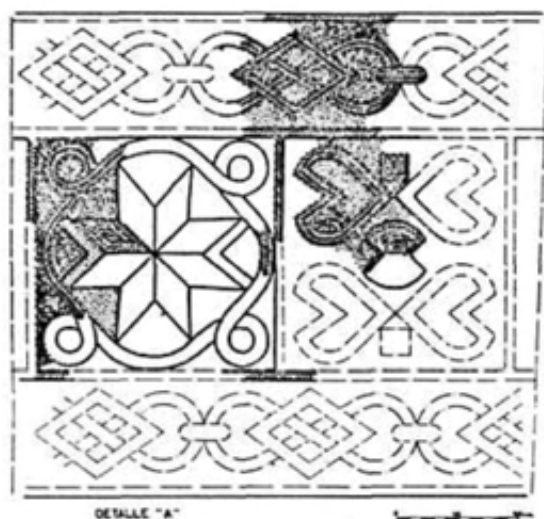
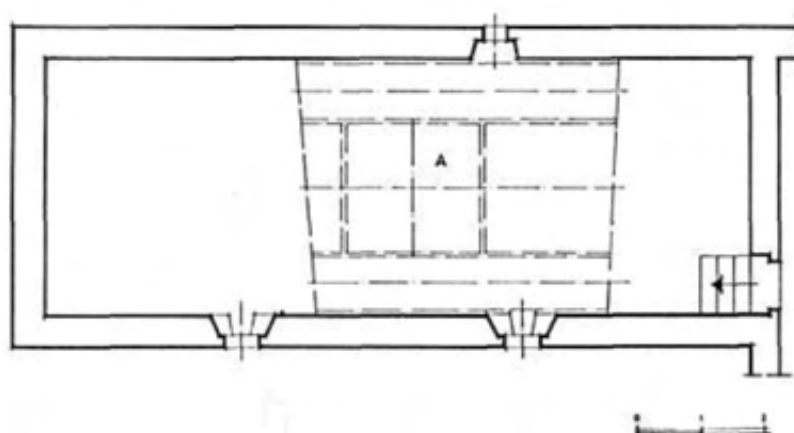


Fig. 91.— Sala-comedor de casa *Grasa* (Atós).

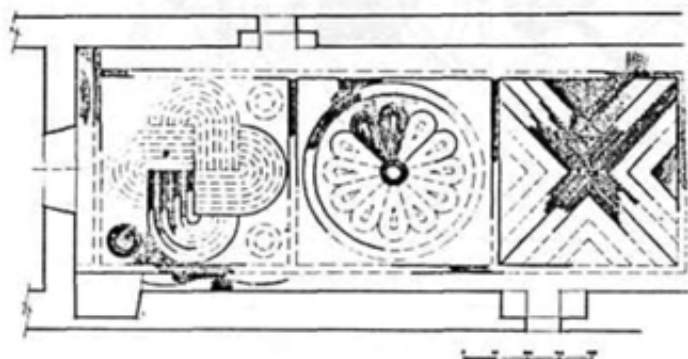


Fig. 92.— Sala-comedor de casa *Isábal* (Cortillas).

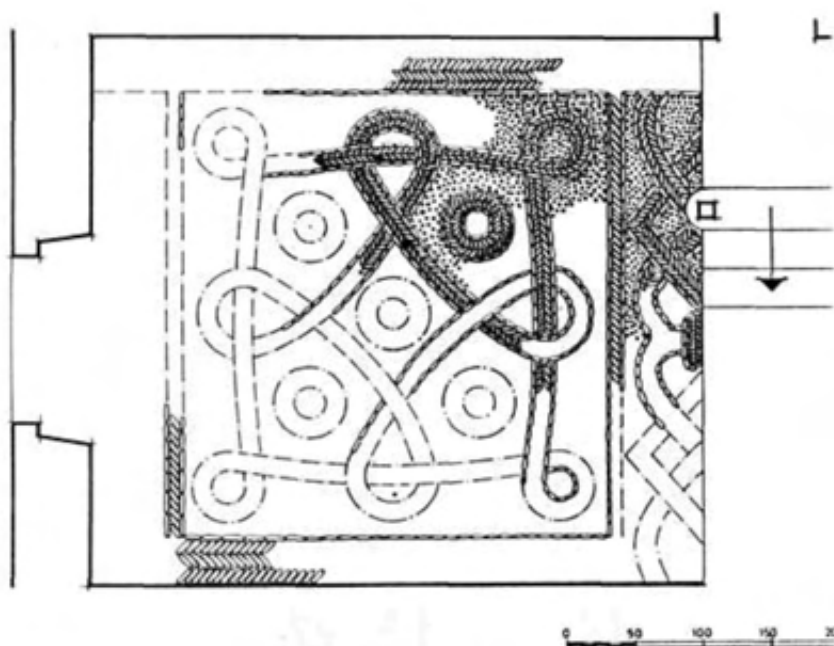


Fig. 93.— Patio de casa *Galindo* (Senegüé).

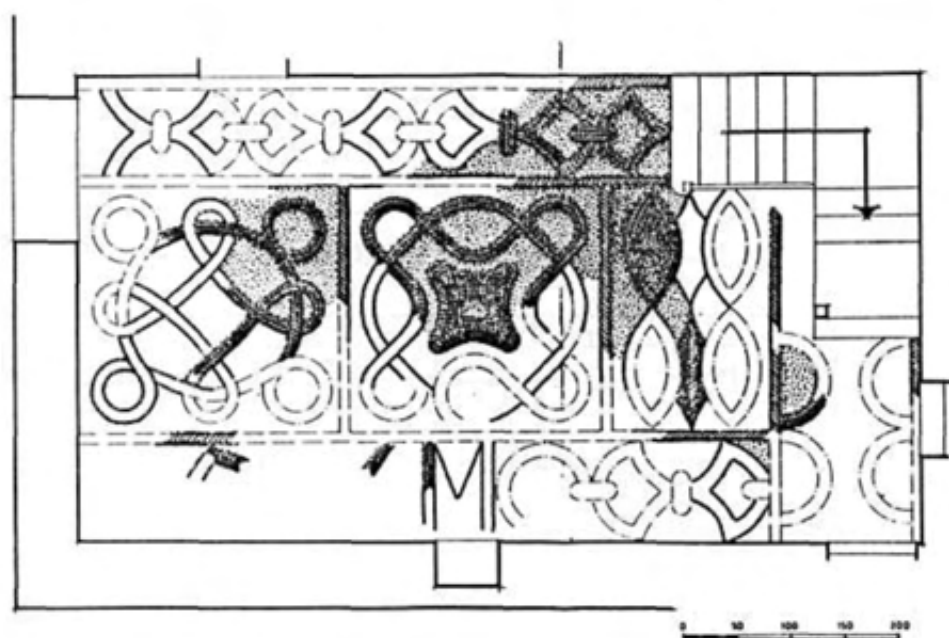


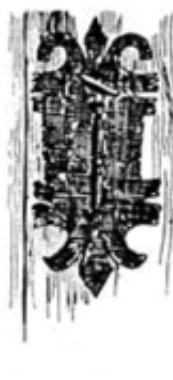
Fig. 94.— Patio de casa *Miguelperiz* (Sorripas).



LARRÉS.



HOSTAL DE IPIÉS.



PARDINILLA, IGLESIA.



CASA ALTA, ORÚA.



CASA ESTACIÓN, SAN ROMÁN



CASA PEDRO ALLUÉ, SAN ROMÁN



CASA GONZÁLEZ, SAN ROMÁN



CASA TEJEDOR, SARDAS.

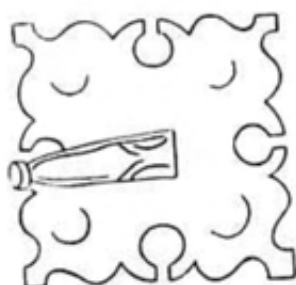


SABRÉNINO.

Fig. 95 a.— Accesorios de herrería.



IGLESIA DE BOMRÉS. BOCALLAVE

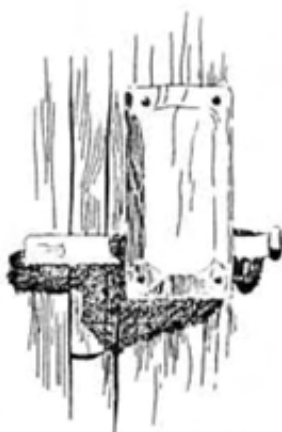


CLAVO. CASA RAMÓN, SASA.



IGLESIA DE LÁRRUDE. PICAPORTE.

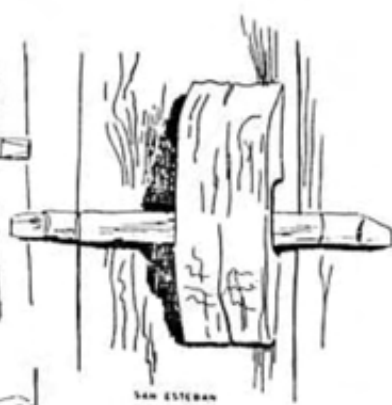
Fig. 95 b.- Accesorios de herrería.



CORRAL. CASA GRENICIO SANDAS



SASAOSA



SAN ESTEBAN



ORDOÑEZ

Fig. 96 a.- Cerraduras.

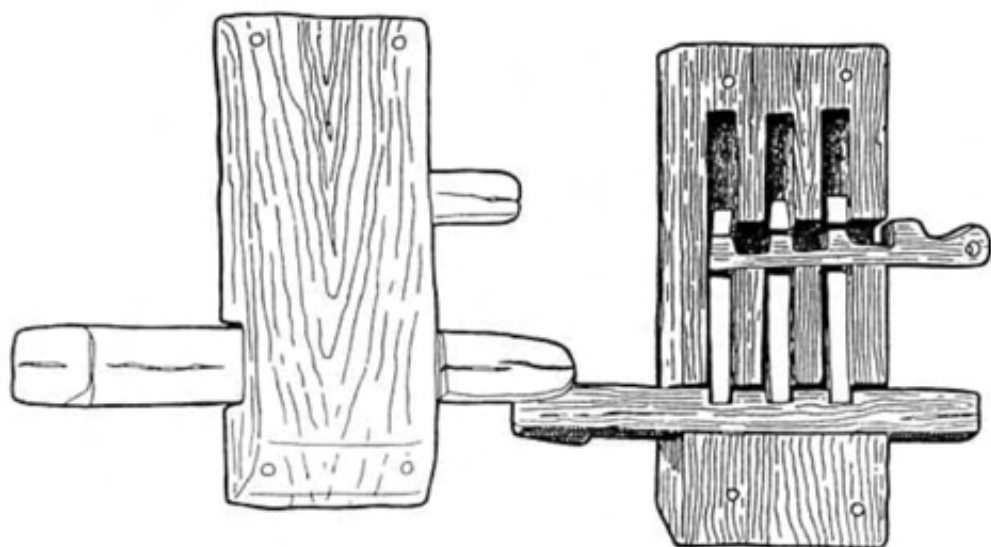


Fig. 96 b.—Cerraduras de madera.

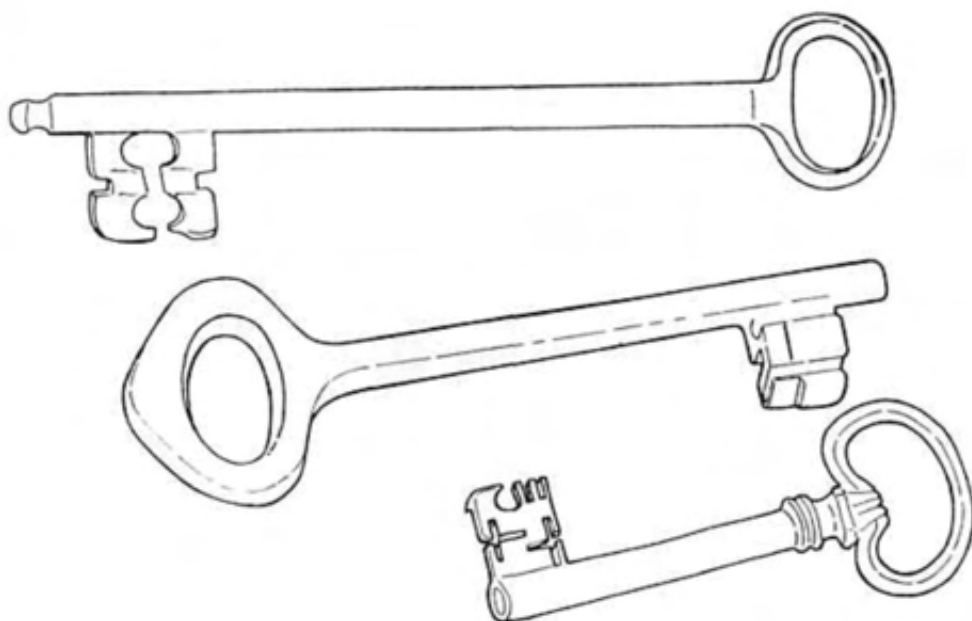


Fig. 97.—Llaves.

Los *suelos* de las casas serrablesas están realizados generalmente a base de madera y losa, utilizándose la primera para salas y dormitorios y la segunda para patios y cocinas. Lo normal es que los pisos se construyan sobre vigas de madera separadas entre sí unos 50 cm; sobre éstas se asientan anchas tablas o losas. Pueden encontrarse cuatro tipos de suelos (fig. 88):

- Los de *tabla* asentada directamente sobre las vigas de madera (caso de dormitorios, salas y alcobas).
- Los de *losa* asentada sobre una capa de barro y tabla (caso de cocinas y, en ocasiones, de salas y dormitorios).
- Los de *losa* asentada sobre barro y otra capa de losas. En ésta, la separación entre las vigas que sustentan el piso suele ser de unos 35 cm.
- Los de *canto rodado* asentados sobre barro y tabla, si están en la primera planta, y simplemente sobre barro si corresponden a la planta baja.

Estos últimos suelos son de gran belleza y costosa construcción, por lo que no abundan mucho. Los que se conservan se encuentran en salas y comedores en la primera planta, o en patios en la planta baja. De los primeros, ejecutados con gran delicadeza y de extraordinaria belleza, sobresalen los de la sala de casa *Isábal* de Lárrede (fot. 46), en perfecto estado de conservación, y el de la sala de la pardina de Arraso (fig. 89); igualmente, y de gran calidad también, aparecen en casa *Pérez, Boticario, Eusebio y Juan de Allué* de Yebra; casa *López* de Sabinánigo-pueblo, y en pueblos deshabitados como los de casa *Navarro* de Ibort (fig. 90), casa *Grasa* de Atós (fig. 91) y casa *Isábal* de Cortillas (fig. 92).

En los patios también existen suelos de canto rodado, y aunque no posean la finura de los anteriores, pueden destacarse ejemplos como el patio de casa *Isábal* de Lárrede (del año 1659), según se indica con los propios cantos rodados), el de casa *Galindo* de Senegüé (fig. 93) y el de casa *Miguelperiz* de Sorripas (fig. 94). Éste último, de singular belleza, está muy bien conservado, con la particularidad además de hallarse sobre la bo-

dega abovedada de cañón. No obstante, existen otros muchos patios de canto rodado que presentan mayor rusticidad que los mencionados, sin grandes dibujos y con piedras más gruesas, de los que aún quedan bastantes muestras en muchos pueblos.

Mención aparte merece el precioso suelo que cubre un piso de una de las torres del castillo de Larrés, de gran finura y belleza. Asimismo, se conservan también algunos de estos suelos en algunas iglesias y ermitas (Rapún, Belarra, Senegüé, etc).

e) Accesorios.

Al margen del trabajo propio de albañilería, en la casa resultaba imprescindible toda una serie de accesorios, que eran aportados por herreros y carpinteros.

Los herreros proporcionaban todos los elementos complementarios necesarios para puertas y ventanas (fig. 95-96-97): llaves, bocallaves, cerrojos, pestillos, picaportes, llamadores, clavos, *gorruneras*, etc. En toda esta gama de piezas el herrero ponía su interés por lo decorativo, logrando muchas veces ejemplares de gran belleza.

Los carpinteros, asimismo, realizaban las puertas y ventanas, el mobiliario, etc. Era a las puertas interiores a donde más primor dedicaban; algunas son extraordinariamente delicadas, como un par de casa *Martín Pablo* de Ipiés (una con motivos masónicos: compás, escuadra,...) y una de casa *Justicia* de San Vicente (con precioso crismón). Así, también merecen citarse algunos ejemplos de mobiliario, como los armarios de nogal de casa *Isábal* de Lárrede y casa *Oliván* de Javierre del Obispo. Los carpinteros realizaban también unas curiosas cerraduras de madera con su correspondiente llave, aunque este tipo se ciñe más a construcciones como pajares, *tiñas* y *bordas*.

4.5. Construcciones secundarias anexas a la casa.

Existe una serie de dependencias secundarias, con una finalidad muy concreta, que están junto a la casa o incluso dentro de ella.



Fot. 61.— Ainielle: *boquera y chaminera* del horno de casa *O Rufo*, instalado en la segunda planta (agosto de 1984).

Fot. 62.— Ainielle: horno de casa *Pardo*, que se asemeja a una ermita románica (diciembre de 1980).



Fot. 63.— Pardina de Ayés: horno aislado de la casa (febrero de 1979).

Fot. 64.— Alavés: horno adosado a la casa con chimenea marcada en el exterior y sucesivo tejadillo para la esorrentía (agosto de 1984).



Fot. 65.— Javierrelatre: único horno de Serrablo en estado activo (noviembre de 1984).

Fot. 66.— Lasieso: palomar vivo, instalado en la *falsa* de una casa (diciembre de 1983).



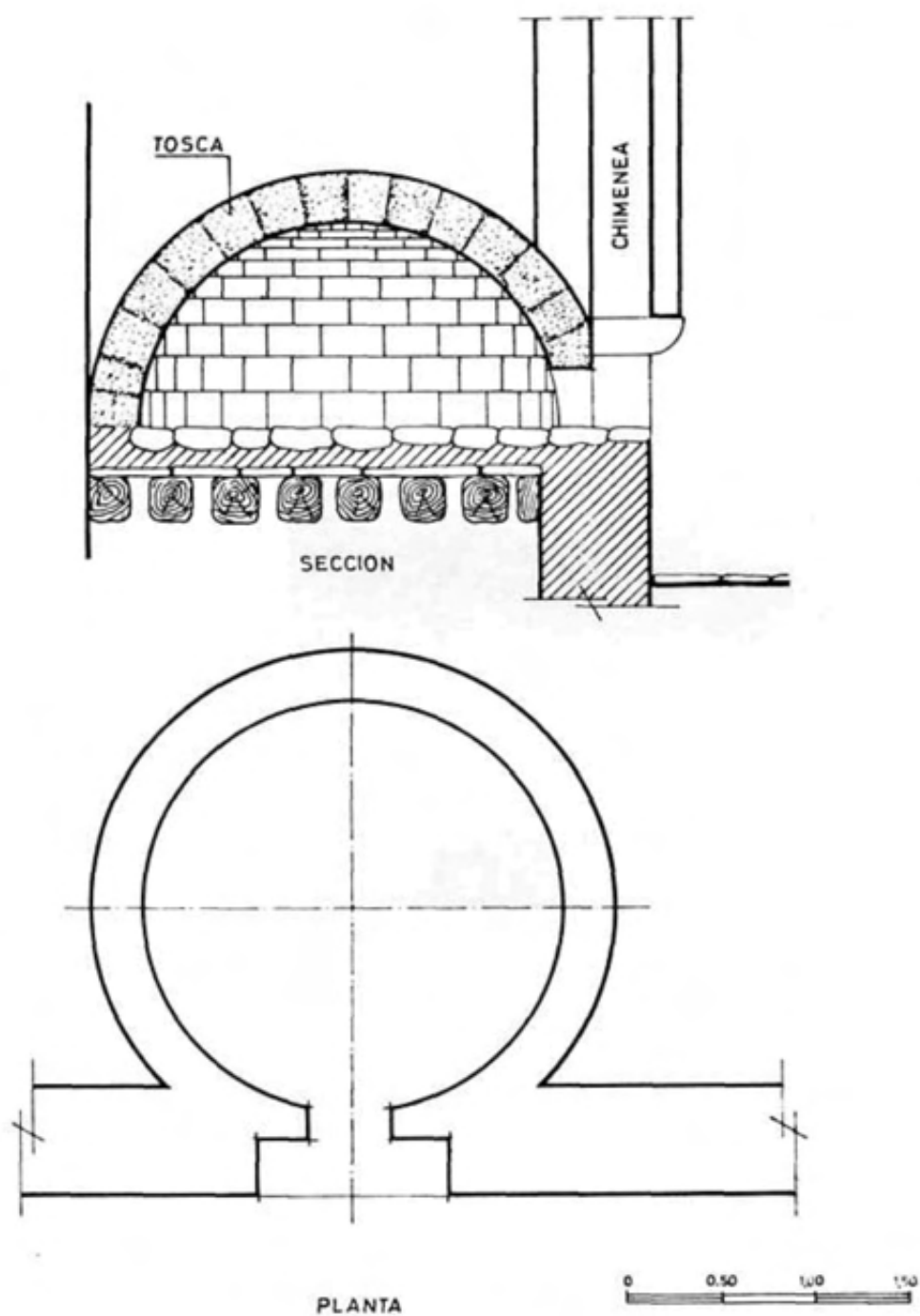


Fig. 98.— Horno de casa *Juan Grasa* (Cañardo).



Fig. 99.— Ventana decorada de un horno de Basarán.

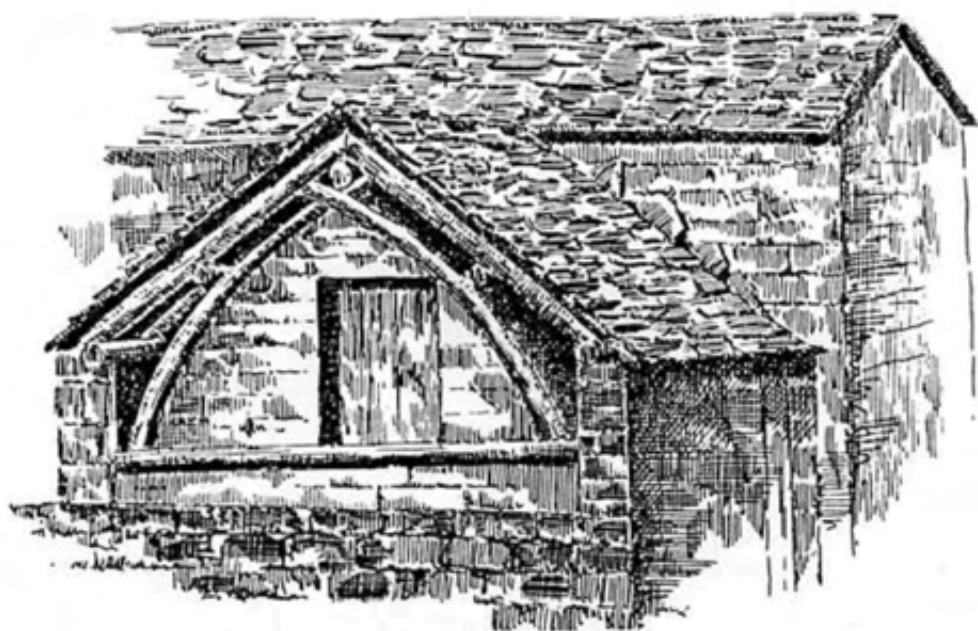


Fig. 100.— Gallinero (Lasieso).



Fot. 67.— Sorripas: pozo de casa *Miguelperiz*, aislado de la vivienda (mayo de 1984).



Fot. 68.— Arguisal: pozo con cubierta a dos aguas (febrero de 1984).

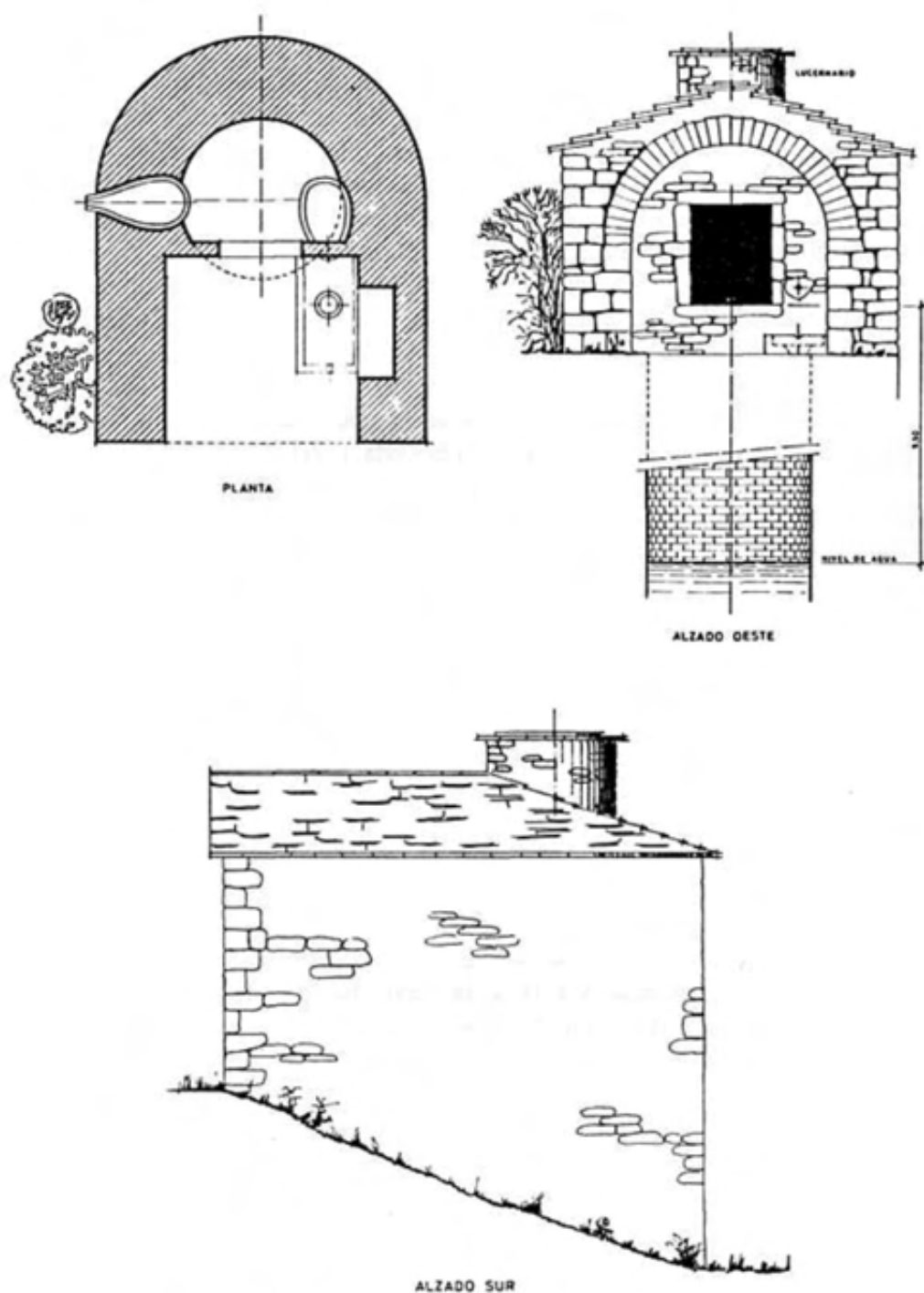


Fig. 101.— Pozo de casa *Puente* (Ibort).

La *masadería*, con su correspondiente horno (fot. 61-62-63-64, fig. 98) para cocer el pan, se halla por lo general en la planta baja de la casa o en un ángulo exterior de ella. Pero, en ciertos casos, puede estar en la primera planta; ejemplos de ello aparecen en Cañardo, Rapún, casa *Juan Antonio y O Rufo* de Ainielle, etc. (fot. 61, fig. 10). Otras veces, el horno es común para la mayoría o para todos los vecinos del pueblo, situándose en una pequeña edificación independiente, como es el caso de Ibort.

La *masadería*, donde se amasaba el pan, se complementa con el horno o *forno*, de planta circular, con suelo de losas asentadas sobre buro y cubierto con bóveda semiesférica de *tosca*, material refractario. El horno tiene un pequeño vano en la parte frontal, situado a poco más de 1 m del suelo; la chimenea suele arrancar del fondo de la bóveda, aunque en ocasiones lo hace del centro. Una pequeña chimenea prismática evacúa el humo al exterior. En la *masadería* se agrupan todas las piezas necesarias para la fabricación del pan: una bacía, el torno para cerner, palas, *foricones*, la rasera, *el esco-pallo*, etc.

Como dato curioso, cabe señalar la existencia en un horno de Basarán de una ventanica con fecha 1848 y con un cáliz y una hostia como motivos decorativos (fig. 99); asimismo, en Atós, la puerta de una *masadería* lleva en un dintel fecha de 1633. En la actualidad los hornos no se utilizan, con la única excepción de uno en Javierrelatre, en el que todavía se elabora el pan a la manera tradicional (fot. 65).

En algunas casas, y a veces en pajares o *bordas*, las *falsas* son utilizadas como *palomares*. No es raro observar en los testers de algunas casas, a la altura de la *falsa*, unos cuantos huecos practicados en la pared por donde entran y salen los palomos. Hoy, la mayor parte de los palomares está inutilizada, aunque todavía pueden observarse algunos en uso, como en Lasieso (fot. 66) e Ipiés.

Otra dependencia que no falta en las casas es el *gallinero*, con su corral correspondiente. Un ejemplar de gran belleza y rusticidad se encuentra en Lasieso (fig. 100).

Muchas veces, contiguas al gallinero están las *zolles* para los cerdos, que en ocasiones se sitúan en edificios exentos y complementándose con estancias para otros animales. Es el caso de un edificio en Arto, en el que la

planta baja la componen cuatro o cinco *zolles*, mientras que la primera se destina a *conejares*. No es raro tampoco encontrar conejares adosados a las *bordas* y pajares (Atós, Espín, San Román, etc.).

Las cuadras, unas veces se localizan en el interior de la casa, en la planta baja, y otras en edificios adosados pero con entrada independiente. Un hecho curioso y constatable es la frecuente repetición de fechas del siglo XVIII en los dinteles de sus puertas. Quizás haya que relacionar este hecho con el auge de ese siglo, que es cuando se roturan más tierras y se nota la presencia de caballerías, lo que debió de motivar la construcción de estas cuadras. Sea como fuere, este hecho se aprecia en Javierrelatre, Latre, Senegüé, Yosa, Biescas y Belarra.

Una pieza fundamental en la casa era el *pozo*, que puede presentarse adosado a la casa o exento. Los primeros son los más frecuentes, pero ofrecen mejor estampa los exentos. Tanto unos como otros tienen su interior en forma circular y se hallan recubiertos con piedra, rematados normalmente por tejadillo circular. Suelen tener adosada una pila de piedra. Ejemplos preciosos de pozos exentos no faltan; unos comunitarios, en medio de sendas plazas, como los de Aineto y Barbenuta, y otros particulares, como el de casa *Miguelperiz* de Sorripas (fot. 67), uno en Arguisal (fot. 68) y el de casa *Puente* de Ibort (fig. 101), este último de gran belleza y un tanto atípico por su forma. Resulta curiosa la inscripción en un pozo de Gillué: "Año 1640 Amen Omissario dei".

En algunas casas todavía se conserva el *lagar* —inutilizado hace mucho tiempo como consecuencia de la filoxera—, adosado a una pared de la bodega, lo que permitía que, al pisar la uva, el vino se recogiera directamente en la misma. Se conservan lagares en casa *Batanero* de El Puente, casa *Ignacio* de Sabiánigo-pueblo, casa *Martín Pablo* de Ipiés, casa *Artero* de Belarra, en Sardas, Rapún, etc.

5. BORDAS Y DERIVADOS

5.1. Las *bordas*.

En el Pirineo, se entiende generalmente por *borda* aquel edificio auxiliar que, erigido en el monte, sirve como morada temporal de animales y personas. Suele considerarse a la *borda* como el primer eslabón filogenético que culminará en la casa tradicional pirenaica, de ahí la importancia de su estudio.

En Serrablo, esta acepción sólo la adquieren las *bordas* de las zonas más montañosas —valle de Acumuer, Sobrepuerto y Tierra de Biescas—, donde el acceso a determinados campos resulta muy costoso y es preferible trabajarlos viviendo temporalmente *in situ*. La *borda* universal de la comarca es la que preside la era de la trilla (fig. 102). Normalmente, a este edificio se le conoce con el nombre de *borda*, aunque presenta otras variantes locales: *guarda* en Ainielle, *buerda* en Escartín, etc.

Cuando se abordan estas construcciones instaladas en las eras y se estudia su cronología, se advierte de inmediato que la mayoría —prácticamente absoluta— fueron construidas en el s. XIX y, más concretamente, a mediados de la centuria (gráfico n.º 7). El fenómeno encuentra explicación en la dinámica económica alcista, que alcanza su cenit a finales de siglo; el incremento demográfico y de cosechas generalizan la necesidad de estas estructuras auxiliares. Otra cuestión más difícil de aclarar será por qué —al

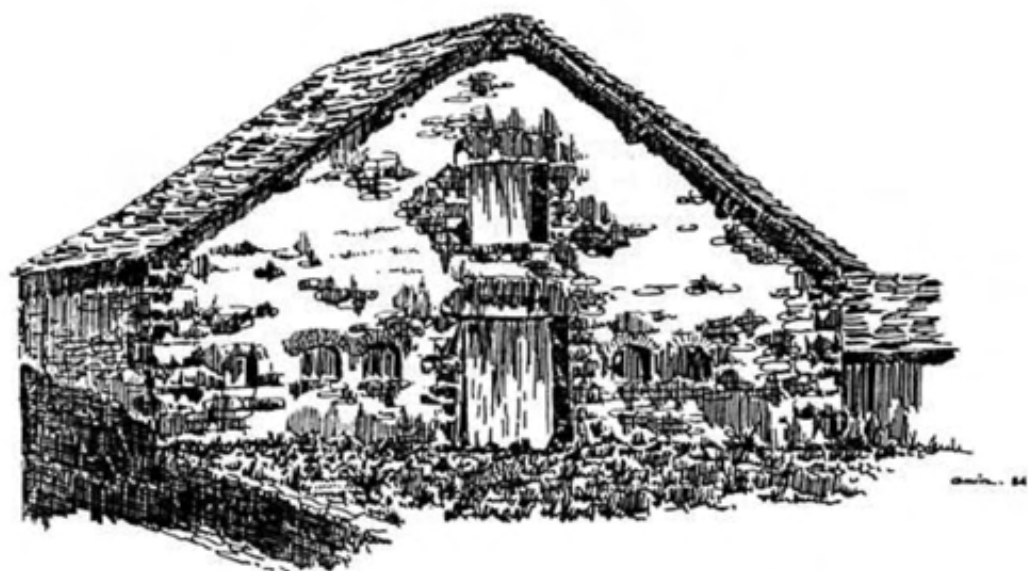


Fig. 102.— Pajar de casa *López* (Sardas).

- Serrablo septentrional (valle del Aurín, Sobremonte, Tierra de Biescas, Sobrepuerto, valle del Basa, La Galleguera superior).
 Serrablo meridional (La Galleguera inferior, La Guarguera y La Sierra).

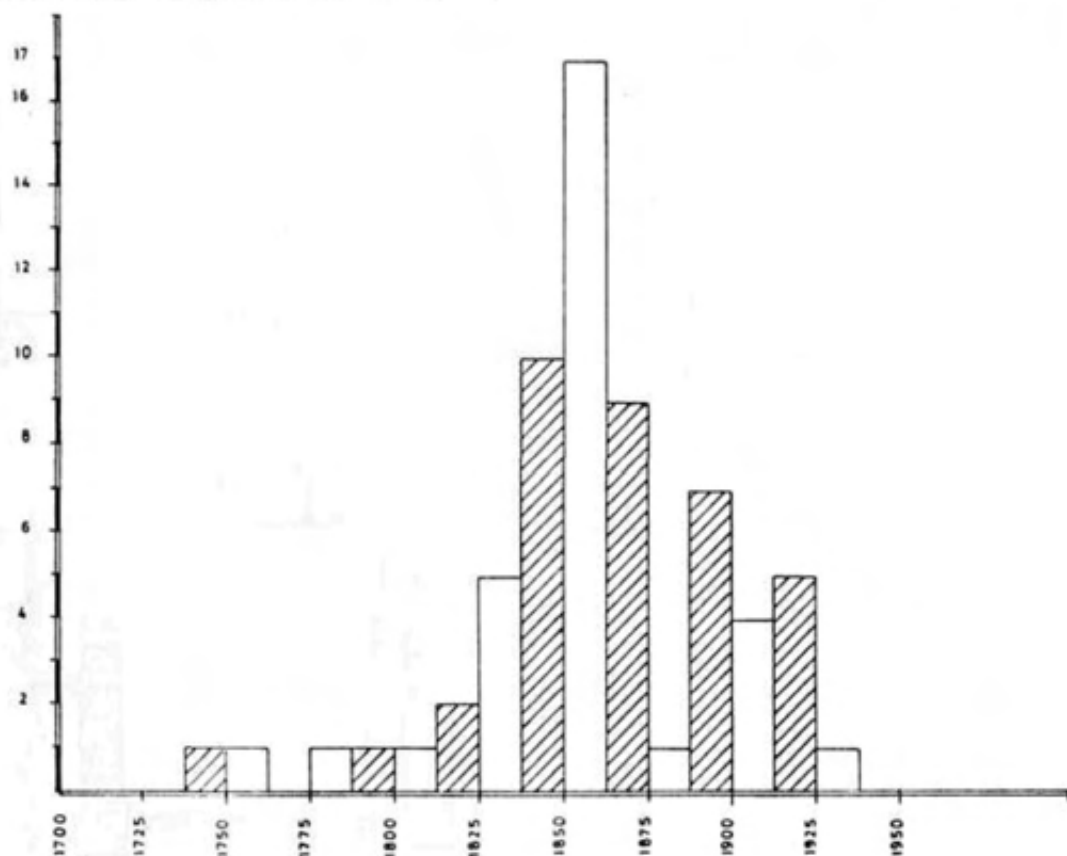


Gráfico 7.— *Bordas serrablesas* en las que aparece su fecha de construcción.

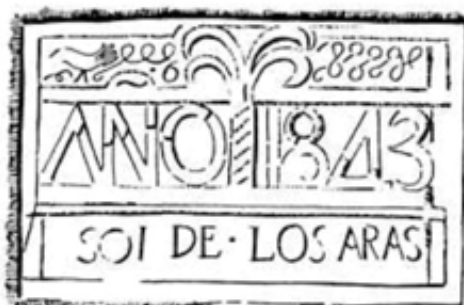


Fig. 103.— Placa de *borda*
(Hostal de Ipiés, casa Ara).



Fig. 104.— Placa de *borda* (Grasa).



Fig. 105.— Placa de *borda*
(Barbenuta).



Fig. 106.— Placa de *borda*
(Escartín de Sobrepuerto).

contrario de lo que ocurre con las viviendas— la implantación de estos edificios corre paralela cronológicamente en todas las zonas de Serrablo —de matices diferentes en sus andares socioeconómicos—. De cualquier manera, algunos ejemplares no siguen dicha cronología, adelantándose en unos casos: Ibort (1787), Pardinilla (1780), o retrasándose en otros: Grasa (1928), Gésera (1925), Basarán (1924), Orós Alto (1929).

Se conoce la cronología de las *bordas* gracias a la costumbre extendida por toda la comarca de incrustar en sus fachadas placas rectangulares o cuadrangulares de losa que indican generalmente el año de su construcción y, en ocasiones, el amo que la mandó erigir e incluso el albañil o *piquero* que la realizó.

A pesar de constituir un fenómeno muy común, la tradición más perfeccionista y creativa en cuanto a la realización de estas placas se hallaba en el valle del Guarga y en el Serrablo meridional en general. Es corriente hacer uso en ellas de un elemento pedagógico que aparece también en la artesanía pastoril; en efecto, se provee a la obra de animismo, para ser ella quien explique los datos de su origen: "Soi de los Ara. Ano 1843" (Hostal de Ipiés. En esta ocasión, se adorna con una exótica palmera y un ave, lo cual invita a pensar que el constructor habría cumplido el servicio militar en las colonias) (fig. 103); "Iuaquin Artero me fecit. Año 1816"; "Año de 1853 me izo don Manuel Escartín", con motivo floral relacionado con la fertilidad, en Aineto. En Grasa se lee: "Fue rebocada en octubre 1928 por el albañil Fco. Perez siendo como propietario A. Lopez" (fig. 104); en Gésera, "Propieda de J. Otín. Gesera 1 de Junio del año 1925". Muy evidente es la simbología que aparece en una placa de *borda* en Barbenuta: una espiga y el sol con la lectura "Año 1854. Remundo Pardo" (fig. 105). Un caso atípico se registra en Escartín de Sobrepuerto, donde la placa cobra animismo pretendiendo realizar un servicio lúdico o jocoso de carácter permanente: "Año de 1859. No ves que soy un letero que maxadero" (fig. 106).

Una costumbre bastante común en lo referente a las *bordas* de la comarca es la de grabar cruces con triángulos en sus extremos sobre los revoques: Osán, Ibort, Sardas, etc.; o bien realizar anotaciones a lápiz en paredes o vigas, relacionadas con las labores agrícolas ("José Calbo de Yebra le queda pagada una arroba de paja" —Allué—) o ganaderas ("Escartín 9 de Enero 1927. Estoy pastora en las Seretas con Enrique hace buen día sin mas de particular a Dios" —Escartín—).



Fot. 69.— Escartín de Sobrepuerto: *borda* de las *eretas*; detalle interior de la cubierta (año 1980).



Fot. 70.— Ainielle: era con dos *bordas*, la del fondo de una planta y la primera de dos por acomodación al abancalamiento.



Fot. 71.— Cañardo: *borda* de 1851, con maderos incrustados en la fachada para sostén de la repisa que facilitaba la entrada de paja (acceso con escalera manual) (año 1980).



Fot. 72.— Grasa: *borda* con palomar y con restos de escalera adosada a la pared (agosto de 1984).

La función de estos edificios varía si se trata de una *borda* de monte o de una de era; por consiguiente, también diferirá su estructura. En el primer caso, se trata de construcciones de planta rectangular, realizadas con sillarejo y sillares en las aristas y cubiertas a dos aguas; poseen dos plantas: la inferior para cobijo de los animales de trabajo o refugio temporal del ganado y la superior para almacén provisional de heno o dormitorio en época de siega. Generalmente, se construyen en un desnivel, para así disponer de fácil acceso a la segunda planta sin necesidad de escaleras, ya que cada nivel posee una puerta. A mitad del trayecto entre Escartín y Bergua (Sobrepuerto), existe a la orilla derecha del camino una *borda* encajable en este tipo —*buerda d'as Seretas*—. Tanto en este modelo como en el de las *bordas* de era, la cubierta presenta una estructura o armazón de madera común similar al de las casas (vid. 4.4.c) (fot. 69); sobre este armazón se disponen las ramas de boj o *rexa* cubiertas con planchas de césped con su suelo —*tascones*—; finalmente, sobre esta trama irán las losas.

Las *bordas* de era en Serrablo suelen responder a una tipología común; predominan las de una sola planta sobre las de dos, apareciendo éstas últimas con mayor frecuencia en los pueblos con abancalamientos y de tendencia ganadera: Sobrepuerto y cabecera de valles (fot. 70). En general, las plantas tienden a ser más cuadradas que rectangulares. En todos los casos, la fachada principal —que da a la era— presenta características muy similares: puerta adovelada de medio punto, generalmente con sillarejo, y gran vano rectangular sobre ésta insertado en el frontis, a través del cual se apura la capacidad de contención de paja desde una repisa volada, a la que se accede por medio de escalera manual o de piedra, adosada a la fachada (fot. 71 y 72). En el caso de *bordas* con dos niveles, suele apreciarse la presencia de los huecos marcados en fachada que permiten proyectar la paja desde la era al piso inferior —*trapas* en Serrablo septentrional y *boteros* en el Guarga—.

En la región montañosa de Sobrepuerto, las *bordas* poseen por lo general dos niveles, acomodándose así a la pendiente; en algunos ejemplares —como en Cillas— se observan *trapas* y en casi todos ventanos ciegos simétricos a la puerta principal para guardar pequeños útiles o alimentos, así como bebidas si la fachada mira al N A veces —y no exclusivamente en esta zona— es corriente hallar, adosado a la *borda*, un cubierto con techumbre a una sola vertiente para recoger momentáneamente la parva —*guardón*— (fot. 73).



Fot. 73.— San Vicente: *borda* fechada en 1742, con *guardón* para recoger momentáneamente la parva y gran vuelo del aleráo con la misma función (agosto de 1984).



Fot. 74.— Gésera: *borda* de grandes proporciones, fenómeno corriente en La Guarguera (agosto de 1984).



Fot. 75.— Bara: *borda-secadero* (agosto de 1984).



Fot. 76.— Bara: *borda-secadero*, actualmente refugio de excursionistas (agosto de 1984).

Fot. 77.— Betés de Sobremonte:
yerbero con guardilla para
introducir el heno
(12 de octubre de 1980).



Fot. 78.— Ipiés: paridera del Serrablo no trashumante (abril de 1984).

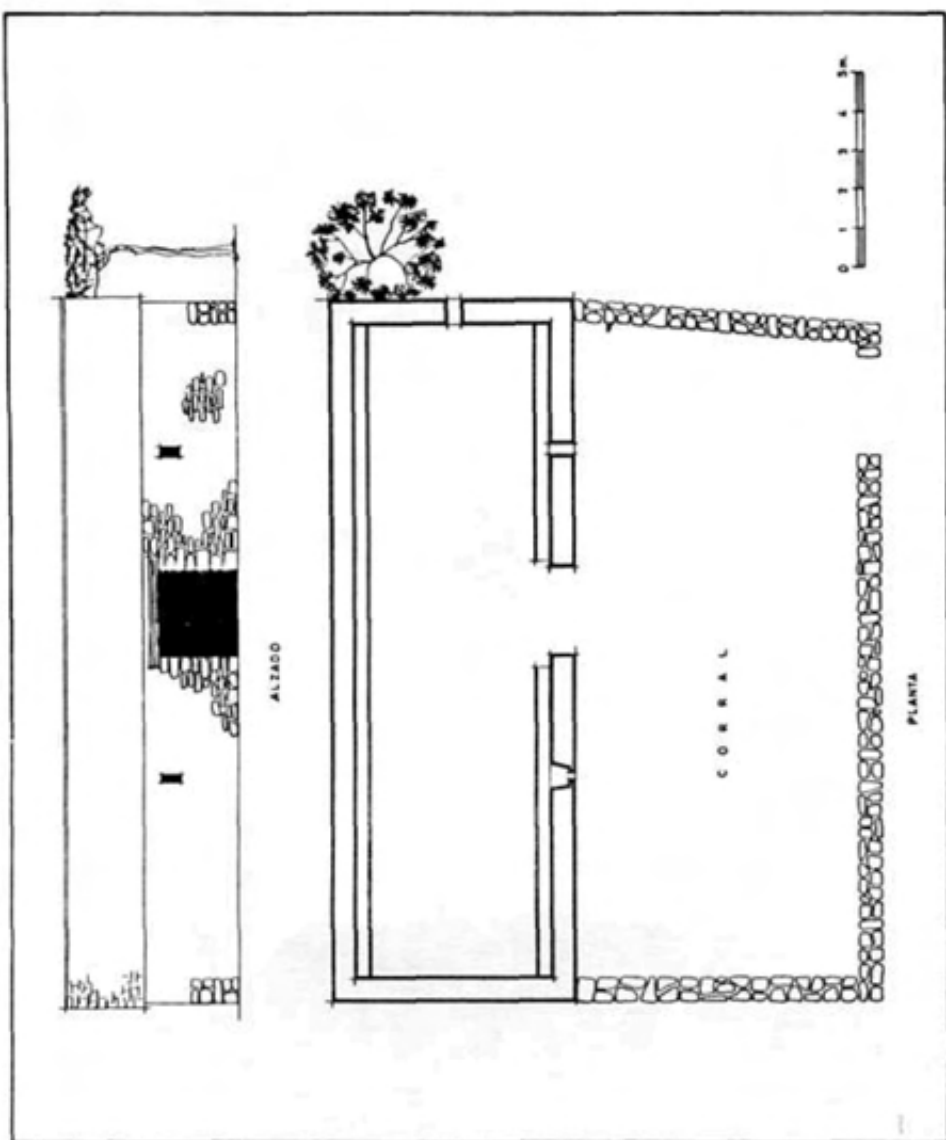


Fig. 108.— Paridera (Ipiés).

En la Tierra de Biescas y Sobremonte escasean las *bordas*, ya que no era tierra de cereal; en cambio, el matiz atlántico hacía prevalecer los *yerberos*. En Espierre y Barbenuta, zona de montaña más mediterránea, las *bordas* presentan un gran vuelo en el tejado de la fachada principal, para ser empleado en idénticas situaciones que los *guardones* de Sobrepuerto. En el eje de Serrablo —márgenes del río Gállego—, estos edificios suelen ser de una sola planta y se acogen a la estructura general ya descrita.

La zona de la comarca donde más personalidad mantiene este tipo de edificaciones es el valle del Guarga, lo cual se explica por el carácter predominantemente cerealista de la mayoría de sus núcleos. Las *bordas* suelen constar de una sola planta pero de gran amplitud, en ocasiones tan acusada —Aineto, Atós, Sandias— que es preciso levantar un gran pilar cuadrangular como soporte de la techumbre (fot. 74). Como ya se ha señalado, son de admirar la perfección y creatividad de sus placas conmemorativas (Gésera, Grasa, Aineto, etc.); en ocasiones se hace uso en su construcción de una técnica tan perfeccionista que el resultado parece más propio de una vivienda (*borda* de 1851 perteneciente a los Grasa de Cañardo).

Como elementos propios de la zona introducidos en este tipo de viviendas, cabría señalar el alero volado en la fachada principal gracias al avance de los muros laterales sobre dicha línea de fachada; la escalera sólida adosada a la pared para acceder a la repisa del vano del frontis (Grasa, fot. 72), y las ramificaciones decorativas en el revoque de las fachadas (Atós, Sardas) (fig. 107). Debido a la pendiente, en los pueblos de la margen derecha del valle las *bordas* miran hacia el N, y en la margen opuesta, al S. En la zona más oriental, y por lo tanto más mediterránea, estas construcciones tienden a abrirse, convirtiéndose prácticamente en cubiertos-secadero (Barra, fot. 75 y 76).

5.2. Yerberos y pajares.

Estas construcciones se levantan de forma paulatina, al tiempo que evoluciona favorablemente la dinámica general de la economía y de la demografía. Se trata de estructuras auxiliares que engrosan la casa-patio, nacida en el s. XVIII. A causa de la consolidación económica del siglo XIX, crece la necesidad de crear este tipo de edificios, los cuales se levantan en la

periferia del núcleo, aprovechando a veces *casas amortadas* y, por lo tanto, vacías.

Generalmente, los establos y *yerberos* se hallan en el mismo edificio, aunque en plantas superpuestas, comunicándose ambas a través de orificios o *trapas* por las que se vierte el heno o la paja hacia los *rastillos* de los pesebres. Cuando los establos se ubican independientemente de pajares y *yerberos*, se transporta hasta ellos el alimento por medio de grandes cestos o *ros-caderos*, y en ese caso se denominan *tiñas*.

En Serrablo septentrional (valle de Acumuer, Sobremonte y Tierra de Biescas), donde el forraje alcanza grandes cotas, se abren en las cubiertas de los *yerberos* grandes guardillas para introducir el heno a *mandiladas* (carga envuelta por una manta o mandil, atada por pinchos de madera de 15 cm llamados *brecas*), auxiliándose para ello de una escalera de mano o bien de una sólida y permanente (Arguisal, Escuer Viejo, Betés, etc.) (fot. 77).

5.3. Las parideras.

Estos edificios aparecen exclusivamente en Serrablo meridional, allí donde el ganado no practicaba la trashumancia por no disponer de tantos medios físicos ni económicos. En estos casos, los menguados rebaños permanecían todo el año en el término local en régimen extensivo; cuando pastaban algo alejados del núcleo, pasaban la noche encerrados en las parideras. Estas construcciones consistían en un conjunto cerrado formado por un corral tapiado y un cubierto longitudinal. Ejemplares todavía bien conservados pueden apreciarse en Lasieso, Latre e Ipiés (fot. 78, fig. 108).

5.4. Casetas y mallatas.

Las *casetas* (casillas) son construcciones auxiliares, de uso múltiple y pequeño tamaño —aunque variado—. Estudiando la tipología de las que aparecen en Serrablo, podría hacerse la siguiente clasificación:

- Casetas que servían de apoyo a las labores practicadas en campos alejados del núcleo, especialmente en las zonas montañosas donde se produce el abancalamiento (Sobremonte y Sobrepuerto); se utilizaban



Fot. 79.— Barbenuta: caseta o hueco practicado en las paredes de los abancalamientos como refugio ocasional (año 1980).



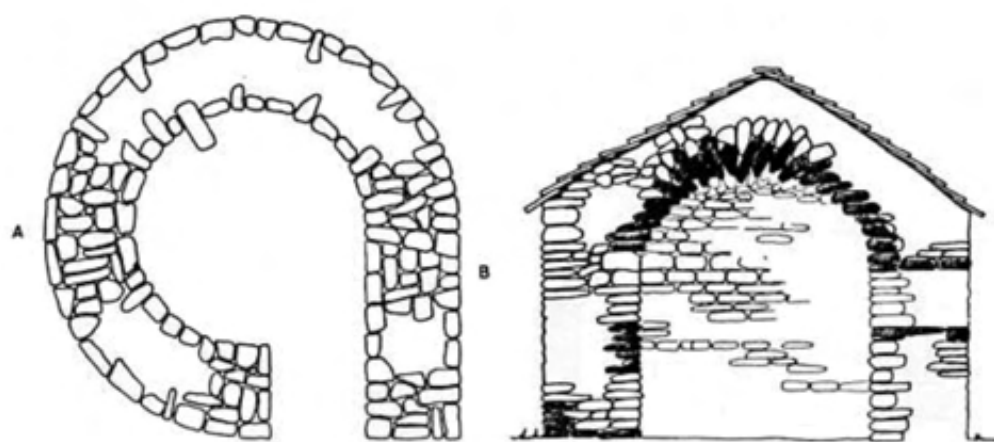
Fot. 80.— Betés de Sobremonte: caseta adosada a la pared de un campo (año 1982).



Fot. 81.— Otal: caseta, refugio ocasional de pastores cuando los rebaños, en la primavera, estercolaban los campos (año 1979).



Fot. 82.— Aquilué: caseta de cúpula por aproximación de hiladas (año 1979).



PLANTA

CORTE POR A-B



ALZADO

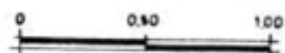


Fig. 110.— *Casetón de Pelairé* (Aquilué).

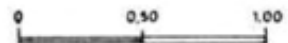
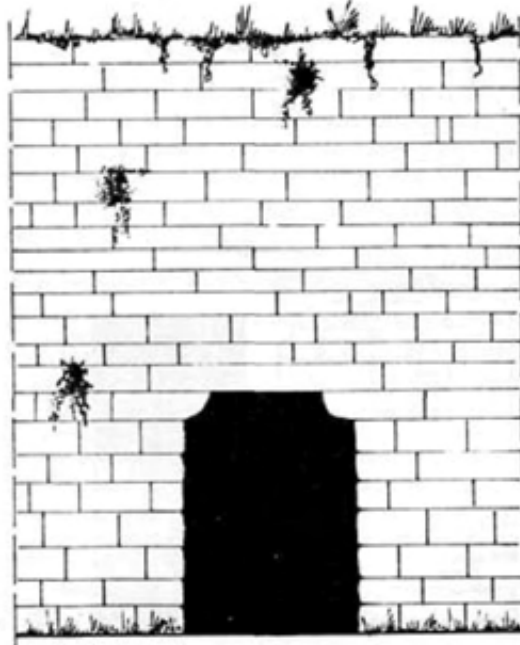
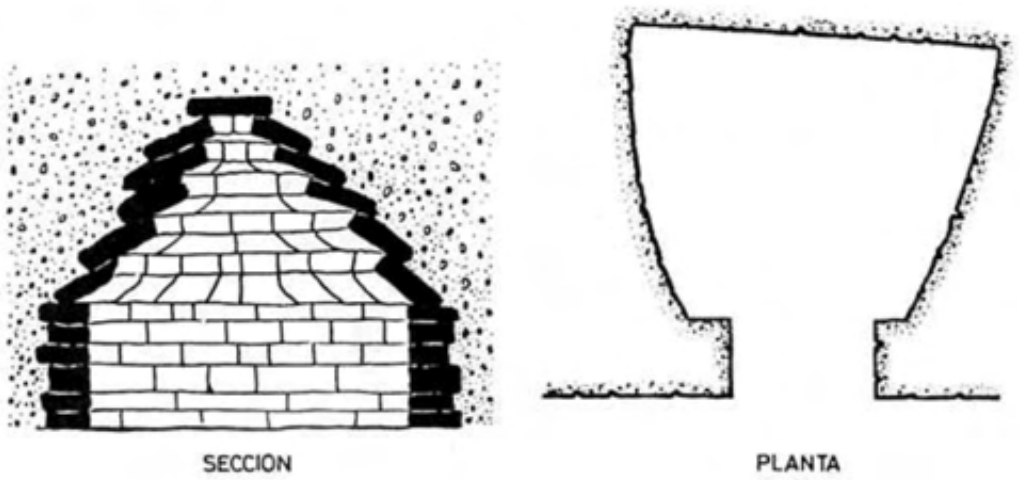


Fig. 111.— Caseta *La Planaviña* (Acumuer).

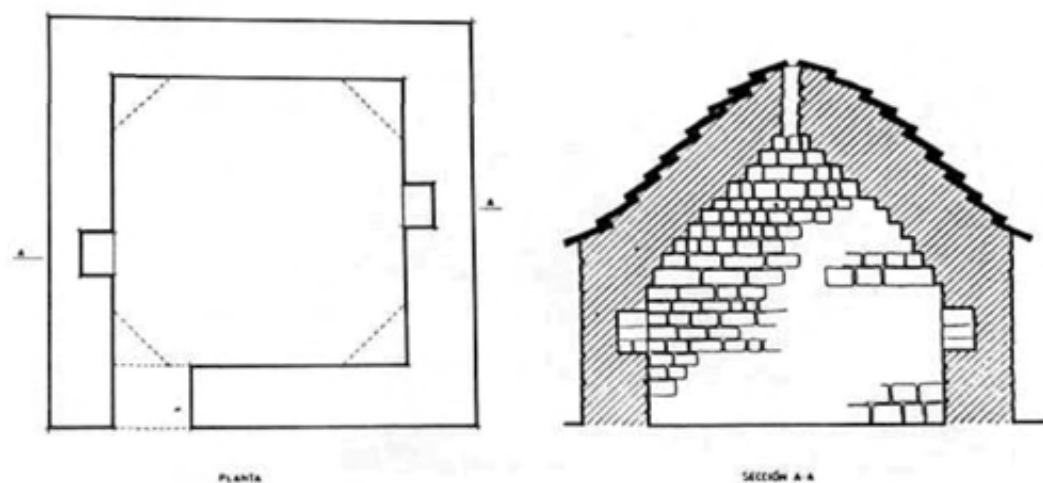


Fig. 112.— Caseta de carboneros (Lasieso de Biescas).



Fot. 83.— Biescas: bosque de Lasieso, caseta de la *faja Lorenzo*, con cúpula por aproximación de hiladas, utilizada antiguamente por carboneros (año 1983).

Fot. 84.— Espierre: *mallata Lopera* en el puerto de Erata. Suelta del ganado (julio de 1979).



Fot. 85.— Puerto de Santa Orosia: *mallata* de *Osán* arropada por conglomerados (julio de 1980).

para guardar utensilios o resguardarse de una tormenta súbita. Era el caso de los pequeños huecos abiertos en las paredes de los campos y que sólo tenían capacidad para una persona sentada (Espierre, Barbenuta, Cillas, Betés, etc.) (fot. 79). Más evolucionadas eran las casetas de estas mismas zonas adosadas a las paredes de los campos y cubiertas a una sola vertiente por lajas sobre techumbre de madera (fot. 80); o las realizadas a dos aguas, que en realidad se asemejaban a pequeñas *bordas* de una planta con ventanas abocinadas y hogar en una esquina, sin chimenea, ya que el humo salía por una abertura practicada en el muro y con una losa en diedro para que el fuego no alcanzase a la techumbre. Estas últimas incluso permitían pernoctar a los pastores que, en la primavera, introducían el rebaño en el campo para que durante la noche lo estercolase (*rodíar*); buenos ejemplares de ellas encontramos en Betés de Sobremonte, Otal de Sobrepuerto y aun en las márgenes del Gállego (en Lasieso existe una fechada en su interior: 1822) (fot. 81).

- La caseta de *Osán*, de dos plantas (ya analizada, vid. 4.1.), responde más al concepto de *borda* que se tiene en el Pirineo (fot. 32, fig. 109), al igual que una caseta de Aquilué propiedad de casa *Lárrede*.
- Casetas atípicas pero con funcionalidad similar a la de las ya descritas son las circulares, rematadas por aproximación de hiladas. En Serrablo, encontramos dos focos, aunque vinculados a sendas áreas adyacentes: en el valle del Matriz–Aquilué– (*casetón de Pelaire*) (fot. 82, fig. 110), relacionado con los ejemplares de las Sierras Exteriores (Arcusa, Nueno, etc.), y en la Tierra de Biescas y Acumuer (fig. 111), en contacto con la zona del valle de Tena. Curiosamente, la levantada en el bosque de Lasieso de Biescas –faja *Lorenzo*– era empleada antiguamente de forma temporal por carboneros de esta localidad (fot. 83, fig. 112).
- Dentro del capítulo de estas edificaciones, un apartado fundamental lo constituyen las denominadas *mallatas* o refugios pastoriles en los pastos estivales, que no llegan a alcanzar en absoluto la dimensión de una *borda*. En Serrablo, se localiza la siguiente tipología:
 - a) *Mallatas* típicamente alpinas, presentes a lo largo de toda la cadena pirenaica, de reducida estancia (lecho y vituallas del pastor), con

techumbre de madera casi a ras del suelo y rematadas por *tasca* y excrementos del ganado (*mallata del Ibón de Bucuesa*, en la cabecera del valle de Acumuer).

- b) *Mallatas* propias de Serrablo: son casetas con techumbre a dos aguas, muy reducidas, con capacidad para el lecho del pastor, sus útiles y alimentos; suelen disponer de un fogón sin chimenea en una esquina y de un diminuto *casetón* adosado para resguardar a los corderos recién nacidos del vuelo amenazador de las rapaces (*mallata Lopera*, a 1.500 m, en el puerto de Erata, Espierre) (fot. 84). Estos edificios se complementan con corrales para separar el ganado u ordeñarlo (Aso y Betés de Sobremonte), así como con pequeños *casetones* fabricados exclusivamente con lajas, para refugiarse el pastor en posición fetal en caso de tormenta.
- c) En el puerto de Santa Orosia (Yebra), además de las *mallatas* pertenecientes al modelo "b" (*mallata* de Osán, Javierre e Isún) (fot. 85), existen otras cuya estructura arcaica también se localiza por toda la cordillera pirenaica; se trata de extraplomos de conglomerados, cerrados a media altura por tapial de sillarejo. En La Guarguera, junto a la ermita de San Úrbez de Cerésola, allí donde la tradición sitúa una parte de la vida del santo, los conglomerados quedan cerrados en toda la fachada, mostrando incluso ventanas; en el interior dormía el ganado, y sobre un palafito los pastores, con hogar adosado y marcado en la fachada.

6. OTRAS EDIFICACIONES

En este capítulo cabe englobar toda una serie de pequeñas construcciones y otras manifestaciones diversas de la arquitectura popular.

Todos los pueblos poseen su correspondiente *fuentes*, y aunque muchas no presenten ningún tipo de construcción que las cobije, son bastantes las que sí disponen de ella. Normalmente, se trata de una pequeña obra con bóveda de cañón, a la que, en ocasiones, se adosa un *abrevadero* y un *lavadero*. Fuentes de este tipo se encuentran en Satué, Senegüé, Cartirana, Escuer, Yosa (fig. 113), Arguisal, etc. En ocasiones, las fuentes indican su fecha de construcción: Biescas, 1704; San Vicente, 1782, con abrevadero-lavadero adosado, 1949; Serué, 1762 (fig. 114); Yebra, 1913.

Mención especial debe hacerse de algunas de ellas. En Casbas (fig. 115), se conserva bastante bien una fuente con dos tramos de bóveda de cañón, que configura una estampa preciosa. En Cortillas (fig. 116) puede observarse, quizá por poco tiempo, un conjunto de fuente y lavadero cobijado en un edificio al que se accede por tres arcadas de medio punto; el lavadero se sitúa a ras de suelo, construido a base de losas con gran rusticidad no exenta de belleza, y la fuente, el mejor ejemplar de todo el Serrablo sin lugar a dudas, presenta una base circular sobre la que se yergue un cuerpo cilíndrico con tres preciosas gárgolas a media altura y la indicación de la fecha de 1872. En Gésera se halla la conocida como fuente del Moro



Fig. 113.— Fuente.

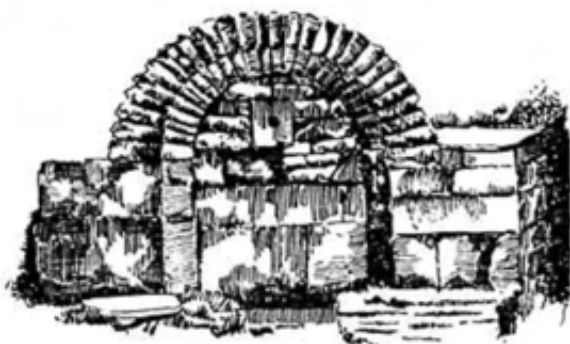
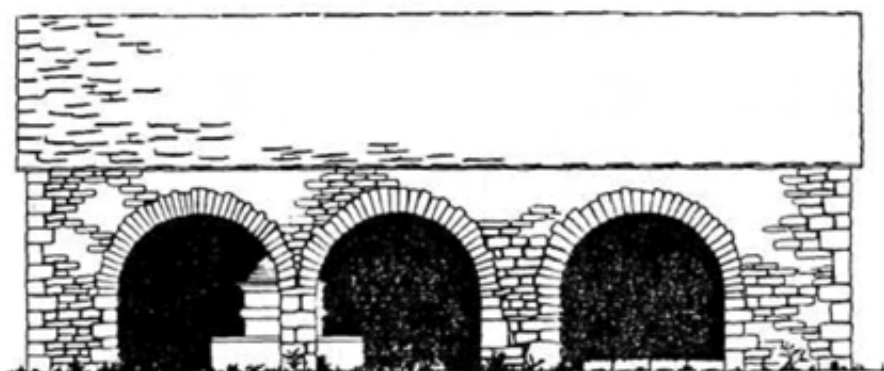


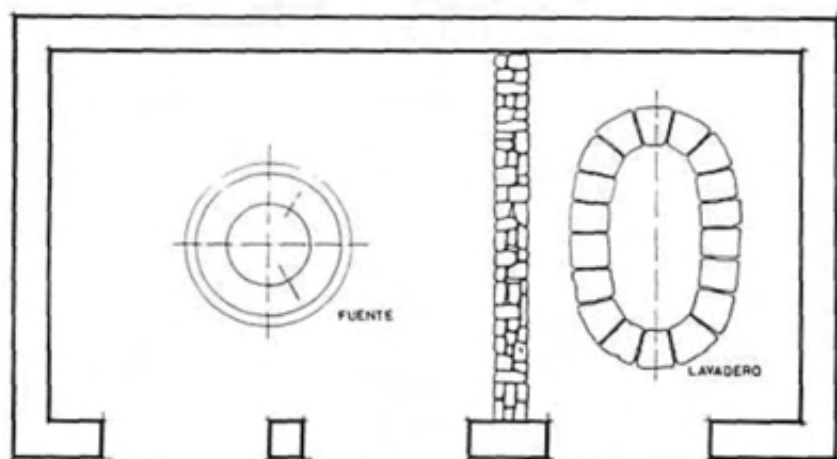
Fig. 114.— Fuente de Serué.



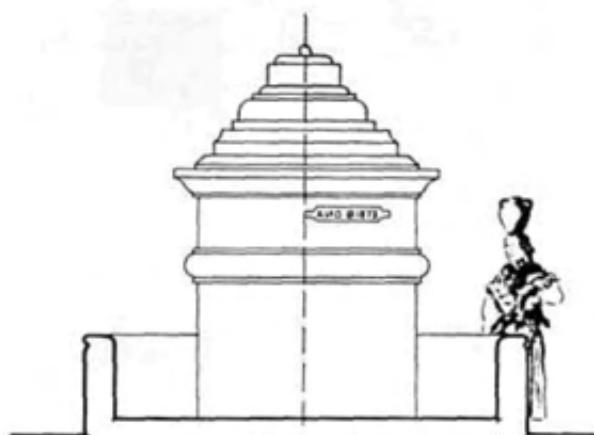
Fig. 115.— Fuente de Casbas.



ALZADO



PLANTA



DETALLE DE LA FUENTE

Fig. 116.— Fuente y lavadero de Cortillas.

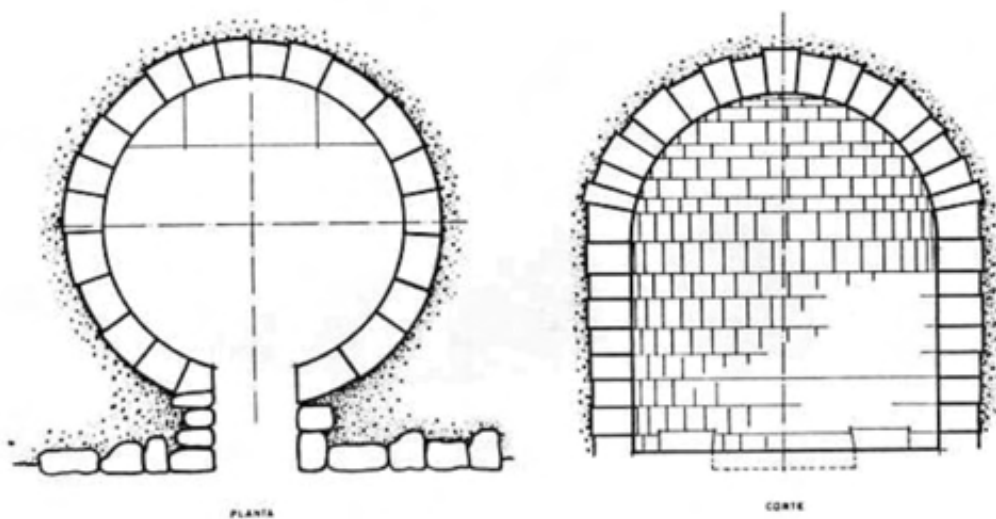


Fig. 117.- Fuente del Moro (Gésera).

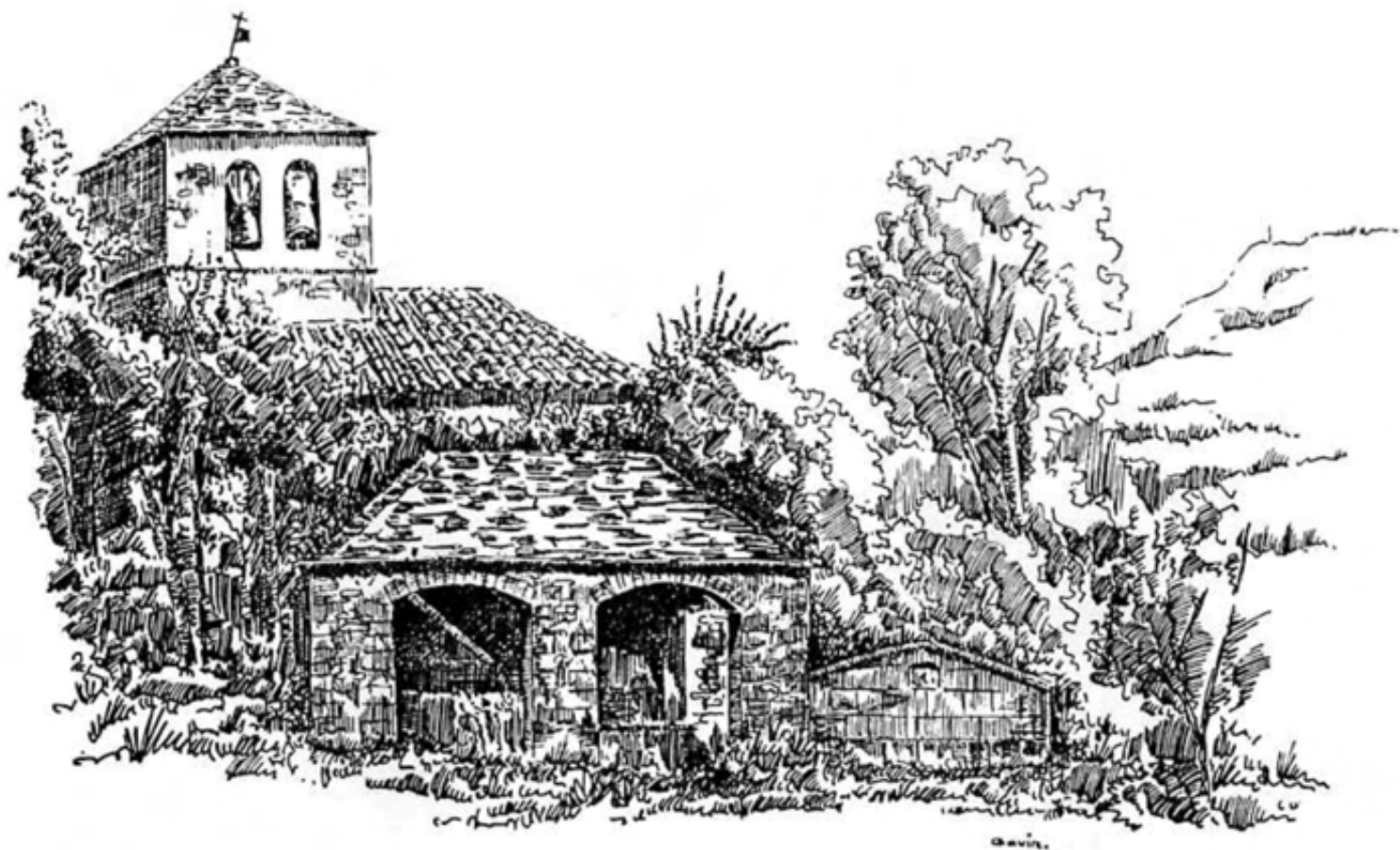


Fig. 118.—Lavadero de Sardas.



Fot. 86.— Cesérola: balsa de casa *Juan Domingo*, construida a comienzos del siglo XX (julio de 1984).



Fot. 87.— Ainielle: molino construido en 1763 (diciembre de 1980).



Fot. 88.— Abellada: molino (junio de 1975).

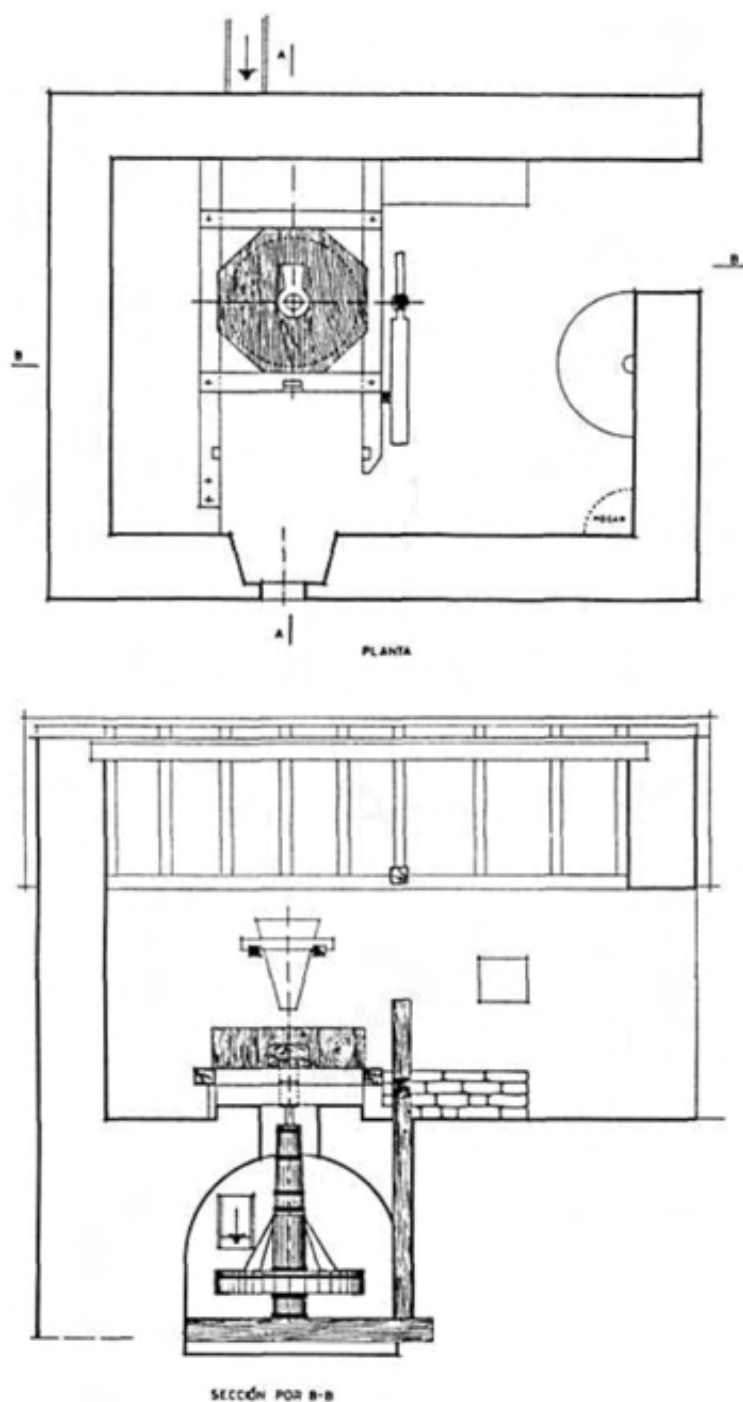


Fig. 119.— Molino de Ainielle (1763) (planta y sección por B-B).

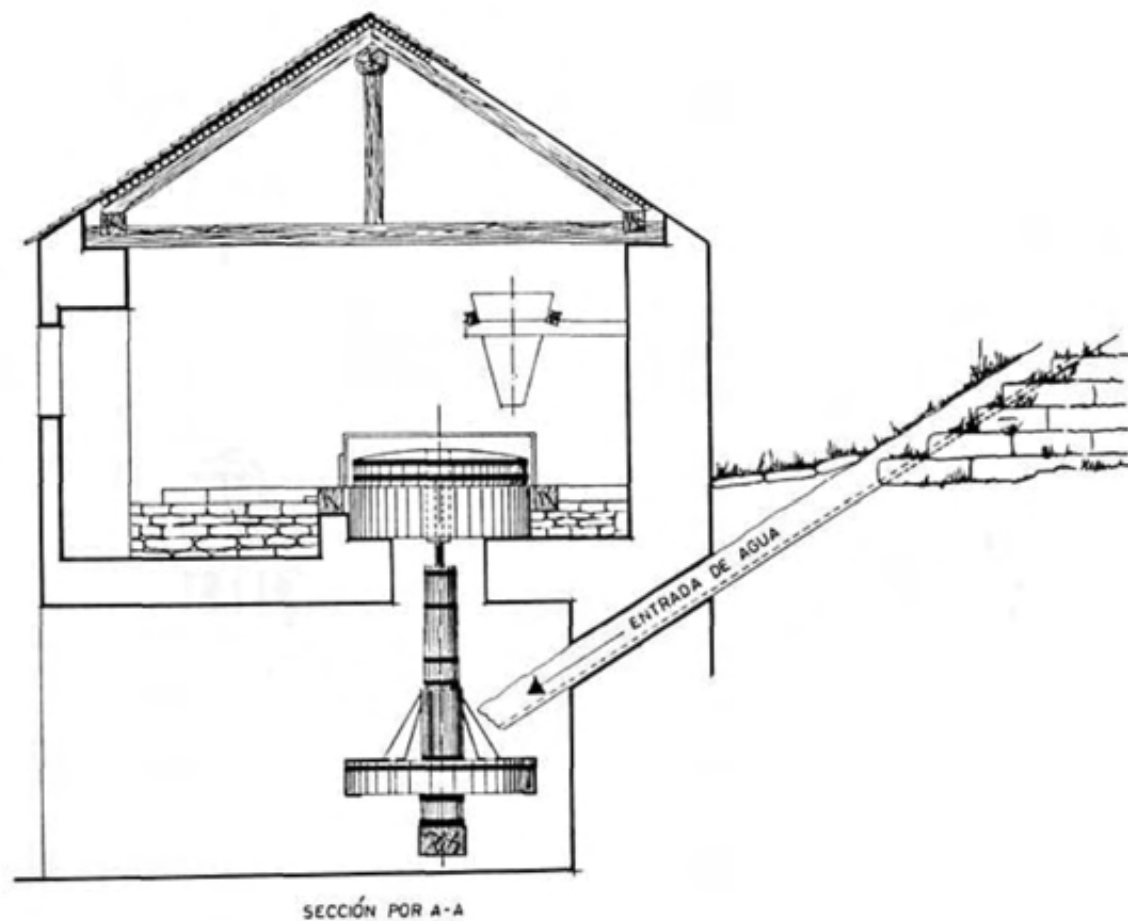


Fig. 119.- Molino de Ainielle (1763) (planta y sección por A-A).

(fig. 117), de planta circular y cubierta con cúpula semiesférica de *tosca* y piedra intercalada, siendo el resto de piedra.

En Laguarda, aunque la obra de la fuente no posee importancia en sí, merece la atención la inscripción existente en el primer escalón: "Esta obra hizo Pedro Villacampa S. de Artosilla y Cosme Damián Villacampa S. de Fanlillo Hermanos 16...". Asimismo, muy interesantes resultan las fuentes de San Vicente y Serué, sobre todo esta última. En el puerto de Santa Orosia y junto a la ermita, existe una bonita fuente con fecha de 1860 y con tres chorros de agua que salen por tres cabezas. Es curioso señalar cómo en los puertos y sobre la *tasca* (en Sobrepuerto, con frecuencia) existen fuentes de *baciones* de madera, troncos de haya vaciados y en comunicación en pendiente, utilizados para el ganado en verano (se conservan algunas muestras en el monte de Matils, a 1.700 m).

Como se ha señalado más arriba, algunos abrevaderos y lavaderos van adosados a fuentes, pero también se presentan individualizados. Abrevaderos los hay en casi todos los pueblos, incluso algunos con fecha, como los de Betés (1927) y Oliván (1868). Ocurre lo mismo con los lavaderos, entre los que destacan el de Betés, con edificio a dos aguas y una leyenda incisa en la chimenea del fogaril: "Año 1919 labadero de Betés"; el de San Román, también con edificio a dos aguas con su *fogaril* y coladeras; el de Sardas (fig. 118), al que se accede por dos arcadas de arco rebajado con *fogaril*, coladeras y abrevadero adosado, y el de Susín, en el que la puerta de acceso indica el año de 1875.

Sin abandonar el mundo del agua, debe citarse la existencia no muy abundante de *balsas*, mayormente en La Guarguera, entre las que sobresale la del pueblo de Cerésola, que posee una gran placa de piedra con esta leyenda: "Esta balsa la hizo hacer Lorenzo Grasa Castán y María Martínez Labarta. Año de 1907" (fot. 86).

De los *molinos* existentes destaca el de Ainielle, una auténtica joya que "Amigos de Serrablo" pretende conservar. Situado en el fondo de un barranco, se compone de una pequeña edificación a dos aguas, la cual mantiene íntegra toda su estructura. En el dintel de la puerta se lee esta inscripción: "Año 1763 debajo ai un molino" (fot. 87, fig. 119). También presenta cierto interés el molino de Abellada (fot. 88).

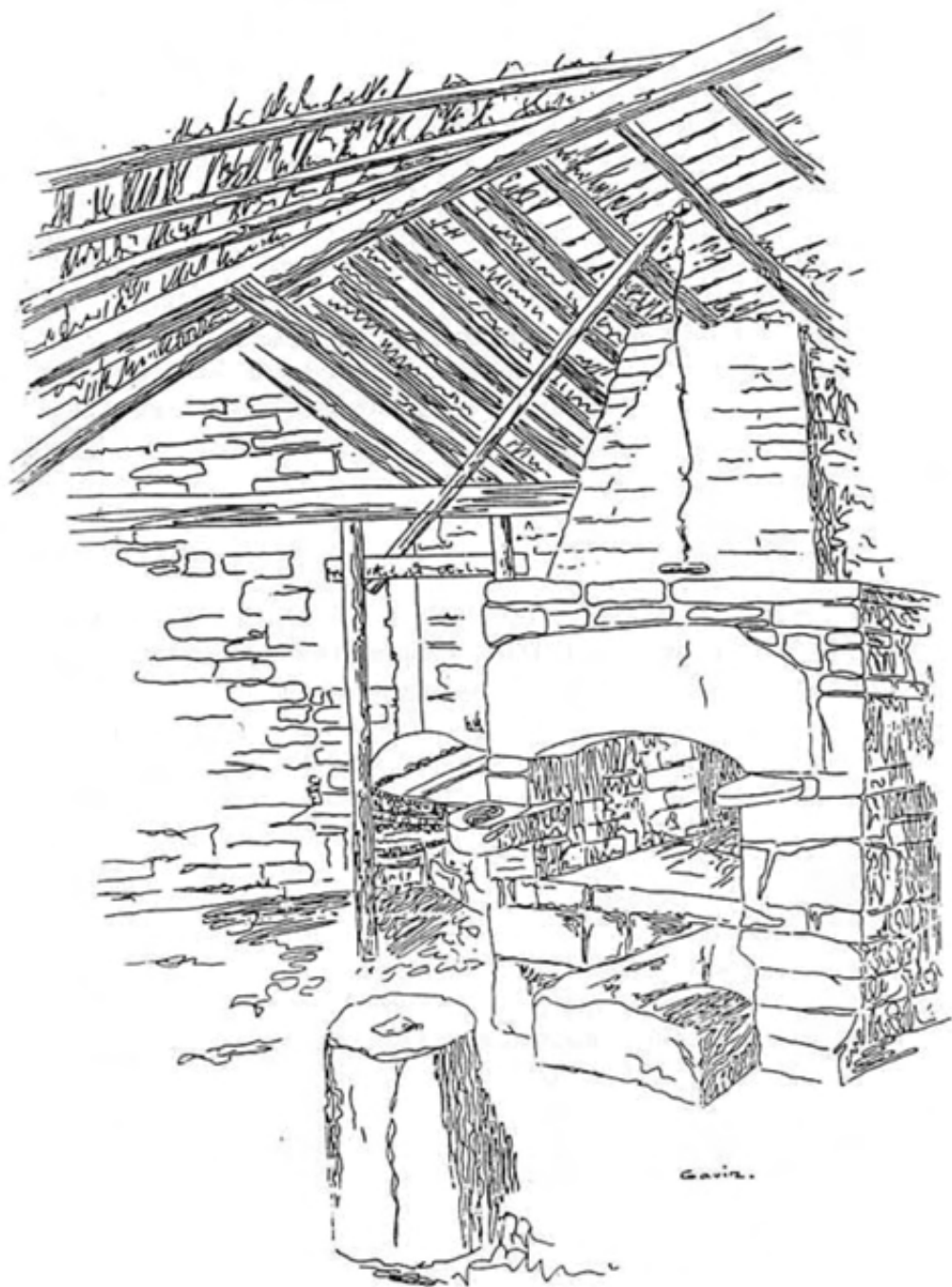


Fig. 120.—Herrería de Lasaosa.

Fot. 89.- Cerésola: *arnal* de
pequeñas dimensiones
perteneciente a casa *Juan Domingo*
(julio de 1984).



Fot. 90.- Ordovés: *arnal* de gran envergadura (año 1981).



Fot. 91.— Aso de Sobremonite: calle empedrada con *regaderón* en el centro (agosto de 1984).



Fot. 92.— Nocito: puente sobre el río Guatizalema (julio de 1978).

En casi todos los pueblos ha existido la correspondiente *herrería* (fig. 120), hoy en ruinas la mayor parte. Suelen aparecer en pequeñas construcciones individualizadas y no poseen gran importancia desde el punto de vista arquitectónico. En algunas se observa la fecha de su construcción, bien en el cabezal de la puerta o en el *fogaril*: Ainielle (1878), Arraso (1861), Escartín (1920), Ibort (1907), Otal (1862), Rapún (1886), Sardas (1921), Susín (1888), Bentué (1859). Resulta en extremo curioso el dintel de la ventana de la herrería de Oliván, decorado con un martillo y tenazas, que aluden al oficio del herrero.

Unas construcciones curiosas son los *arnales* o *colmenares*, existentes únicamente en Serrablo meridional, en el que la influencia mediterránea resulta más notoria; donde más abundan es en La Guarguera. Presentan planta rectangular con tejado a una vertiente y se sitúan siempre en lugares abrigados en solana, conteniendo los *arnales* de madera o los de mimbre recubiertos de barro. Los más corrientes son los de poca largura, entre tres y cinco metros (fot. 89); pero excepcionalmente los hay de mayor longitud, como en Yéspola, Belarra u Ordovés (fot. 90). En un pequeño *arnal* de Abenilla se aprecia la fecha de 1909.

En casi todos los pueblos, las calles permanecían empedradas, pero ocurre que en la mayor parte de los habitados éstas se han cubierto por el asfalto y en los deshabitados se han deteriorado. De todas formas, todavía quedan algunas buenas muestras de estas *calles empedradas*, como por ejemplo en Larrés, Espierre y Barbenuta, o las más curiosas de Acumuer y Aso de Sobremonte (fot. 91), que poseen en el centro un pequeño *regaderón* por el que discurre el agua.

Otro capítulo lo constituyen los *puentes*, poco abundantes en Serrablo; en zonas como La Guarguera han sido prácticamente inexistentes o reducidos a simples puentecillos provisionales de madera. En esta zona de Serrablo, tenían que recurrir a una especie de largos palos llamados *chancas* para vadear el río. En los riachuelos, barrancos y arroyuelos se disponían unas pasarelas a base de grandes piedras, por las que se iba saltando. Quedan tres puentes de cierta relevancia en la comarca: el de Fanlo, el de Fablo-Gillué y el de Nocito (fot. 92). Sobre el Gállego, existieron entre ambas orillas una serie de puentes de tablas (Biescas, Oliván, Senegüé-Lárrede, etc.), en los que hasta hace cuatro o cinco décadas había que pagar por su utilización.



Fot. 93.— Azpe:
camino limitado por
lajas incrustadas en el
suelo (año 1977).



Fot. 94.— Arguisal:
camino ciclópeo de
bolos de granito
(febrero de 1984).



Fot. 95.— Cillas:
escaleretas formadas
con losas incrustadas
en la pared (año 1980).



Fot. 96.— Escuer Viejo: pared de abancalamiento con filigranas (setiembre de 1984).



Fot. 97.— Acumuer: *margüeños* en los campos próximos al cauce del río Aurín (año 1979).



Fot. 98.— Gésera: rústica pared asentada directamente sobre suelo rocoso (julio de 1984).



Fot. 99.— Pared que delimita los pastos de los pueblos de Ainielle y Espierre. Altitud: 1.500-2.000 m. Desarrollo: 2,5 m (julio de 1979).

Fot. 100.— Sardas: crucero
(junio de 1977).



Fot. 101.— El Puente: crucero (diciembre de 1983).



Fot. 102.- Borrés: crucero del s. XVIII
(abril de 1984).



Fot. 103.- Senegüé: crucero del s. XVII
(diciembre de 1983).



Los caminos (fot. 93-94), huertos, campos, etc. se hallan protegidos con *paredes* o *paretones*, que, aunque no encierran gran estética, sí son el exponente del tremendo esfuerzo que en zonas como Sobrepuerto, de fortísimo abancalamiento, tuvo que realizarse a partir del siglo XVIII con la expansión demográfica y económica. Los caminos eran sostenidos por grandes paredes en muchos tramos de acusada pendiente; su firme, a veces, estaba empedrado (*enrolladas*) y, en ocasiones, presentaba escalones. Asimismo, había paredes muchas veces en ambos laterales del camino. La costumbre establecía, y establece, que si una pared se derrumba hacia el camino es su dueño quien tiene que rehacerla, mientras que si se derrumba hacia el campo es el vecinal el que debe afrontar el gasto. Las paredes de los caminos son de gran rusticidad y simpleza y únicamente se componen de piedra (ni la cal ni el buro intervienen); suelen estar rematadas con piedras triangulares, planas, en horizontal o vertical, redondeadas, etc.

En los huertos, campos (sobre todo en abancalamiento) y eras se encuentran también paredes para sostén del terreno. En las paredes escalonadas por abancalamiento, la tierra de labor presenta una suave inclinación entre el *capitero* o *cobalto* y la *foñada* o *cobajo*; en algunas de estas paredes, y sobre todo para bajar a los huertos, se incrustan una serie de *escaleretas* (fot. 95) a base de pequeñas piedras planas. A veces, las paredes se adornan con filigranas en abanico, *opus spicatum* u otras formas, como en una pared de Escuer Viejo (fot. 96). En ocasiones, las paredes se convierten en grandes amontonamientos de piedras de gran anchura, denominadas *margüeños* (fot. 97), para separación de campos, como puede observarse en Espierre y Acumuer (junto al río Aurín); o se muestran ciclópeas, como en Sasa de Sobrepuerto o en Arguisal. Por contra, otras veces son de gran finura y exquisitez (Gésera, Lasaosa, etc.) (fot. 98). Pero en este apartado de las paredes no puede dejar de mencionarse una famosa, la que a 2.000 m separa en un recorrido de 2 km los puertos de Ainielle y Espierre (fot. 99).

Manifestaciones más secundarias constituyen los *pilones* que levantaban los pastores en los puertos a base de losas, quizá como resto subconsciente de ancestrales ritos paganos en cotas dominantes (Otal, Escartín, Oturia, Güe, etc.), y las *mugas* o mojones de piedra para señalar los límites de campos, que muchas veces llevaban cruces incisas.

Un mundo aparte conforman los *cruceros* que se encuentran en las plazas de algunos pueblos o a la entrada de los mismos. No son muchos lo

que se conservan. En el Serrablo pueden encontrarse en Bara, Layés, Sardas (fot. 100), El Puente (fot. 101), Serué, Borrés (fot. 102) y Senegüé (fot. 103). El primero lleva en su base la indicación "Año 1918"; el segundo y el tercero se hallan un tanto deteriorados, y el cuarto puede contemplarse hoy en el cementerio del pueblo. Los otros tres son los de mayor interés.

El de Serué, al que le falta la cruz, incluye en su base esta leyenda: "Año 1770 Martino ciciu Marcelo..." (el resto se halla tapado por una pared y no puede leerse). El de Borrés, situado a la entrada del pueblo, es de gran belleza; contiene una inscripción en su capitel: "Marco Rabal Año 1748. Esta cruz es de Lvcas Rabal". Pero quizá es el de Senegüé, llamado El Redol, el más destacable de todos. Situado en la plaza de la Iglesia, más conocida como La Cruceta, este crucero presenta una gran base circular maciza de un metro de altura, rematada con una gran superficie granítica de la que arranca el fuste que sostiene la cruz. Tiene en las cuatro caras del capitel a la Virgen del Carmen (¿o del Rosario?), un obispo, San Miguel y Santa Orosia; luego, en la cruz, a Jesús en la cara oeste y a la Virgen en la este. Por los libros parroquiales sabemos que este crucero fue levantado en 1665 y que sólo de hacer el pilar se pagaron 20 sueldos.

En algunas fachadas se instalan *relojes de sol*, como en Bara, Villobas, Orna y Yésero.

Un hecho aislado, pero curioso, lo constituye el *transformador* de luz construido antes de la guerra civil a medio camino entre Casbas y Susín, con una arquitectura popular de gran sencillez (fot. 104).

Para finalizar, no pueden olvidarse las interesantes manifestaciones arquitectónicas de algunos cementerios y de pequeñas capillas-ermitas. Algunos *cementerios* serrableses presentan un recinto que merece destacarse por su delicada realización, como ocurre con los de Javierrelatre, Sardas, Aso de Sobremonte y Osán. El de Aso es de planta basilical, y el de Osán, al que se accede por una bonita puerta de hierro, contiene en su interior un dintel de una puerta con decoración curiosa (ave, sierra, clavos). En algunos caminos, se encuentran pequeñas *capillas*, con una hornacina que contiene una imagen (varias en el camino de Santa Orosia, camino de Oliván a Orós, etc.).

7. AUTORES, RÉGIMEN DE TRABAJO Y MATERIALES BÁSICOS DE ESTA ARQUITECTURA

7.1. *Piqueros*, herreros y carpinteros.

La arquitectura popular analizada en los capítulos anteriores tiene como protagonistas a unos artesanos que la han hecho posible. Casi todos los pueblos disponían de estos artesanos, sobre todo los más grandes. Su abundancia queda reflejada en el número de casas que llevan el nombre del oficio correspondiente. De una encuesta sobre los nombres de casa de veinticinco pueblos serrableses se ha observado lo siguiente:

- Predomina más el nombre de casa *Piquero*, siguiendo en orden los de casa *Herrero* y casa *Carpintero*.
- En los pueblos más grandes existen los tres nombres de casa (Nocito, Larrés, Acumuer).
- A veces, el nombre de la casa y el quehacer de su dueño no concuerdan.
- Los pueblos, generalmente los más pequeños, que no disponían de estos artesanos acudían a otros lugares próximos.



Fot. 105.— Larrés: tión trabajando con la piedra (noviembre de 1983).



Fot. 106.— El Puente: albañiles trabajando en la restauración de casa Batanero, convertida en *Museo de Artes de Serrablo* (año 1977).



Fot. 107.— El Puente: albañiles trabajando en la restauración de casa Batanero, convertida en *Museo de Artes de Serrablo* (año 1977).



Fot. 108.— Senegüé: albañil quitando goteras en un tejado de losa (marzo de 1986).



Fot. 109.- Senegüé: año 1957; los tejados de losa empezaban a ser sustituidos por los de teja plana o uralita.



Fot. 110.- Senegüé: carpintero afilando sus herramientas en la piedra de agua (marzo de 1986).

Los nombres de casa con oficio de *piquero*, herrero y carpintero que aparecen en esta encuesta se han recogido en los siguientes pueblos:

- Casa *Piquero*: Nocito, Senegüé, Larrés, Fablo, Cillas, Cerésola, Orós Alto, Orna, Oliván, Isún, Berbusa, Arguisal y Acumuer.
- Casa *Herrero*: Acumuer, Nocito, Senegüé, Aso de Sobremonte, Oliván, Javierre del Obispo, Cillas y Larrés.
- Casa *Carpintero*: Acumuer, Larrés, Sorripas, Nocito y Grasa.

Por lo general, estos oficios han pasado de generación en generación de padres a hijos. Socialmente eran personas bien consideradas, y en algunos casos complementaban su trabajo con el de su pequeña hacienda. A falta de estos artesanos, para trabajos que no requerían gran envergadura siempre había en el pueblo algún entendido en la materia, comúnmente los *tiones* (fot. 105). Asimismo, los gitanos intervenían marginalmente, en la realización de canaleras y cañizos.

En la actualidad son ya muy pocos los artesanos que quedan en activo. En el sentido estricto de la palabra, puede decirse que herreros no queda prácticamente ninguno, y carpinteros muy pocos, los cuales, además, satisfacen las demandas de la arquitectura moderna, lógicamente. Por lo que hace referencia a los *piqueros* o albañiles, la situación tampoco es muy alentadora; los que quedan son personas de cincuenta años en adelante y que, por contra, utilizan materiales y técnicas modernas, que es lo que ahora se solicita; sólo esporádicamente trabajan a la usanza antigua en obras de restauración (fot. 106-107) o conservación (arreglar goteras en el tejado, por ejemplo) (fot. 108) de algún edificio. En gran parte de los pueblos abandonados la situación se torna irreversible, y en los que todavía están habitados y bien comunicados ya hace tiempo que los materiales modernos fueron marginando a los de antaño (fot. 109). Dentro de no mucho tiempo será casi imposible encontrar a un albañil capaz de realizar un tejado de losa, ya que los jóvenes no lo han aprendido. Esto podría paliarse en parte si la escuela-taller que funciona en el castillo de Larrés llegara a tener continuidad en el tiempo.

Algunos *piqueros* han dejado constancia de sus obras en inscripciones grabadas en la piedra: "Me izo Rafael Xavierre Año 1845", "Hecho fue en el año 1875 siendo amo Don Juan Blas Escuer. El Albañil Gerbasio Latre", etc. (vid. el anexo con la relación de inscripciones). Esto demuestra el mimo con que las realizaban. En las obras en las que predomina el fin utilitario tampoco faltan detalles hechos con primor: las ventanas y portadas decoradas, los espantabrujas que rematan las chimeneas, los accesorios metálicos de puertas y ventanas, el mobiliario de la casa,...

7.2. Régimen de trabajo.

El aprendizaje de estos oficios no siempre se efectuaba de padres a hijos. Aquel que deseaba convertirse en un buen maestro en el oficio que escogía tenía que acudir durante tres o cuatro años a un artesano de prestigio que le enseñara. Durante ese tiempo, vivía en su casa como un miembro más de la familia; no recibía ningún tipo de remuneración, pues únicamente se le pagaba con el sustento. Si había trabajo, practicaba el oficio; si no, empleaba el tiempo en lo que le mandaran en la casa: cortar leña, recoger aliagas, ir a regar, etc. La época de menos trabajo era el invierno. Una vez cumplían los tres o cuatro años de aprendizaje podían considerarse albañiles, carpinteros o herreros, y trabajar por su cuenta. Todo esto posee unas claras reminiscencias gremiales de la Edad Media.

Desde luego, no todos lograban convertirse en buenos artesanos, pues no faltaban los que no aprendían el oficio adecuadamente. Así, a los albañiles poco habilidosos se les aplicaban epítetos como *zaborrero*, *espaldahornos*, etc.

Hubiera resultado curioso constatar la remuneración de estos oficios, así como el precio de los materiales en diversas épocas, pero ello resulta harto difícil. No obstante, se han conseguido unos datos del pasado siglo y de comienzos del actual que pueden ilustrarnos al respecto. Veamos algunas cifras de diferentes años, extraídas de los libros parroquiales del archivo de la iglesia de Senegüé:

Año 1817

• 10 jornales de carpinteros..... 2 libras, 13 sueldos, 2 dineros.

- A Ramón Lavadía por tres docenas de clavos que izo4 sueldos, 4 dineros.

Año 1864

- Satisfice a Ramón Labadía, herrero, vecino de Senegüé, veinte y cinco reales por una cerraja para la puerta de la iglesia de Senegüé.

Año 1867

- Al Sr. Alcalde, José Grasa, para pagar en Gavín 3 docenas y media de tablas84 reales.
- Idem para clavos y puntas.....79,30 reales.
- A Pedro Peiret Carpintero, vecino del Pueyo por 23 jornales y cerca de medio más511 reales.
- Al albañil José Abarca de esta vecindad por dos jornales pa reparar el tejado de la iglesia, y un rato más22 reales.

Año 1875

- A José Abarca, maestro albañil, por 4 jornales para quitar goteras del tejado de la iglesia de Senegüé44 reales

Año 1881

- Pagué a los carpinteros por arreglar el jugo (de las campanas) dos jarros de vino1 pts.

Año 1882

- A José Casasús, albañil, por retejar y losa.....5 pts.

Año 1889

- Por losa para arreglar el tejado de la iglesia.....16,50 pts.
- A Melchor Pardo por 40 palmos lera para el goteril.....9 pts.
- A Juan Pardo, maestro albañil, por 4 jornales.....16 pts.
- A Manuel Sasal por 5 jornales de peón.....9,50 pts.
- Por dos caizes de cal para arreglar la iglesia.....4 pts.

Año 1901

- Por componer una llave el herrero.....90 ctms.
- Al carpintero José Pardo de Senegüé por la madera y construcción de una cadiera fuerte destinada para asientos en la iglesia y evitar los abusos que se cometían en la escala del coro17 pts.

Año 1902

- A Ramón Pueyo por componer dos cerrajas de la iglesia y un badajo para la campana3,50 pts.

El lugar de trabajo de estos artesanos estaba allí donde eran requeridos. Lógicamente, los albañiles se desplazaban con más frecuencia, formando muchas veces auténticas cuadrillas. Los carpinteros y herreros disfrutaban de una faena más sedentaria, toda vez que la mayor parte de sus tareas las realizaban en su carpintería o herrería, desplazándose únicamente a las obras cuando era requerida su presencia.

Ya son pocos los pueblos que todavía mantienen su carpintería abierta, en la que no falta el utillaje y las herramientas propias del oficio: cepillos, garlopas, cimientos, serruchos, acanaladores, *rosetes*, *pasabandas*,... (fig. 121), ni tampoco la piedra arenosa de agua en montaje de madera para afilar las herramientas (fot. 110). La madera con la que más trabajaban los carpinteros en la construcción era la de pino, que se utilizaba en casi todo (en su defecto, en las casas más humildes se hacía uso del chopo). Otras clases de madera se empleaban para el mobiliario y las barandas de escalera: *cajico*, *cerolera*, haya, nogal. Por lo general, cada uno se cortaba la madera y luego daba el encargo al carpintero.

En lo tocante a las herrerías, debe señalarse que se hallan todas en desuso; quedan algunos descendientes de antiguos herreros que trabajan en Biescas o Sabinánigo, atendiendo las nuevas demandas de la sociedad. Lo normal es encontrarse en los pueblos la herrería en ruinas, con su fuelle, yunque y *fogaril* como mudos testigos de un tiempo pasado. En el *Museo de Artes de Serrablo* puede contemplarse hoy la antigua herrería de Lasao-sa, con todas las herramientas y utensilios propios del herrero (fig. 120) (sobre los herreros, vid. *Artesanía de Serrablo*, de los mismos autores).

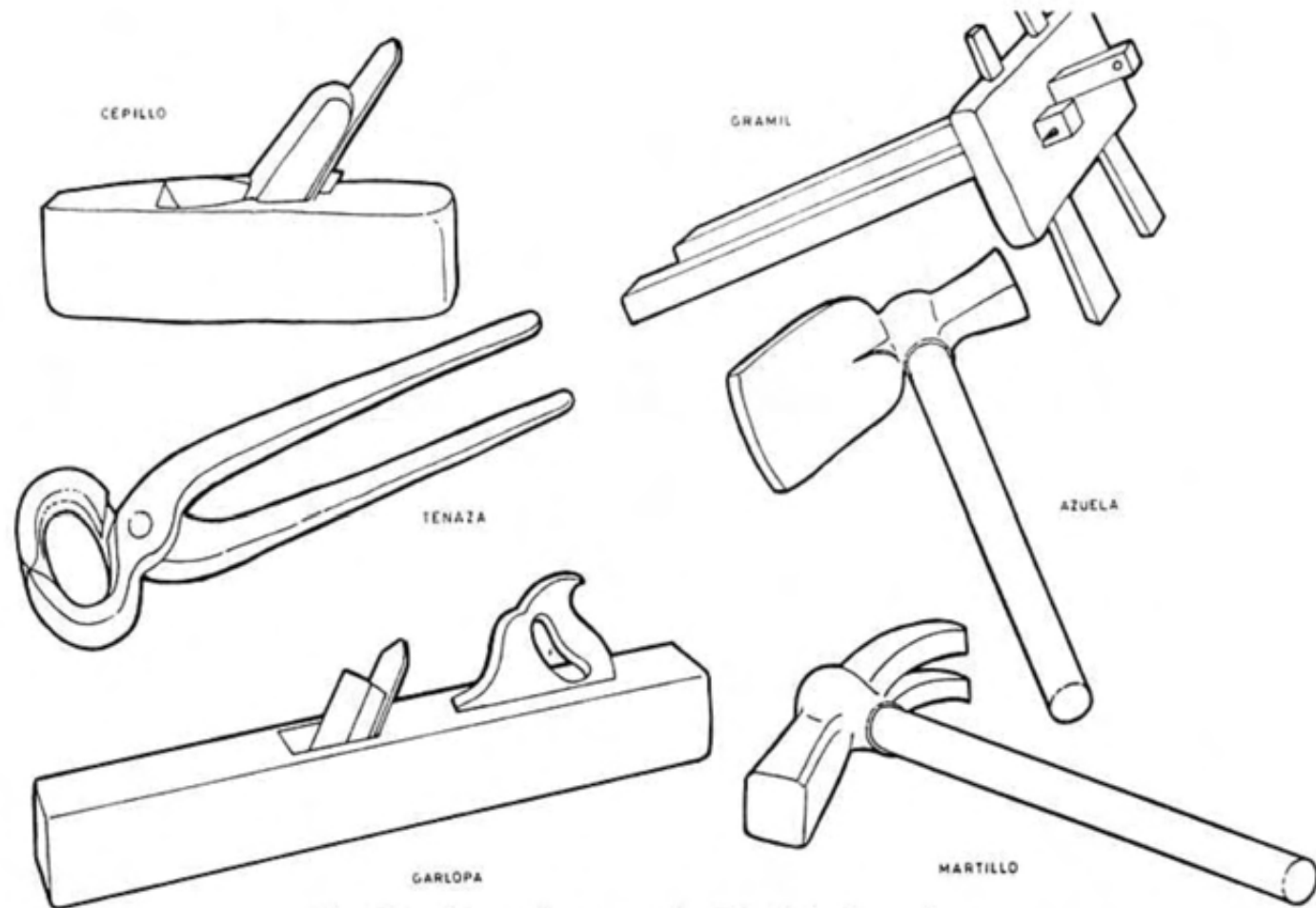


Fig. 121.— Herramientas propias del oficio de carpintero.

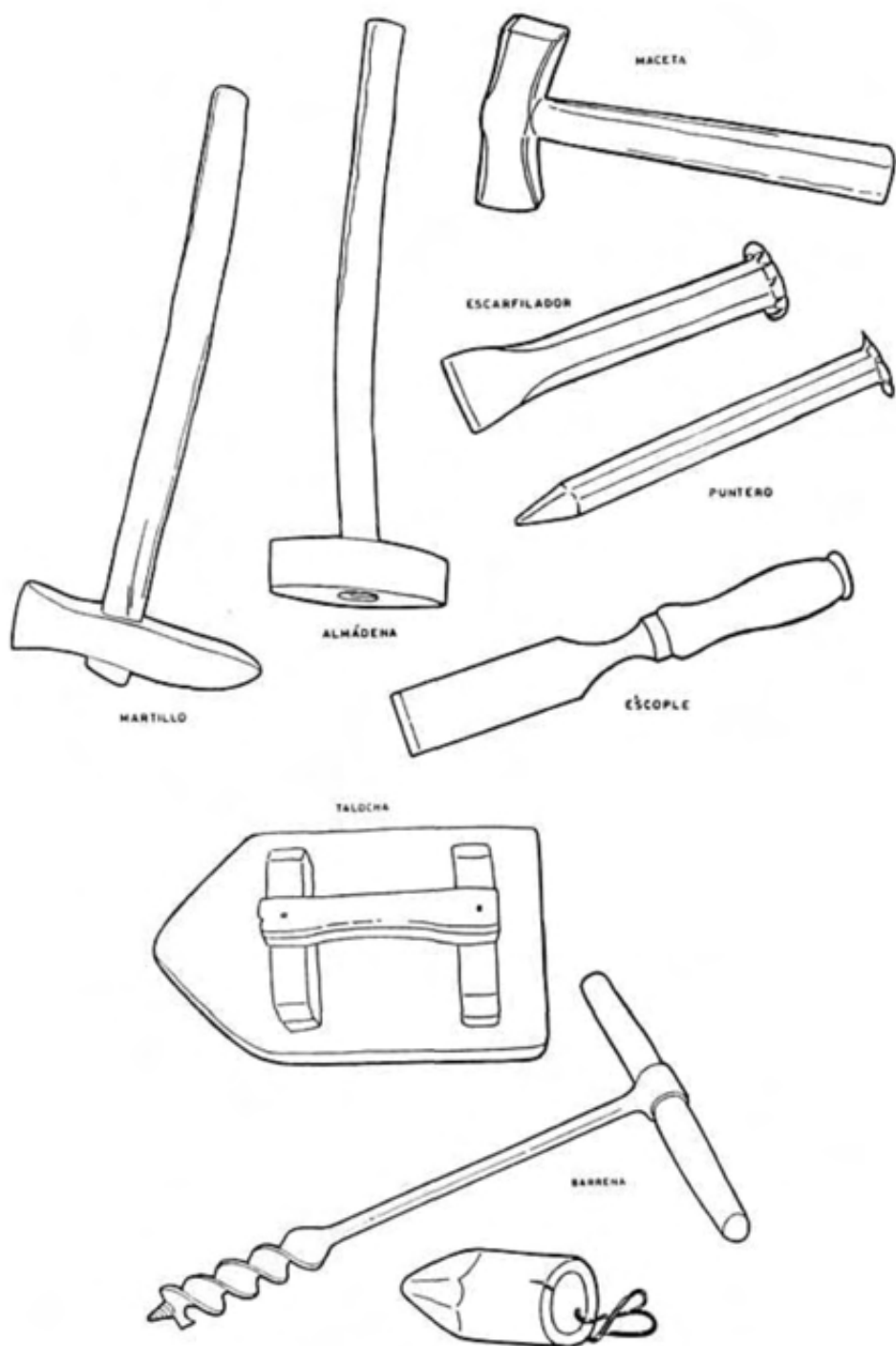


Fig. 122.— Herramientas propias del oficio de *piquero*.

Los *piqueros* o albañiles se trasladaban de un lugar a otro, según el trabajo que realizasen. El invierno, debido a las condiciones climatológicas, era la época de mayor inactividad; por contra, durante el verano y, sobre todo, en las fechas próximas a las fiestas patronales del pueblo eran requeridos para blanquear con cal el interior de las casas y realizar pequeños arreglos. En los exteriores de las obras usaban unos andamios hechos con maderos de pino llamados *velas*. Estos, puestos verticalmente cada cuatro o cinco metros, alcanzaban una altura de ocho a diez metros; los maderos horizontales o *michinales* se colocaban entre las *velas* y la pared, apoyándose en ésta en un hueco y en aquéllas sobre una *zapata*; luego se sujetaban con un *ligatón* o sogá; por fin, se ponían juntas de madera de *michinal* a *michinal*. Para trabajar se servían de toda una gama de herramientas y utensilios, algunos ya en desuso (fig. 122):

- Para trabajar la piedra: martillos de hacer pared o mampostería; *bujardas* (con picos por los dos lados) para quebrantar o arrancar la superficie de la piedra; *tallantes* para tallarla; *granadinas* para retocarla (complementarias de la *bujarda*); almádenas para romper piedras grandes; macetas; punteros; *escarfiladores*; etc.
- Plomadas, niveles, *regles*,... como utensilios auxiliares e indispensables.
- Porgaderos y zarandas (esta pieza se componía de dos palos de madera y una red metálica) para cribar arena, buro y cal.
- *Balluartes* o *zebillas* (dos palos de unos 2 m, paralelos, con unos *barotes* por encima) para transportar la piedra en las obras; los *pajaricos* eran recipientes o cajones de madera de dos mangos que se llevaban a la espalda, cargados con mortero.
- Barrenas, *juelas*, *estrales*, *escoples*, tronzadores, etc. para el trabajo de la madera en las cubiertas.
- Palas, paletas, talochas, llanas,... para trabajar con el mortero.
- *Barrones* y *barrillas* para extraer la losa y la piedra.
- *Jadas* y *jadones* para extraer la *tasca* y *picas* para el buro.

Ni qué decir tiene que las técnicas del trabajo de albañilería con la piedra eran múltiples, puesto que requería un tacto especial. Veamos algunos ejemplos. Los *canetes* se conseguían desbastando a base de puntero y cincel; en los hornos de pan se hacía una bóveda de *tosca*, que se recubría con cal o buro mezclado con pajuco menudo para que hiciese cuerpo, trabajando un albañil por dentro y otro por fuera; para realizar las paredes de los pozos, bajaban la piedra en un capazo hasta el fondo por medio de una carrucha y empezaban a hacer pared hacia arriba.

Al rematar una casa, o cualquier otra obra, por el *cernillón*, era costumbre dejar constancia de ese hecho por medio de unas señales evidentes: una bandera pequeña (un *foricón* con un trapo), una rama de árbol (pino, generalmente) o de arbustos (boj o *bucho*). Después, y tras bendecir el cura la casa, se celebraba con una buena comida, la *levantadera*, siempre y cuando no hubiera ocurrido ningún percance durante los trabajos, y en ella estaban presentes los integrantes de la casa y todos los que habían participado en la faena. Esta comida se hacía con gran distinción; así, se mataban el cordero y los pollos más grandes, no faltando el clásico melocotón con vino rancio, el *poncho*, los *crespillos*, las natillas, etc.

En Senegüé, era costumbre que, previamente al remate del tejado por el *cernillón*, cuando se ponía la *biscalera*, se merendara con longaniza.

7.3. Materiales básicos.

Las materias primas empleadas en esta arquitectura popular se extraían del entorno inmediato, pues no debe olvidarse que ésta era una sociedad eminentemente autárquica; así, la formación *flysch* constituía un filón inagotable de piedra (fot. 8). Lo más general era el empleo de piedra y buro; pocas obras se realizaban a piedra seca. Si el edificio era de importancia, se utilizaba la cal.

Piedra, madera, buro y cal eran, pues, los materiales básicos con los cuales se trabajaba. La *piedra*, tanto la losa para el tejado como la piedra en sí para las paredes, era extraída de auténticos filones de piedra arenisca o caliza, en lugares que las gentes llamaban *loseras*, *rallas*, *leneras*, *peñas*,



Fot. 111.— Isín: losa apilada dispuesta para ser transportada (marzo de 1984).



Fot. 112.— El Puente: tejado de casa *Batanero*, con losa asentada sobre *tasca* (año 1977).

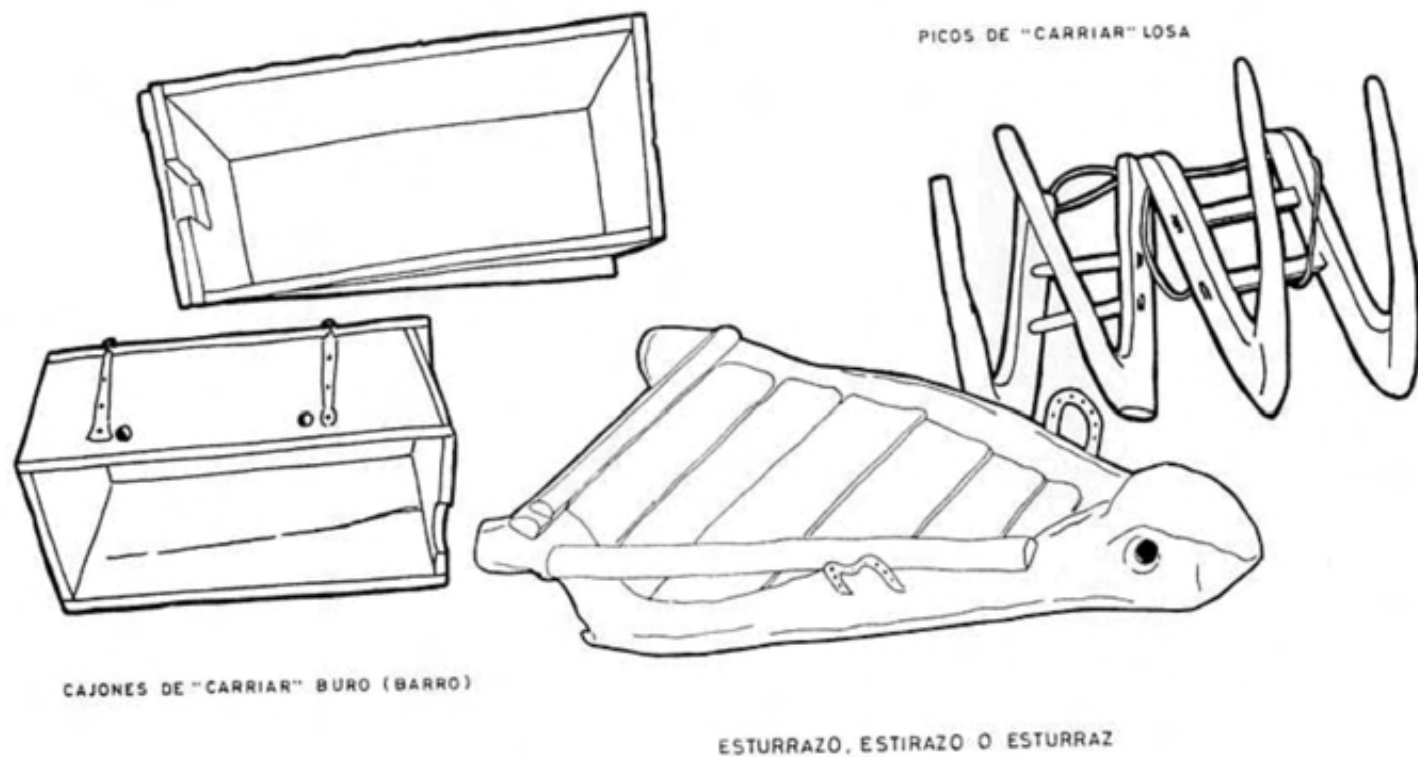


Fig. 123.— Instrumentos para acarrear materiales de albañilería.

etc. La losa y la piedra eran desprendidas y partidas en bruto a base de *barrones*, *barrillas* y mazas; luego, en las obras, se escantillaban como convenía. Los barrancos y ríos también eran lugares de donde abastecerse de piedra.

Por regla general, este trabajo solía realizarse en invierno, durante todo el día, para lo cual era preciso llevarse la comida, que consistía en sardinas, tocino y poco más. Las losas (fot. 111) se transportaban con los *picos* a lomo de caballerías, y las piedras en los *esturrazos*, arrastrados también por animales (fig. 123). Algunos incluso extraían losas para luego venderlas, como es el caso de los habitantes de Berbusa, que las iban a ofrecer a Biescas, al igual que hacían con el carbón; las bajaban del puerto y las llevaban hasta allí en caballerías con *picos* y *bastes*. A veces, la losa era extraída en lugares distantes, como la utilizada en la escuela de Orús (levantada poco antes de la guerra civil para este pueblo, Espín y Fanlillo), que procedía de un barranco cerca de Sasa de Sobrepuerto, desde donde la trajeron con veinticinco machos de los tres pueblos.

La *madera* constituía otro material fundamental en la construcción, pues no en vano era utilizada en puertas, ventanas, suelos, escaleras, entramado de las cubiertas, *canetes*, mobiliario, andamios, etc. En los bosques próximos, junto a los sotos y márgenes de ríos y barrancos, era donde se talaba la madera que iba a ser empleada. La más utilizada, con ventaja, era la de pino, a la que seguía la de chopo y, en menor medida, *cajico* (roble), *fau* (haya), nogal, etc.

El *buro*, utilizado en paredes y mezclado con paja en las cubiertas para asentar las losas, procedía de lugares en los que predominaba la arcilla, los *burales*. Su extracción resultaba difícil y se transportaba con unos cajones de madera (fig. 123) a lomos de caballerías. Antes de ser utilizado, se porgaba y se echaba en el suelo entre cuatro tablas, remojándolo con agua hasta que se hacía pastoso.

La *cal*, sola o mezclada con arena, era elemento básico en muchas construcciones. Se obtenía calcinando en el monte la piedra caliza en unos hornos cubiertos con bóveda por aproximación de hiladas; por la boca o *boquera*, reducida, se introducían el boj seco (*luceras*), aliagas y ramizos, tras lo cual se les prendía fuego, que se mantenía entre seis y ocho días.

Estos hornos medían unos tres metros de diámetro por otros tres de altura. Su realización corría a cargo de un particular, de la comunidad o simplemente de personas especializadas. Por poner un ejemplo de cada caso, cabe decir que en Senegüé cada uno se fabricaba sus hornos de cal en la zona de *Os Corralones* y *El Buchicar* de acuerdo con sus necesidades. En Ainielle, en cambio, era ésta una actividad comunal, que se llevaba a cabo en momentos estacionales de poca actividad, allí donde afloraba el *flysch* en las laderas de *Erata*; se turnaban entre los vecinos para quedarse por la noche e ir echando leña. En esta zona de Sobrepuerto quedan restos de hornos usados a principios de siglo en la zona de *Castillón-Cunias*. En Biescas, llegaron a existir tres o cuatro cuadrillas de horneros (media docena de hombres en cada una) que se dedicaban a la obtención de cal, sobre todo en la primavera, para después venderla en sacos por quintales (cuatro arrobas).

Si la piedra era de buena calidad, bastaban unos golpes para que se convirtiera en cal, e incluso la misma agua la deshacía. Algunas piedras se mezclaban con la ceniza, que era un componente positivo. La cal se utilizaba, simplemente con agua, o bien mezclada con arena (tres paladas de arena y una de cal), según a qué se destinase. Era empleada para blanquear, enlucir paredes y como mortero en las obras.

Además de los materiales señalados hasta ahora, había otros de segundo orden, no por ello carentes de importancia. Para los tejados se utilizaba el *bucho* (boj), la *salcera* y otros tipos de ramajes como *recha*, sobre todo en construcciones agropastoriles. Para los tabiques de *barzada* se hacía uso de *salceras*, *verducos*, etc., que se conseguían en sitios húmedos, como orillas de ríos, barrancos y márgenes de huertos. La *tosca* (toba), piedra caliza muy porosa y ligera, se extraía en barrancos y sitios donde el agua produce filtraciones. Debido a su resistencia al fuego, era utilizada en chimeneas y hornos.

Un material introducido más recientemente ha sido la caña para los techos; con ella se tejen unas piezas rectangulares llamadas cañizos, labor que los gitanos llevaban a cabo con gran habilidad. Igualmente, han ido apareciendo en la construcción popular más reciente la arena, las gravas y las gravillas, extraídas de las gleras de ríos y barrancos. Por último, un elemento indispensable en las cubiertas lo constituía la *tasca*, trozo de hierba



Fot. 113.- Extrayendo *tasca*.



Fot. 114.- Extrayendo *tasca*.

con sus raíces y tierra de unos 25-30 cm de diámetro sobre el que se asentaba la losa (fot. 112). La *tasca* se recogía en las eras, prados o *tascales* naturales, en tierras yermas y lugares donde la humedad deja patente su presencia (fot. 113 y 114). Posteriormente, se acarreaba con *bulquetes* o a cargas con caballerías; una vez cortada, iba al tejado o se disponía en montones para su conservación.

8. LA ARQUITECTURA POPULAR EN LAS DISTINTAS ÁREAS DE SERRABLO. GENERALIDADES Y DESCRIPCIÓN DE SUS NÚCLEOS.

8.1. Valle del Aurín (mapa n.º 4).

Todos los núcleos de este valle –tres pueblos y dos pardinas– están ubicados en su cauce medio, rebasando siempre los 1.100 m.

Todos combinaban agricultura y ganadería, aunque en Acumuer, por su ubicación septentrional, con excelentes pastos alpinos en la cabecera del Aurín, el sector ganadero tenía una gran importancia; por lo tanto, la arquitectura de este núcleo evidenciaba su peculiaridad: presencia de muchos *yerberos* con grandes buhardillas para introducir heno, de numerosas *bordas* en el monte, así como casetas y *mallatas* pastoriles.

Las disponibilidades del medio que envuelve a Acumuer hicieron que en este núcleo se alcanzara una de las mayores tasas de crecimiento de Serrablo (31 fuegos en el s. XV y 57 en el XIX). Este potencial demográfico y económico generó una estructura urbana muy nítida (ejes estrechos que convergen sobre una plaza donde se ubica la iglesia), en contraposición a la indefinición de los otros núcleos del valle, y similar a pueblos de Serrablo septentrional, de carácter semialpino y con elevado número de fuegos: Yéscero, Aso, etc.

El interés arquitectónico del valle es enorme en Acumuer e Isín, y un poco menos importante en el resto de los núcleos. En la actualidad, todos ellos están abandonados, aunque en Acumuer tiene lugar desde el año 1975 un fenómeno de rehabilitación de las casas como segunda residencia.

La rápida gradación geográfica que se produce en el valle tiene correspondencia con la dicotomía observada en su arquitectura entre Acumuer y el resto de los núcleos (fot. 115).

LEYENDA de los mapas n.º 4 al n.º 11

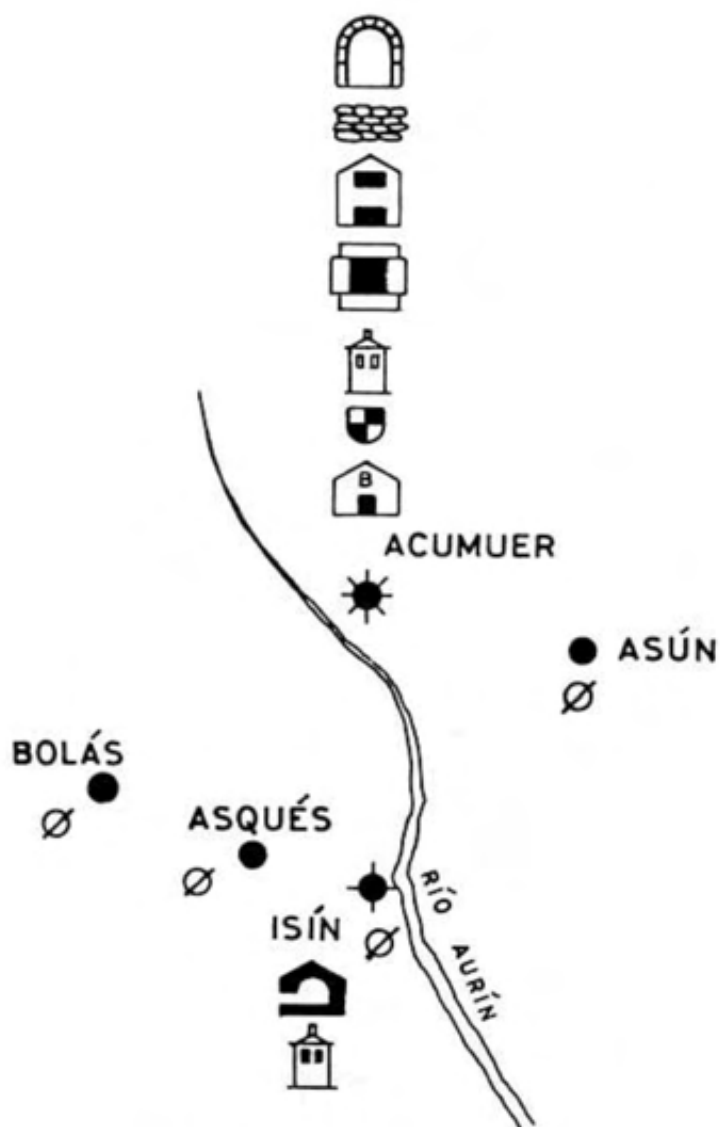
Ø Núcleo abandonado

Grado de interés arquitectónico de los núcleos de Serrablo.



Ubicación de los elementos arquitectónicos que presentan mayor interés en Serrablo.

Serrado.					
Casas	fuerte		Portadas	adintelada	
	bloque			adovelada apuntada	
	patio			adovelada de medio punto	
Ventanas		siglo	Balsa		
Solanera			Puente		
Chimeneas			Camino		
Espantabrujas			Pared		
Suelo de cantos rodados			Crucero		
Escudo			Borda		
Canetes decorados			Yerberero		
Horno			Plaqueta		
Herrería			Caseta		
Lavadero			Mallata		
Pozo			Caseta falsa cúpula		
Molino			Arnal		
Fuente			Abancalamiento		



Mapa n.º 4.- Valle del Aurín.

Al margen de lo reseñado, pueden citarse como rasgos peculiares la presencia en Acumuer de viviendas con *balconada* bajo el alero, según el modelo bearnés y del valle de Tena; los grandes diques de cantos rodados alrededor de los campos cercanos al río, y algunas casetas con cúpula por aproximación de hiladas vinculadas al foco tensino.

a) Acumuer.

Pueblo situado a 1.131 m en la margen izquierda del río Aurín, constituye la cabecera de este pequeño e idílico valle. Aupado en una loma con laderas en gran desnivel, presenta una red urbana con multitud de calles, destacando de todo el conjunto la silueta de la iglesia parroquial; constituye todo el pueblo un perfil que le confiere una bonita estampa con el fondo montañoso al norte.

En estos últimos años, muchos vecinos residentes en su mayor parte en Sabiñánigo están arreglando un buen número de casas para pasar fines de semana y vacaciones; estas mejoras a base de uralita y revoque de fachadas están proporcionando una imagen nueva al pueblo, quitándole el encanto de antaño. Por contra, esto ha hecho posible que la fatídica ruina no haga acto de presencia en Acumuer.

Este pueblo, que llegó a ser uno de los más importantes de la comarca, ha sufrido brutalmente los efectos de la emigración, con un censo de 3 habitantes en 1981. A finales del s. XV, tenía 31 fuegos y, a mediados del XIX, eran 57 vecinos y 353 almas.

Aun a pesar de que Acumuer está perdiendo el rancio sabor de su antigua arquitectura, quedan suficientes elementos de interés como para adquirir una idea clara de la misma. Casas con sus paredes de piedra, tejado de losa y chimenea tronco-cónica todavía subsisten en medio de las reformas modernas. Incluso algunas poseen un neto sabor tensino.

Son cuantiosas las portadas adoveladas de medio punto, en algunas de las cuales se aprovecha la clave para incluir motivos decorativos (casa *Borderas*) (fig. 31) o simplemente la fecha; en otros casos, encima de la misma se incrustan en la fachada escudos heráldicos de gran interés, como dos de ellos con las armas de los Sanvicente y Piedrafita. También abundan las portadas adinteladas con indicación del año de su construcción o la señal de una cruz. En ciertas casas se observan ventanas conopiales. Todavía proliferan las chimeneas tronco-cónicas (fig. 72) y, en menor grado, las prismáticas (una de ellas de alzado y largura poco común), al igual que las *tizoneras* marcadas en el exterior de las fachadas. Los balcones de madera primitivos (fot. 71) (algunos con tejadillo), los más recientes de hierro y alguna que otra *solanera* todavía se resisten a desaparecer.

En pequeño número, aún se conservan algunos hornos de pan, alguna *portalada* y un par de buhardillas. Otros elementos arquitectónicos aislados que pueden destacarse son algunas esquinas *matadas*, un pasadizo con arcadas de medio punto y una larga calle empedrada con un regaderón en el centro para el discurrir del agua. Son visibles también tres plaquetas de cerámica que señalan: "Cárcel Pública", "Escuela Pública", "Partido de Jaca Prov.^a de Huesca Acumuer". Es precisamente la casa que cobijaba a la escuela y al ayuntamiento la que posee cierto interés, pues presenta en su interior un hogar central en medio de una sala con *cadieras* alrededor donde los vecinos se reunían en concejo.

En el capítulo de edificios agro-pastoriles, debe resaltarse que, valle arriba y bastante alejadas del pueblo, se encuentra un grupo de pequeñas *bordas* diseminadas que servían de semivivienda en determinadas épocas del año (pastoreo, recogida de la patata, de los pastos, etc.), así como de almacén. Asimismo, son interesantes un buen número de casetas (fig. 111). En el pueblo abundan mucho los *yerberos*, con grandes buhardillas y pequeños pajares.

Son también reseñables unas grandes paredes (en realidad, amontonamientos de cantos rodados) en los campos situados junto al río, llamadas por los del lugar *margüños* (fot. 97). Igualmente son frecuentes los grandes muros, reforzados con contrafuertes, para sostén de las eras y pequeños huertos caseros. Próxima al pueblo se encuentra una bonita fuente conocida como fuente de *Allá*.

FECHAS. Casas: 1781, 1787, 1878. Iglesia: 1747.

b) Asqués.

La pardina de Asqués se encuentra en un pequeño valle de la margen derecha del Aurín, a 1.140 m. Deshabitada desde hace bastante tiempo, contaba con 10 almas a mediados del siglo pasado, junto con la partida de Bolás. La ruina se ha apoderado de este conjunto formado por una casa, la iglesia y una *borda*.

c) Asún.

Situado en otro pequeño valle de la orilla izquierda del Aurín, a la misma altitud que el de Asqués, este pueblo propiedad del ICONA se levanta a 1.260 m, hallándose en la ruina más absoluta y siendo casi imposible penetrar en él. A finales del s. XV, contaba con 1 fuego y, a mediados del XIX, eran 8 vecinos y 67 almas.

d) Bolás.

Esta pardina se encuentra próxima a la de Asqués; presenta ruina total. A mediados del XIX, junto con Asqués, contaba con 2 vecinos y 10 almas.

e) Isín.

A 1.130 m de altitud, en la margen derecha del Aurín, Isín está enclavado en suave ladera y en solana que lo resguarda de los vientos del norte (fot. 115). El pueblo, propiedad del ICONA, se halla en ruina total y absoluta. A mediados del s. XIX, tenía 25 almas.

Desde luego, poco queda en Isín por destacar, ya que la ruina se ha apoderado de él. En conjunto, se observa una interesante arquitectura en la que proliferan los *encanetados* de piedra con restos de decoración pictórica debajo de algún *alerao*. Curiosa es la fecha incisa en el revoque de cal de la chimenea cilíndrica de casa *Esteban* (fig. 87). De entre los



Fot. 115.- Isín: vista panorámica. Núcleo actualmente propiedad de ICONA.

escombros y la ruina emerge una bonita *portalada*, algunos balcones de hierro, tres o cuatro chimeneas,... y poco más.

FECHAS. Casa: 1929.

8.2. Sobremonle (mapa n.º 5).

Tanto Aso como Yosa y Betés se ubican en un antiguo valle glaciar compartimentado y subsidiario del general del Gállego; los tres núcleos rebasan la isohípsa de los 1.200 m.

Su economía se decantaba hacia el sector ganadero, teniendo además, al igual que en el valle de Tena, gran importancia la cosecha de patatas; en la actualidad, con una población menguada y muy envejecida, los rendimientos se cifan en general a la subsistencia o a la complementariedad con el sueldo percibido en las fábricas de Sabiñánigo.

Aso y Betés presentan estructura urbana similar, propia del Serrablo más septentrional y alpino: ejes estrechos que convergen sobre una plaza. En Yosa, varía, pues el núcleo se articula en torno a un eje único. La polarización de la economía y la urbanización caracterizada por la abundancia de callejones estrechos llevaron al predominio —como sucede en el valle de Tena— de la casa-bloque sobre la de tipo patio.

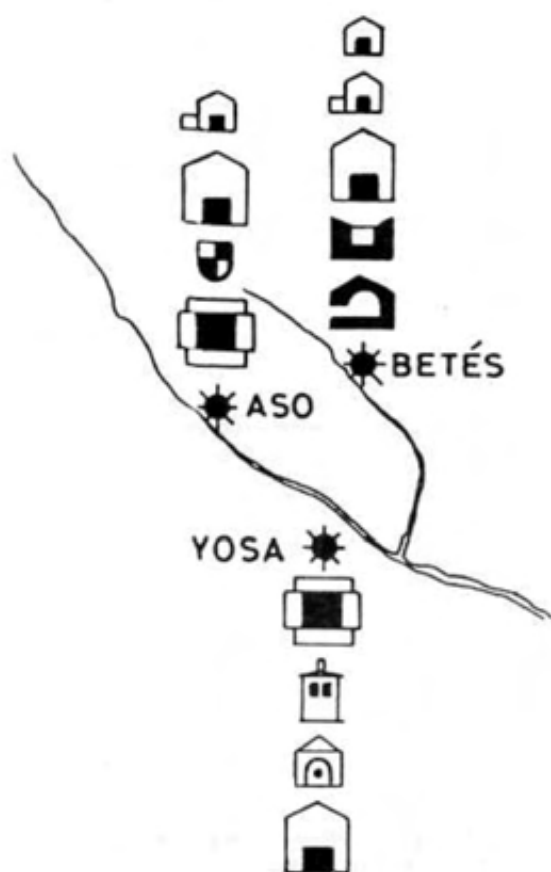
En el capítulo de las construcciones auxiliares, desaparece la *borda* de era, por no ser esta zona cerealista; sin embargo, hacen acto de presencia los *yerberos*, con gran buhardilla abierta en su techumbre, siguiendo nuevamente el modelo del valle de Tena y el bearnés. En el monte son frecuentes las casetas para guardar utillaje, servir de refugio, etc., y en los puertos existen viejas *mallatas* pastoriles ya abandonadas.

El interés arquitectónico de los tres pueblos es enorme, debido principalmente a que se trata de núcleos habitados todavía y en los que se ha mantenido prácticamente intacta la construcción popular.

a) Aso.

Aso constituye, junto a Yosa y Betés, la comunidad denominada Sobremonle, ubicada en dos valles confluyentes colgados sobre la margen derecha del Gállego y de origen glaciar. Su altitud es de 1.254 m. Su estructura urbana consiste en un eje ramificado que parte hacia el NW de la plaza abierta, donde se ubica la iglesia (s. XVIII). El estado de conservación de la arquitectura popular es óptimo.

En el s. XV, Aso contaba con 17 fuegos, cifra que se mantuvo en el censo del XIX de MADR, en el que el número de almas ascendía a 105 —número con toda seguridad superior al del XV gracias a la expansión económica—. La tónica general de abandono rural se ha visto atenuada gracias a que algún hogar compagina el trabajo fabril con el del campo; así, en 1981, contaba con 38 habitantes.



Mapa n.º 5.- Sobremonte.

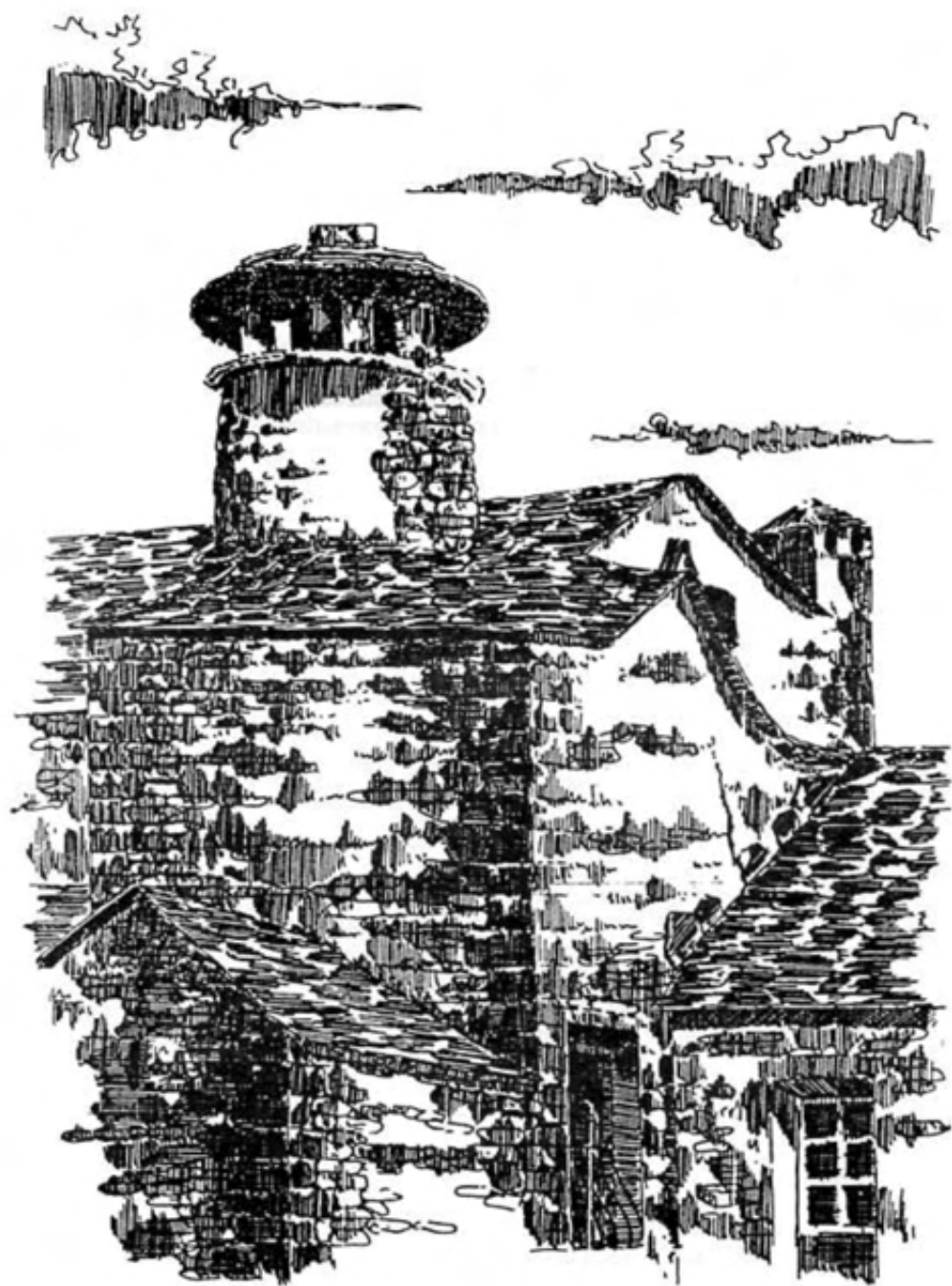


Fig. 124.— Aso (casa *Caballero*).

En la plaza, enmarcada lateralmente por la iglesia y dos casas –*Pelaire y Cabalero*– (fig. 124), cabe destacar la importancia arquitectónica de esta última, de estructura humilde pero de gran belleza plástica. Cercano a la plaza, un edificio rompe la unidad de la arquitectura popular del núcleo: se trata de la mansión de los *Oliván*, construida a comienzos del presente siglo bajo clara influencia francesa como sustitución de la vieja casa incendiada; en su fachada perdura el escudo infanzón, testigo de la niñez del que fue ministro de Marina en 1847, Alejandro Oliván (terciado en banda, su cuerpo alberga a dos árboles).

A 200 m del núcleo, con dirección NW, se ubica el cementerio, cuyo tapial dibuja una planta de cruz latina.

El eje principal del núcleo se halla empedrado y deja transcurrir por el medio un conducto de caudal muy reducido para riego de huertos (fot. 91). En las ventanas de los edificios abundan arcos conopiales rematados en su vértice por una cruz. En casa *Barón*, el *cabezal* de una ventana presenta una decoración mágica interesante: una cruz, una estela discoidal con una rosa de seis puntas y una persona esquematizada (fig. 15).

En el extremo W de la plaza, lajas incrustadas en paredes bien construidas sirven para bajar a los huertos.

b) Betés.

Se ubica en un reducido valle glaciar, separado por la sierra Limes de otro contiguo donde se sitúan Yosa y Aso; ambos valles forman la zona denominada Sobremonte y permanecen colgados sobre la orilla derecha del río Gállego. Su altitud es de 1.298 m. Betés se articula sobre una leve pendiente en torno a dos ejes convergentes; la iglesia se sitúa en la margen derecha del núcleo. Betés contaba en el s. XV con 6 fuegos; en el XIX poseía 7, con 43 moradores, habiéndose reducido en el censo de 1981 a 22.

El estado arquitectónico de conservación es óptimo. Varios elementos interesantes se reseñan a continuación. Por un lado, destaca casa *Palacín*, en el *cobalto* del pueblo, construcción humilde de dos plantas y expansión longitudinal, con horno y *masadería* en prolongación del edificio matriz. El lavadero, en el centro del pueblo, es de tejado a dos aguas y con hogar de campana para hervir agua. Los *yerberos* poseen grandes buhardillas en sus tejados para introducir el heno, labor que se ejecuta subiendo las cargas por una escalera de mano (fot. 77). En casa *Bescós*, se conserva una losa circular conmemorativa de su edificación: un sol con faz de persona y la lectura "Año 1724. Caxal".

FECHAS. Casas: 1724, 1927. Lavadero: 1915. *Yerbero*: 1885. Caseta: 1908.

c) Yosa.

Situado en el umbral de un viejo valle glaciar colgado, sobre la margen derecha del Gállego, forma junto a Aso y Betés la comunidad denominada Sobremonte, siendo el núcleo más bajo de los tres. El pueblo se estructura alrededor de un eje único y amplio que parte de la iglesia. La arquitectura no ha perdido ni un ápice de su antiguo sabor; en Sobremonte, no se produce el fenómeno de rehabilitación como segunda residencia por emi-

grados, puesto que la inmensa mayoría de los hogares permanecen todavía abiertos, aunque muy envejecidos.

En el siglo XV, Yosa contaba con 7 fuegos; en el XIX, con 74 almas, y en el censo de 1981, tenía 34 habitantes.

Como aspectos reseñables de su arquitectura cabe citar su fuente, situada 300 m al oeste del núcleo, ubicada bajo una pequeña caseta de bóveda de cañón con *baciones* de madera adosados (fig. 115). En la fachada de un edificio del eje principal se aprecia un tosco crucifijo de alabastro; en el interior de la misma casa –casa *O Royo*– y en su corral, el cabecero de una ventana permanece cargado de simbología: cuatro aves y tres cruces de malta (fig. 44). Destacan también dos puertas de arco de medio punto y algunas chimeneas cilíndricas de notable alzado.

Los desvanes se iluminan por pequeñas lucernas consistentes en losas levantadas de la pendiente del tejado o, más refinadamente, con buhardillas pequeñas de influencia francesa. Estas últimas, aunque ampliadas en tamaño, también aparecen en los *yerberos* para introducir heno –el elemento que también nos pone en contacto con el valle de Tena–.

FECHAS. Casas: 1720, 1739.

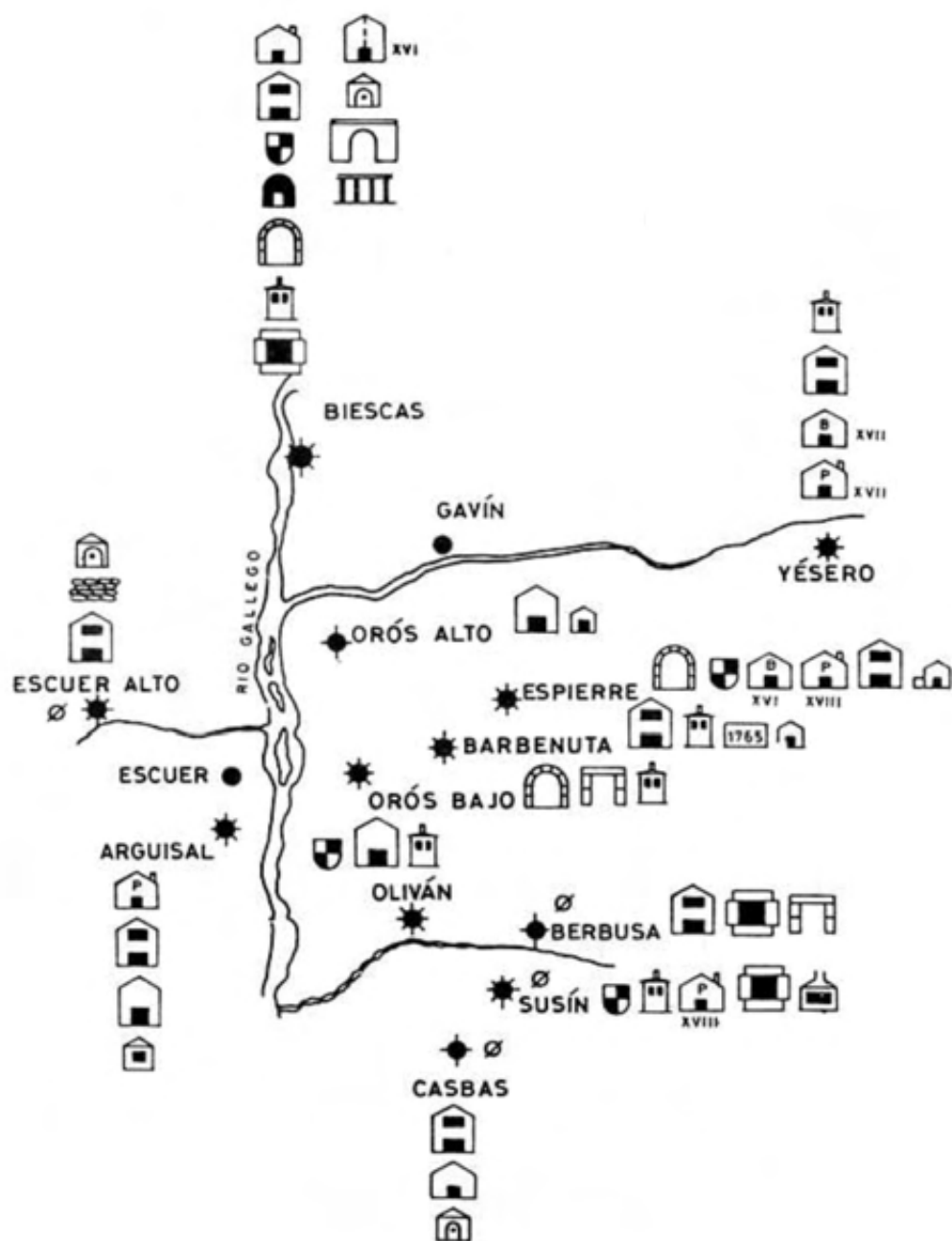
8.3. Tierra de Biescas (mapa n.º 6).

Esta subcomarca, cuyo centro es Biescas, antaño núcleo artesanal y hoy centro turístico, se ubica a las puertas del alpino valle de Tena, junto al Gállego. La economía tradicional simultaneaba la agricultura con la ganadería, aunque decantándose hacia esta última, hecho que queda reflejado en la arquitectura popular: entre los edificios auxiliares conviven las *bordas* cerealistas de era con los *yerberos* de gran buhardilla abierta en su techumbre –en contra de lo que ocurre en Sobremonte y en el valle de Tena, zonas más húmedas y frías, donde sólo aparecen estos últimos–, y en los puertos abundan los refugios pastoriles o *mallatas*: Biescas, Gavín, Yésero y Espierre –*mallata Lopera*–.

En la Tierra de Biescas hacen acto de presencia los tres modelos de vivienda que hemos descrito para el Serrablo: casa-patio, casa-bloque y casa-fuerte (éste último sólo en Biescas); predomina el primer modelo, debido a las múltiples exigencias de un sector primario mixto que requería una amplia gama de estructuras auxiliares. Un tercio de las fechas que aparecen en los edificios de la zona son del s. XVIII y pertenecen generalmente a dicho modelo, pues sería en esa centuria cuando se produciría el despegue económico en Serrablo septentrional, con la consiguiente renovación de edificios.

En el monte de Biescas –por influencia del foco del valle de Tena– se hallan varios ejemplares de casetas con cúpula levantada por aproximación de hiladas; están destinadas a fines diversos: refugio de carboneros, en el bosque de *Lasieso*, y de pastores, en la partida de *San Martín*, próxima a Santa Elena.

Desde el punto de vista urbanístico, predominan los núcleos con ejes que convergen sobre la plaza, aunque no es éste el único modelo, pues también aparecen núcleos



Mapa n.º 6.— Tierra de Biescas.

divididos en dos barrios (Biescas), ejes únicos (Orós Alto), estructuras dispersas o en nebulosa (Orós Bajo) (fot. 116), etc. Abundan los pueblos instalados sobre conos de deyección.

El interés arquitectónico de la inmensa mayoría de ellos es muy elevado.

a) *Arguisal*.

Situado en la ladera NE del monte Güe (1.580 m), en un umbral lateral del antiguo glaciar del valle de Tena —que finalizaba en Senegüé—, no lejos del actual cauce del río Gállego, su altitud es de 884 m. Su estructura arquitectónica es longitudinal, siguiendo una misma curva de nivel coincidente con un camino acotado por dos barrancos y en cuyo extremo N se ubica la fuente. La conservación de la arquitectura popular es óptima, habiéndose realizado modificaciones con la finalidad de crear segundas residencias que no resultan estridentes.

Arguisal tenía en el s. XV 6 fuegos; dobló posteriormente su población, hasta los 12 fuegos y 74 habitantes con que contaba a mediados del s. XIX, y decreció, según la tónica general, hasta los 10 de 1981.

La vivienda más interesante es casa *Teresa*, acogida al modelo corriente de casa-patio, donde vivienda, cuadras, *yerberos*, pozo y corral forman un todo. A lo largo del camino-eje abundan pequeños huertos escalonados. Es frecuente observar monumentales escalinatas que suben hasta las guardillas de los pajares para poder introducir las cargas de heno. Existen pozos cilíndricos con tejado a dos aguas y pila adosada (fot. 68). El tramo de camino que se dirige hacia la fuente-lavadero, delimitado por muros de granito cuya construcción podría catalogarse de ciclópea (fot. 94), proporciona una bella panorámica de la Tierra de Biescas y del valle de Tena.

FECHAS. Una casa moderna de 1933.

b) *Barbenuta*.

Situado junto a Espierre en un valle colgado, de dirección E-W y perpendicular al Gállego, cuya cabecera se instala en los puertos de Erata (2.000 m), su altura sobre el nivel del mar es de 1.185 m. El núcleo se estructura en torno a una gran plaza de dimensiones poco corrientes en la zona y en cuyo centro se ubica un pozo de agua comunitario. Las *bordas*, con sus eras respectivas, se sitúan al SW, buscando el azote del viento. El estado de conservación de la arquitectura popular es bastante puro; destaca en general la arquitectura de todo este pequeño valle por la maestría y elegancia con que se realizaba.

Barbenuta contaba a finales del s. XV con 12 fuegos; alcanzó a mediados del pasado siglo 19, con 117 almas, para sufrir posteriormente un despoblamiento radical hasta los 2 moradores que lo habitaban en 1981. Muchas viviendas han sido restauradas y consolidadas para que sirviesen como segunda residencia en el período estival.

Llama la atención el que las *bordas* de Barbenuta posean en la entrada un amplio espacio cubierto para almacenar provisionalmente la cosecha cuando en la trilla amenaza-

ba el mal tiempo. En una *borda* se aprecia un magnífico sillar fechado en 1854 y cargado de decoración vinculada a la fertilidad: un sol, una espiga y el nombre de su propietario: "Remundo Pardo" (fig. 105). En casa *Pascual*, al W del núcleo, se observa una de las chimeneas más estilizadas de la zona. Chimeneas cilíndricas perduran en dos casas de la plaza (*Ignacio* y *Gaitero*). Una de ellas conserva una ventana de *cabecero* con arco conopial.

FECHAS. Casas: 1721. *Bordas*: 1854.

c) *Berbusa*.

Situado en la solana del barranco de Oliván (monte Cantalobos), a una altitud de 968 m, un pequeño barranco separa una casa del resto del núcleo, en cuyo centro se ubica la iglesia (s. XVIII). El estado global de la arquitectura es ruinoso. *Berbusa* tenía en el s. XV 8 fuegos; a mediados del XIX, 12, con 74 almas, y en la actualidad –desde la década de los años 60– se halla despoblado y pertenece al Estado.

Dos piezas arquitectónicas destacan entre las ruinas: una casa, que debió de ser potente y a la que se accede a través de un patio exterior con puerta de medio punto monumental, y una ventana con un taqueado en el cabezal –casa *Pepico*–, así como una *borda* de era, de dos pisos y con inusual alzado en la zona.

FECHAS. Puerta iglesia: 1703.

d) *Biescas*.

Situado bajo el congosto de Santa Elena, que separa al valle de Tena de la Tierra de Biescas, se levanta a ambos lados del río Gállego, sobre una estratificación normal de este eje fluvial que el glaciar cuaternario no pudo borrar (fot. 20). Su altitud es de 875 m.

El barrio de la orilla izquierda se denomina *San Salvador* y, al igual que sucede con el de la derecha –*San Pedro*– (fig. 125), se estratifica en dos niveles altitudinales: sobre la barrera geológica y al pie de ésta. La zona elevada de ambos barrios se estructura en ejes paralelos a la dirección transversal de la alineación: *Tirador* y *Buena Vista*, en el barrio de *San Pedro*; *Buena Vista* o *La Peña*, en el del *Salvador*. A los pies de ambas zonas elevadas se ubican placenteros los ensanches modernos, aunque también existen ejes tradicionales: *La Rambleta*, paralela al cauce del río, en el barrio de *San Pedro*; y la calle *Fría*, en el del *Salvador*, propia de agricultores y ganaderos, que entra en contacto directo con *bordas*, *yerberos* y prados. En la zona más elevada de ambos barrios se localizan sus respectivas iglesias –la de *San Salvador* con ábside románico–.

A pesar de haber sido parcialmente incendiado el núcleo durante la guerra civil, al margen de tratarse de una población plenamente aculturada y en la que ha incidido mucho la construcción turística, realizar un minucioso paseo arquitectónico por la localidad encierra una gran recompensa.

Se conoce la población del barrio de *San Salvador* en el siglo XV, que era de 54 fuegos; globalmente, a mediados del s. XIX el núcleo tenía 106 fuegos y 655 almas; a



Fig. 125.—Biescas.



Fig. 126.— Casa Miguel Juan (Biescas).

partir de allí, el despegue fue espectacular, llegando a alcanzar en 1900 1.475 habitantes; en 1950, 1.716, aumento éste producido por la gran demanda de mano de obra de las centrales hidroeléctricas en el valle de Tena. Sin embargo, el censo de 1981 -911 habitantes- resulta regresivo, como lo es la demanda de mano de obra. El envejecimiento de la población es un hecho evidente.

Para iniciar un recorrido por los hitos más interesantes de la arquitectura del barrio de San Pedro, puede partirse del moderno puente sobre el Gállego y seguir el camino que discurre sobre el muro de contención de la orilla derecha (estos diques de contención, llamados barbacanas, se renovaban o reconstruían en trabajo comunitario tras las grandes avenidas primaverales). Adherida al muro, existe una serie de viviendas populares muy humildes; la primera -casa *Tomás Ipiens*- encierra patio abierto con fuente o filtración del Gállego. Al pie del muro y en el callejón, se observa una fuente de tres caños con tejado de losa fechada en 1704.

Bajo la iglesia y separado de ella, existe un edificio reducido, hoy abandonado, denominado *La abadía*, con chimenea cilíndrica de poco alzado y escudo oval en su fachada, cuartelado con dos leones rampantes y dos alas, y que presenta la fecha de 1589. Hacia el W y descendiendo por el *Tirador*, se aprecian dos casas de principios de siglo, de inspiración francesa, con pilastras decorativas en el revoque y pisos marcados en el exterior por imposta.

En la desembocadura de este eje aparece una casa atípica -casa *Chances*-, parada antigua de diligencias y, después, de autobuses, que posee gran balconada de madera; junto a ella se ubican la diminuta capilla de San Antonio y la ermita de la Virgen del Pueyo, de fábrica del s. XIX y en ruinas. Desde aquí, un eje se encamina al sur, con casas de tres plantas, marcadas en el exterior, de principios de siglo y de inspiración francesa -casa *Ropero*, etc.-; esta calle conduce al ensanche moderno.

Bajo la alineación cimera de la iglesia se localiza una trama de callejones que albergan edificios bastante antiguos -ss. XVI-XVII- y que giran alrededor de la *Torraza* (fot. 30), casa fuerte mandada construir en 1580 por Juan de Aso, infanzón de la localidad. Insertada en una plaza prácticamente cerrada -*La Corralata*-, presenta un alzado de cuatro plantas, siendo éstas de reducida superficie; la fachada se halla partida por una imposta y posee monumental puerta adovelada con moldura en el trasdós, al igual que sucede con dos grandes vanos, uno de ellos con parteluz vertical y el otro horizontal; sin embargo, otras tres ventanas se acogen al más humilde sentido popular de la construcción. Cercana a ésta hallamos otra de la centuria siguiente -casa de *Pedro Paula*-, con portada adovelada de arco conopial y cruz potenziada en un dintel (fot. 40).

El vínculo de unión de un barrio y otro lo constituye un puente de la década de los años sesenta que sustituyó a otro anterior de tablas. Antaño, el puente sobre el Gállego ocasionó infinidad de pleitos por el derecho de pontazgo, especialmente con los ganados del valle de Tena.

La parte alta del barrio de San Salvador -La Peña- se alinea en ejes paralelos; uno queda colgado al borde del precipicio que da a mediodía -*Cenendón*-. Desde la iglesia se aprecia una buena panorámica de tejados, que permite observar cómo se conjuga la losa con la teja autóctona.

Al E de la iglesia se ubica casa *Pepe Estaún* (ss. XVI-XVII) (fot. 43), núcleo matriz de esta familia infanzona, con extraordinarios ventanales adintelados con parteluz cruciforme, molduras decorativas ribeteando el vano y una curiosa sirena de dos colas (fig. 40). En el mismo sector –casa *Sebastián*– (s. XVIII) existe una chimenea cilíndrica de poco alzado con espantabrujas y una gran solanera de madera. Al NE subsiste un barrio de *bordas* y eras ahogadas por arquitectura moderna; una de estas construcciones, que presenta puerta adovelada con arco conopial y dovela portadora de esvásticas, fue antaño vivienda –antigua casa *Marco Caña*– (fot. 51). Tras la iglesia existe una gran plaza de la que parte otro eje E-W, con puertas adoveladas como la de casa *Calandrón*; en la zona más elevada, casa *Carrasco*, con chimenea troncocónica, es un claro ejemplo de arquitectura popular humilde en ámbito urbano.

De la Peña se desciende por una larga escalinata –*Las Escarambetas*– (fig. 126) y en este sector hallamos una gran diversificación de construcciones; similares a las del valle de Tena y, por lo tanto, en relación con la arquitectura de Béarn son las casas de *Sebastián Estaún* y *Bastero Clara*, la primera de monumental portada (fig. 28); casa-patio típica de la comarca con espectacular chimenea troncocónica es la de *Francho Sanz* (fig. 71), etc. Este sector finaliza al mediodía en la calle Fría, con restos de alfarería que funcionó hasta finales del s. XIX, hoy propiedad de casa *Cote*; también destaca una ventana de arco conopial –casa *Pepe Estaún*– y una interesante balconada y verja de forja en casa *Braulia*.

En el monte de Biescas, cabe reseñar dos tipos de construcciones: por un lado, las casetas construidas con bóveda levantada por aproximación de hiladas en toba –*tosca*– (*faja Lorenzo*, en el monte de Lasieso (fot. 83), o en los campos de *San Martín*, cercanos a Santa Elena, etc.); por otro, los puentes medievales (*punte del diablo* en Lasieso y *punte Mola* sobre el Gállego).

En Biescas existió una tejería al sur del parque de Arratiecho, en la zona denominada *Las Fuevas*, que dejó de fabricar en la segunda mitad del s. XIX. En casa *Josito* –calle Fría–, se guardan cuatro tejas con decoración incisa y leyendas que se colocaban en el *cernillón* o cumbre del tejado para celebrar la finalización de una cubierta; en una de ellas se lee: "A la mano y pluma de Lorenzo Gavín. 1740 año".

FECHAS. Casas: 1580, 1589, 1704, 1727, 1735, 1816, 1857, 1880. Fuente: 1704. Cuadra: 1714.

e) Casbas.

Casbas se sitúa en la umbría del monte Oturia (1.920 m), en el barranco de Oliván y a 1.173 m de altura. El núcleo se desparrama en bajada, una vez finalizado el bosque y siguiendo las curvas de nivel; la fuente y la iglesia se ubican en el extremo occidental del pueblo. Teniendo en cuenta que tras la guerra civil ya no volvió a ser habitado y que fue el primer pueblo de la zona en ser comprado por el Estado, su situación es de ruina casi total. Casbas mantuvo desde finales del s. XV hasta mediados del XIX una población de 7 fuegos.

Entre las ruinas, destaca la proliferación de casas con *canetes* en sus aleros. Otro elemento interesante es la fuente; adosada a una vivienda, mide 3 m de longitud y está compuesta por dos bóvedas de cañón: la de ingreso, más alta, tiene un *ventanico* ciego para cántaros y un *bación* de madera de 2 m, mientras que del fondo de la segunda parte un pequeño tronco vaciado deja salir el agua (fig. 115). Existe un pasadizo de bóveda de cañón que une la abadía con la iglesia. La casa más alta del pueblo –casa *Maza*– presenta estructura en expansión longitudinal y se halla muy bien orientada al S; tiene *canetes* de piedra, gran solanera y chimenea cilíndrica esbelta; en su planta baja, una columna refuerza el sostén del suelo del primer piso. El conjunto corresponde al s. XVIII (fot. 33). En la parte baja del pueblo (N), aún se conserva una *borda* en buen estado adosada a una era.

FECHAS. 1805 en una vivienda.

f) *Escuer Nuevo.*

Tiene una altitud de 800 m y se halla situado en pleno cono de deyección generado por el barranco en cuya cuenca se ubica el núcleo primigenio (1.124 m). Desde tiempos remotos, los antiguos pobladores de Escuer Viejo poseían un molino y algunos campos con *bordas* en el lugar donde se sitúa actualmente el pueblo.

La bajada desde el núcleo matriz hacia el nuevo fue produciéndose paulatinamente en la década anterior a la guerra civil. En esta curiosa migración intervino decisivamente el entonces maestro de enseñanza primaria Ángel García, a cuyo recuerdo se dedica actualmente el eje principal de la localidad; también influyó el deseo de poseer buenas comunicaciones –junto a la carretera– y el disponer de agua abundante del Gállego para riegos.

La estructura urbana no guarda relación alguna con la tradición urbanística de la zona; se asienta sobre una red reticular que gravita sobre un eje principal ascendente, el cual parte de la carretera 136 de Huesca a Francia por Sallent. El viejo molino ya no existe, aunque perduran interesantes *bordas* junto a la carretera. En el resto del núcleo se aprecia un cierto respeto por la tradición arquitectónica heredada: empleo de losas en los tejados, existencia de guardillas como lucernas en las viviendas o, ampliando su dimensión, para la entrada de heno en los *yerberos*.

Escuer tenía en 1981 60 habitantes, mientras que el núcleo viejo contaba a mediados del s. XIX con 9 fuegos.

g) *Escuer Viejo.*

Instalado en la cabecera de un barranco que desemboca en el río Gállego a través de un cono de deyección (en él se ubica el nuevo núcleo), su altitud es de 1.124 m (fig. 127). Posee un castillo del siglo XV situado en el extremo oriental de la población y que se asoma vigilante al umbral desde donde se aprecia el fondo del valle del río Gállego. La red urbana gira en torno a un camino que une la iglesia (s. XVII) con el castillo. En las paredes de aquél se observa una curiosa disposición de sus lajas, formando ondas en intersección –tipo borde de cesto–.

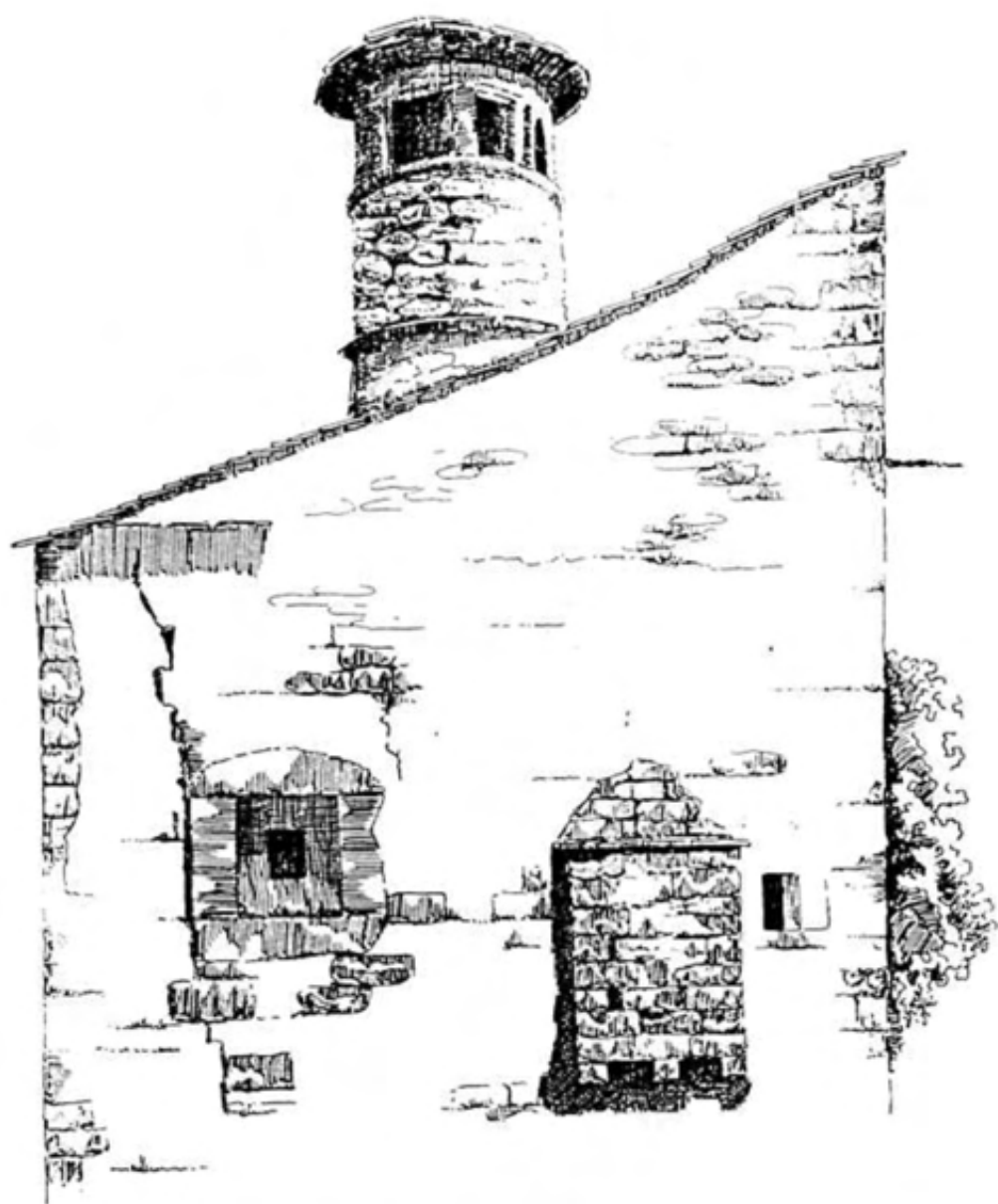


Fig. 127.— Casa *Manuel* (Escuer Alto).

A las buhardillas de los *yerberos* se accede por sólidas escalinatas que reposan sobre una bóveda que deja discurrir al camino. Son muy interesantes las *bordas*, algunas de las cuales contienen curiosos pesebres. Existe una casa-patio en la que la entrada a éste se adorna con arcada; en el dintel de madera se ha grabado: "AP. AÑO 1885- PN".

Resulta de interés contemplar la fuente, bajo bóveda de cañón fabricada con *tosca*.

FECHAS. Casas: 1814, 1885. Pajar: 1796.

h) Espierre.

Junto a Barbenuta, son los dos núcleos que pueblan el antiguo y pequeño valle colgado de *Menuta*, cuya cabecera se abre en las faldas de Erata (2.009 m). Espierre, con una altitud de 1.242 m, roza el límite altitudinal del actual Serrablo, que se centra en los núcleos contiguos de Sobrepuerto.

La estructura urbanística del pueblo se desarrolla longitudinalmente en torno al camino que asciende al puerto de Erata, situándose la iglesia (ábside románico) en la parte más baja. El interés del conjunto es elevado y el estado de conservación de la arquitectura popular óptimo. Al igual que sucede en Barbenuta y en gran parte de los núcleos semiabandonados de Serrablo, está produciéndose un proceso de rehabilitación de viviendas por parte de sus antiguos moradores, que, desde la emigración, las utilizan como segunda residencia.

Espierre contaba en el s. XV con 9 fuegos, mientras que para el XIX MADDOZ le atribuye un censo de 117 almas, distribuidas en 19 fuegos; en 1981 contaba con 4 habitantes; en la actualidad (1985), dos solteros ya mayores —Andrés y Elena— dan vida al núcleo, automarginados del modelo urbano.

Uno de los hitos arquitectónicos más reseñables es el conjunto de casa *Lacasa*, acogido al típico esquema de casa-patio —usual entre las casas pudientes—; la vivienda y los *yerberos* encierran un patio central que se prolonga por la era auxiliada por una *borda*; la casa cuenta con una chimenea cilíndrica rematada por un espantabrujas.

Son frecuentes en Espierre las puertas decoradas en sus dinteles o claves; dentro del primer grupo tenemos uno que indica: "Año 1840. Soy de Pedro Escartún"; en el segundo se lee: "Ave Maria. Me fezit el año 1733". Otra clave —casa *Otal*— alberga un escudo rematado por una cruz ensanchada; contiene en su cuerpo dos torres y la fecha de 1578; al pie y separado del escudo, junto a un angelote, se lee "CPLACASA", lo que hace referencia al dueño fundacional del edificio. El intradós de la puerta contiene un sogueado. Llama la atención la abundancia del empleo de *canetes* de piedra en las viviendas.

Junto a la mayoría de casas-patio, se aprecia al lado de la iglesia una casa-bloque muy humilde del siglo XIX, con horno y *masadería* marcados en planta y con chimenea cuadrangular —como la de la vivienda—.

La profesionalidad de los *piqueros* de Espierre era muy elevada, de ahí la perfección del acabado de los edificios, apreciable especialmente en las *bordas* y *yerberos*.

i) *Gavín*.

A 3 km de Biescas, orientado hacia mediodía y dominando el cono de deyección del barranco de Súa, su altitud es de 974 m. El pueblo queda partido en pendiente por la carretera comarcal de Biescas a Broto. Tras la guerra civil fue totalmente rehecho, pues había sido barrido literalmente en la contienda; tan sólo en la zona baja del pueblo subsisten alguna *borda* y parte de una vivienda del primitivo núcleo.

En el s. XV tenía 19 fuegos; 31 había alcanzado a mediados del XIX, con 192 habitantes; pero sufrió una fuerte regresión en nuestro siglo (85 en el censo de 1981).

Frente a San Bartolomé de Gavín, en el bosque umbrío de Yésero –partida *Moncastel*– existió una tejería en funcionamiento hasta 1915 (vid. *Artesanía de Serrablo*, p. 111).

j) *Oliván*.

Oliván se sitúa sobre la margen derecha del cono de deyección del barranco del mismo nombre y a una altura de 900 m (fot. 19). El núcleo se estructura en pendiente en torno al camino que conduce a la despoblada zona de Sobrepuerto y a la pequeña plaza –a occidente– donde se ubica la iglesia mozárabe. La arquitectura popular permanece en muy buen estado de conservación; las reformas practicadas han respetado la tradición constructiva.

Oliván contaba con 7 fuegos a finales del s. XV, llegando a tener 19 a mediados del s. XIX, con 117 almas, cifra que tras la guerra civil entró en regresión, hasta los 51 del año 1981.

En este núcleo perduran interesantes chimeneas tradicionales de diferente tipología. Una de ellas –tronco-cónica– deja salir el humo a través de huecos constituidos por lajas imbricadas en forma de sierra, modalidad que abunda en Sobrepuerto y que se generaliza en Sobrarbe. La escuela, de comienzos de siglo y hoy abandonada, cuenta en la pared de su desván con ojos de buey realizados en madera; en una plaqueta de cerámica se lee: "Escuela de niños". En el frontis de dos *yerberos* se aprecian entradas de palomar, mientras que los vértices de sus tejados –*cernillón*– quedan rematados por bolos de granito curiosamente erosionados.

En una casa del s. XVII perdura una plaqueta de piedra repleta de simbología extraña: un árbol, una estrella, dos aves desconocidas y un corazón. En una ventana aparecen grabados en piedra los utensilios del oficio del amo fundador, en este caso herrero (en Cillas se registra el mismo caso). En otra fachada se observa un escudo parecido, pero no idéntico al de casa *Mallaú* de Susín: en la mitad diestra, un águila bicéfala, y en la siniestra, cuatro barras en diagonal. Es frecuente observar en los sillares de algunos edificios cruces grabadas.

FECHAS. Casas: 1632, 1917. *Bordas*: 1876. Abrevadero: 1868.

k) *Orós Alto*.

Situado en la margen izquierda del cono de deyección del barranco de Sía y en idéntica orilla del Gállego, su altitud es de 835 m. Su estructura urbana se basa en un eje único, que coincide con el camino a Biescas; la iglesia y el cementerio se sitúan en el extremo N de dicha vía (fig. 7). Tan sólo una casa aislada —casa *Navarro*—, en el piedemonte de *Punta Artica*, rompe esta estructura. Las *bordas*, a causa de la llanura del terreno, se desplazan hacia Biescas, buscando aires de puerto que no encuentren obstáculos.

Orós Alto tenía en el siglo XV 5 fuegos, alcanzando a mediados del XIX 35 y sosteniéndose —en contra de la tónica general— hasta los 30 de 1981.

El conjunto, a pesar de las reformas recientes, presenta un estado óptimo de conservación. Los elementos más reseñables son: una plaqueta de cerámica en una fachada, más grande que las usuales en la zona y con caracteres negros que indican: "Calle de Oros alto-Partido de Jaca. Provincia Huesca"; esquinas de edificios *matadas* a media altura para que no choquen las cargas de las caballerías; extremos de edificios con una serie de piedras salientes para iniciar futuras ampliaciones; canetes en casa *Catalán*; lucernas (guardillas o *lucanetas*) en esta casa y en la del *Tejedor*; pequeños refugios o *casetones* incrustados en los abultados muros de separación de campos (*margüños*, realizados con cantos rodados graníticos del río Gállego).

FECHAS. Una *borda* de 1929.

l) *Orós Bajo*.

Orós Bajo se halla situado en el vértice generatriz del cono de deyección originado por el barranco de Espierre, a una altitud de 856 m (fot. 116). Su estructura urbana es nuclear-dispersa; queda aislada del conjunto la iglesia mozárabe (NW del pueblo) (fig. 4). El estado de la arquitectura primigenia es óptimo, las modificaciones modernas no han alterado en exceso al conjunto.

Orós Bajo contaba en el s. XV con 8 fuegos; a mediados del s. XIX, se conoce la cifra globalizada con Orós Alto: 14 fuegos y 87 almas; el censo ha decrecido en este siglo, según la tónica general, hasta los 13 de 1981.

Conserva dos chimeneas cilíndricas y estilizadas. En el vértice de los tejados (*cernillón*), es corriente que aparezcan en los extremos bolos de granito con una finalidad decorativa o mágica. Perduran portadas de interés: una, adovelada de medio punto, en cuya clave se lee: "Ysabal. Año 1739. Ave María" (fig. 21), y otras dos adinteladas, una con arco conopial rebajado y otra con la fecha de 1857.

Como solución arquitectónica original, destaca el vuelo que se imprime a la fachada de una casa sobre la general del edificio (fig. 29).



Fot. 116.— Orós Bajo: vista panorámica. Estructura nuclear dispersa o en nebulosa. Iglesia desplazada (diciembre de 1980).

FECHAS. Casas: 1739, 1857.

II) *Susín*.

Se halla situado en la margen izquierda del barranco de Oliván, en las faldas terminales de la umbría de Oturia (1.920 m), bajo el también núcleo deshabitado de Casbas; su altitud es de 1.065 m. En la actualidad está abandonado; permanecen en pie dos casas, aunque en el s. XV contaba con tres fuegos.

El terreno ocupado por el núcleo fue claramente deforestado (*xarticado*) a lo largo de la Historia. Hoy, magníficos prados envuelven al caserío y a su iglesia mozárabe, mientras que, a poniente, el robledal y, a occidente, el pinar cierran el espacio, observándose desde él una magnífica panorámica aérea de la Tierra de Biescas. Un amplio camino delimitado por sólidas paredes vincula de S a N *bordas* y eras, la herrería, la iglesia y la ermita de la Virgen de las Eras (a 200 m de la primera). En el extremo E de los prados, se ubican el lavadero y la fuente.

Casa *Mallaú*, conjunto del s. XVIII y perteneciente al modelo de casa-patio, era la familia más solvente del núcleo; la vivienda, el horno, las cuadras y los *yerberos* forman un conjunto hermético que encierra al corral. Subsiste el escudo de infanzonía: un águila bicéfala y un castillo en la mitad diestra del mismo; cuatro barras oblicuas y nueve estrellas en la siniestra. La otra vivienda –más humilde y del s. XIX– es de expansión longitudinal y la preside una chimenea de gran alzado, estilizada y de perfil troncocónico (fig. 73). La *borda* de la era de casa *Mallaú* posee también un gran interés arquitectónico: consta de dos plantas, con un gran atrio en la primera y palomar en la segunda; a este segundo nivel se accede a través de una escalinata atravesada por bóveda de medio cañón entre la que discurre el camino. El lavadero del s. XIX contiene en su interior un gran coladero de piedra.

FECHAS. Casas: 1850. Herrería: 1888. *Borda*: 1873. Lavadero: 1875.

m) *Yésero*.

Situado al pie de la sierra de Tendeñera, en las cercanías del puerto de Coteablo y, por lo tanto, de Sobrarbe, y ubicado en la ladera umbría del barranco de Sía, *Yésero* está instalado en una franja deforestada artificialmente a lo largo de la Historia y que, con alguna alternancia, parte desde San Pelayo de Gavín. Su altitud es de 1.132 m. El pueblo se estructura en una cruz irregular centrada en una amplia plaza, mientras en el extremo de poniente se ubica la iglesia, con ventana residual mozárabe. El eje central del pueblo (E-W) es llano; sin embargo, en su perpendicular hacia el bosque –paco de *Yésero*– y hacia el río –donde se ubican *bordas* y eras– el terreno cobra pendiente.

Arquitectónicamente hablando, el estado actual del conjunto es óptimo; la reparación abundante de casas y *bordas* para segunda residencia no ha generado hasta la fecha una gran ruptura con la arquitectura tradicional, de la que se conservan aún buenos ejemplares.

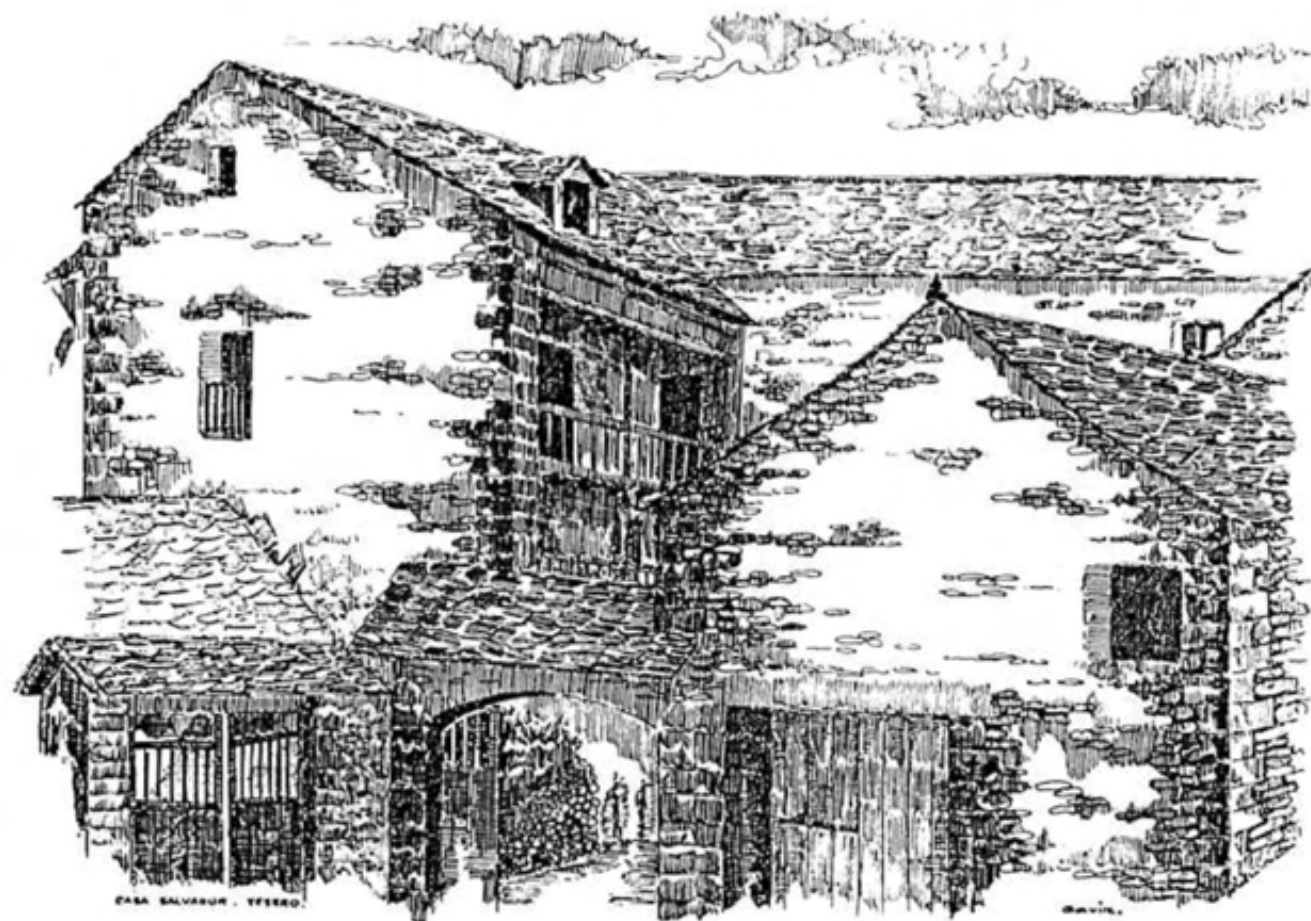


Fig. 128.— Casa Salvador (Yésero).

A finales del s. XV, Yésero tenía 32 fuegos; a mediados del XIX, 291; sufrió posteriormente una gran despoblación, llegando al censo de 1981 con sólo 61 habitantes.

En el eje E-W del pueblo, y siguiendo dicho sentido, destaca en primer lugar la antigua escuela (del primer tercio del XIX), con bajos porticados por columnas cilíndricas de cantería; en la fachada principal se observa un reloj de sol fechado en 1830 y dos plaquetas de cerámica con las inscripciones: "Escuela de niños" y "Calle de la Plaza". En el mismo sector, hallamos sobre los extremos del *cernillón* de una casa dos pináculos rematados con sendas jarras de cerámica de Naval. En la plaza se aprecian en dos fachadas un par de plaquetas de cerámica: "Calle de la Placeta" y "Calle del Ferrero". En esta zona, un contrafuerte que separa dos casas vuela formando un pasadizo abovedado. También destacan dos dinteles de puertas, con motivos religiosos uno y el otro florales, ambos del s. XVIII.

Finalmente, en la iglesia llama la atención, al margen de su valor intrínseco, el suelo empedrado con cantos rodados, según la técnica tradicional de la zona. Anexo se halla el antiguo ayuntamiento, con magnífica puerta de medio punto en cuya clave se lee: "A. DE. IESERO" y en la que los cuatro ángulos de una cruz albergan la fecha de 1530 (?). Este edificio contiene asimismo un calabozo con bóveda de medio cañón.

En el eje que cobra altura hacia el bosque (S) resaltan dos casas. Una (*Salvador*) es un edificio de estructura casa-patio, abierto éste último a la calle a través de un muro con puerta de tejadillo; hacia el mediodía presenta dos hermosas solaneras superpuestas y delimitadas lateralmente por el edificio (fig. 128). Casa *Lazarico*, obra de principios del XVII, destaca por su humildad y fuerza plástica; presenta un patio abierto envuelto por el edificio y los *yerberos*, así como una gran chimenea de planta rectangular.

Tanto en esta zona como en la que se desploma hacia el río, existen magníficas *bordas* de fachadas asimétricas a causa de la pendiente. Cerca del río, se aprecia en ruinas la ermita de Nuestra Señora de las Nieves, del s. XVIII y con reformas en las dos siguientes centurias.

FECHAS. Casas: 1530 (?), 1618, 1733. *Bordas*: 1837. Reloj de sol: 1830, 1940.

8.4. Sobrepuerto (mapa n.º 7).

La subcomarca de Sobrepuerto cabalga entre Serrablo y Sobrarbe, constituyendo uno de los más claros ejemplos de adaptación extrema de la arquitectura al medio pirenaico (en algunos casos, los abancalamientos oscilan entre los 1.000 y los 1.600 m) (fot. 117-118).

Esta zona, totalmente deshabitada desde la década de los años sesenta, combinaba agricultura y ganadería, inclinándose hacia esta actividad en Cortillas y Escartín. De esta diversificación, de los contrastes económicos entre unos pueblos y otros e incluso entre casas de un mismo núcleo, así como de la hostilidad ambiental, surgió una arquitectura extremadamente interesante y variada. El modelo de casa por excelencia es la casa-patio, propio de una economía diversificada y surgido en el s. XVIII (el 46% de las fechas que han llegado hasta la actualidad pertenecen a esa centuria).



Mapa n.º 7.- Sobrepuerto.

En el capítulo de los edificios auxiliares, destacan las *bordas* de era, de planta más reducida que en el resto de Serrablo, de dos pisos y adaptadas al abancalamiento; en ocasiones, forman auténticos *frentes* o *barrios de bordas* (de modo especial en Basarán), buscando en lugares dominantes el azote de los vientos locales para la trilla. La orografía distancia a los campos del núcleo, por lo que proliferan las casetas-refugio y las *bordas* en el sentido estricto de la palabra.

La estructura urbana dominante es la de ejes que convergen sobre una plaza, siendo éstos bastante irregulares y primando en sus edificios la búsqueda de la trayectoria solar.

Se observan algunos elementos arquitectónicos de transición hacia Sobrarbe, como la presencia de chimeneas con huecos de humo en zig-zag, y localismos propios de las zonas alpinas, como la utilización de abrevaderos elaborados a base de troncos vaciados y escalonados.

a) Ainielle.

Se sitúa en el límite occidental de la elevada zona denominada Sobrepuerto, en el interfluvio Gállego-Ara, aunque hidrográficamente en la cuenca de aquél. El barranco de Ainielle nace en el puerto de Erata (2.009 m), labrando una amplia y corta cuenca que converge con la del barranco Oliván, afluente directo del Gállego. La inclinación del terreno motiva espectaculares abancalamientos desde el puerto al barranco (fot. 25). Su altitud es de 1.355 m.

Ainielle se acomoda a la fuerte pendiente estructurándose en torno a un eje que une dos barrios: el superior, de tres casas, con sus respectivas *bordas* y eras, y el inferior, de siete, más la escuela, la iglesia y la herrería. En la actualidad, son contados los elementos arquitectónicos que permanecen en pie, por lo que se prevé una aceleración del estado de ruina (fot. 10). A pesar de esta situación, la visita al núcleo encierra un gran interés en cuanto ejemplos de solución arquitectónica frente a un medio muy hostil.

Ainielle poseía en el s. XV 7 fuegos; MADDOZ cita en el XIX 12, con 74 almas; su proceso de despoblación culminó en 1961, ya que fue vendido al *Patrimonio Forestal del Estado*, tras lo que gran parte de sus vecinos emigraron a los recién creados pueblos de colonización.

En el barrio alto, el conjunto más reseñable es casa *O Rufo* (fot. 17, fig. 10), ejemplo claro de arquitectura humilde (s. XVIII); se trata de una vivienda de expansión horizontal, de dos plantas, con reducidísimos vanos. La segunda planta resulta muy interesante, pues en ella se dan cita en sucesión lineal el hogar, las habitaciones y un atípico horno, cuya bóveda de cascarón fabricada en *tosca* queda exenta en el extremo oriental del piso, bajo la techumbre (fot. 61). La chimenea, troncocónica, poseía un espantabrujas de *toba* antropomorfo, con pintura en el rostro. A la izquierda de la casa y adosada a ella, se ubica la era, con una *borda* que posee placa en su fachada: "Año 1856". En el hastial occidental de la vivienda se ha grabado en el revoque una cruz. En casa *Ambrosio* (s. XVII), perdura una ventana con arco conopial.

En el barrio bajo se situaban las casas más potentes económica y arquitectónicamente hablando; frente al modelo generalizado de casa-bloque en el barrio alto, aquí per-

tenecen casi en su totalidad al modelo casa-patio. Casa *Juan Antonio* (fot. 44) es una de ellas (primera mitad del XVIII), con corral o patio exterior delimitado por la propia vivienda, un cobertizo, un *yerbero* y una arcada de acceso, de medio punto, con tejadillo. A la vivienda se accede desde dicho patio exterior por medio de una portada adovelada, en cuya clave (idéntica a una de Biescas, de casa *Francho Galís*, fechada en 1735), decorada por una rosa de cuatro puntas y volutas, se lee: "Año 1739". En los revoques de algunas fachadas aparecen motivos decorativos, en relieve, con mortero de cal, que imitan estructuras de madera (fig. 58).

Existe frente a la escuela un horno, independiente de la casa, que exteriormente recuerda a una ermita románica (fot. 62). La herrería, reducida y del s. XIX, se halla adosada a la iglesia (ss. XVII-XVIII, campanario del XIX).

Las *bordas* de era, condicionadas por la pendiente, presentan disimetría en sus fachadas –salvo las situadas en el mismo núcleo, que son de una sola planta y amplias–. Una de ellas, localizada camino del molino, está fechada en 1766 –lo cual es extraño para una *borda* en Serrablo, pues casi todas se construyeron en el s. XIX–.

Donde mueren los abancalamientos, en el fondo del barranco, se ubica el molino (fot. 87, fig. 119); de planta rectangular, más reducido que una *borda*, se levantó con piedra granítica traída costosamente desde el monte de Berbusa; la rueda motriz –*alapau*– se instala bajo bóveda de cañón, formada por cuencos de madera de haya, mientras el eje transmisor es de *caxico* –roble–. En el dintel de la puerta se aprecia grabada una cruz, la fecha de 1763 y el texto jocoso: "debajo ai un molino" –intención lúdica ya observada en Sobrepuerto (vid. Escartín)–.

En el puerto de Erata, y para dividir los pastos de Ainielle y Espierre, en la divisoria de aguas, existe una pared que recorre la cresta en una longitud de dos kilómetros (fot. 99).

FECHAS. Casas: 1739. Molino: 1763. Herrería: 1878. *Bordas*: 1766, 1856. Torre de la iglesia: 1834.

b) Basarán.

Forma parte de la zona denominada Sobrepuerto y su término reparte aguas entre el Gállego y el Ara; los elevados contrafuertes orientales del puerto de Santa Orosia quedan zanjados bruscamente por el barranco Otal, y en el umbral de la caída se ubica airoosamente Basarán –1.362 m– (fot. 117), mientras que próximo, en la ladera opuesta, se sitúa Escartín.

El núcleo se estructura en dirección NW-SE, siguiendo un eje que en su mitad albergaba la iglesia mozárabe trasladada a Formigal; las *bordas* y eras se sitúan de forma acrobática en la inflexión de la pendiente, buscando el beneficio de los vientos locales y constituyendo un auténtico barrio.

Basarán contaba en el s. XV con 6 fuegos, mientras que MADDOZ le asigna en el XIX 18, con 134 almas; la pobreza del medio aceleró su despoblamiento, que culminaría



Fot. 117.—Basarán: vista panorámica. Al fondo, abancalamientos de Escartín (agosto de 1984).

con la venta del pueblo al *Patrimonio Forestal del Estado* a finales de la década de los años 50.

El estado en que permanece la arquitectura es prácticamente de ruina total; tan sólo se mantienen en pie algunas *bordas*, que constituyen un auténtico frente NW-SE -11 en total-; de ellas destacan dos, adosadas y simétricas, fechadas en 1856. En el extremo SE del pueblo existe una casa interesante, en proceso de desmoronamiento, que rompe con la humildad del resto; posee porche estrecho con tres arcadas rebajadas, y la cornisa está repleta de *canetes*.

En el interior del núcleo se conserva una rústica ventana perteneciente a una *masadería*; está fechada en 1848 y su cabezal contiene una hostia y un cáliz grabados (fig. 99).

FECHAS. Casas: 1848, 1870, 1883. *Bordas*: 1856, 1861, 1867, 1924.

c) Cillas.

Perteneciente a la zona denominada Sobrepuerto, ubicada en los flancos orientales del puerto de Santa Orosia, Cillas se sitúa simétrico y cercano a Cortillas, núcleos separados entre sí por un barranco. Su altitud es de 1.380 m.

El pueblo se estructura linealmente y en gradación altitudinal. En contra de la norma, la iglesia (ss. XVII-XVIII) está situada en su parte más baja; las *bordas* y eras se ubican en el flanco E del alineamiento, allí donde el viento local facilita la trilla. El estado de conservación de la arquitectura popular comienza a empeorar; sin embargo -como ocurre en todos los núcleos de Sobrepuerto- reviste un gran interés visitar el pueblo y recorrer su monte, en espectacular abanalamiento.

Cillas contaba en el s. XV con 6 fuegos, mientras que a mediados del XIX alcanzó 9, con 67 almas; sus moradores culminaron el proceso de emigración hacia 1960, en que fue vendido el núcleo al *Patrimonio Forestal del Estado*.

Realizando un recorrido desde la parte más alta del pueblo a la más baja -donde se halla la iglesia- se encuentran algunos elementos de interés, tales como una casa humilde con horno marcado en planta, un balcón de suelo de losa sustentado por tres ménsulas de piedra o una serie de *canetes* que recorren perimetralmente el alero de una casa. En el cabezal de una ventana de casa *Ferrero* aparecen grabados toscamente los instrumentos del viejo oficio. La abadía posee un palomar en el frontis, con una ventana enrejada de buena factura, en cuyo dintel se lee: "Pardo promitero. Año 1716". En la parte baja del pueblo existe un pasadizo con bóveda de cañón. En la misma zona se encuentra la ermita semi-destruida de San Vicente, con bóveda apuntada en la cabecera (s. XVI). En general, las viviendas son de factura y estructura humildes, rehechas en su mayor parte durante el siglo XIX.

Las *bordas*, situadas en pendiente al SE del núcleo, son asimétricas en sus fachadas anterior y posterior; poseen dos plantas: una a la altura de la era, con acceso de puerta de medio punto y gran vano rectangular bajo el frontis, y otra inferior para animales, a la que se vierte paja a través de dos *trapas* o huecos simétricos a la puerta de la era.

En las proximidades del núcleo, al SE, se sitúa la ermita semiderruida de San Bartolomé, de ábside románico.

FECHAS. Casas: 1716, 1832, 1855. *Bordas* y pajares: 1841, 1854, 1859, 1861, 1916.

d) Cortillas.

Forma parte de la zona denominada Sobrepuerto, altiplano al NE del puerto de Santa Orosia; su altitud es de 1.384 m. El núcleo se estructura en suave pendiente en torno a tres ejes paralelos que desembocan en una gran plaza, al S, donde se ubica la iglesia (s. XVIII, campanario del XIX). La fuente queda desplazada al NW del pueblo.

En contra de lo que sucede con los pueblos envolventes (Cillas, Basarán, Ainieille), Cortillas sigue siendo propiedad particular y no fue vendido al *Patrimonio Forestal del Estado*; antiguos moradores conducen todavía desde la Tierra Baja ganado vacuno en régimen extensivo, factores todos éstos causantes de que la arquitectura se haya deteriorado menos que en otros núcleos cercanos.

En el s. XV contaba con 12 fuegos, doblando el número a mediados del s. XIX, con 178 almas (junto a Escartín, eran los núcleos de economía más potente de Sobrepuerto, con una gran cabaña lanar). Su proceso de despoblación culminó en 1965.

Los hechos arquitectónicos más reseñables se sitúan en la plaza y en el sector N del núcleo, donde se ubica una de las casas antaño más potentes en la comarca, casa *Montes*, edificio de cornisa cóncava decorada al fresco con motivos florales y rácimos de uva (fig. 57); en sus esquinas airean *canetes* rematados por rostros humanos (fig. 56). Frente a la vivienda existe un *yerbero* a cuyo segundo piso se accede a través de singular escalinata, formada por gradación superpuesta de peldaños semicirculares. En esta misma zona, en la sala de casa *Isábal*, existe un suelo muy perfeccionado de cantos rodados (fig. 92).

La plaza de la iglesia acumula una gran cantidad de aspectos destacables: monumental portada, cerrada por sistema mixto de arquivolta y arco rebajado con ménsula a modo de clave, que presenta la fecha de 1750; puerta de madera claveteada y encajada en amplio marco, en casa *Migalé*; portada monumental adovelada con arco apuntado; casa-patio, este último ante la fachada principal y cerrado en el exterior por portada de medio punto guarnecida por tejadillo, que presenta chimenea cilíndrica de poco alzado; *yerbero* pequeño con una placa en la fachada que indica: "Año 1826 Vizente Sampietro".

Al NW del núcleo se ubica la fuente, ejemplar de los más interesantes de Serrablo; se trata de un conjunto del s. XIX en edificio a cuatro aguas, porticado por tres arcadas de medio punto y compartimentado parcialmente por tapial de piedra. A la derecha se halla la fuente, pieza monumental circular y exenta, con tres gárgolas esculpidas en forma de rostros barbados en contraste; a la izquierda, rústico lavadero oval compuesto por grandes losas (fig. 116).

FECHAS. Casas: 1740, 1750, 1777, 1782, 1784, 1860, 1865. *Bordas* y *yerberos*: 1763, 1826, 1851, 1859, 1902, 1934. Fuente: 1872.



Fig. 129.— Escartín.

e) Escartín.

Forma parte del conjunto de núcleos denominado Sobrepuerto, aunque geográficamente no queda incluido en lo que en la actualidad se entiende por Serrablo, ya que el término vierte sus aguas íntegramente al Ara; de cualquier forma, su gravitación religiosa sobre el puerto de Santa Orosia y su dependencia comercial y comunicativa respecto a Yebra y Sabiñánigo, aconsejan su inclusión en la comarca. Se sitúa a una altitud de 1.360 metros.

Al igual que Basarán, su simétrico en perfil respecto al eje del barranco Otal, se ubica en el umbral de la caída hacia el río. Ambos núcleos estaban comunicados por una senda repleta de curvas y de difícil ascensión. El barranco se encajona formando un estrecho congosto que era salvado por una losa ciclópea; las talas madereras en la cabecera del barranco Otal y una gran tormenta sobre el año 1972 forjaron un dique que la hizo saltar. Los campos se estructuran en espectacular abancalamiento desde el congosto (huertos, 1.000 m) hasta la fusión con los pastos alpinos (1.700 m), mientras el núcleo queda a mitad del desmonte (fot. 11). Escartín se conforma en pendiente a lo largo de dos ejes que parten de la iglesia y que mueren en una amplia plaza; un pequeño barrio abraza meridionalmente a ésta. Las *bordas* y eras forman frente en el mismo borde de la caída al barranco, buscando el azote de los vientos locales.

Este núcleo contaba en el s. XV con 7 fuegos, mientras que a mediados del s. XIX alcanzó los 24, con 178 almas; junto a Cortillas, constituyeron gracias a su ganadería lanar los dos núcleos más expansivos de Sobrepuerto. Se abandonó definitivamente en el año 1965, aunque su puerto sigue siendo alquilado en verano para ganado vacuno de la ribera del Ara.

Escartín es un núcleo en el que la calidad de la arquitectura popular no presenta grandes altibajos. Su estado de conservación es todavía óptimo, aunque se avanza hacia la ruina irreversible.

En el sector N, próxima a la iglesia, se ubica casa *Ferrer* (s. XVIII) (fot. 18), modelo de casa-patio, con estructura interna y descubierta; presenta chimenea cilíndrica rematada por espantabrujas de *tosca* –hoy en el *Museo de Serrablo*– (fig. 85). Similar planteamiento posee casa *Lacasa* (fot. 36), con chimenea troncocónica estilizada y ave grabada en su revoque (fig. 86); de su fachada ha desaparecido una curiosa piedra armera de escudo oval enmarcado en un sogueado que contenía un cuartelado en cruz, en el que se repetían en diagonal una flor de lis y las barras de Aragón. En esta misma zona, casa *O Royo* (s. XVII) presenta una amplia gama de decoración en sus ventanas: cruces, rosas de seis puntas, símbolos esquemáticos, etc.

Bajo este sector se halla la plaza, curiosamente más rodeada de edificios auxiliares que de viviendas –herrería del XIX, *tiña* o cuadra de ganado, *yerberos* y *bordas* con era–, y en ella, la humilde fuente con abrevadero y lavadero (fig. 129).

En el sector más meridional –y más bajo– se encuentra la casa infanzona de los *Pedro Escartín*, con bóveda en la planta baja y sólidas pesebreras de piedra, en las que con arcadas se delimita el lugar en el que debía alimentarse cada caballería.

Las *bordas* de las eras se acomodan en el flanco oriental en un fuerte desnivel; tienen dos pisos y su planta es reducida si se compara con el resto de las de Serrablo. En un *yerbero* ubicado en el sector N del pueblo hallamos una curiosa placa lúdica en su fachada, la cual reza: "Año de 1859. No ves que soy un letero que maxadero" (fig. 106).

FECHAS. Casas: 1612, 1705, 1800, 1829, 1853. *Bordas y yerberos*: 1859, 1872. *Herrería*: 1920.

f) Otal.

Está situado en la cabecera del barranco del mismo nombre, al N de Sobrepuerto, en las faldas de un circo constituido por cotas que giran alrededor de los 2.000 m (Pelopín, Oturia, etc.); uno de los núcleos más elevados de la provincia (1.465 m), se ubica en un ambiente prealpino (fot. 118).

El pueblo se estructura en declive en torno a tres ejes convergentes sobre un vértice amplio a modo de plaza. Como en toda la zona de Sobrepuerto, sus abancalamientos trepan desde el fondo del barranco hasta fundirse con la *tasca* alpina. El estado de conservación de su arquitectura, de un elevado interés, comienza a ser preocupante, aunque irreversible (fot. 3). Recientemente, "Amigos de Serrablo" ha restaurado su iglesia mozárabe, situada en la zona más alta del núcleo.

En el siglo XV, Otal contaba con 8 fuegos, número que mantuvo estable hasta el siglo XIX, en cuya segunda mitad lo habitaban 59 almas; ha sido el núcleo de Sobrepuerto que más ha tardado en abandonarse —todavía reside en él temporalmente una familia con su ganado lanar—.

Un capítulo muy interesante de la arquitectura de Otal lo constituyen sus chimeneas, todavía en pie, que conforman, dada su diversidad, casi un compendio de las que se observan en Serrablo: cilíndrica de poco alzado —casa *Calderero*—; cilíndrica estilizada —*El Royo*— y rematada por pináculo o *capiscot*; troncocónica de poco alzado con salida de humo en zig-zag —casa *Orós*— (fig. 68); cilíndrica con gran cono envolvente de losas —casa *San Román*, una de las chimeneas más monumentales de Serrablo—, etc.

La mayoría de las casas pertenecen al modelo de casa-patio, con corral anterior o lateral cercado por estructuras auxiliares y arcada bajo tejadillo: casa *San Román*, al E del núcleo, construida en el s. XVIII; casa *Bergua*, en la plaza; casa *Calderero*, cercana a la iglesia; casa *Francho*, con palomar en el frontis y curiosa solanera sustentada por dos pilares que ascienden desde el nivel base, y casa *Oliván*, con dintel fechado en 1579. Recoge éste, además, la figura de los amos fundacionales, heráldica respectiva de él y ella y simbología religiosa y vegetal relacionada con la fertilidad; a la izquierda, se lee: "Juan Basset. 1579" (fig. 14). De esta misma casa guardan sus antiguos dueños en Huesca una piedra armera dividida en tres partes más la punta; en la zona siniestra aparece un árbol rematado por dos aves, y en la diestra las barras de Aragón en banda y tres estrellas —mismo número que en la punta—.

En el sector E existe una puerta adintelada sobre pilastras, semejante al modelo tan frecuente en Serrablo meridional en la segunda mitad del s. XIX.



Fot. 118.— Otal: vista panorámica. Abancalamiento extremo (junio de 1977).

Los *yerberos* y *bordas* están contruidos con muchas perfección, acogiéndose al modelo típico de Sobrepuerto; algunos fueron edificados veinte años antes del éxodo. Existen dos pozos en sendas calles del núcleo.

FECHAS. Casas: 1579, 1674, 1732, 1747, 1757, 1781. Herrería: 1862. *Yerbero*: 1941.

g) Sasa.

Forma parte de la zona denominada Sobrepuerto, que divide su cuenca hidrográfica entre el Gállego y el Ara; en concreto, Sasa se encuentra en ésta última, en un valle que parte de la cara N de Santa Orosia para confluir con el barranco de Otal en el pueblo de Bergua. Su altitud es de 1.230 m. El núcleo se estructura en un eje único W-E que parte de una plaza; posee iglesia con ábside románico. Su estado de conservación es todavía óptimo, aunque tendente a un inmediato deterioro.

Sasa contaba en el s. XV con 4 fuegos, número que se mantuvo hasta el despoblamiento definitivo, en 1965; este pueblo sigue siendo propiedad particular.

Desde el punto de vista arquitectónico, el edificio más interesante es casa *Ramón* (segunda mitad del s. XVI), casa sólida y de planteamientos defensivos situada en la plaza (pórtico de bóveda de cañón y aspilleras en sus paredes). La portada es de arco conopial, con armas de la casa en la clave (en la parte siniestra, barras en banda y tres estrellas; en la diestra, dos flores de lis); en la fachada principal existe una amplia ventana con mainel cruciforme y moldura en forma de "U" invertida en el cabezal —modelo de finales del s. XVI que hemos observado en Biescas—.

A lo largo de la calle existen varios pozos. Aparecen chimeneas troncocónicas en casa *Acín* (fig. 83) y casa *Liborio* (en esta última, la puerta es de arco apuntado). Un pajar —antigua vivienda— presenta puerta adintelada y escudo similar al de casa *Ramón*.

FECHAS. Placa abandonada en el suelo, posiblemente de *borda* o *yerbero*: "diya 25 de Enero del Año 1876. W.AE. L".

8.5. Ribera del Gállego o Galleguera (mapa n.º 8).

Esta zona se extiende a lo largo del cauce del río Gállego, desde la Tierra de Biescas hasta la inflexión que realiza este cauce fluvial al llegar a las Sierras Exteriores (fot. 119). Antaño poseía una economía esencialmente cerealista, siendo la ganadería mucho menos importante que en las zonas montañosas de Serrablo, hecho que se plasmará en la arquitectura popular.

La estructura urbana de los núcleos de esta zona es variada (vid. 3.2.), aunque predomina el modelo constituido alrededor de un eje comunicativo, disposición propia de fondo de valle, canalizador de caminos. La renovación arquitectónica llegó más tarde al sector meridional de La Galleguera que al Serrablo septentrional, hecho motivado por sus limitaciones económicas; en conjunto, el porcentaje mayor de edificios que han pervivido



Mapa n.º 8.- La Galleguera.

hasta nuestros días se decanta hacia los contruidos en el s. XIX (un 41%, frente a un 35% de los correspondientes al s. XVIII).

En La Galleguera –al contrario de lo que sucede en otras zonas septentrionales– no prima claramente un determinado modelo de casa; sin embargo, hacia el norte, más rico, se hace notoria la presencia de amplias casas-patio del s. XVIII: casa *Isábal* de Lárrede, *Botero* de Latas, *Aso* de Senegüé, etc.

Lo llano del terreno y la poca importancia del sector ganadero origina *bordas* de un solo piso; la inexistencia de pastos alpinos impide la trashumancia, por lo que los menzguados rebaños pastan cerca del pueblo y pasan la noche en parideras, edificio restringido en Serrablo a esta zona: Ipiés, Latre, etc.

Su situación meridional conlleva también la existencia de construcciones inevitablemente relacionadas con esa latitud: es el caso de los *arnales* o colmenares, que no superan la línea del río Basa (Yebra) como límite septentrional; o el de las casetas de cúpula por aproximación de hiladas, en conexión con el foco de las Sierras Exteriores.

En los pueblos próximos a Sabiñánigo, y mejor comunicados, el estado de la arquitectura se halla considerablemente alterado por materiales constructivos modernos (Senegüé, Aurín, Larrés, Cartirana,...).

a) Aquilué.

Situado en el pequeño valle del Matriz (popularmente *Mangueta*), subsidiario del río Gállego, a 690 m sobre el nivel del mar, Aquilué se asienta sobre dos lomas de cierta suavidad. La carretera que discurre desde Caldearenas a Escusaguet divide al pueblo en dos barrios, hallándose la iglesia ligeramente aislada al este. Aunque se encuentra en buen estado de conservación, resultan bastante patentes las muestras de remodelaciones con materiales modernos.

En el s. XV tenía Aquilué 10 fuegos; a mediados del XIX, había aumentado a 33 fuegos y 204 almas (quizá deba ponerse en duda esta cifra, a no ser que en este censo de MADUZ vaya incorporado algún pueblo más), y en 1981 los habitantes eran 36, con tendencia a disminuir.

Del conjunto de casas, cabe destacar una portalada con arcada de medio punto en casa *Mateu*, con una leyenda que indica el año de su construcción, el dueño de la casa y el albañil que la realizó. Otra portada, de forma conopial, presenta un par de fechas, una de ellas de las más antiguas de toda la comarca, 1518. Del s. XIX se aprecian un par de dinteles de ventana y otro de puerta. Resulta curiosa la presencia en un *cernillón* de un crucifijo de piedra. Alguna portalada de corral, ventanas con motivos vegetales en su *solarete*, tres buhardillas, un balcón tradicional de madera y decoración pintada debajo de un *alerao* completan el cuadro de los elementos arquitectónicos de interés.

Las *bordas* se sitúan hacia el sur, en la parte más alta del pueblo. Destaca una por sus grandes dimensiones y otra que presenta una placa con una cruz y la fecha de su realización. En las proximidades del pueblo hay numerosas casetas de campo. Sobresalen dos: una de ellas se denomina caseta de Lárrede (fot. 82, fig. 130), con tejado a cuatro aguas y

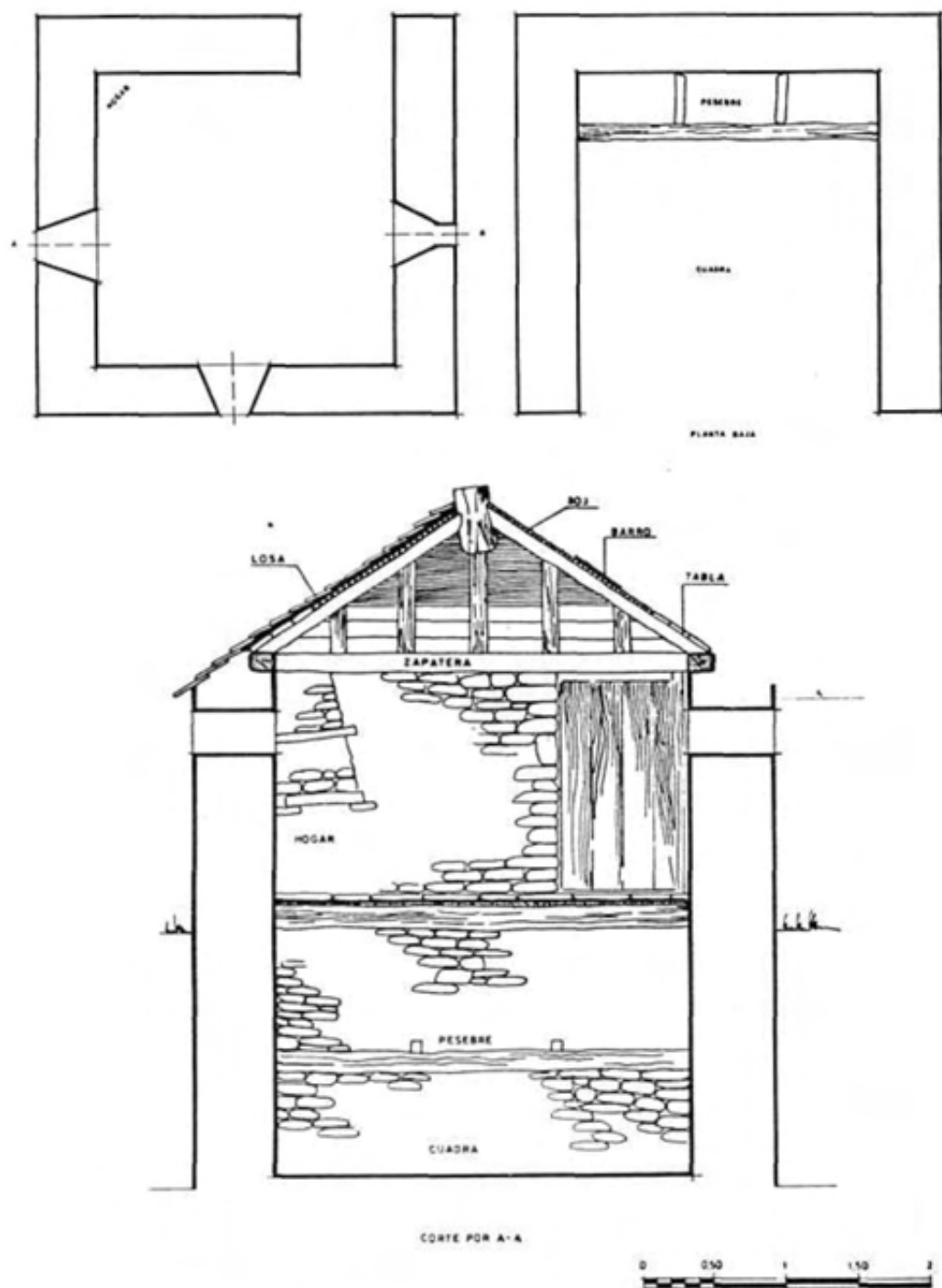


Fig. 130.— Caseta de casa *Lárrede* (Aquilué).

dos plantas, la primera que sirve de pesebre y la segunda de vivienda ocasional, con el correspondiente fogaril; la otra, de reducidas dimensiones, llamada casetón de *Pelaire* (fig. 110), resulta en extremo curiosa por hallarse cubierta con bóveda por aproximación de hiladas.

FECHAS. Casas: 1518, 1608, 1800, 1822, 1866, 1875. *Borda*: 1848.

b) Arasilla.

A 857 m de altitud, esta pardina, deshabitada desde la guerra civil, se encuentra en las proximidades de Ipiés. A mediados del s. XIX, junto con Abenilla y Atós, sumaban 9 vecinos y 88 almas. Su estado actual es de ruina absoluta, en la que queda una puerta adintelada fechada, otra con decoración (cruz y rosa de seis puntas) y una ventana conopial con cruz en huecorrelieve.

FECHAS. Casa: 1755.

c) Arto.

El pueblo de Arto se asienta en un pronunciado tozal, en la margen derecha del río Gállego, a 800 m de altura (fot. 22). Presenta calles con estructura irregular y en notoria pendiente. Actualmente habitado por cuatro o cinco familias, posee un aspecto ruinoso en su mayor parte, mientras que el resto aparece bastante remodelado con uralitas y revoques. En la parte más elevada se yergue su iglesia, restaurada entre 1984-85 por "Amigos de Serrablo".

Su población ha ido decreciendo con el paso del tiempo, pues si a finales del s. XV contaba con 12 fuegos, y a mediados del siglo XIX con 6 vecinos y 44 almas, en el censo de 1981 se había reducido el número a 24 habitantes.

De lo poco que se conserva de su primitiva arquitectura, hay que destacar una puerta adovelada de medio punto (con decoración en su clave); otra conopial, en casa *Bonís* (con una estrella enmarcada en círculo en la clave), y una ventana de mediados del XIX. Asimismo, aún queda en pie alguna chimenea troncocónica y una solanera de madera. El acceso al cementerio se realiza a través de una puerta conopial con varias cruces incisas en las jambas y el dintel; la puerta de la iglesia es de medio punto, con la fecha en la clave.

En cuanto a las construcciones agro-pastoriles, puede mencionarse una *borda* de amplias dimensiones, en la parte más baja del pueblo, y un cubierto con corral destinado a *zolles* en la planta baja y conejar en la primera planta.

FECHAS. Casa: 1848. Iglesia: 1769.

d) Aurín.

A 787 m de altitud, se asienta en terreno totalmente llano, en la confluencia de los ríos Gállego y Aurín, muy próximo al núcleo industrial de Sabinánigo. Las edificaciones se alinean en torno a una sola calle, muy remodeladas con las consabidas uralitas y revoques. Es por todo ello por lo que Aurín conserva escasísimos restos de su arquitectura popular.

Su evolución demográfica va desde los 3 fuegos de fines del s. XV, a los 7 vecinos y 62 almas a mediados del XIX, hasta los 57 habitantes que le otorgaba el censo de 1981.

La única casa que destaca del conjunto es casa *El Royo*, que conserva su primitiva arquitectura popular, pues presenta *encanetado* de piedra, una gran balconada de hierro, ventanas fechadas, puerta conopial, portalada, pozo, etc. De forma aislada, queda en el resto del pueblo algún elemento de cierto interés, como un balcón tradicional de madera, alguna portalada, balcones de hierro, *encanetados* de piedra, algún palomar, etc.

FECHAS. Casas: 1833, 1839, 1841, 1844, 1852, 1859.

e) Ayes.

Es una pardina enclavada a 840 m, en un llano junto al barranco de Abena. Su conservación es aceptable, pues, a pesar de hallarse deshabitada, continúan su explotación los dueños, que residen en Sabinánigo.

Conserva chimenea prismática, con una piedra que la remata a modo de espantabrujas. Lo más curioso son unas pequeñas esculturas incrustadas en la fachada, que parecen de alguna edificación anterior (un animal, un rostro humano y un pequeño capitel). Adjunta a la casa existe una pequeña iglesia (tal vez de origen románico), un horno con su pequeña chimenea (fot. 63), una *borda* y un pajar con conejares adosados.

FECHAS. Pajar: 1942.

f) Baranguá.

A 780 m de altura, esta pardina se sitúa en ligero desnivel en la margen derecha del Gállego. Su enorme caserón e iglesia se hallan en la ruina más absoluta, debido al incendio que sufrieron hace un par de décadas.

A fines del s. XV tenía Baranguá 3 fuegos; a mediados del XIX, 4 fuegos y 25 almas (junto con Puente Fanlo), y en el censo de 1981 se contabilizaban 13 habitantes, pero en lo que se conoce como Baranguá Nuevo (caserío junto a la vía férrea).

De lo que debió de ser una casa-palacio, sólo quedan muestras de algunas ventanas muy bien trabajadas. Una *borda* se utiliza todavía para refugio de ganado. Resulta llama-

tiva asimismo una pared ciclópea. De la iglesia barroca puede apreciarse su estructura y la torre.

FECHAS. Iglesia: 1886.

g) *Borrés.*

Este pueblo está situado en la Val Ancha, orillado en la parte de solana sobre una suave loma, a 909 m de altura. Presenta una calle sobre la que se alinean las casas, la cual muere al final, en la plaza de la iglesia, situándose las *bordas* en la parte más alta del pueblo. Las edificaciones se conservan muy bien, pero la uralita y los revoques han cambiado la fisonomía del lugar.

La población de Borrés ha ido decreciendo, desde los 12 fuegos de finales del XV, hasta los 6 vecinos y 24 almas a mitad del XIX y los 19 habitantes del censo de 1981 (aunque en realidad no reside nadie con carácter fijo durante todo el año).

Son abundantes los *encanetados* de piedra. Los elementos arquitectónicos de interés deben buscarse en puertas y ventanas, destacando dos puertas adoveladas de medio punto muy bonitas en casa *Galindo* y casa *Rabal*, ambas con decoración y fecha en la clave (fig. 32). Un par de ventanas adinteladas con leyenda se encuentran en la conocida como *La Casona*, antigua casa hoy convertida en pajar.

Algunas *bordas* se asientan en la parte alta del pueblo, presentando una de ellas un curioso pesebre en su fachada. Asimismo, se observan algunos *yerberos* con las correspondientes buhardillas.

Pero quizá lo más interesante de todo sea el crucero existente a la entrada de la población, con una leyenda en el capitel que remata el fuste: "Marco Rabal Año 1748. Esta Cruz es de Lucas Rabal" (fot. 102).

FECHAS. Casas: 1747, 1747, 1826, 1844. Crucero: 1748.

h) *Caldearenas.*

Este pueblo, que antes del paso del ferrocarril se reducía a un par de casas, se sitúa junto al Gállego, a 650 m de altura. En 1981 acogía un censo de 52 habitantes. Una *borda*, una chimenea con los restos de un obús como espantabrujas y alguna portalada adovelada son los únicos elementos que presentan cierto interés.

i) *Cartirana.*

A 857 m de altitud, Cartirana se sitúa en terreno llano sobre una corona o terraza, similar a las de su entorno (Larrés, Senegüé, Sabinánigo, etc.). Sus calles siguen un trazado irregular, y el pueblo se halla bastante modernizado, con pocos elementos que dejen

entrever su antigua arquitectura popular. En su iglesia queda una puerta con arco de herradura que denuncia la existencia de una anterior mozárabe.

La población de fines del s. XV era de 8 fuegos, bajando a mediados del XIX a 5 vecinos y 30 almas, hasta los 51 habitantes del censo de 1981.

Son visibles en algunas casas los *encanetados* de piedra. En casa *Usieto* y casa *Pablo* aparecen puertas adinteladas con fecha, siendo adoveladas de medio punto en casa *Latas* (con ligera impresión de arco conopial). Quizá donde mejor se conserva la pureza arquitectónica es en casa *Escolano*, con chimenea troncocónica, *encanetado* de piedra, solanera, horno, etc. Una chimenea troncocónica, varias portaladas con arcadas de medio punto y algunas ventanas enmarcadas en cal completan lo que podemos observar de su antigua arquitectura.

De las *bordas*, una situada al sur puede destacarse por sus amplias dimensiones. Una fuente con su abrevadero se encuentra próxima a la iglesia.

FECHAS. Casas: 1778, 1888.

j) *El Puente.*

Este pueblo se halla en la actualidad absorbido por la ciudad de Sabiñánigo como un barrio más, conservando no obstante sus peculiaridades rurales. A 710 m de altitud, se asienta junto al Gállego, en su margen izquierda, en terreno llano con ligero basculamiento hacia el río. El Puente, cuyo caserío se apiña en torno a la plaza principal (fig. 5), está bastante remozado con los elementos consabidos de la uralita y los revoques, a excepción de alguna casa y, sobre todo, del *Museo de Artes de Serrablo*, antigua casa *Batanero* (fot. 4).

A mediados del s. XIX, tenía El Puente 24 vecinos y 148 almas; 83 habitantes reflejaba el último censo, de 1981.

Por encima de todo, destaca la que fue casa *Batanero*, desde hace unos años sede del museo mencionado. En efecto, esta casa puede considerarse como una de las más interesantes en la arquitectura popular serralesa. Su construcción data de la primera mitad del siglo pasado, como denuncian las fechas en placas y puertas, y no le falta ninguno de los elementos esenciales: gran chimenea troncocónica con espantabrujas; interesante solanera; balcones de hierro y, más primitivos y tradicionales, de madera; portalada; ventanas con decoración exquisita (fig. 42); horno; hogar; alcobas; etc.

Otro edificio interesante es casa *Lasaosa*, que conserva su puerta principal conopial, fechada en el año 1611; otra, adintelada, con una cruz en hueco: relieve, y un balcón tradicional de madera. En el resto del pueblo, puede encontrarse una solanera, alguna puerta adintelada de interés, una portalada, una ventana conopial y algunas buhardillas (una de ellas de dimensiones anormales en la comarca). Un par de plaquetas de cerámica nos señalan lo siguiente: "Partido de Jaca Prov^a de Huesca El Puente", "Calle de S. Nicolás".

Por lo demás, existen algunas *bordas* de reducido tamaño y algún secadero. Junto a los muros del antiguo cementerio se conserva un bonito crucero (fot. 101).

Al otro lado del río se halla el *Mesón quemao*, en el que puede apreciarse chimenea troncocónica, *encanetado* de madera con decoración de cal bajo el *alerao*, bonita solanera, puerta adovelada de medio punto y un par de ventanas interesantes. Una plaqueta de cerámica nos recuerda dónde estamos: "Mesón quemado".

FECHAS. Casas: 1611, 1810, 1830, 1830, 1831, 1831.

k) Estallo.

Este pueblo se asienta en suave llanura junto a la margen izquierda del Gállego, a 680 m de altura. En la actualidad, se encuentra bastante remozado, ya que es utilizado como lugar de recreo para vacaciones y fines de semana, con lo que ha perdido en gran parte el rancio sabor de su antigua arquitectura popular.

A finales del s. XV, tenía Estallo 3 fuegos; a mediados del siglo pasado, 9 vecinos y 70 almas, y el censo de 1981 registraba la cifra de 21 habitantes (aunque, de hecho, nadie reside en él con carácter fijo todo el año).

El edificio más antiguo del pueblo es casa *El Baile*, con bonita puerta adovelada de medio punto y una ventana encima con fecha de 1628 en el *solarete*. En casa *Simón*, destaca una placa con fecha y decoración vegetal, una chimenea que ha sido truncada por la mitad y una curiosa ventana fechada, con un ave y una figura humana que parece un danzante. En casa *Juan Ramón*, hallamos un pasadizo con dos arcadas de medio punto. Una chimenea de gran esbeltez se conserva en casa *Marieta* (fig. 70). En el resto de las edificaciones pueden observarse elementos aislados: un par de hornos, una portalada, un balcón primitivo de madera, etc. Pervive también la herrería.

FECHAS. Casas: 1628, 1824, 1850. Cobertizo: 1728.

l) Fanlo.

Con este topónimo se designan dos lugares: Puente de Fanlo y Pardina de Fanlo: el primero situado junto al Gállego, al lado de la carretera general y de la vía férrea, muy próxima a Hostal de Ipiés; el segundo, a dos Km de Ipiés. A finales del s. XV, Puente de Fanlo tenía dos fuegos, y la Pardina de Fanlo, uno.

En Puente de Fanlo hay dos casas adosadas que forman una gran edificación compacta, pero en estado ruinoso, en la que destacan dos puertas adinteladas. Las ventanas están enmarcadas en cal; hay una solanera y dos balcones pequeños. Posee además su propia herrería. Pero quizá lo más sorprendente sea su gran puente sobre el Gállego, reconstruido en parte recientemente.

La Pardina de Fanlo muestra una gran casa en ruinas, en la que figuran un par de escudos, uno de los cuales ha desaparecido ya. Éste pudo ser el enclave del antiguo monasterio de San Andrés de Fanlo.

FECHAS. Casa: 1865

ll) Ibor.

Ibor, a 860 m de altura, se asienta en el fondo de un pequeño valle de la margen derecha del Gállego drenado por un barranco. Sus calles no guardan ninguna regularidad y su estado es prácticamente de ruina total (fig. 131). Deshabitado desde hace bastante tiempo, a fines del s. XV tenía 4 fuegos, y a mediados del XIX, 6 vecinos y 36 almas.

En general, puede constatar que la piedra está muy bien trabajada, lo que denota la existencia de buenos *piqueros* y canteras de piedra. Llama la atención el número de ventanas primorosamente terminadas, gran parte de ellas enmarcadas en cal, coloreada en ocasiones (fot. 49). De igual manera, en un *alerao* hallamos decoración con cal en color amarillo, negro y rojo. Se encuentran varias puertas adoveladas de medio punto y algunas adinteladas con fecha y decoración. Son numerosos los pasadizos cubiertos entre calles o en el interior de las casas. Casi todas ellas poseen su horno y su pozo; resulta notoria, por contra, la ausencia de buhardillas, que en algunos tejados son sustituidas por pequeños lucernarios o *lucanas*. Aún se mantienen en pie algunas chimeneas troncocónicas. Muy interesante es la pared que comunica la iglesia con su torre.

Las *bordas* se sitúan en los alrededores, al norte y este, destacando una por su plaza, fechada a finales del s. XVIII, hecho poco común en estas edificaciones. En algunos corrales aparecen como solución arquitectónica de sostén pequeñas columnas. Asimismo, en pajares y viviendas son frecuentes las esquinas *matadas* y achaflanadas.

La herrería nos muestra un estado ruinoso. No así una de las piezas más curiosas y llamativas de Ibor, como es el pozo de casa *Puente*, muy próximo a la iglesia, que casi pasa desapercibido por la maleza. Parece una pequeña iglesia en miniatura con su ábside semicircular; en efecto, posee una pequeña nave con su pila y huecos para cántaros y botijos, y, además, el pozo en sí, con su pila para echar el agua al exterior y otra para el interior. Lo más curioso de él es, sin embargo, una pequeña abertura en el techo que hace de linterna natural y que exteriormente parece una chimenea (fig. 101).

FECHAS. Casas: 1842, 1884, 1909. *Borda*: 1787. Herrería: 1907.

m) Ipiés. Hostal de Ipiés.

El pueblo de Ipiés, situado en la margen izquierda del Gállego, a 780 m, se asienta sobre un terreno relativamente llano. Se estructura en torno a una calle, quedando la iglesia algo apartada sobre un pequeño tozal. El estado de conservación de su arquitectura es aceptable, aunque se evidencia alguna remodelación moderna. En la actualidad sólo tres casas se hallan habitadas durante todo el año, mientras el resto permanecen cerradas o habitadas temporalmente. A unos dos km y junto a la carretera general, se halla Hostal de

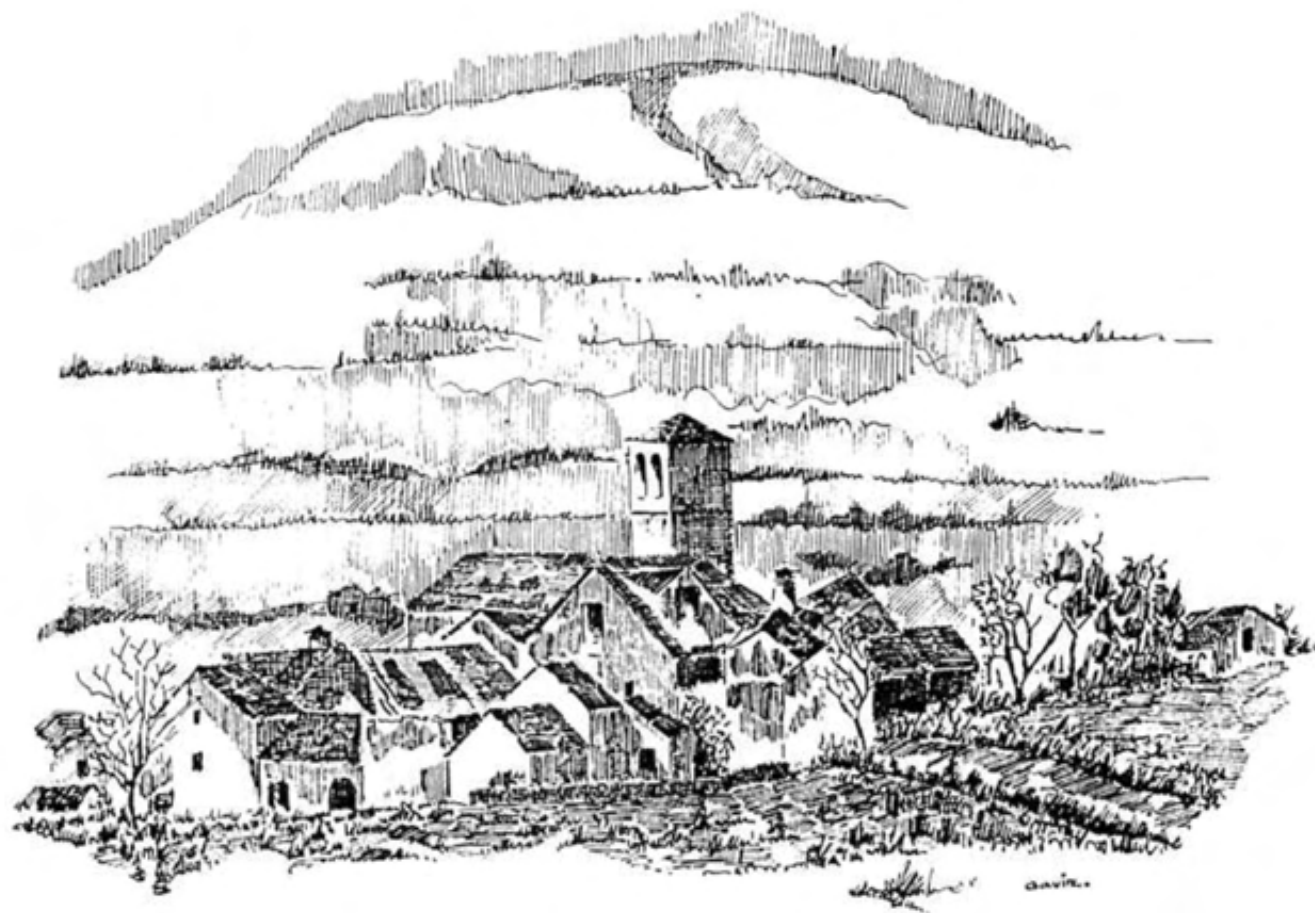


Fig. 131.—Ibort.

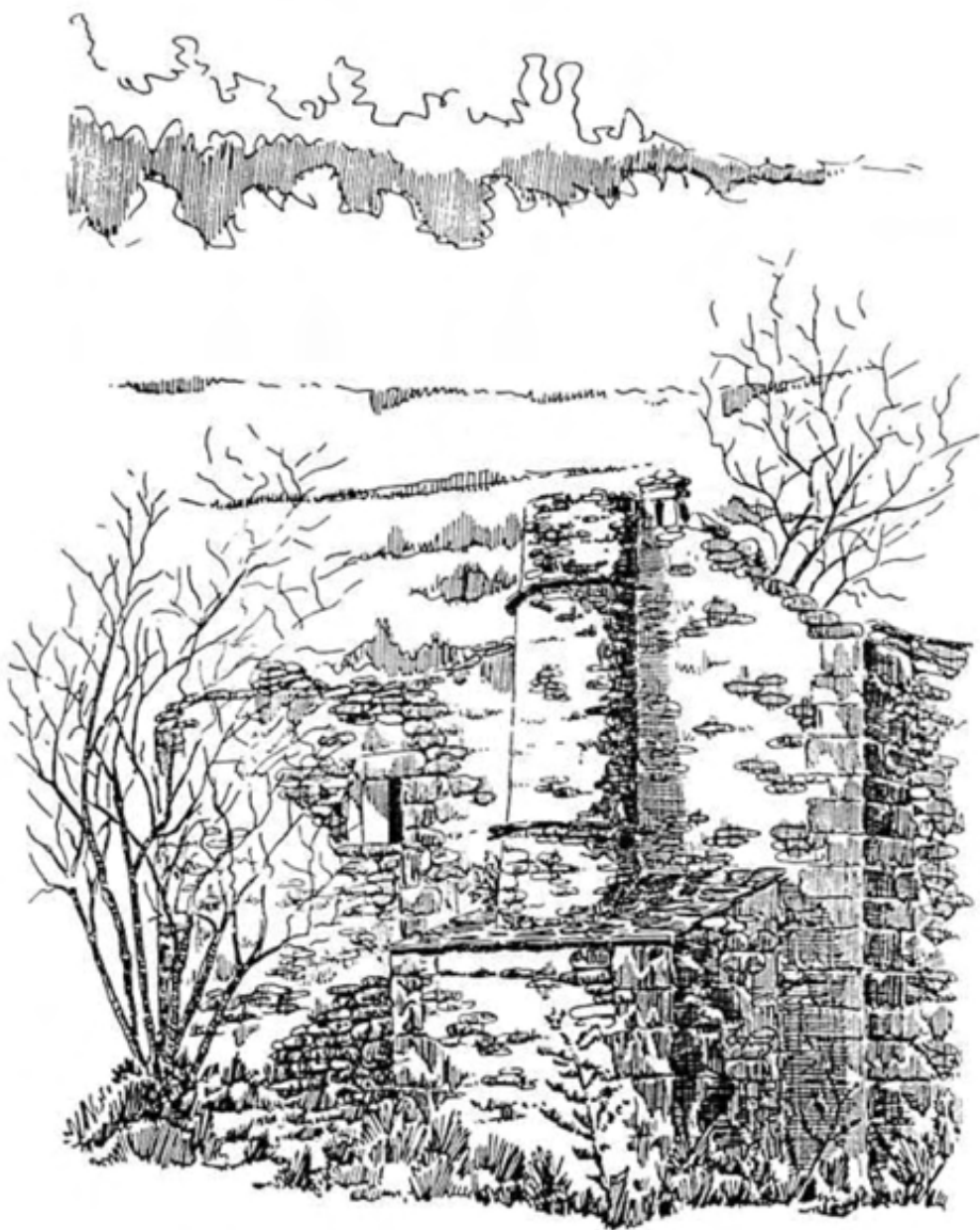


Fig. 132.— Pardina de Leresé (entre Ipiés y Arasilla).

Ipiés, a 730 m, nacido a partir del establecimiento en dicho lugar de casa *El Hostal* a mediados del siglo pasado.

A finales del s. XV, tenía Ipiés 4 fuegos; a mediados del XIX, se registraban 19 almas, y en 1981, seis en Ipiés y 38 en Hostal de Ipiés.

Sin ningún género de dudas, es casa *Martín Pablo* la que más destaca en Ipiés, por su pureza arquitectónica, su antigüedad y su relativa buena conservación, de ahí que merezca la pena detenerse un poco en ella. La puerta principal es adovelada, de medio punto, con la fecha en la clave; encima de la misma figura una plaqueta de cerámica que indica "Calle Baja", y al lado, una bonita ventana conopial. En el interior del patio, y desde la puerta hasta la cuadra, hay un curioso pasillo de canto rodado. Quizá lo que más sorprenda sea la solanera de madera (fot. 56) de la segunda planta, la más elegante de todo Serrablo (aunque su progresivo deterioro es evidente), que tiene adjunto un palomar todavía en activo. Debajo del *alerao* presenta decoración con cal. En la fachada norte, aunque resulta casi desapercibida por su ubicación, puede contemplarse una extraordinaria ventana (fig. 39), fechada en 1591 y con una decoración exquisita a base de rosas, círculos, etc. Esta misma casa todavía conserva el antiguo lagar circular y su pozo en la parte posterior de la misma. En su interior, son dignas de mención tres preciosas puertas de madera labradas, una de ellas con motivos masónicos (compás, escuadra, etc.).

En casa *Hermenegildo* sobresalen su puerta adovelada de medio punto, con las barras de Aragón en la clave, y una ventana de 1629.

Pasando al Hostal de Ipiés, la casa que más llama la atención es la conocida como casa *El Hostal*, casa *Carretero* o mesón de *Cabañeras*, que, además de mantener su pureza arquitectónica, se halla en relativo buen estado de conservación. Mantiene una interesante ventana con decoración; la chimenea, rematada con un bolo de granito; una pequeña buhardilla, y una placa con fecha. Casa *Pepín*, junto a la carretera y de reducidas dimensiones, es el prototipo de casa humilde. Por último, resulta curiosa la puerta de otra casa (hoy utilizada como cuadra y gallinero), pues se halla repleta de cruces incisas en las jambas y en el cabezal; además, aparece en ella una ventana con cruz en su cabezal. Una plaqueta de cerámica denuncia dónde nos encontramos: "Despoblado".

En lo tocante a las *bordas*, en Ipiés se conserva alguna, al igual que varios *yerberos*, con su gran buhardilla, como el de casa *Hermenegildo*; próxima al pueblo pervive en buen estado una paridera (fot. 78, fig. 108). En El Hostal, resulta curiosa una placa de *borda* (fig. 103) fechada y con bonita decoración. En Ipiés todavía quedan algunos *arnales*.

Entre Ipiés y Arasilla se encuentra la pardina abandonada de Leresé, en la que destaca exteriormente, y de forma atípica, su hogar y su chimenea (fig. 132).

FECHAS. Casas: 1591, 1623, 1629, 1853, 1860. *Borda*: 1843.

n) *Jabarrella*.

En terreno totalmente llano, a 720 m de altitud, entre el Gállego y el Guarga, las tres casas que componen este lugar se hallan en ruinas. La iglesia, también semiderruida,

se individualiza al este. A finales del s. XV, tenía Jabarrella 7 fuegos; a mediados del XIX, su población había descendido a sólo seis almas.

Lo único que cabe reseñar son dos ventanas con arco conopial (fig. 18), una puerta también conopial y dos chimeneas troncocónicas.

ñ) Javierre del Obispo.

A 872 m de altitud, Javierre del Obispo se asienta en la margen izquierda del Gállego, en un pequeño valle drenado por el barranco de la Garganta, procedente de las faldas del monte de Santa Orosia. Su estado de conservación puede considerarse normal, aunque la aparición de algún chalet y las reformas modernas han borrado la estampa de hace unos años. El pueblo se estructura básicamente en torno a una calle, de la que parten otras secundarias.

Su población, a finales del s. XV, era de 6 fuegos; a mediados del XIX, se registraban 80 almas, y en 1981, se reducía a 4 habitantes.

De todo el caserío sobresale casa *Oliván* (familia de infanzones), que todavía se resiste a cerrar sus puertas. De grandes dimensiones, pueden destacarse de ella dos puertas adoveladas de medio punto, una de las cuales se adorna con un escudo en su parte superior; una gran solanera de dos pisos (fot. 57), y una chimenea troncocónica a la que de forma desafortunada se ha añadido un gran caperucho de metal. En el interior de la casa sobresalen los muebles conservados y, sobre todo, una antigua *cadiera* con curiosa leyenda (vid. relación de inscripciones). En el resto del pueblo se encuentran algunas puertas adinteladas con fecha y alguna ventana con sogueado u otra decoración.

Las *bordas*, de dimensiones más bien reducidas, se sitúan en la parte más alta del pueblo, al noroeste.

FECHAS. Casas: 1562, 1671, 1842, 1850.

o) Javierrelatre.

Situado en la margen derecha del Gállego, a 709 m de altitud, este pueblo se asienta sobre un tozal, en cuya cumbre se ubican la iglesia parroquial, con extraordinario ábside románico, y el cementerio. En este promontorio debió de existir con toda probabilidad una fortaleza, pues no en vano la parte de atrás se denominaba *Trascastiello*. Javierrelatre presenta un caserío intercalar, con espacios libres entre varios núcleos de casas, lo que ha originado barrios un poco distantes y con calles notoriamente empinadas. La conservación de su arquitectura popular es bastante buena, casi virgen hasta hace muy poco tiempo, en que van apareciendo tímidamente algunos tejados de uralita y se ha ido eliminando alguna de sus típicas chimeneas. Por ahora, cabe ser considerado como uno de los pueblos habitados en Serrablo en que mejor puede apreciarse la arquitectura popular; quizá dentro de no muchos años la uralita se haya apoderado de sus tejados...

Su evolución demográfica va desde los 14 fuegos de finales del s. XV, a los 23 vecinos y 142 almas de mediados del XIX y los 91 habitantes de 1981.

Son muy numerosas las puertas adinteladas fechadas en el s. XVII y en la primera mitad del XVIII, labradas con gran primor; asimismo, resultan abundantes las ventanas fechadas. Pero lo que más sorprende, por ahora, en Javierrelatre es el número de chimeneas que todavía se mantienen en pie; a excepción de alguna prismática, casi todas son troncocónicas y normalmente con espantabrujas cruciforme. Destaca entre ellas la chimenea de casa *Pablo* (fig. 77) y el conjunto semiderruido de hogar-chimenea de casa *Vicién* (fig. 59). Algunos pozos; contraventanas de madera; la ausencia de buhardillas (únicamente existe algún lucernario, consistente en una losa ligeramente levantada); *encanetados*, de madera por lo general; varias portaladas, y algún balcón tradicional de madera (fot. 55)... completan una visión bastante clara de la arquitectura de este pueblo.

Como caso aparte, debe citarse casa *Lanaspa*, que, aunque muy remozada, destaca por su portalada de ingreso y su puerta principal; la portalada, de arcada de medio punto, está compuesta por diez dovelas y la clave, numeradas en el intradós y decoradas con motivos variados (estrella de cuatro puntas, búho, lagartija, gallo, lobo, serpiente tragando una rana, etc.); consta la fecha de 1827 en la clave (fig. 27).

En la iglesia existe una interesante puerta, toda claveteada y con esta leyenda: "Año 1724 Siendo Monseñor Francisco Palacio Retor se izo".

Son frecuentes los *arnales*, así como los hornos, de los cuales todavía funciona uno (fot. 65). Las *bordas* y pajares no presentan gran interés; se rematan a veces en los *cernillones* por bolos de granito. Próxima al pueblo, hallamos una fuente con bóveda de medio cañón.

FECHAS. Casas: 1702, 1720, 1737, 1738, 1790, 1792, 1793, 1798, 1822, 1824, 1827, 1828, 1828, 1866. Cuadra: 1715.

p) *Lanave*.

A 730 m de altitud y asentado en la margen derecha del Guarga sobre terreno de cierta llanura, presenta Lanave un par de casas bastante remodeladas con sus correspondientes edificios agropecuarios. Su iglesia fue destruida en la pasada guerra civil. A fines del s. XV tenía 3 fuegos. En el censo de 1981, lo habitaban nueve personas.

Únicamente pueden reseñarse como elementos de cierto interés una chimenea troncocónica y una placa en un pajar.

FECHAS. Pajar: 1843.

q) *Lárrede*.

Lárrede se sitúa en la margen izquierda del Gállego, en suave llanura que bascula hacia el oeste, a 822 m de altura. Su arquitectura popular se halla bien conservada, aunque

la uralita deja patente su presencia; sus casas se alinean en torno a una calle con varias plazoletas, con lo que pueden diferenciarse tres barrios separados entre sí. En la actualidad, sólo están habitadas durante todo el año dos casas, aunque en fines de semana y períodos vacacionales llegan a ocuparse casi todas. Al norte, se yergue la preciosa iglesia mozárabe.

La población de Lárrede ha ido decreciendo desde los 8 fuegos de fines del s. XV, a los 5 vecinos y 31 almas de mediados del XIX, y los 14 habitantes del censo de 1981.

Destaca en este pueblo casa *Isábal*, cuyo edificio posee numerosas dependencias anexas, pues se trata de una casa infanzona de gran empaque y solidez. Exteriormente, se observa una chimenea troncocónica, tres ventanas conopiales, una solanera, una puerta adovelada de medio punto y un par de escudos; en cuanto al interior, hay en la planta baja un patio con suelo de canto rodado, en el que se indica la fecha de 1659, y en la primera planta una sala con alcobas, bonito mobiliario y suelo de canto rodado (fot. 46). En la misma planta existe un hogar muy bien conservado y con una leyenda en las vigas que sostienen la campana (vid. relación de inscripciones).

En casa *Felipe*, puede contemplarse un bonito conjunto arquitectónico, con *yerberero*, esquina achaflanada con tejadillo, pasadizo, etc. (fot. 37). En el resto del pueblo quedan una puerta adintelada con fecha; una ventana con sogueado; chimeneas troncocónicas en la abadía, en casa *Víu* y casa *Borrés*; una buhardilla; tres portaladas; un par de palomares, y una plaqueta de cerámica con esta leyenda: "Calle de Larrede Partido de Jaca Provincia de Huesca".

Muy próxima al pueblo, sobre cota dominante, se sitúa una torre defensiva bajo-medieval que los vecinos de Lárrede llaman *La Torraza*.

FECHAS. Casas: 1659, 1789. *Yerberero*: 1904. Caseta: 1864.

r) Larrés.

A 912 m de altura, Larrés está asentado en suave loma en la margen derecha del río Aurín. Su estado de conservación es bueno, pero se halla muy remodelado con materiales modernos (teja roja, uralita, revoques, etc.). Su estructura urbana se centra en torno a dos calles, de las cuales se derivan otras secundarias; sobresalen en la cota más alta la iglesia parroquial y su castillo-palacio (fig. 133).

A finales del s. XV, contaba Larrés con 25 fuegos; a mediados del XIX, con 68 almas, y en 1981 proporcionaba un censo de 62 habitantes.

A pesar de su modernización todavía pueden encontrarse puertas adoveladas de medio punto, alguna adintelada de interés, una *tizonera*, una chimenea prismática de *tosca*, etc. Predominan los *encanetados* de piedra y las ventanas enmarcadas en cal. Una de sus calles se encuentra totalmente empedrada (fig. 134). En casa *El Maestro*, *Sanvicente*, *El Cirujano*, *Julián*, *Jaime* y *Andrés Tomás*, los suelos de sus patios son de canto rodado.

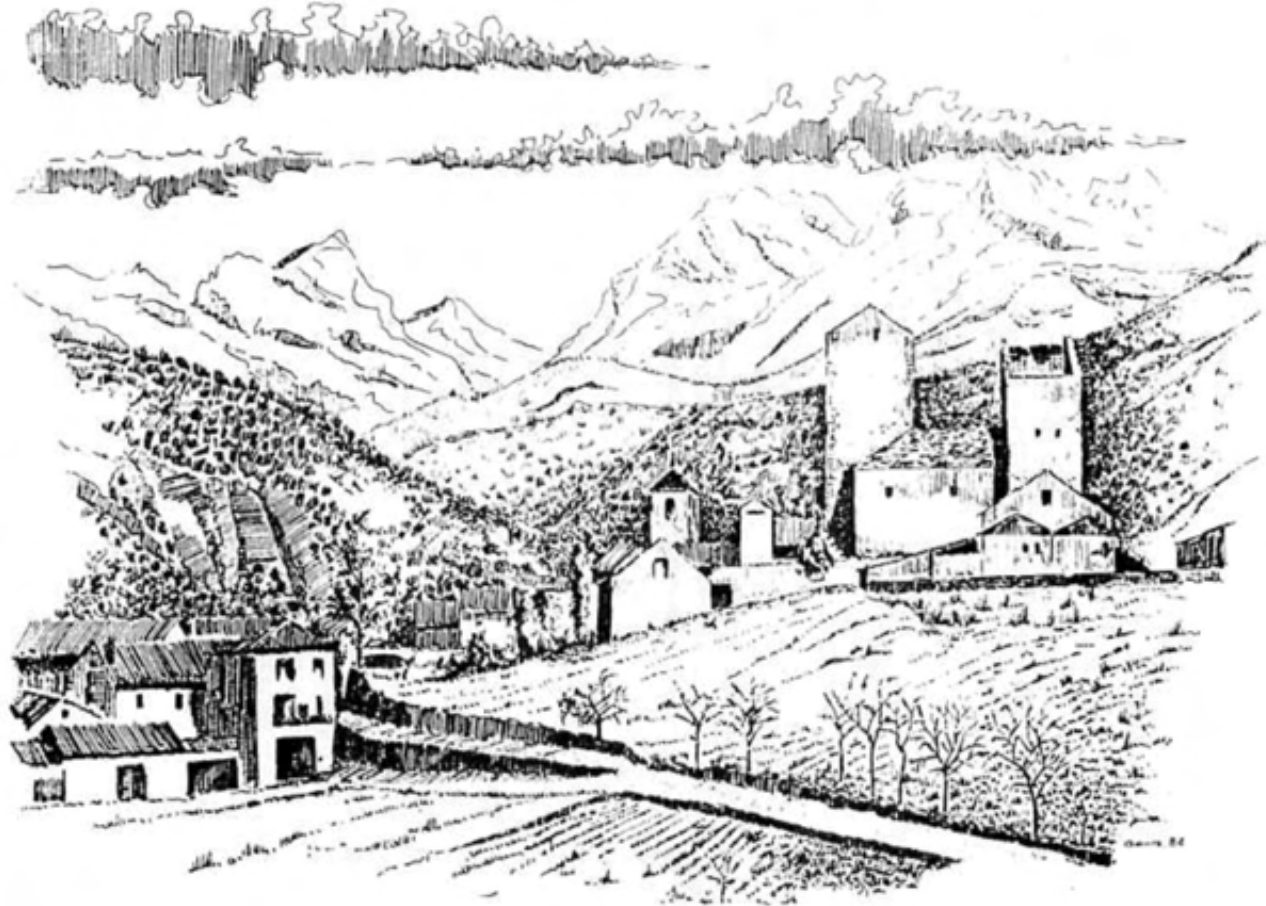


Fig. 133.—Larrés.



Fig. 134.— Larrés (calle de la Iglesia).

Las *bordas*, de dimensiones más bien reducidas, aparecen dispersas en los alrededores del pueblo.

En Larrés se encuentra uno de los pocos edificios defensivos que quedan en la comarca serrablesa. Su castillo-palacio bajomedieval (fig. 2) se sitúa en lo más alto del pueblo y, después de mucho tiempo de ruina, ha sido restaurado por "Amigos de Serrablo" (fot. 6) y convertido en *Museo de Dibujo*, con una sección dedicada a la arquitectura popular serrablesa. Con un par de torres situadas en ángulos opuestos y un patio interior con cuatro grandes arcadas, este castillo ha deparado al restaurarlo la grata sorpresa de tener en una de sus torres un extraordinario suelo de canto rodado de gran belleza.

FECHAS. Casas: 1724, 1793, 1796, 1796, 1835, 1907. *Borda*: 1907. Pajar: 1857. Cuadra: 1863.

n) Lasieso.

Lasieso está situado próximo a la confluencia de los ríos Gállego y Guarga, a 721 m de altitud. Su estado de conservación es bueno, pero se descubren ya algunas reformas; el pueblo presenta estructura lineal en torno a una calle, quedando la iglesia, mozárabe-románica, en el centro.

A finales del s. XV, tenía Lasieso 6 fuegos; a mediados del XIX, lo habitaban 19 almas, y en 1981, su censo ascendía a 51 habitantes.

En Lasieso, todavía pueden contemplarse buenas muestras de la arquitectura popular; se conservan hasta ahora casi todos sus tejados de losa. A la entrada del pueblo se encuentra casa *Estaún*, de dimensiones amplias y con numerosas construcciones adjuntas; este edificio destaca sobre todo por sus preciosas ventanas, enmarcadas en cal unas y conopiales otras, con fecha y profusa decoración (cruces, corazones, rosas, etc.), y algunas hasta con rejas (en la misma fachada hay ventanas simuladas con rejas, simplemente pintadas en la pared).

En casa *Cirujano*, aparecen dos ventanas conopiales muy interesantes, con decoración similar a las anteriores y una grandiosa chimenea de ladrillo. Pero quizá sea la casa-patio de los *Allué* la de más empaque y presencia; no faltan en ella una exquisita solanera y un par de buhardillas, así como el patio exterior o corral, con su pozo y edificios agropastoriles, al que se accede por la correspondiente portalada. En el resto del pueblo, se conservan ocho chimeneas troncocónicas (muy interesantes las de casa *Juan de Ara* y casa *Lloro*), horno en casi todas las casas, palomares en las *falsas* (uno todavía utilizado como tal) (fot. 60), etc. Como norma general, resulta llamativo que las paredes exteriores se hallen revocadas con cal y repletas de decoraciones incisas en la misma de tipo curvilíneo, palmetas, rameados, etc.

Las *bordas*, en las afueras del pueblo, son numerosas; poseen algunos cubiertos adosados a modo de secaderos. La más interesante, por sus grandes dimensiones y su majestuosidad, es la de casa *Estaún*, a la que no falta la correspondiente placa fechada; de esta misma casa son dos puertas de pajar, una de medio punto y otra adintelada, elaboradas con

gran finura. Es notoria la presencia de abundantes casetas en las proximidades del pueblo. Asimismo, pueden encontrarse algunos *arnales*.

FECHAS. Casa: 1766. Borda: 1889. Pajar: 1813. Caseta: 1822.

s) *Latas*.

A 900 m de altura, en la margen izquierda del Gállego, Latas se asienta en suave ladera con declive hacia el oeste y en solana. El pueblo está bien conservado pero se halla bastante remozado. Se estructura en forma lineal, con una única calle que desemboca al norte, en su iglesia románica.

A fines del s. XV, Latas contaba con 5 fuegos; a mediados del XIX, residían en él 3 vecinos y 18 almas, que habían descendido a nueve en 1981.

El edificio más interesante es casa *Marcos*, de raigambre infanzona, casa-patio tipo mediterráneo, que debió de ser una torre fuerte, con patio exterior rodeado de edificios complementarios. A él se ingresa a través de una portalada; posee suelo de canto rodado y dos puertas adoveladas de medio punto para entrar en su interior, una de las cuales se adorna en la clave con un escudo (fig. 33). Cuatro ventanas muy bien labradas se disponen en su fachada principal. Otra casa-patio con estructura similar es casa *Botero* (fot. 31), en la que todavía se observa su chimenea troncocónica con espantabrujas, portalada y horno adosado. En la torre de la iglesia, se aprecia una placa con fecha y una *plaqueta* de cerámica que indica "Yglesia Parroquial de Latas"; asimismo, en la calle principal, otra *plaqueta* nos recuerda que nos encontramos en la "Calle del Sol".

Las *bordas* son escasas y presentan pocos elementos destacables.

FECHAS. Torre iglesia: 1854.

t) *Latrás*.

Situado en la margen derecha del Gállego (fot. 119), se alza a 720 m de altitud, en un aterrazamiento próximo al río. Parte del pueblo se halla en semirruina, pues únicamente dos casas están habitadas. Presenta estructura lineal, en torno a una calle que desemboca al fondo, con la iglesia formando una *plazoleta* (fig. 135); las *bordas* aparecen al norte, en lo más alto del pueblo, expuestas al azote del viento.

A fines del s. XV, Latrás tenía 4 fuegos; a mediados del XIX, lo poblaban 5 vecinos y 31 almas, reducidas en 1981 a tan sólo 10 habitantes.

De entre sus casas, poco queda reseñable: una ventana del s. XVIII en casa *Lanaspa*, alguna otra fechada, un pasadizo, algún ojo de buey, etc. Un gran escudo con las barras de Aragón puede contemplarse hoy en el *Museo de Larrés*. Las *bordas* sí destacan en este pueblo, por sus dimensiones, sus placas con fecha y decoración y sus revoques de cal con decoraciones incisas (rameados). Junto al río, y a lo largo de un par de km, se alinean una decena de casetas, todas iguales y en buen estado de conservación.



Fig. 135.— Latrás.



Fot. 119.— Latrás: vista panorámica (abril de 1984).

FECHAS. Casas: 1701, 1740. *Bordas*: 1842, 1842, 1857.

u) *Latre*.

Latre se sitúa en la margen derecha del Gállego, a 698 m de altitud, en suave planicie. Su arquitectura se halla bien conservada, aunque empiezan a aparecer las reformas de uralita y revoques. El pueblo se fragmenta en dos por un barranco, y a su vez en varios núcleos de casas separados, quedando su iglesia románica al norte.

A fines del s. XV, tenía Latre 11 fuegos; a mediados del XIX, residían en él 24 vecinos y 148 almas, y en 1981, 60.

De entre sus casas pueden destacarse varios elementos arquitectónicos: dos puertas adoveladas de medio punto; otras, adinteladas y conopiales; ventanas adinteladas con fecha; dos chimeneas troncocónicas (una con espantabrujas cruciforme, en casa *El Blanco*) (fig. 75); varios hornos; algún pozo, etc. En la torre de la iglesia hay una placa fechada. Una *plaqueta* de cerámica nos recuerda que nos encontramos en la "Calle de S. Salvador" (fot. 50).

No se observan *bordas* destacables. Puertas adinteladas con fecha se encuentran en un pajar y en una cuadra. Quedan algunos *arnales* dispersos.

FECHAS. Casas: 17..., 1718, 1875. Torre iglesia: 1608. Cuadra: 1734. Pajar: 1866.

v) *Layés*.

Este pueblo, deshabitado desde hace bastante tiempo, está situado en la margen izquierda del Guarga, a 900 m de altura, en lo alto de una pequeña meseta. Su estado es semirruinoso, con estructura lineal en torno a una calle en disposición norte-sur. A finales del s. XV, Layés contaba con 2 fuegos; a mediados del XIX, lo habitaban 4 vecinos y 25 almas, y en 1981 ya figura como despoblado desde hace tiempo.

Nada más entrar en el pueblo, se descubre un conjunto arquitectónico de gran solidez, compuesto por *borda*, casa, pozo, *tiña* y corral, con chimenea troncocónica, una solanera y una ventana del XVIII. Siguiendo el recorrido por el pueblo, hallamos una casa, cuyo hastial presenta unas ventanas enmarcadas y decoradas con cal, además de la fecha incisa en la pared, y una ventana y una puerta adintelada con fecha y decoración cruciforme. En el resto del caserío queda alguna chimenea troncocónica (fig. 66), una placa fechada, portaladas, ventanas con el *solarete* decorado, un balcón tradicional de madera, palomares,... Una *plaqueta* de cerámica señala "Plaza de la Yglesia". A la entrada del pueblo se observa un crucero, con el fuste y la basa en el suelo.

Hay cuatro o cinco *bordas* de gran empaque, con los elementos consabidos de estas construcciones.

FECHAS. Casas: 17..., 1824, 1851, 1852. *Bordas*: 1836, 1875.

w) *Lerés*.

Este enclave, situado a 740 m, junto al Guarga, carece de interés arquitectónico, pues sufrió grandes alteraciones después de la guerra civil. Hoy lo cuidan unos arrendatarios, y en el censo de 1981 constan cuatro habitantes. A finales del XV, el Castillo de Lerés tenía dos fuegos, y la Pardina, uno.

x) *Orna de Gállego*.

Orna se sitúa en un llano amesetado o corona interfluvial, a 789 m de altitud, en la margen derecha del Gállego. Su regular estado de conservación tiende ya al deterioro. Presenta una estructura lineal, en torno a una calle; hoy sólo está habitada con carácter fijo una casa. En su casco urbano se yergue su bonita iglesia románico-lombarda.

A finales del s. XV, poseía Orna 11 fuegos; a mediados del XIX residían en él 17 vecinos y 105 almas, y en 1981 tan sólo estaban censados 12 habitantes.

Nada más entrar en el pueblo se encuentra la casa-bloque de los *Lorén*, de gran solidez; con su chimenea troncocónica; un horno adosado con chimenea prismática; un par de balcones primitivos de madera, y puerta adovelada de medio punto con fecha en la clave. Del resto del caserío, cabe citar algunas puertas adinteladas, ventanas conopiales (fig. 17) y adinteladas, un balcón de madera con tejadillo y enmarcado en cal (fot. 53)... En la fachada meridional de la iglesia hay un bonito reloj de sol.

FECHAS. Casas: 1757, 1844. *Yerbero*: 1766.

y) *Pardinilla*.

A 842 m de altitud, Pardinilla se aposenta en la Val Ancha, al amparo de una suave loma y en ligera vaguada. Su estado de conservación puede considerarse como regular, con casas en ruina y, a la vez, muchas reformas en las demás. Solamente quedan habitadas con carácter fijo tres casas.

A finales del s. XV, contaba Pardinilla con 6 fuegos; a mediados del XIX, con 16 vecinos y 99 almas, y en 1981 figuraban 20 habitantes.

De su arquitectura popular queda poco destacable. Predominan los *encanetados* de piedra. De sus casas, merecen atención la puerta adovelada de medio punto de casa *Guallar* (fig. 30), del s. XVIII, con tres cruces en huecorrelieve en la clave, y la chimenea troncocónica de casa *Jacinto* (fig. 65). En la iglesia se aprecia una ventana adintelada de comienzos del XVII.

En lo alto del pueblo se disponen cuatro o cinco *bordas*, muy bien orientadas para conseguir el azote del viento durante la trilla.

FECHAS. Casas: 1754. *Bordas*: 1780, 1844, 1855. Iglesia: 1603.

z) *Rapún.*

Rapún, situado en la margen derecha del Gállego, a 835 m, se asienta al resguardo de los vientos del norte, tras un estrato vertical rocoso de gran envergadura. Está en ruinas y presenta una estructura lineal, con calle única, amparándose sus casas en la pared rocosa (fot. 23).

A finales del s. XV, contaba con 2 fuegos; a mediados del XIX, lo poblaban 5 vecinos y 31 almas, pero se hallaba ya deshabitado en 1981.

Todas sus casas poseen patio exterior, rodeado de construcciones complementarias (cuadra, *tiñas*, etc.). La mayor parte presenta su correspondiente portalada, conservándose también alguna ventana conopial, algún pozo adosado y un par de chimeneas prismáticas. Dos *plaquetas* de cerámica señalan "Partido de Jaca Prov^a de Huesca Rapún" y "Calle Unica". La herrería se abre mediante puerta adintelada, con fecha. Es interesante la puerta exterior de entrada a la iglesia, pues conserva decoración a base de rosas de seis puntas.

En semirruina, quedan algunas *bordas* y *yerberos*.

FECHAS. Herrería: 1886.

α) *Sabiñánigo-pueblo.*

El antiguo núcleo rural de Sabiñánigo se sitúa en la Val Estrecha (fig. 136), a 798 m, en una vaguada junto al barranco de Fondanito o Labate. De estructura urbana irregular, presenta una buena conservación, aunque se halla muy reformado.

A finales del s. XV, Sabiñánigo-pueblo contaba con 12 fuegos; a mediados del XIX, con 24 vecinos y 148 almas (junto con El Puente), y en 1981 tenía 62 habitantes.

En casa *Roldán*, hallamos una solanera de hierro y dos ventanas adinteladas, una de ellas con fecha. En casa *López* (fig. 12), se conserva un interesante escudo y un suelo de canto rodado en su primera planta. Dos ventanas conopiales se observan en casa *Bergua*. De la antigua abadía perviven una puerta conopial, de 1589, y una ventana muy bien trabajada, de 1605. En varias casas existen puertas adinteladas, con fecha de finales del XIX y comienzos del XX. Algunos *encanetados* de piedra, pináculos de piedra en alguna entrada de casa, una chimenea troncocónica, alguna ventana simulada pintada,... son algunos elementos aislados que perviven en Sabiñánigo-pueblo de su arquitectura popular. Tres *plaquetas* de cerámica contienen las siguientes leyendas: "Partido de Jaca Prov^a de Huesca Sabiñánigo", "Calle de S. Feliciano", "Manzana n^o 1".

La ausencia de *bordas* es notoria; solamente subsisten pequeños pajares y *yerberos*.

A título meramente anecdótico, puede señalarse que en la ciudad de Sabiñánigo aún se mantienen tres o cuatro tejados de losa en las casas más antiguas.

FECHAS. Casas: 1729, 1839, 1843, 1907, 1918. Abadía: 1589, 1605.



Fig. 136.—Sabiñánigo-pueblo.

ab) *San Vicente.*

San Vicente está situado en el pequeño valle del Matriz (popularmente denominado *Mangueta*), subsidiario del Gállego, a 800 m de altura y en terreno bastante llano. Una buena conservación se advierte en el caserío, dispersado en tres barrios, mientras su iglesia románica queda ligeramente separada. Están abiertas durante todo el año cuatro casas.

A fines del XV, contaba San Vicente con cuatro fuegos; a mediados del XIX, su censo aumenta a 14 vecinos y 87 almas, descendiendo en 1981 hasta 24 habitantes.

En San Vicente quedan algunas puertas y ventanas conopiales, tres portaladas, alguna buhardilla, algún pozo y, sobre todo, cinco preciosas chimeneas troncocónicas con espantabrujas, localizadas en casa *Crisobano* (fig. 76), casa *Mariana*, casa *Benito*, casa *Justicia* y en la abadía. Casa *Justicia* conserva en su interior una puerta de madera con un curioso crismón como decoración.

Las *bordas*, algunas de ellas con fecha (fot. 73), poseen bastante interés. En un par hay una placa con esta leyenda: "Plaza de Contin" (¿Constitución?). Por último, no debe olvidarse la fuente del pueblo, con arcada de medio punto y con abrevadero y lavadero adosados.

FECHAS. Casa: 1631. *Bordas*: 1742, 1870. Fuente: 1782. Abrevadero-lavadero: 1949.

ac) *Sardas.*

A 828 m de altitud y en la margen izquierda del Gállego, Sardas se asienta en suave loma. Su estado de conservación es aceptable, aunque se halle muy reformado con las consabidas uralitas y revoques. El pueblo se estructura fundamentalmente en torno a dos calles paralelas, de las que se derivan callejuelas secundarias. Su iglesia, con ábside románico, queda a las afueras del pueblo.

A fines del s. XV, la población era de 6 fuegos; a mediados del XIX, ascendía a 14 vecinos y 87 almas, y en 1981 daba un censo de 42 habitantes.

Predominan los encanetados de piedra. Pocos elementos de sus casas pueden resaltarse: una puerta adovelada de medio punto con fecha en la clave, pequeñas *lucanas* o lucernarios en los tejados, una chimenea troncocónica en casa *Villanúa*, etc. Una plaqueta de cerámica señala "Calle Alta". Una construcción con bastante interés es su lavadero, próximo a la iglesia, al que se accede a través de dos arcadas; además del lavadero en sí, incluye un par de *coladeras*, un *fogaril* y un abrevadero (fig. 118). La herrería conserva puerta adintelada con fecha. Algún que otro *arnal* es visible por los alrededores.

Una de las piezas más interesantes de Sardas es su crucero (fot. 100), aunque actualmente sólo se mantiene *in situ* su basa y fuste, puesto que la cruz se cayó y todavía no ha sido repuesta.

Llama la atención el número de *bordas* muy bien conservadas y su gran elegancia (fig. 102); varias tienen placa con fecha y decoración cruciforme incisa en la cal (fig. 107). Se observan también algunos *yerberos*.

FECHAS. Casa: 1701. *Bordas*: 1851, 1855, 1866, 1890. *Herrería*: 1921. Placa de cerámica de la lonja de la iglesia: 1861.

α) *Sasal*.

Sasal se asienta en la Val Estrecha, junto al barranco Fondanito, a 913 m de altitud. El pueblo, muy reformado, presenta estructura lineal, con la iglesia en lo más alto. A finales del XV, Sasal tenía 7 fuegos; a mediados del XIX, 9 vecinos y 56 almas, y en el censo de 1981, 26 habitantes.

Prácticamente no queda casi nada de su arquitectura popular. Lo conservado se reduce a un pasadizo, una chimenea troncocónica en casa *Blas*, una ventana conopial, un escudo en casa *Miguel de Aso* (dos castillos y dos leones) y una *plaqueta* de cerámica que indica "Calle del Arco".

FECHAS. Chimenea: 1848.

α) *Satué*.

A 910 m, Satué se sitúa en la orilla izquierda del barranco de la Garganta, subsidiario del Gállego, sobre el piedemonte de los mallos que llevan su nombre. Su estado de conservación puede considerarse como regular, pues están reformadas casi todas las casas. Su iglesia mozárabe se ubica en la cota más alta del pueblo.

A fines del s. XV, Satué tenía 6 fuegos; a mediados del XIX, 7 vecinos y 43 almas, y en 1981 un censo de 10 habitantes.

Todavía pueden encontrarse en su caserío varios elementos de su arquitectura popular: cuatro o cinco chimeneas troncocónicas, alguna portalada, una solanera, un balcón tradicional de madera, dos puertas adoveladas de medio punto y un par de ventanas fechadas, una de ellas con la data más antigua de todo Serrablo. Hace tres años, desapareció un encantador conjunto formado por un pasadizo y una chimenea en casa *Casbas* (fig. 137). Algunas *bordas* todavía se mantienen en buen estado de conservación; una, curiosamente, presenta placa de madera con fecha.

Próximo al pueblo se halla el conjunto formado por la fuente, el abrevadero y el lavadero (este último, con el *fogaril* y las *coladeras* correspondientes).

FECHAS. Casas: 1512, 1657. *Borda*: 1861.



Fig. 137.— Satué (chimenea de casa *Casbas*).

g) Senegüé.

Senegüé está asentado a 820 m sobre la morrena terminal del antiguo glaciar del valle de Tena (fot. 21), en la margen derecha del Gállego. En buen estado de conservación, no obstante se ha remozado extremadamente (uralita, revoques, etc.) (fot. 2) en las dos últimas décadas, con lo que han desaparecido chimeneas y tejados de losa. Su trama urbana es compleja, con algunas plazas amplias. Hoy lo habitan con carácter fijo unas 25 familias.

A finales del s. XV, Senegüé tenía 17 fuegos; a mediados del XIX, lo habitaban 37 vecinos y 229 almas (junto con Sorripas), y en 1981 registraba un censo de 104 habitantes.

A pesar de hallarse muy modernizado, todavía son visibles buen número de elementos que merece la pena destacar. Los *encanetados* son indistintamente de madera o piedra; en casi todas las casas, hay balcones de hierro (únicamente queda uno de madera tradicional, en casa *Molinera*); se conservan media docena de buhardillas, aunque hasta hace pocos años existían en todas las casas; son bastante abundantes las esquinas *matadas*; no se ha salvado, por contra, ninguna chimenea antigua, pues la última troncocónica, en casa *Aso*, fue derribada hace un par de años; muchas ventanas están enmarcadas en cal; una canalera con boca de serpiente pervive en casa *Castro*.

En la antigua abadía y casa *La Niña*, aparecen puertas adinteladas con fecha y decoración cruciforme. En casa *Jabonero*, ruinosa, todavía se aprecian su puerta adovelada de medio punto y una ventana conopial con bonita decoración en su *solarete*. En la casa que cobija la escuela, existen un par de ventanas muy bien trabajadas y una *tizonera*; también es visible alguna aspillera (por su traza, esta casa debió de constituir una torre fuerte). Una puerta de mármol muy llamativa, tipo valle de Tena, de fines del XIX, con esvásticas en su decoración, se encuentra en casa *Viñuales*.

Casa *Aso*, aun a pesar de no constar en ella fecha alguna, es quizá la casa más antigua de Senegüé. Se trata de una casa-patio, en la que destaca su patio descubierto, de gran elegancia, al que se accede por puerta de arco rebajado, mientras la entrada al patio interior se realiza a través de puerta adovelada de medio punto. Una puerta adintelada con decoración cruciforme, en casa *Jerónima*; una ventana conopial, en casa *Juan Lardiés*; una puerta adintelada fechada, en casa *Andresa*,... son elementos aislados que sobreviven dentro de un ambiente en extremo reformado. Patios de canto rodado perviven todavía; uno, de gran finura, en casa *Galindo* (fig. 93), y otros, más sencillos y toscos, en casa *Aso*, casa *Pascuala*, casa *Molinera* y casa *Orencio*.

En casa *el Herrero*, se conserva aún la fragua, con su fogón y los fuelles. Próxima al pueblo se halla la fuente, con bóveda de cañón medio derruida por un cañonazo desde Santa Orosia durante la guerra civil; posee, asimismo, abrevadero y lavadero adjuntos. En la torre de la iglesia, se observa una bonita ventana lobulada. Dos *plaquetas* de cerámica indican "Calle de S. Miguel" y "Calle de la Yglesia".

Pero lo más destacable de Senegüé es su crucero (fot. 103), situado en la plaza a la que da nombre: La Cruceta. Se le conoce como *El Redol* y está formado por una basa circular de 1 m de alto, la cual se remata con una pieza de granito; luego, el fuste, que acaba

en una especie de capitel, con una imagen en cada cara (Santa Orosia, San Miguel, Virgen del Carmen o del Rosario y un obispo), y, por último, la cruz en sí, con Cristo y la Virgen. Se sabe que este crucero se levantó en 1665 y que sólo de elaborar el pilar se pagaron 20 sueldos.

Las *bordas*, con las características típicas ya mencionadas, se diseminan por los alrededores. También existen algunos *yerberos*, con grandes buhardillas. Varias cuadras y *tiñas* presentan puertas adinteladas o de medio punto con fecha.

FECHAS. Casas: 1816, 1817, 1838, 188?, 1894, 1899. Abadía: 1773. *Borda*: 1859. Cuadras: 1724, 1894, 1931. *Tiña*: 1852. Frontón: 1949.

ag) Serué.

A 850 m de altitud, Serué se sitúa en el valle del río Matriz, sobre terreno elevado. Su caserío se divide en dos barrios. En la actualidad, sólo tres casas están habitadas con carácter fijo, a pesar de lo cual el pueblo se mantiene en regular estado de conservación.

A finales del XV, Serué tenía 11 fuegos; a mediados del XIX, 14 vecinos y 87 almas, y en 1981 lo poblaban aún 20 habitantes.

En casa *Usieto*, hallamos una placa con decoración vegetal y fecha, una ventana con motivos vegetales en el *solarete* y un par de morillos de piedra en el hogar, con decoración animal; en casa *Antón*, una puerta adintelada y una ventana, ambas fechadas; en casa *Cristóbal*, otra puerta adintelada fechada y morillos similares a los anteriores, pero con decoración floral. Casa *El Palacio*, ejemplar típico de casa bloque en estado ruinoso, se sitúa en un pequeño montículo; de grandes dimensiones, conserva puerta adovelada de medio punto con fecha.

Varios pozos, hornos, tres portaladas, un par de chimeneas troncocónicas (en casa *Estallo* y casa *Cristóbal*), algunas ventanas con enrejado y enmarcado en cal, un balcón semicircular con tejadillo,... completan la lista de elementos de interés.

Mención aparte merece su fuente (fig. 114), abovedada de medio cañón, y fechada. Asimismo, y a las afueras del pueblo, se conservan los restos de un crucero, cuya base contiene una leyenda (vid. relación de inscripciones). Todavía se mantiene en pie la herretería. Por último, un par de *plaquetas* de cerámica indican "Partido de Jaca Prov^a de Huesca Distrito de Serué" y "Hermita de la Virgen de Serué" (en el mismo pueblo).

Las *bordas* no difieren de la norma general. Como hecho curioso, puede mencionarse la existencia en el monte de una paridera denominada caseta de las *Brujas*.

FECHAS. Casas: 1594 (o 1504), 1626, 1626, 1694, 1731, 1826, 1860. *Borda*: 1810. Fuente: 1762. Crucero: 1770.

ah) *Sieso*.

Sieso está situado sobre suave ladera a 796 m, en la margen derecha del Gállego. Su estado es ruinoso; el caserío se halla muy desperdigado, con la iglesia románica en la cota más baja. Es propiedad del ICONA. A fines del s. XV, Sieso poseía 5 fuegos; a mediados del XIX, 12 vecinos y 74 almas; se hallaba ya deshabitado en 1981. De forma más o menos esporádica, reside en él un grupo de jóvenes.

Poco queda por destacar entre sus ruinas: dos chimeneas troncocónicas, cuatro portaladas, dos hornos,...

ai) *Sorripas*.

A 849 m y en la margen derecha del Gállego, Sorripas está situado en la base del monte de Güe, al resguardo de los vientos del norte y del oeste, distante de Senegüé medio kilómetro. Bien conservado, se halla, no obstante, bastante reformado. De estructura lineal, su única calle, zigzagueante, muere en su iglesia románica, situada en la cota más alta del pueblo. Actualmente, están habitadas cuatro casas.

La población de fines del XV la desconocemos. A mediados del XIX, junto con Senegüé, lo habitaban 229 almas, y en 1981 registraba un censo de 25 habitantes.

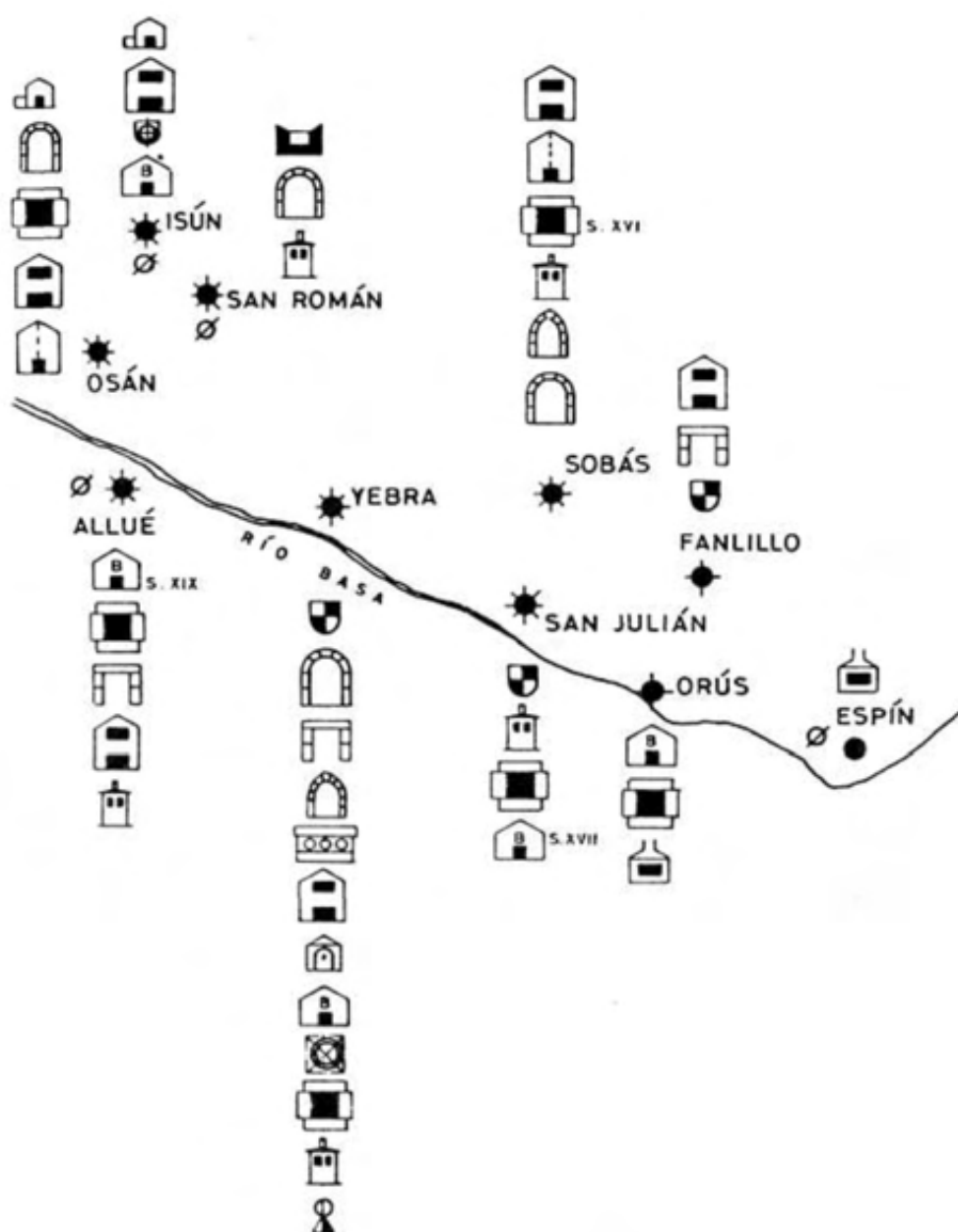
La casa más interesante de Sorripas es, sin ninguna duda, casa *Miguelperiz*, sita a la entrada del pueblo. De dimensiones amplias, a pesar de su reciente remodelación conserva bastante encanto; destacan en ella un par de ventanas muy bien labradas y, sobre todo, un precioso patio de canto rodado (fig. 94) perfectamente conservado, que se dispone sobre la bodega, con bóveda de cañón. Esta misma casa posee un bonito pozo exento (fot. 67). En casa *Carpintero*, se contempla una puerta adintelada con fecha, *encanetado* de piedra, chimenea troncocónica, pozo exento con tejado a dos aguas, ventanas enmarcadas en cal y balcón de hierro. En casa *Biota*, se conservan una puerta adovelada de medio punto, una bonita ventana y un pozo adosado. En el resto de las casas, quedan algún pozo, balcones de hierro, alguna *tizonera*, etc.

Entre las casas, se entremezclan alguna *borda*, *yerberos* y pajares.

FECHAS. Casa: 1863.

8.6. Valle de Basa (mapa n.º 9).

El valle del Basa, afluente del Gállego por la izquierda, constituye una zona de confluencia de los modelos arquitectónicos de Serrablo septentrional y Serrablo meridional, siendo en su cabecera (Fablo) donde más evidentes son estos últimos. Esta diversidad arquitectónica se ve acrecentada por la convivencia de ganadería con agricultura, con la consiguiente ampliación de la gama de edificios; así, en el mismo valle puede localizarse un *arnal* (colmenar de Yebra), propio de las latitudes más bajas de Serrablo, y un conjunto de *mallatas* o refugios pastoriles, en el puerto de Santa Orosia, típicos de Serrablo septentrional.



Mapa n.º 9.- Valle de Basa.



Fig. 138.— Casa Bara (Allué).

La variedad también se manifiesta en los modelos de casa, ya que en este valle se dan cita los tres más significativos, incluido el modelo fortaleza (Sobás).

En consecuencia, el interés arquitectónico del valle puede catalogarse de elevado.

a) Allué.

Es el único pueblo del valle de Basa situado en la margen izquierda del río, sobre una corona, a los pies de la sierra de San Pedro, a una altura de 860 m. El caserío se dispone sobre una calle en dirección norte-sur y, a pesar de hallarse deshabitado, su estado de conservación, a excepción de alguna casa, resulta aceptable. A la entrada del pueblo, nos encontramos con su iglesia románica, restaurada hace pocos años por "Amigos de Serablo".

La población de Allué era de 6 fuegos al final del s. XV; de 5 vecinos y 41 almas a mediados del XIX; está deshabitado desde hace un par de décadas. No obstante, algunos de sus antiguos moradores trabajan la tierra, pues residen en Sabiñánigo o en pueblos próximos.

Es un hecho curioso el que casi todas las paredes se hallen revocadas con cal y con una decoración a base de rameados; en todas ellas encontramos *canetes* de piedra. Dos casas destacan del conjunto, por su empaque y su relativa buena conservación: casa *Bergua*, de grandes dimensiones, con horno adosado, pozo, balcones, chimenea troncocónica, etc., y casa *Bara* (fig. 138), sobre todo por su gran chimenea troncocónica. En casa *Casona* y casa *Benito*, se conservan interesantes dinteles de puerta. Existe, asimismo, una buena muestra de ventanas, en las que no faltan las cruces, taqueados y puntas de diamante.

En lo referente a otras construcciones, solamente cabe resaltar la *borda* de casa *Valero*, que sobresale del resto y que puede observarse a la entrada del pueblo.

FECHAS. Casas: 1734, 1819, 1822, 1845, 1849.

b) Espín.

A 1.144 m, Espín se encuentra enclavado en la cabecera del valle de Basa, en ligero promontorio. Su ruina es total, pues no queda en pie sino algún pequeño pajar. Deshabitado desde hace bastantes años, a fines del s. XV contaba con 2 fuegos, y a mediados del XIX, con 4 vecinos y 24 almas.

Lo cierto es que no resta nada digno de destacar desde el punto de vista arquitectónico, pues lo poco que existía (alguna puerta, por ejemplo) ha sido desmantelado; sólo algunos balcones, palomares, ventanas enmarcadas en cal, un pozo,... Las *bordas*, de reducidas dimensiones, se sitúan al este del pueblo. La herrería se encuentra junto a la iglesia, ambas en ruinas.

c) *Fanlillo*.

Pueblo situado a 1.060 m, en la margen derecha del río Basa, sobre una loma que domina parte del valle. Fanlillo se halla en la actualidad un tanto remozado, por lo que ha perdido casi todo su sabor de antaño. A fines del s. XV, tenía 1 fuego; en 1981, registraba un censo de 32 habitantes. Entre los edificios, destaca casa *Sanromán*, que conserva un par de puertas adinteladas, con fecha y escudo encima de una de ellas. Otras puertas adinteladas fechadas se encuentran en casa *Vicente* y en la iglesia. Sobresale, asimismo, una enorme *borda*, de casa *Chusé*, camuflada y deteriorada hoy por reformas con bloques y uralitas, con gran *alerao* saliente y palomar. En un pajar, todavía subsiste una canalera de madera.

FECHAS. Casas: 1670, 1865, 1908. Iglesia: 1733.

d) *Isún*.

Isún, a 950 m de altura, se asienta en suave declive a los pies de las faldas de los mallos del monte de Santa Orosia (1.500-1.600 m), en solana (fot. 24). Excepto un par de casas, el resto ofrece buena conservación, aunque se hayan llevado a cabo algunas reformas. La iglesia mozárabe queda aislada, al sur. A pesar de hallarse deshabitado, algunos de sus vecinos acuden desde Sabiñánigo casi diariamente a trabajar sus tierras.

A finales del s. XV, tenía Isún 5 fuegos, y a mediados del XIX, lo habitaban 4 vecinos y 23 almas.

La casa de más empaque es la de los *Periel* (fig. 11), aunque su estado es ruinoso, de ahí que lo único resaltable sea su *encanetado* de piedra y alguna ventana con tejadillo. En casa *Juan Domingo*, existe un ojo de buey de piedra con bonita decoración, una ventana con una rosa en el *solarete* y un palomar en la *falsa*. El edificio que mejor conserva su auténtica arquitectura popular es casa *Piquero*, amenazante de ruina, con unos *canetes* de piedra (fig. 56) de extraordinaria belleza que hacen honra al nombre de la casa; deben mencionarse también su buhardilla, su pozo, un balcón, un tabique de *colondrales* exterior, etc. En el resto del pueblo, quedan alguna portalada, palomares y bolos en los *cernillos*.

Las *bordas* son de gran sencillez, por lo que no sobresale ninguna del conjunto.

En el exterior de la iglesia, una pieza de piedra alargada, utilizada como banco, se adorna con una simbología curiosa (cruz, ave, flecha); parece proceder de alguna edificación distinta a la iglesia e incluso de época anterior. La verja de hierro de la entrada es una pieza de herrería muy interesante, originaria de Ainielle. Una *plaqueta* de cerámica nos indica dónde nos encontramos: "Yglesia Parroquial de Ysun".

FECHAS. *Borda*: 1902.

e) Orús.

A 966 m de altura, en el fondo del valle de Basa, se sitúa Orús. Posee dos casas, ambas habitadas, en buen estado de conservación. Destaca su iglesia románica. A finales del s. XV, Orús tenía 3 fuegos; en 1981, su censo ascendía a 8 habitantes.

La casa *Alta* posee una estampa típica de un balneario de finales del XIX; conserva su chimenea troncocónica y una placa con leyenda (vid. relación de inscripciones). En la casa *Baja*, lo más destacable es una ventana ajimezada conopial. La herrería, en la que aún perviven el fuelle, el yunque, etc., se halla en ruinas.

Una *borda*, con placa fechada, sobresale en lo alto del pueblo.

FECHAS. Casa: 1885. *Borda*: 1900.

f) Osán.

Osán está asentado en lo alto de una corona, a 870 m, en la margen derecha del Basa. Ofrece buena conservación, pero con patentes reformas modernas. Se estructura en torno a una plaza central, de la que parten radialmente las calles. A finales del s. XV, tenía Osán 9 fuegos; a mediados del XIX, 14 vecinos y 87 almas, y en 1981 registraba un censo de 30 habitantes.

En casa *Villacampa*, nos encontramos con los restos de una torre aspillera, que fue rebajada para su mejor adaptación a la vivienda, y una puerta adovelada, ligeramente apuntada, con escudo en la clave. En casa *Capablo*, hay una bonita balconada y decoración pictórica bajo el *alerao*. En el resto de las casas, se observan un par de puertas adoveladas de medio punto; algunas buhardillas; portaladas; alguna chimenea troncocónica; ventanas adinteladas con fecha, ajimezadas o conopiales; etc. Una *plaqueta* de cerámica indica "Calle del Holmo".

En lo tocante a las *bordas*, dos merecen especial atención, una de las cuales presenta grandes dimensiones. Mención aparte cabe realizar de una casa-*borda*, de la segunda mitad del s. XIX (fig. 109, fot. 32), sita a unos tres kilómetros del pueblo y en la otra orilla del Basa, perteneciente a los Capablo, con planta baja para pesebre y primera planta con hogar y chimenea para vivienda.

Por último, deben señalarse una ventana ajimezada, en la torre de la iglesia, y un dintel de puerta en el cementerio, con curiosa simbología (cruz, una sierra, un pájaro), ambas piezas originarias de otra edificación.

FECHAS. Casas: 1787, 1863. *Borda*: 1845. Pajar: 1855. Torre iglesia: 1956. Casa-*borda*: 1871.

g) *San Julián.*

A 900 m de altitud, San Julián se asienta en el fondo del valle de Basa, en un suave rellano. Pueblo disperso en tres o cuatro barrios, presenta una regular conservación, aunque ya han hecho acto de presencia las uralitas y los revoques. A finales del XV, contaba con 4 fuegos; a mediados del XIX, con 9 vecinos y 56 almas; por último, una docena de habitantes lo poblaban en 1981.

Lo más interesante de su arquitectura popular debe buscarse en la casa-bloque de los *Bertolo* (fot. 29), del s. XVII, en ruina casi total, en la que pueden contemplarse una enorme chimenea troncocónica (fig. 74), con su correspondiente hogar, y un par de ventanas, una fechada y otra con interesante decoración (fig. 43). En casa *Tejedor*, destaca una bonita ventana conopial con sogueado (fig. 19), un *solarete* de balcón fechado y una chimenea prismática, muy esbelta, con espantabrujas. En casa *La Torre*, existe una puerta ligeramente apuntada, con escudo de los Escueres encima de la misma; *encanetado* de piedra, y un par de bolos de *tosca* sobre los extremos del *cernillón*, en el tejado.

Un par de *bordas*, con los elementos propios de estas edificaciones, sobresalen del resto.

FECHAS. Casas: 1691, 1820.

h) *San Román.*

Sobre un pequeño altozano de la margen derecha del Basa, a 970 m de altitud, se asienta San Román. Se halla regularmente conservado, aunque algunas casas han sido reformadas para fines de semana y vacaciones. Presenta estructura lineal, con una única calle; la iglesia se encuentra ligeramente separada del resto.

A fines del s. XV, San Román tenía 5 fuegos; a mediados del XIX, lo habitaban 9 vecinos y 56 almas; se hallaba ya deshabitado en 1981.

Casa *Estaún* conserva su chimenea troncocónica; su puerta de entrada es adovelada, de medio punto, fechada y con un angelote en la clave; asimismo, presenta una ventana con decoración en el dintel. En casa *Manuel*, en ruinas, se mantienen en pie una chimenea prismática de *tosca*, un pozo adosado y el horno con su chimenea. Una puerta adovelada de medio punto, con flor de lis en su clave, se encuentra en casa *González*; un pequeño lucernario, en el tejado de casa *Saras*, y puerta adintelada con cruz en su cabezal, en casa *Pedro Allué*.

Una construcción muy curiosa de San Román es el *colador*, a las afueras del pueblo, junto a la fuente y el barranco, que conserva en su interior un pequeño *fogaril* y dos piedras *coladeras*.

Las *bordas* no son de gran envergadura. Un hecho sobresaliente es la abundancia de paredes en los caminos.

FECHAS. Casas: 1749, 1873, 1960.

i) Sobás.

Asentado en una ladera con bastante desnivel, Sobás se sitúa en la margen derecha del Basa, a 990 m de altura. Su arquitectura popular se halla bien conservada, pero aparece ya la inexorable uralita. El caserío se desperdiga en varios núcleos, quedando la iglesia, en ruinas, aislada en lo más bajo del pueblo. Con carácter fijo están habitadas cuatro casas.

A finales del XV, contaba Sobás con 9 fuegos; mediado el XIX, con 9 vecinos y 67 almas, y en 1981 registraba un censo de 17 habitantes.

Nada más entrar en el pueblo nos topamos con casa *Torre*, una de las ocho o diez torres fuertes con aspilleras existentes en Serrablo; tiene, además, una ventana conopial y una portalada. En casa *Castiella*, se observa una puerta adintelada con fecha y otra adovelada apuntada, además de su chimenea troncocónica, un par de ventanas conopiales y decoración incisa en el revoque de cal a base de rameados. En casa *Casbas*, se encuentra una de las ventanas conopiales señeras de Serrablo, por su antigüedad (1585) y por su belleza, con una leyenda difícilmente legible, dado que se halla borrosa y a gran altura, y con decoración a base de sogueados, rosas de seis puntas y una cruz. Una ventana similar, pero sin leyenda ni fecha, se observa en casa *Cajal*. En el resto del caserío pueden contemplarse cuatro puertas adoveladas de medio punto (dos con fecha), una chimenea troncocónica y dos prismáticas, ventanas finamente labradas, un balcón tradicional de madera, decoración rameada en revoques de cal, etc.

Las *bordas*, generalmente, son de dimensiones reducidas y sencillas, pero no exentas de belleza.

FECHAS. Casas: 1585, 1810, 1841, 1866.

j) Yebra de Basa.

Yebra de Basa se asienta en terreno de suave y ligero declive, junto a la orilla derecha del río Basa, a 884 m de altitud. Se halla muy remozado, con uralitas, revoques, etc. Presenta una estructura irregular, con varias calles y plazas. Yebra ostenta la cabecera del valle, aunque ha perdido la importancia de que gozó en otros tiempos. A fines del s. XV, Yebra tenía 16 fuegos; a mediados del XIX, 31 vecinos y 192 almas, y en 1981 proporcionaba un censo de 109 habitantes.

A pesar de sus abundantes remodelaciones, todavía pueden encontrarse en él varios elementos de su arquitectura popular. Quedan varias puertas adoveladas de medio punto y adinteladas, con fecha, además de alguna apuntada; ventanas conopiales y adinteladas con sogueados; varias chimeneas prismáticas; algunas portaladas; bastantes balcones de hierro; ventanas enmarcadas en cal; tres balcones tradicionales de madera; una solanera; pozos adosados, etc. En casa *Albeita*, destaca su chimenea troncocónica con espantabrujas. Suelos de canto rodado perviven en casa *Pérez*, *Boticario*, *Eusebio* y *Juan de Allué*. Interesantes escudos pueden contemplarse en casa *Pérez* (tres peras), *Juan de Allué* (estrellas, barras de Aragón, etc.) y casa *Eusebio* (escudo de los Escueres: cruz, corazón, dos estrellas y un árbol). En esta última casa, puede admirarse un precioso conjunto de puerta y

ventana (fig. 23), de inspiración renacentista y plateresca, con curiosa leyenda (vid. relación de inscripciones).

Una fuente de comienzos de nuestro siglo se sitúa a la entrada del pueblo. Se observan varios *arnales* en ruinas. Por último, una *plaqueta* de cerámica indica "Calle de Moreras".

Las *bordas*, generalmente de pequeñas dimensiones, se sitúan en lo alto del pueblo, al este, y en lo más bajo, al oeste; la mayoría se decoran a base de rameados en el revoque de cal.

FECHAS. Casas: 1757, 1878, 1893. Fuente: 1913.

8.7. El valle del Guarga o Guarguera (mapa n.º 10).

Ubicado transversalmente respecto al eje del río Gállego, constituye, junto a Sobrepuerto, la zona de la comarca con mayor índice de núcleos abandonados (fot. 120-121-122). Al igual que sucede en La Sierra, y en general en Serrablo meridional, la mayor parte de las casas que han llegado hasta nuestros días corresponden al s. XIX, época en la que la dinámica económica permitió la renovación arquitectónica de la zona. Estas viviendas, generalmente acogidas al modelo de casa bloque, poseen una portada adintelada con pilastras que se repite hasta la saciedad.

La Guarguera, o valle del Guarga, es la zona de Serrablo que presenta mayor número de localismos o peculiaridades en su arquitectura: por un lado, aparecen *bordas* de era de una sola planta, de gran tamaño, explicable éste por la importancia cerealista de la zona y la peculiar forma local de construir; por otro, *plaquetas* conmemorativas y *trapas* en estos edificios; de forma singular se hace penetrar la luz en la techumbre levantando losas; existen colmenares o *arnales*; un modelo urbanístico se repite: la iglesia disgregada del núcleo y ubicada sobre un altozano; etc.

El hecho de que la inmensa mayoría de los núcleos se hallen abandonados les confiere un elevado interés arquitectónico, ya que sobre ellos no se ha ejercido ninguna labor renovadora; desgraciadamente, año tras año, el estado ruinoso de los edificios se hace más patente.

a) Abenilla.

Situado en la margen derecha del río Guarga, está enclavado en una pequeña vaguada entre dos lomas, con ligero desnivel en las edificaciones; las *bordas* ocupan la cota más alta, y la iglesia, la más baja. A unos 500 m del pueblo, se encuentra su ermita de San Juan, en ruinas. Los campos de cultivo presentan cierto abancalamiento en la solana. Su altitud es de 1.050 m.

Su estructura urbana es irregular y existe escalonamiento en las construcciones, en general en estado bastante deteriorado, a excepción de la única casa habitada, la de los *Oliván*, en la que reside una familia de arrendadores. Abenilla, que en el censo de 1981 conta-



Mapa n.º 10.- Valle del Guarga.

ba con 3 habitantes, tenía a finales del XV 4 fuegos, y a mediados del s. XIX, 9 vecinos y 88 almas (junto a Arasilla y Atós).

En casa *Oliván*, aún podemos contemplar una esbelta chimenea troncocónica y una solanera con tejadillo. Perteneciente a esta misma familia, se encuentra otra casa enfrente, con puerta adovelada de medio punto, que parece debió de ser destinada a *borda* en el s. XIX, como así lo denuncia la placa incrustada en la pared. Del resto del caserío destacan: un par de puertas adinteladas de la segunda mitad del XIX, ventanas bien trabajadas y de tipología variada (conopiales, decoración vegetal, sogueados, etc.), *portaladas*, balcones tradicionales de madera,..., todo en medio de la ruina. De los *arnales* que se conservan, uno mantiene la fecha en el dintel de su puerta: 1909. Todavía quedan en pie cuatro *bordas*, enclavadas en lo más alto del caserío, con los elementos consabidos de estas construcciones.

FECHAS. Casas: 1839, 1853, 1869. *Borda*: 1900. *Arnal*: 1909. Ermita: 1904.

b) *Aineto*.

Está situado en la margen izquierda del valle del Guarga, en su tramo superior, en medio de un relieve de crestas en el piedemonte de la sierra; su altitud es de 998 m. Su estructura arquitectónica consiste en un alineamiento transversal E-W, en cuyo extremo occidental, en una pequeña planicie elevada, se instala la iglesia. El estado de conservación de la arquitectura popular comienza a ser ruinoso; sólo se salvan de esta situación unas viviendas ocupadas por *jóvenes alternativos*.

Aineto contaba en el siglo XV con 5 fuegos; en la década de los 50 se despobló y fue vendido al *Patrimonio Forestal del Estado*; veinte años después se instalaron en él, con permiso de la Administración, jóvenes de extracción urbana con la intención de experimentar un modelo de vida alternativo; en el censo de 1981, Aineto contaba con 7 habitantes.

Entre los hitos arquitectónicos más reseñables, cabe citar casa *Javierre*, vivienda de mediados del s. XVII, ampliada posteriormente en el s. XIX en expansión longitudinal. La propia vivienda y las construcciones secundarias delimitan un corral; en él, llama la atención una pequeña construcción, que en su parte superior sirve de gallinero y en la inferior de porqueriza (*zolle*). A la parte más antigua de la vivienda se accede por monumental portada de medio punto, por la que se penetra a un patio de abolengo con una columna central muy bien trabajada. En las fachadas proliferan ventanas decoradas con cruces y flores de lis, y bajo el alero, resalta el revoque, que forma una greca corrida; en el dintel o cabezal de una ventana se lee: "Me izo Rafael Xavierre año 1845". La puerta de ingreso a la zona construida en el s. XIX es adintelada y corresponde al modelo tan repetido a mediados de la centuria en Serrablo meridional.

Cerca de esta vivienda existe otra, del s. XIX y de tres plantas; sólida y constituida por dos mitades simétricas que se comunican por su interior, su primer amo pensó tal vez en un reparto de la hacienda al margen de la fórmula del heredero único; bajo el alero existe una franja corrida de motivos florales al fresco.

Hacia occidente, llegando a la iglesia, existen unos edificios hoy habitados; ante ellos, el camino se abre, constituyendo una plaza con tres pozos. En sus fachadas se aprecia la típica portada adintelada de la segunda mitad del XIX (dintel con falsa clave, en la que, a base de curva-contracurva, un rosetón encierra la fecha de 1872; las jambas imitan toscas pilastras); también destaca una ventana geminada con arcos conopiales (fig. 16) y una monumental puerta adovelada, en la que atípicamente se inscribe en cada dovela una letra o número de: "AÑO 1793".

El capítulo de las *bordas* posee un gran interés en Aineto, como en toda La Guarguera: al E del núcleo se sitúa una monumental *borda* —una de las más sólidas de la comarca—; un pilar de planta cuadrada sujeta el segundo piso, al tiempo que un atípico dintel reza en la puerta: "Iuaquin Artero me fecit. Año 1816"; finalmente, *canetes* de piedra sustentan canaleras de madera para la escorrentía del tejado —a dos aguas—. Próxima a la iglesia se ubica otra curiosa *borda* de dos pisos; en el superior existía un palomar y los huecos de ingreso se reflejan simétricamente en el frontis; bajo él, y en una *plaqueta* con motivos florales, se lee: "Año 1853 me izo don Manuel Escartín".

Llama la atención la clave del dintel que da acceso al cementerio, que presenta simbología del Calvario (cruz, escalera, tenazas, clavos y sol ocultándose), todo ello con la fecha de 1848.

FECHAS. Casas: 1650, 1793, 1843, 1844, 1845, 1846, 1872. *Bordas*: 1816, 1853. Puerta del cementerio (iglesia): 1848.

c) Alavés.

En la margen izquierda del río Guarga y a una altura de 850 m, este pueblo está enclavado en lo alto de un interfluvio. Hoy, sus dos únicas casas se hallan en total ruina y la maleza se ha apoderado de todo el pueblo, por lo que resulta harto difícil penetrar en él. Es propiedad del ICONA.

Deshabitado desde hace mucho tiempo, a finales del s. XV ya tenía dos fuegos o casas; MADDOZ registraba para el s. XIX 7 fuegos y 43 almas, junto con Ordovés. Actualmente, discurre junto al pueblo el nuevo trazado de la variante de Monrepós, que, desde luego, nada importa ya para Alavés.

De entre la ruina, aún pueden entresacarse algunos elementos de interés. En una de las casas, existe una interesante ventana del s. XVIII (fig. 22), y en la otra, un horno adosado con una esbelta chimenea prismática (fot. 64). Pero lo más resaltable es la única, pero enorme, *borda*, que presenta la curiosidad de estar dividida en dos mitades iguales por una pared interior, las cuales poseen entradas independientes. Se adorna con una placa con ligera ornamentación vegetal. Frente a esta *borda*, se sitúa un interesante secadero con tejado a cuatro aguas.

FECHAS. Casa: 1742. *Borda*: 1866. Secadero: 1910.

d) Artosilla.

Este núcleo queda situado en la margen derecha del Guarga medio, en el fondo de un valle reducido que desciende desde la sierra de Portiello; su altitud es de 990 m. Sus viviendas se instalan en una pequeña planicie. La iglesia —como es frecuente en Serrablo meridional— queda desplazada del núcleo, en este caso a oriente y sobre un pequeño promontorio. El estado de conservación de los edificios comienza a ser ruinoso.

Artosilla poseía en el siglo XV dos fuegos; los mismos que registra MADDOZ a mediados del XIX, con 12 almas; en la década de los años 60, de acuerdo con la tónica general, se despobló el núcleo. Actualmente lo habita un grupo de jóvenes, con similares planteamientos a los de Aineto.

En la segunda mitad del XIX, se rehicieron las edificaciones y se levantaron *bordas*. La casa en apariencia más rica posee una puerta adintelada, cuyo modelo se repite con mucha frecuencia en Serrablo meridional durante el XIX. En otra vivienda aparecen los alineamientos de pequeños huecos en el frontis, que corresponden a un palomar; bajo ellos se abre una ventana protegida de los excrementos por una losa rectangular sobre dos ménsulas.

Existe una *borda* de era cuyas dimensiones corresponden a la monumentalidad que en La Guarguera adquieren estos edificios.

En el pórtico de la iglesia se lee: "Se izo el año de 1852 siendo regente de Cereola el padre Santiago Lartiga". La herrería es de planta rectangular a cuatro aguas.

FECHAS. Casas: 1856, 1882. Pajar: 1903. Puerta de la iglesia: 1852.

e) Arraso.

Se sitúa en una altiplanicie en la margen izquierda del Guarga, a 951 metros de altura. La única casa presenta grandes dimensiones y posee sus edificios contiguos (iglesia-capilla, corral, cuadras, *borda*, etc.), muy bien conservados gracias a que sus propietarios, residentes en Sabinánigo, siguen cultivando las tierras y acuden a Arraso gran parte del año.

Arraso tenía 1 fuego a finales del s. XV, y a mediados del XIX, junto con Yéspola, lo habitaban 11 vecinos y 49 almas. A lo largo de nuestro siglo, antes de quedarse deshabitado, la población oscilaba entre 12 y 15 personas.

La casa es de tipo mediterráneo, con gran patio exterior rodeado de edificaciones agropecuarias, con numerosas ventanas y balcones con tejadillo. Lo más destacable es el precioso suelo de canto rodado que posee una sala en la primera planta (fig. 89). Una placa de piedra denuncia la fecha de su construcción, al igual que una *plaqueta* de cerámica nos recuerda: "Casa en despoblado".

Esta pardina tiene adosada una pequeña iglesia dedicada a San Úrbez. En ella resaltan una ventana en ojo de buey del s. XVIII, una puerta adintelada del XVII, que comunica interiormente con la casa, y su pila bautismal.

A unos 50 m se encuentra su herrería, en ruinas. La *borda* es de grandes dimensiones y con la correspondiente placa fechada, elemento muy peculiar de toda La Guarguera.

FECHAS. Casa: 1824, 1855. Iglesia: 1632, 1772. *Borda*: 1840. Herrería: 1861.

f) Arruaba.

Se sitúa en la margen derecha del valle del Guarga medio, a orillas del barranco que, por Cerésola, baja de la sierra de Picardiello; su altitud es de 762 m. El núcleo está compuesto por dos viviendas deshabitadas desde la década de los sesenta; a poniente, y bastante separada, se ubica la iglesia románica —desplazamiento muy frecuente en los pueblos del Guarga—.

Existe una casa-patio remodelada a comienzos de siglo y que posee la consabida portada adintelada de mediados del s. XIX; en el dintel, inscrito en un medallón, se lee: "Ave María purísima. Año 1845"; en el mismo edificio y en el cabezal de una ventana aparece la fecha de 1743, con simbología de cruces diversas; en el frontis de la vivienda se instalan los huecos de un palomar, y en una fachada se aprecia un ojo de buey pétreo de una sola pieza. Todavía se conserva una *borda* en buen estado.

FECHAS. Casas: 1743, 1845, 1887, 1927.

g) Atós.

Este pueblo, propiedad de ICONA, se asienta en la margen derecha del Guarga, sobre una loma de suave basculación hacia el suroeste, a 760 m de altitud. Sus dos casas se hallan en total ruina, unidas por una calle con un pozo central; la iglesia se encuentra hacia el sur, totalmente aislada y alejada.

A finales del s. XV, ya tenía los 2 fuegos que mantuvo hasta su despoblación, ocurrida hace bastantes años, pues en el s. XIX se contabilizaron 9 vecinos y 88 almas, pero con Arasilla y Abenilla.

Las dos casas presentan puertas adoveladas de medio punto. Casa *Grasa* es la de mayor interés: en su exterior, se observa una placa que indica la fecha de 1825 y una chimenea troncocónica (fig. 139) a punto de desmoronarse; en su interior, es curioso el dintel de la puerta de la *masadería* (s. XVII) y los interesantes signos decorativos (corazones, círculos, etc.) en las jambas de otra puerta del patio. Esta misma casa posee un llamativo suelo de canto rodado (fig. 91), sepultado actualmente por los escombros.

FECHAS. Casas: 1633, 1825. *Bordas*: 1848, 1852. Pozo: 1919.

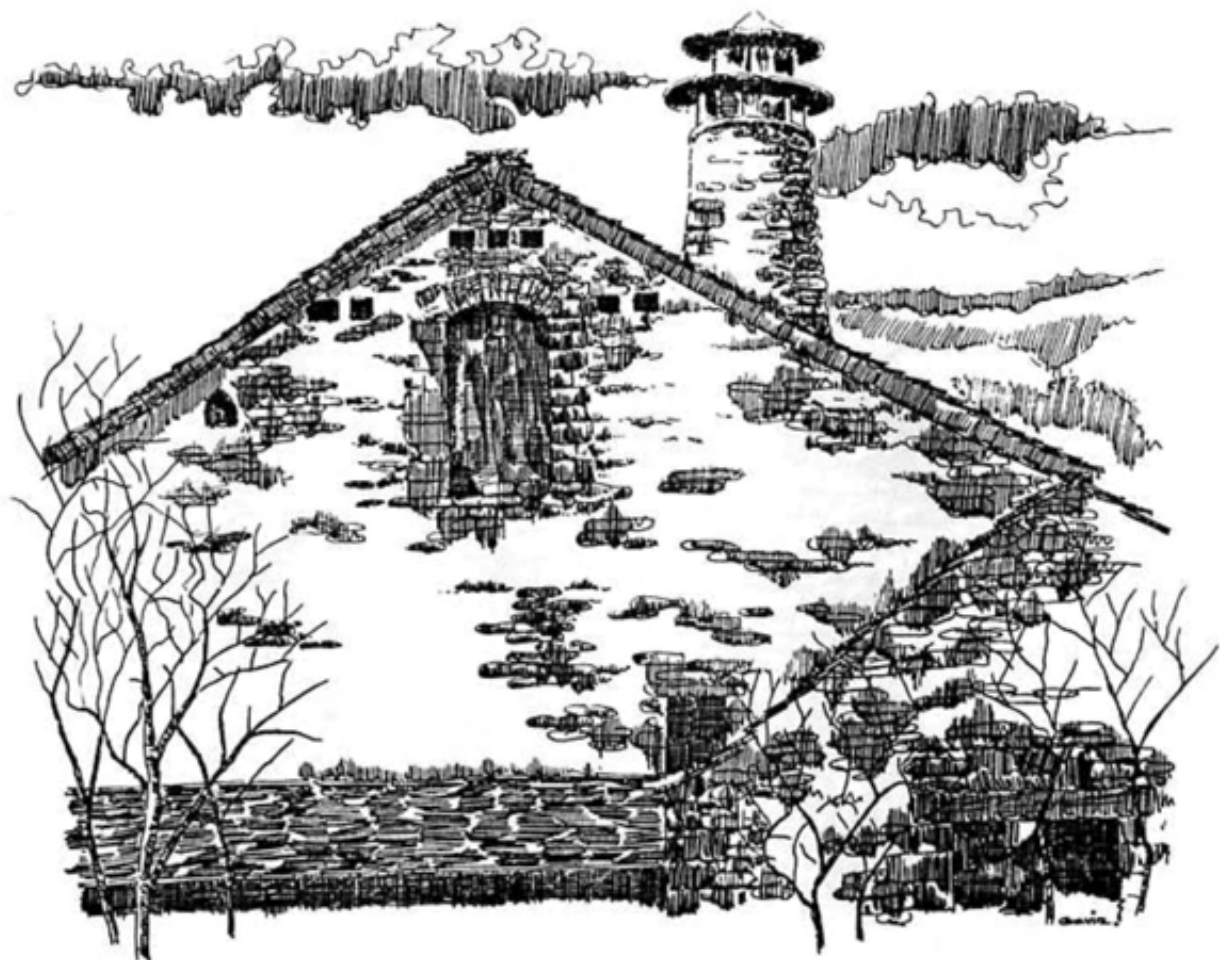


Fig. 139.— Pardina de Atós.



Fig. 140.—Belarra.

h) Belarra.

Este pueblo de La Guarguera está enclavado en una ligera vaguada, junto al barranco procedente de la sierra de Belarra, a 840 m de altitud. Todo el caserío se articula en torno a una calle que culmina en una plazoleta irregular. A pesar de encontrarse deshabitado, Belarra ofrece una buena conservación de su arquitectura (fig. 140), a excepción de un par de casas en ruinas. Su arquitectura popular se halla prácticamente intacta, sólo afectada por la reciente aparición de un tejado de uralita. Separada del pueblo, al otro lado del barranco, se halla la ermita de San Ramón, de un estilo románico rural tardío.

La última familia en abandonar el pueblo lo hizo en las postrimerías de la década de los sesenta. A finales del s. XV, contaba con 4 fuegos, y mediado el XIX, con 6 casas y 54 almas.

En cuanto a las puertas de entrada a las casas, destacan dos adinteladas en casa *Buesa* y casa *Navarro* y una adovelada de medio punto en casa *Fabián* (fig. 26), todas ellas del s. XIX. Existe también un buen número de ventanas, muy bien labradas, de los siglos XVIII y XIX, en casa *Buesa*, casa *Fabián* y casa *Simón*, muchas de ellas enmarcadas con mortero de cal. Bajo los *aleraos* de los tejados, aparece en algunos edificios decoración resaltada con cal. Todavía se mantienen en pie cuatro chimeneas troncocónicas; una chimenea prismática de gran esbeltez (fig. 80) ha sido derribada en casa *Artero* poco antes de redactar estas líneas. Palomares en las *falsas*, portaladas de gran interés, hornos, *tizoneras*, alguna esquina *matada*, etc. completan una muestra de elementos arquitectónicos de gran interés.

No faltan las *bordas*, curiosamente más reducidas que las del resto de La Guarguera. En la de casa *Artero*, encontramos una bonita placa fechada y con decoración. Es muy numerosa la presencia de casetas a lo largo del camino que conduce al pueblo desde la carretera general. Abundan, asimismo, los *arnales*; uno de ellos, el de casa *Fabián*, quizá el mayor de toda la comarca, aparece envuelto prácticamente de zarzas. La herrería del pueblo está en ruinas. En el interior de la iglesia, es destacable una pila de agua bendita, y en la ermita de San Ramón, su suelo, de canto rodado.

FECHAS. Casas: 1728, 1735, 1755, 1819, 1859, 1866, 1899, 1935. *Borda*: 1838. *Cuadra*: 1755. *Tiña*: 1849.

i) Bescós.

Situado en la margen derecha del valle del Guarga (sector superior), en un interfluvio que parte de la sierra de Picardiello, su altitud es de 1.083 m. De forma atípica, en relación con la norma que se aprecia en Serrablo, el núcleo se levanta en un pequeño cerro. Su estado de conservación es de ruina total.

En el siglo XV, contaba con 1 fuego, mientras que a comienzos de nuestro siglo había aumentado a 3. Fue uno de los primeros núcleos de Serrablo vendidos al *Patrimonio Forestal del Estado*.

j) *Cañardo*.

Este núcleo se sitúa en la margen derecha del río Guarga, en su cabecera y en el piedemonte de la sierra de Canciás. Su altitud es de 1.062 m. Sus tres casas se escalonan en la pendiente, dejando grandes espacios entre sí; bajo la más alta se levanta la iglesia (s. XVII). La mayoría de los edificios que han llegado hasta nuestros días pertenecen a la segunda mitad del s. XIX; su estado de conservación –salvo en el caso de las *bordas*– es deficiente.

Cañardo contaba en el s. XV con 4 fuegos; por lo tanto, es uno de los pocos núcleos cuyo número de fuegos ha ido en recesión hacia nuestro siglo.

Desde el punto de vista arquitectónico, el conjunto más reseñable –y más antiguo (s. XVII)– es el de los *Grasa*: casa-patio, en la que éste queda aprisionado entre la vivienda y las estructuras arquitectónicas auxiliares; presenta monumental puerta adovelada y chimenea troncocónica estilizada, en peligro de desaparición, además de un escudo que sus propietarios conservan en su vivienda de Sabinánigo. A un centenar de metros hacia el sur, se sitúa la era perteneciente a esta casa, con una de las *bordas* más imponentes de Serrablo, por su dimensión y por su sutil acabado, más propio de una vivienda que de un edificio auxiliar: de planta cuadrangular; con muros laterales, que salen de la fachada principal algo más de un metro y sustentan un tejado que vuela para salvaguardar la *pollada* momentáneamente; la monumental entrada adovelada recoge el típico medallón de las puertas adinteladas del s. XIX, en el que se lee: "Martín Grasa. Año de 1851", y una pequeña plataforma entre esta puerta y el vano superior del frontis (fot. 71).

En el sector norte, se aprecia una típica puerta adintelada, con falsa clave, en la que se señala: "AÑO DE 1852"; también se observa una ventana con arco conopial y una cruz grabada.

FECHAS. Casas: 1852. *Bordas*: 1851.

k) *Castiello de Guarga*.

Estratégicamente situado en lo alto de un collado, entre dos tozales simétricos, a este y oeste, Castiello se encuentra en la margen derecha del Guarga, a 960 m de altura. El pueblo se halla en ruinas, y la única casa habitada es de construcción reciente, pues sus dueños derruyeron la vieja y levantaron otra de nueva planta. Una calle recorre el pueblo en dirección oeste-este, terminando con la iglesia de estilo románico, en ruinas. Las casas están bastante separadas unas de otras.

A finales del s. XV, tenía Castiello 3 fuegos; a mediados del XIX, 7 vecinos y 43 almas, y en el censo de 1981 se contabilizaban 5 habitantes.

Muy poco se conserva de su primitiva arquitectura. Los elementos de interés quedan reducidos a una ventana conopial; una puerta y una ventana adinteladas, y una chimenea troncocónica. En casa *El Cirujano*, se observa un escudo muy erosionado.

FECHAS. Casa: 1895. Corral: 1831.

1) Cerésola.

Situado en la margen derecha del valle del Guarga medio, a media ladera de la sierra de Picardiello, su altitud es de 1.118 m. El núcleo se ubica sin estructura en gradación por la pendiente, abriéndose a la trayectoria solar; la iglesia —de ábside románico— domina el conjunto. Al pie del núcleo, existen grandes prados, en los que destaca un monumental cerezo, árbol que prolifera en el pueblo y que parece guardar alguna relación con el topónimo.

En el siglo XV, Cerésola contaba con 6 fuegos; a mediados del XIX mantenía el mismo número, con 45 almas; en el censo de 1981, la población se reducía a 8 personas.

El estado de conservación de la arquitectura popular es óptimo, y el interés de ésta, elevado. El hito arquitectónico más reseñable es casa *Juan Domingo* (fig. 13), típica casa potentada de origen infanzón. Responde al modelo frecuente en este tipo de construcciones: casa-patio, constituida por vivienda y aditamento de construcciones agropecuarias que encierran un patio exterior o corral; en sus fachadas, abundan las ventanas decoradas con rosas de seis puntas, flores de lis, cruces y sogueados. También existe una piedra armera (barras de Aragón en banda, en la parte siniestra, y tres estrellas y dos flechas, en la diestra; el escudo queda envuelto por dos flores).

Otra vivienda interesante es la que en la década de los años sesenta sirvió de escuela; corresponde a un modelo de impronta gala, que se construyó con cierta frecuencia a comienzos del presente siglo: dos plantas e iluminación del desván con alineación de ojos de buey en madera reflejados en la fachada principal (fot. 34).

Casa *Periel* —en estado ruinoso— posee una portada adintelada ciclópea, de perfección insólita en su acabado; está fechada en 1730.

Los antiguos amos de casa *Juan Domingo* —todavía habitada— mandaron construir dos interesantes obras: una balsa en el norte del pueblo para riego, con forma de triángulo y vértice monumental con pináculos y una placa conmemorativa que reza: "Esta balse la hizo hacer Lorenzo Grasa Castán y María Labarta año 1907" (fot. 86). Sería también este activo dueño quien, un tercio de siglo antes, ordenase levantar una pequeña ermita adosada a los extraplomos de la cueva de *Saliellas*, donde, según la tradición, pasó temporadas San Úrbez; una placa lo indica: "Esta ermita la izo azer Lorenzo Grasa Castán. San Úrbez ora pro nobis. ano de 1889".

FECHAS. Casas: 1730, 1753, 1780, 18.. Balsa: 1907. Ermita: 1889.

II) Fablo.

Situado en las inmediaciones de la cabecera del río Basa, aunque ya en la cuenca hidrográfica del Guarga, se instala a lo largo de un collado en disposición lineal discontinua; las *bordas* se acumulan a oriente, donde la brisa del puerto de Canciás actúa favorablemente. Su altitud es de 1.216 m. El estado de conservación del conjunto comienza a entrar en situación ruinoso, especialmente en lo que concierne a las viviendas; con todo, este núcleo conserva piezas de indudable interés.

Antes de la guerra civil, Fablo contaba con 14 fuegos; la despoblación definitiva aconteció durante la década de los años 60.

Si el capítulo de los edificios auxiliares (*bordas*, *yerberos*) tiene gran importancia en Fablo, no menos poseen sus portadas: excepto una puerta monumental de arco de medio punto, con clave que recoge la fecha de 1700, y una cruz patriarcal, el resto son adinteladas y corresponden en su inmensa mayoría al consabido modelo de la segunda mitad del s. XIX, tan repetido en Serrablo meridional. Dentro de éstas, destaca la de casa *On-cins*, con molduras en el intradós, decoración abundante en el dintel de curva y contracurva, dos rosas de seis puntas y el consabido medallón, que en este caso reza: "Ave María Purísima. Año 1849" (fig. 24). En una puerta, se ha realizado la inicial "F" clavando en la madera garras de águila—motivo supersticioso que se observa bastante en los alledaños de la sierra de Guara—. Ha desaparecido una monumental chimenea troncocónica.

Las *bordas* de las eras son muy similares a las de La Guarguera: planta cuadrangular, puerta de medio punto, gran vano rectangular en el frontis y, ocasionalmente, muros laterales que sobrepasan la fachada para sostener un alero; también poseen *trapas* a los lados de la puerta, y a ras del suelo, para echar al piso inferior la paja. Existe una *borda* atípica, de planta rectangular amplia, cubierta a cuatro aguas con buhardilla abierta en una vertiente, muros laterales que rebasan la fachada y dos puertas adinteladas con un mismo madero. Se observan dos placas en las fachadas de sendas *bordas*, en una de las cuales se lee: "Me izo acer Don Jorje Billacampa. Año de 1861"; en otra, simplemente: "Año de 1856".

FECHAS. Casas: 1700, 1849, 1861, 1877, 1931. *Bordas*: 1856, 1862, 1877.

m) Fenillosa.

Situado en el piedemonte de la sierra de Picardiello, en el interfluvio de dos barrancos que desaguan en la margen derecha del Guarga medio, su altitud es de 1.101 m. El estado de conservación es de ruina total, pues sólo quedan en pie los muros de una humilde iglesia de finales del s. XVIII, de dimensiones similares a las de una ermita. También se mantienen parte de los muros de una *borda*, levantados con irregulares bloques, otro índice de la pobreza con que subsistían sus antiguos moradores.

En el siglo XV, Fenillosa contaba con 1 fuego, y a comienzos del presente, con dos; fue uno de los primeros núcleos del valle del Guarga en ser vendido al *Patrimonio Forestal del Estado* (1945).

n) Gésera.

Gésera se asienta en terreno relativamente llano, en la margen izquierda del Guarga, a 831 m de altitud. Su arquitectura popular se conserva con bastante pureza, ya que la ruina y los elementos de construcción modernos tan apenas han hecho acto de presencia. Desde luego, su panorámica exterior resulta muy agradable a la vista. Es un pueblo de una docena de casas, un tanto distantes unas de otras, aunque globalmente puedan distinguirse dos barrios: uno, al noroeste, constituido por casa *Tejedor*-abadía-iglesia (conjunto



Fot. 120.— Gésera: conjunto formado por casa *Tejedor*, la iglesia y la abadía (julio de 1984).

arquitectónico de lo más encantador de Serrablo) (fot. 120), y el otro, al este, con el resto de las viviendas, en el que, a su vez, el caserío se dispersa irregularmente. A pesar de que nadie lo habita con carácter fijo durante todo el año, este pueblo presenta una estampa viva, pues varias familias siguen acudiendo al pueblo con cierta asiduidad y en pocas ocasiones queda totalmente deshabitado.

A finales del s. XV, Gésera tenía 8 fuegos; a mediados del XIX, 5 vecinos y 60 almas, y en 1981 registraba un censo de 3 habitantes (aunque, de hecho, no residen de forma permanente en Gésera).

Sin ningún género de dudas, es casa *Tejedor*, de gran amplitud y dignamente restaurada por su propietaria, la edificación que más destaca en el pueblo. Con tejado a cuatro aguas, en el que sobresale su gran chimenea tronco-cónica, con espantabrujas cruciforme y una buhardilla, su fachada principal posee cuatro balcones (dos de ellos con decoración en el *solarete*), once ventanas y una puerta de entrada adintelada con fecha. Bajo el *alerao* del tejado, presenta decoración geométrica con pintura de color ocre sobre la cal. En el interior de la casa, merecen ser citados los dos *morillos* de piedra (fechados) del hogar.

Abundan las puertas adinteladas, muy bien trabajadas, propias de la segunda mitad del XIX y comienzos del XX, de las cuales destacan tres (en una se indican los dueños de la casa que la mandaron levantar). Son también muy interesantes algunas ventanas, con indicación de la fecha y decoración (angelotes, sogueados, aves, etc.). En lo tocante a las chimeneas, además de la ya mencionada, se conservan una troncocónica, una cilíndrica y dos prismáticas (una muy esbelta), además de algunas de hornos. Tres puertas adoveladas de medio punto, un ojo de buey de tosca, una buhardilla de gran exquisitez (fig. 54), un balcón de hierro con letras iniciales,... completan una visión general de lo que puede observarse en las casas de Gésera.

Mención destacada, como en la mayor parte de los pueblos de La Guarguera, debe hacerse de las *bordas* (fot. 74). Diseminadas en las afueras del pueblo, se conservan en relativo buen estado, con sus *aleraos* de gran vuelo, huecos, trampas o *botores*, placas de propiedad, etc. En una de ellas, precisamente, existe una placa con una rosa de seis puntas y la siguiente inscripción: "Propiedad de J. Otín Gésera a 1 Junio del año 1925". También se encuentran algunos pajares-*yerberos*.

En el centro del pueblo, hallamos un pozo de planta rectangular y con tejado a dos aguas, que se acompaña de su correspondiente abrevadero.

A unos 150 m del pueblo, en el barranco, se ubica la conocida fuente del *Moro* (fig. 117), de planta circular, que presenta una cúpula semiesférica de *tosca* y piedra intercalada, mientras el resto de la pared es de piedra. En el mismo barranco se encuentran unas paredes de poco grosor y muy bien trabajadas (fot. 98).

FECHAS. Casas: 1768, 1856, 1873, 1891, 1893, 1909. Borda: 1925. Pajares: 1909, 1921.

ñ) Gillué.

Está situado en la cabecera del valle del Guarga, a orillas de un barranco que se nutre en la cuenca de la peña Canciás. Su altitud es de 991 m. El pueblo se estructura en dos núcleos, separados por una planicie de suave pendiente, con prados; desde el punto de vista arquitectónico, el sector septentrional resulta más interesante, pues contiene la iglesia (s. XVIII), algunas moradas de origen infanzón y una casa fortificada. A poniente, una vivienda se separa del núcleo. La conservación de la arquitectura popular del conjunto comienza a ser precaria; a pesar de todo, el valor arquitectónico del mismo resulta aún elevado.

Gillué contaba en el siglo XV con 6 fuegos; a mediados del XIX, pasó a tener 9, con 50 almas; en la década de los años 60, sus antiguos vecinos se marcharon y vendieron el pueblo a un particular, quien instaló una explotación ganadera.

El interés arquitectónico de Gillué se basa esencialmente en que en él se da cita una interesante muestra de viviendas infanzonas, vinculadas en gran parte a los *Villacampa* de Laguarda: al E del núcleo septentrional, encontramos la casa fortaleza de este apellido, con torre de poco alzado, techumbre a dos aguas y aspilleras (fot. 38); su cuerpo encaja en la vivienda propiamente dicha, que encierra un patio al que mira una magnífica solanera; mantiene el escudo de los Villacampa empotrado en una ventana, con cabezal fechado -1666- y *solera* que indica: "Iusepe Villacampa"; también presenta maticán sobre la puerta. Al E y adosado a la casa, se observa un *arnal* -colmenar-.

En este mismo núcleo existe una monumental puerta, de arco de medio punto, con clave que encierra el siguiente escudo: dos castillos en el cuerpo superior y dos leones rampantes en la punta, apoyados a los lados de una rosa de seis puntas; bajo el escudo, se observa un tosco angelote. En el mismo edificio existe una ventana con cuatro rosas de seis puntas en las jambas y la siguiente leyenda en el cabecero: "Esta casa es de Iusepe Villacampa". En el mismo sector, se aprecia una puerta adintelada del s. XIX, perteneciente también a los Villacampa.

La vivienda ubicada en solitario al W del pueblo pertenece a la arquitectura de inspiración francesa de comienzos de siglo: bloque macizo, pero esbelto; vanos más amplios que en la construcción autóctona; tres plantas; dos balcones de rica forja y portada típica de la segunda mitad del s. XIX en Serrablo meridional (dintel con placa, que encierra fecha de 1863, apoyado sobre toscas pilastras). En el núcleo meridional, encontramos otra casa de similar planteamiento, con ojos de buey de madera bajo el alero para iluminar el desván y el dintel fechado en 1900.

En el camino hacia Fablo, se encuentra un puente fechable a finales del s. XVI.

FECHAS. Casas: 1666, 1846, 1863, 1867, 1900.

o) Grasa.

A 902 m de altura, este pueblo está situado en la margen izquierda del Guarga, sobre una loma amesetada. Su estado de conservación puede considerarse aceptable, gracias a

que durante fines de semana y vacaciones es visitado por algunos de sus vecinos, que siguen cultivando las tierras. Se distinguen dos barrios, al este y oeste, mientras la iglesia queda totalmente apartada al oeste, sobre un alto tozal.

Hoy, se halla deshabitado por completo. A finales del s. XV, tenía 3 fuegos, y a mediados del XIX, 7 vecinos y 43 almas.

De sus casas únicamente cabe destacar una puerta adintelada con fecha, una puerta conopial y una ventana en casa *Otín* de finales del s. XVII. Se observan abundantes pozos (tres de ellos consecutivos).

Las *bordas* poseen gran interés, especialmente dos, de grandes dimensiones (fot. 49), la de casa *Castán* y la de los *López*. Ambas presentan un *alerao* de gran vuelo, además de los elementos consabidos de estas construcciones. Una placa resulta en extremo curiosa por su leyenda (fig. 104).

Puede citarse, igualmente, un par de lápidas funerarias de piedra, de no más de medio metro de altura, de gran rusticidad, pero muy interesantes, porque a buen seguro fueron realizadas por algún *piquero* de la zona; pertenecen a los comienzos de este siglo.

FECHAS. Casas: 1688, 1864. *Bordas*: 1845, 1928. Lápidas funerarias: 1900, 1903.

p) *Laguarta*.

Situado al pie de la sierra de Galardón y en las cercanías del nacimiento del río Guarga, su altitud es de 1.154 m. Es el único núcleo del valle a través del cual discurre una carretera. Su estructura se dispersa en dos sectores: el occidental, constituido por la casa de los Villacampa, la fuente y la iglesia (s. XVII), y el oriental, erigido linealmente y en pendiente alrededor de un callejón; finalmente, una vivienda del s. XIX se desmarca del conjunto, hacia el oeste. La favorable comunicación de Laguarta posibilitó que, a comienzos de este siglo, se reparasen algunos edificios y se construyesen bastantes nuevos; por ello, la arquitectura popular tradicional resulta algo desapercibida; con todo, el interés arquitectónico del núcleo es muy elevado.

En el s. XV, contaba Laguarta con 10 fuegos; en 1960, con 18, y en la siguiente década se despobló; en la actualidad, gran parte de sus casas se utilizan como segunda residencia durante la temporada estival.

En el sector occidental se encuentra la fuente, a la que se accede por escalinatas bajo el nivel del suelo; en una de ellas, se ha utilizado un dintel del s. XVII extraído de la casa adjunta: "Esta obra hizo Pedro Villacampa señor de Artosilla y Cosme Damian Villacampa señor de Fanlillo Hermanos 16??".

Junto a la fuente, se ubica el núcleo matriz de los Villacampa —casa *El Señor*— (fot. 39), que luego se expandió por Serrablo meridional y por la ribera del Ara (Nocito, Artosilla, Gillué, Sanjuste, Borrastré, Ligüerre, etc.). Consta de tres bloques adosados y escalonados en pendiente, comunicados entre sí por escalinata; cada uno de ellos posee

dos plantas y desván; el central queda atravesado por pasaje de bóveda de cañón; cada planta presenta cuatro ventanas-mirador enrejadas, y en cada esquina hay dos aspilleras. En el interior, las vigas de madera se han trabajado con molduras, y capiteles sobre plinto sustentan la techumbre. Existe un depósito doble de agua, instalado bajo bóveda insertada en el muro del cuerpo inferior; en él se lee: "Esta pila hizo hazer don Jerónimo Villacampa señor de Borrastre San Juste Liguerra año 1685" y "Esta pila hizieron hazer Cosme de Villacampa y Urbez Villacampa señor de Artosilla y Cosme Villacampa señor de Fanlillo 1680". Las fachadas rebosan de decoración: *canetes* de piedra muy regulares; cornisa en madera con decoración alternante de círculos y cuadrados; dinteles repletos de simbología (corazones y cruces), así como de leyendas, una de las cuales indica: "Jesus. María Joseph. 1694. Año 1687 fue la plaga de la langosta en la tierra llana y en estas montañas. Don Geronimo Villacampa MZDLF" (fot. 42).

En el sector oriental, destaca casa *Chironé*, perteneciente al modelo de casa-patio, la cual posee portada adintelada típica de la segunda mitad del XIX, así como gran solanera.

En otra vivienda, muy modificada, perteneciente a una rama de los Villacampa, se aprecia un ventanal geminado de arco de medio punto, con la inscripción en parte ilegible: "Don Geronimo fue hijo legítimo de Don Urbez Villacampa (...)".

En el confín oriental del pueblo, se encuentran dos *bordas* típicas de la zona, con *trapas* a ras del suelo para echar paja a la parte baja del edificio.

La carretera facilitó, a comienzos de siglo, la inclusión de teja en las cubiertas.

FECHAS. Casas: 1642, 1669, 1680, 1685, 1694, 1881, 1892. Fuente: 16..?

g) Lasaosa.

Situado a 865 m, en una hondonada en la margen izquierda del Guarga, junto a un barranco y en el camino que va a Nocito (fot. 121), su estado de conservación es semi-ruinoso, ya que desde hace bastante tiempo permanece deshabitado. El caserío se agrupa en disposición lineal en torno a una calle; la iglesia, totalmente alejada, se sitúa en un cerro.

Su población se mantuvo estable entre finales del s. XV, que tenía 5 fuegos, y mediados del XIX, con 4 vecinos y 25 almas. En 1981, estaba ya deshabitado.

Nada más entrar en el pueblo, nos topamos con una casa que presenta una interesante portalada, con arco rebajado, y una puerta adovelada de medio punto, ambas del s. XIX y con decoración; esta misma casa posee una curiosa decoración bajo el *alerao*, elaborada con pintura, que representa racimos de uva (algo similar se observa en San Esteban). En un par de casas, existen las consabidas puertas adinteladas, muy típicas de La Guarguera en la segunda mitad del XIX. La variedad de ventanas y *ventañones* resulta notoria. En la abadía, puede contemplarse en un tramo de sus muros una buena muestra en *opus spicatum*. alguna puerta adovelada de medio punto, tres chimeneas troncocónicas



Fot. 121.- Lasaosa: vista panorámica (julio de 1984).

(fig. 79), dos pequeñas buhardillas,... completan los elementos arquitectónicos de interés. Una plaqueta de cerámica indica que nos hallamos en la "Calle del Rosario".

No se aprecian grandes *bordas*, pero sí son resaltables los *paretones* existentes en los huertos próximos al pueblo, algunos de ellos sobre la misma roca.

FECHAS. Casas: 1713, 1842, 1848, 1879, 1892.

r) Matidero.

Matidero se sitúa por encima de los mil metros de altura, en la margen izquierda del río Alcanadre, en terreno más bien llano; linda ya con Sobrarbe. Su estado es de ruina total. Las casas se agrupan al este, y las *bordas*, al oeste, formando un conjunto aparte; la iglesia queda al noroeste (fig. 141).

A finales del s. XV, Matidero tenía 4 fuegos. Está deshabitado desde hace mucho tiempo.

En su caserío, sobresalen las ventanas, primorosamente labradas, una de ellas con leyenda en latín (vid. relación de inscripciones). Se conservan varias puertas adoveladas de medio punto y adinteladas. Una casa parece que debió de constituir una torre fuerte, a tenor de las aspilleras que muestra y de su estructura. Se conservan algunos hornos, palomares y *encanetados* de madera.

No se observan grandes *bordas*.

FECHAS. Casas: 1684, 169.?, 1898, 1927. Iglesia: 1734.

s) Ordovés.

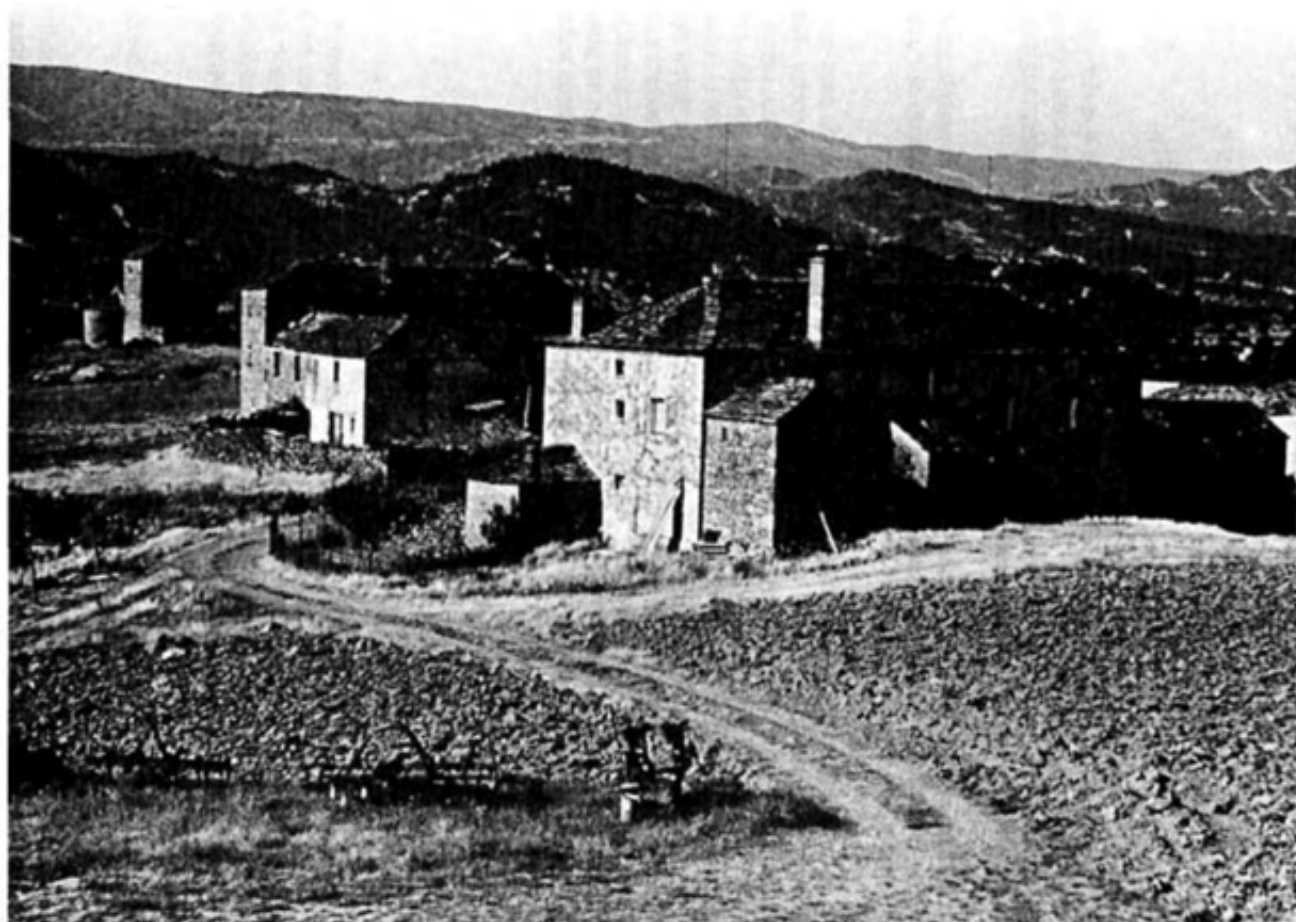
Ordovés se sitúa a 800 m, en la margen derecha del Guarga, sobre una planicie ligeramente elevada. De las dos casas, sólo una está habitada, conformando ambas, con sus edificios anexos, una plazuela; la iglesia, mozárabe, queda desplazada y aislada al sur (fot. 122).

A fines del XV, Ordovés tenía ya los 2 fuegos que se han mantenido hasta nuestro siglo, ya que en el XIX eran 7 vecinos y 43 almas, pero junto con Alavés. En 1981, registraba un censo de 6 habitantes.

Casa *O Señor*, deshabitada, denota ser una construcción del s. XVI o comienzos del XVII, aunque remodelada a finales del XIX; está compartimentada en dos. La casa primitiva debió de ser una torre fortificada, a tenor de las aspilleras que se observan. Conserva su chimenea troncocónica y una puerta adovelada apuntada. La otra vivienda, habitada, es casa *Villacampa*, en la que sobresale su puerta adintelada, de la segunda mitad del s. XIX.



Fig. 141.— Matidero.



Fot. 122.- Ordovés: vista panorámica (julio de 1984).

En lo referente a las *bordas*, debe citarse una que posee todos los elementos propios de estas edificaciones y se halla muy bien conservada. Próximo al pueblo, se conserva bastante bien un extraordinario *arnal* (fot. 90).

FECHAS. Casas: 1870, 1881. *Borda*: 1896.

1) *Sandiás*.

Está situado a 1.180 m de altitud, en la cabecera de un pequeño valle que desagua en la orilla derecha del Guarga medio. El núcleo se ubica en un pequeño descanso de la pendiente final de la sierra de Portiello, que separa los valles de Basa y Guarga; la iglesia queda desplazada ligeramente hacia oriente.

Sandiás contaba en el s. XV con 1 fuego; a mediados del XIX, se contabilizaban dos fuegos, con 12 habitantes; desde la década de los años 60, en que fue vendido al *Patrimonio Forestal del Estado*, permanece deshabitado.

La única vivienda que continúa en pie forma parte de un conjunto N-S: casa-*era-borda*. La primera fue construida en el s. XVIII; la *borda* —siguiendo la tónica general— fue levantada en el s. XIX, una vez consolidado el despliegue económico. En la casa, encontramos la típica portada de Serrablo meridional propia de la segunda mitad del XIX: estructura adintelada, falsa clave con decoración de curva-contracurva, que encierra la fecha de 1885, y por jambas, pilastras lisas con capitel a modo de arquivolta. En la pared del corral aparece una placa que reza: "Año 1893 B.B" (la casa, levantada en la segunda mitad del s. XVIII, no dejó en el pujante s. XIX de ser remodelada y ampliada). La *borda* encaja en la monumentalidad de estos edificios en el valle del Guarga; por ello, posee un pilar cuadrangular que sustenta y refuerza la techumbre, al tiempo que en el revoque queda señalada la fecha de 1896.

FECHAS. Casas: 1741, 1752, 1885, 1893. *Borda*: 1896.

u) *San Esteban*.

San Esteban, en la margen izquierda del Guarga, se asienta en terreno notoriamente elevado. Deshabitado desde hace bastante tiempo, este pueblo posee dos casas: casa *Castillo*, que se conserva bastante bien, y casa *Malo*, de la que sólo resta un cúmulo de piedras, ya que lo que ha podido aprovecharse de la losa y de la piedra ha sido utilizado en la restauración del castillo de Larrés. La iglesia y las *bordas* se encaraman al norte, quedando las casas al sur, todo ello en claro escalonamiento.

A fines del XV, San Esteban sólo tenía 1 fuego; aumentando su población a 5 vecinos y 31 almas a mediados del XIX.

En casa *Castillo* o de los *Urbanes*, son resaltables la puerta adovelada de medio punto, cuatro ventanas finamente trabajadas, un horno adosado y un escudo con las armas de los Urbanes (barras aragonesas, cruz, estrella de ocho puntas y flor de lis). Bajo el *alero* (fig. 57), idéntica a la descrita para Lasaosa, descubrimos decoración pictórica si-

mulando racimos de uva, con la indicación del autor y de la fecha: "Mariano Usieto Año 1855". De casa *Malo* se han aprovechado algunas piezas (puertas, repisas de balcones, etc.) para la sección de arquitectura del *Museo de Larrés*.

La herrería puede contemplarse, pero se halla en estado ruinoso. Una *borda* todavía se mantiene en pie.

FECHAS. Casas: 1657, 1855, 1859, 1887.

v) *Secorún*.

Está situado en la margen izquierda del Guarga superior, a una altitud de 1.047 m. Se estructura en una alineación N-S, perpendicular a un montículo alargado, en cuyo extremo occidental se ubica la ermita románica de Santiago. El estado de conservación del lugar es de ruina prácticamente total, pues sólo permanece en pie una casa. Se ha practicado repoblación forestal a lo largo del pueblo.

Secorún contaba en el siglo XVI con 6 fuegos; desde la década de los años sesenta —en que fue vendido al *Patrimonio Forestal del Estado*— permanece abandonado.

En la actualidad, sólo es reseñable, desde el punto de vista arquitectónico, una *borda* de era con puerta de medio punto y una *plaqueta* en el frontis que señala la fecha de 1896; otra, más deteriorada, indica: "Año 1920. JP".

FECHAS. *Bordas*: 1896, 1920.

w) *Solanilla*.

Situado en la margen izquierda del Guarga superior, en el piedemonte de la Sierra, su altitud es de 925 m. El pueblo se halla en ruina total, con la salvedad de una casa reconstruida en 1981 por *jóvenes alternativos* en colaboración con ICONA.

Solanilla contaba en el s. XVI con 3 fuegos, mientras que a mediados del XIX poseía 7, con 43 almas. Fue uno de los primeros núcleos de Serrablo en ser vendido al *Patrimonio Forestal del Estado*.

x) *Villacampa*.

Situado en la margen derecha del valle del Guarga superior, en un pequeño interfluvio en el piedemonte de la sierra de Picardiello, su altitud es de 1.125 m. El estado de conservación de su arquitectura es de ruina total.

En el s. XV, contaba con 3 fuegos; en la actualidad, se halla deshabitado, ya que fue vendido en la década de los 50 al *Patrimonio Forestal del Estado*.

y) *Villobas*.

Villobas se sitúa en una planicie, a 885 m de altitud, en la margen derecha del Guarga. Sus tres casas y los edificios complementarios presentan un estado semirruinoso, disponiéndose en forma de escuadra, con la iglesia aislada al oeste. El conocido como Molino de Villobas se encuentra junto a la carretera general, a unos 3 Km del pueblo.

A finales del s. XV, Villobas tenía 1 fuego; a mediados del XIX, eran 5 vecinos y 31 almas, y en 1981 registraba un censo de 8 habitantes, residentes en el Molino, ya que el pueblo está deshabitado desde hace bastante tiempo.

Debe resaltarse la presencia de una puerta adintelada, otra adovelada de medio punto (fig. 25), una portalada y una ventana adintelada, todas con fecha y decoración. Dos casas mantienen su chimenea troncocónica. En una pared encalada, se observa un reloj de sol.

La herrería y alguna *borda* todavía se mantienen en pie.

En la casa del Molino, debe indicarse la presencia de una bonita puerta con fecha y una solanera.

FECHAS. Casas: 1733, 1836, 1840, 1868, 1878, 1881.

z) *Yéspola*.

Yéspola se asienta en ligera planicie, en la margen izquierda del Guarga. En estado ruinoso, las edificaciones se apiñan en torno a una torre defensiva.

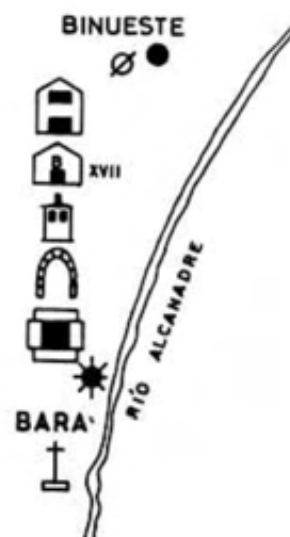
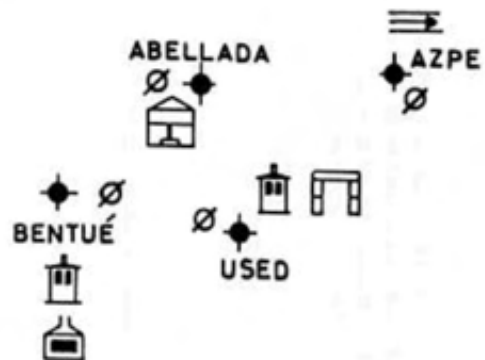
A finales del XV, Yéspola tenía 2 fuegos. En 1981, ya llevaba bastante tiempo deshabitado.

Destaca en su caserío una torre fuerte aspillera, perteneciente a los Villacampa de Laguarda; en una de sus ventanas se conserva una leyenda (vid. relación de inscripciones). En otra casa, puede observarse una puerta adintelada con fecha, muy propia de la segunda mitad del XIX en La Guarguera. Un pasadizo con dos arcos rebajados, una ventana con decoración de cal, una chimenea troncocónica y otra prismática, un horno,... es lo que puede admirarse en Yéspola. En las afueras, se encuentra la herrería, y en el camino a Grasa un interesante *arnal*. Las *bordas* se disponen alrededor del pueblo.

FECHAS. Casas: 16..?, 1695, 1883. *Borda*: 1895.

8.8. La Sierra (mapa n.º 11).

Este sector limita meridionalmente a La Guarguera, que lo separa de la Tierra Baja o valle del Ebro; por consiguiente, es un fragmento de las Sierras Exteriores, en los alrededores del pico de Guara. Se halla en estado de casi total abandono (fot. 123).



Mapa n.º 11.- La Sierra.

Al igual que sucedía en el valle del Guarga, aunque aquí el fenómeno es más acusado, la mayoría de los edificios que han llegado a nuestros días fueron levantados en el s. XIX en sustitución de otros, seguramente del s. XVI; sin embargo, en esta zona depauperada, donde la renovación arquitectónica se retrasó hasta el s. XIX por razones económicas, no extraña encontrar bastantes edificios del s. XVII a los que no pudo llegar ninguna ampliación ni mejora.

Este sector evidencia en su extremo oriental un estilo arquitectónico más mediterráneo y en transición hacia Sobrarbe, siendo Bara el núcleo más adecuado para observar esta peculiaridad.

Como zona marginal que es, su arquitectura acusa la presencia de algunos localismos: bolos o lajas incrustadas en el suelo para delimitar eras o caminos, existencia de espantabrujas cruciformes en las chimeneas, etc.

a) Abellada.

Se ubica en la cabecera de un barranco que desemboca en el Guatizalema o vía fluvial del corredor transversal de Nocito; su altitud es de 1.221 m. El núcleo está constituido por tres casas, dispuestas transversalmente en alineación; la iglesia (ss. XVII-XVIII) queda desplazada hacia el sur, fenómeno frecuente en los núcleos de Serrablo meridional.

Abellada contaba en el s. XVI con 4 fuegos; en la actualidad, el núcleo permanece despoblado desde la década de los años 60.

La pieza arquitectónica más interesante es el molino (fot. 88), situado no lejos del pueblo, en el camino de Nocito a Abellada y a orillas del barranco; similar a una *borda*, bajo bóveda de medio punto se instala su rueda motriz; aunque ligeramente más grande, es idéntico al de Ainielle.

b) Azpe.

Dominando a 1.250 m la margen septentrional de la canal transversal Bara-Nocito, el reducido núcleo se estructura en torno a un solo eje; la iglesia queda desplazada —como es casi norma en Serrablo meridional—, esta vez hacia el norte. Su estado es de ruina prácticamente total.

MADOZ da para Abellada y Azpe a mediados del siglo XIX una población global de 17 fuegos, con 126 almas. En la década de los años sesenta, se consolidó el éxodo total de sus gentes.

Destaca una casa fuerte de comienzos del s. XVII, en estado ruinoso, con puerta de arco de medio punto, matacán sobre ella y aspilleras. Otro dato reseñable es una curiosa alineación de grandes lajas verticales hincadas en el suelo, que delimitan fincas y un camino —fenómeno similar, aunque con bolos, se observa en Bara— (fot. 93).

c) *Bara*.

Está situado en el corredor transversal e interno de la sierra, a orillas del río Alcanadre y al pie de un montículo donde se ubica la iglesia (románico rural remodelado). Su altitud es de 935 m. Las casas se aglutinan sin ejes claros en un núcleo; tan sólo una –casa *Escartín*– se desplaza del resto; la fuente se sitúa entre ésta y aquél. El estado de conservación de la arquitectura popular es bastante bueno; las casas mantienen su presencia y no se han introducido en ellas elementos impropios del hacer popular. Cabría catalogar al conjunto como de elevado interés arquitectónico.

En el siglo XV, Bara contaba con 20 fuegos, mientras que, según MADÓZ, a mediados del XIX había alcanzado 31, con 238 almas; en la actualidad sólo una familia reside aquí todo el año.

Casa *Escartín*, desligada del resto del núcleo, presenta un gran interés arquitectónico; es un conjunto macizo y tosco, en el que escasean los vanos; el corral tiene por suelo un afloramiento pétreo; la portada es de medio punto, y sus dovelas se articulan por medio de apéndices encajados; en la clave, bajo un motivo floral, se lee: "Martín Escartín año 1714".

La fuente se asemeja a una pequeña capilla abierta; en el exterior, a su derecha, está el abrevadero.

En el núcleo principal, correspondiente a una casa del s. XIX, existe una chimenea troncocónica con dos alturas de salida de humo y espantabrujas. Casa *Otín* presenta una portada adintelada cuyas jambas imitan toscos capiteles –modelo muy frecuente en Serrablo meridional–. Casa *Periela* es otro edificio interesante, esta vez del s. XVI; tiene una portada muy sólida (fig. 37), de medio punto, con clave en la que se inscribe un escudo clerical. Sin embargo, en sus ventanas aparecen en bajorrelieve símbolos precristianos: ofidios y lagartos; uno de estos vanos es poco corriente en la zona (en Biescas aparecen fechados como de finales del s. XVI): arquitrabado, con parteluz horizontal, rematado por una moldura estriada en forma de "U" invertida. En la fachada, hallamos una piedra armara del s. XVIII.

Casa *Azor* presenta también dos interesantes ventanas; una, pequeña, correspondiente a las cuadras de la planta baja, de arco apuntado constituido por una sola pieza y otra de cuatro piezas, trabajados el cabezal y la solera con molduras y taqueados. Otro edificio destacable del núcleo es casa *José María*, una de las muchas viviendas que poseyó la familia de los Villacampa por la comarca. El edificio tiene planta en ángulo recto; mientras una fachada se muestra compacta, con portada de medio punto y dos pequeños vanos –uno de arco conopial–, la otra se abre al exterior, con solanera en la primera planta, cubierto y *masadería* con horno en la baja. Una placa reza en la fachada: "Esta casa es de Urbez Villacampa señor de Artosilla Borrastre San/ Juste Liguierre Billobas le izo re/deficar su hijo Don Geronimo año/ 1687 a 16 octubre es bezina de la onor de Nocito".

De gran interés son las *bordas*, que en este núcleo se ubican en sus dos extremos, siendo más abundantes en el sector occidental; la gran novedad que presentan estos edificios respecto a la arquitectura envolvente es la de haber sido construidos con pórticos que

sirven de secadero para el heno (fot. 75-76). Otro dato atípico es la delimitación de una era con bolos ciclópeos –costumbre observada en el camino de Azpe–.

La torre de la iglesia, fechada en 1745, contiene en su fachada un reloj de sol, que presenta la data de 1916.

FECHAS. Casas: 1687, 1714, 1868. *Bordas*: 1872, 1918. Torre de la iglesia: 1745. Reloj de sol: 1916.

d) *Bentué de Nocito*.

Situado en un corredor transversal de las Sierras Exteriores, posee una altitud de 1.081 m. Las viviendas se alinean frente a la trayectoria solar, en una amplia planicie. El estado de los edificios es ruinoso.

En el siglo XVI, Bentué contaba con 10 fuegos; en el XIX, tenía 6, con 45 habitantes; en la actualidad, se halla abandonado, ya desde la década de los años sesenta.

Perduran dos chimeneas troncocónicas con doble piso de salidas de humo –una en casa *Lloro*–; otra es muy estilizada. Abunda el ladrillo en arcos de portadas (fot. 9), hecho insólito en Serrablo; se trata de arcilla cocida en el mismo pueblo, localismo propio de la depresión Bentué-Nocito, donde aquélla aflora con abundancia. La herrería, semidestruida, es de aparejo muy sólido, reforzado en las esquinas.

FECHAS. Casas: 1822, 1901. Herrería: 1859.

e) *Escusaguet*.

Mesón situado a 1.065 m de altitud, en la umbría del puerto de Monrepós, junto a la carretera N-330, eje que separa caserío y ermita.

A fines del XV, Escusaguet contaba con 1 fuego; a mediados del XIX, mantenía este fuego, habitado por 8 almas. En la década de los 60, quedó despoblado. Antiguamente, servía como parada de rebaños trashumantes.

Destacan una puerta adintelada con arco conopial, pequeña ventana de similar estructura y horno de pan todavía visible. Adjunta a la casa, existe una *borda* de trilla.

f) *Ibirque*.

Situado en plena cresta de Monrepós, dominando el valle del Guarga, su altitud es de 1.330 m. Su estructura urbanística adolece de ejes generatrices, desparramándose las viviendas de forma irregular. Su estado es ruinoso.

Ibirque contaba a mediados del siglo XIX con 10 fuegos y 74 habitantes. Permanece despoblado desde la década de los años sesenta.



Fot. 123.- Nocito: pardina de *Cuello Bail* (diciembre de 1979)

El hito más representativo de la arquitectura popular del núcleo es la casa de los *Otín*, de origen infanzón, con escudo de armas ya desaparecido y fechado en 1801.

FECHAS. Escudo: 1801.

g) *Nocito*.

Situado al pie de la cara norte de Guara, en el corredor que se abre transversalmente en las Sierras Exteriores, tiene una altitud de 981 m. Queda dividido en dos barrios por el río Guatizalema, sobre el que se yergue un airoso puente (fot. 92). El estado de conservación es óptimo, aunque abundan edificaciones levantadas como segunda residencia.

Nocito contaba en el siglo XV con 20 fuegos, cifra que se elevó a 28 en el s. XIX, con 117 almas, decreciendo estrepitosamente a partir de la guerra civil, hasta llegar a los 7 habitantes de 1981.

El barrio occidental, donde se ubica la iglesia –portalada de 1850–, gira en torno a una plaza. En él se aprecia una chimenea cilíndrica, de poco alzado, con espantabrujas cruciforme o antropomorfo (casa *Lardiés*); también se observan tres portadas adinteladas con falsa clave decorada, propias de Serrablo meridional en la segunda mitad del s. XIX. En una de ellas se lee: "Abe Maria Purísima. Año de 1846" (fot. 45).

El barrio oriental –*San Juan*– se alinea frontalmente a la trayectoria solar; en él conviven edificaciones humildes con otras de origen infanzón, como lo prueban tres piedras armeras –una de ellas, de los Villacampa, familia extendida por el Guarga y ribera de Fiscal–. Al igual que en el barrio de San Pedro, abundan las típicas portadas adinteladas, construidas en Serrablo meridional preferentemente a mediados del s. XIX; en el dintel de una de ellas, dentro de un medallón que se repite en esta tipología, se lee: "Casa Consistorial. Año 1856". Desde el punto de vista arquitectónico, resulta más interesante este barrio que el occidental.

En las proximidades del pueblo se levanta el monasterio de San Úrbez, que posee una gran casa adosada. Gran portada adovelada de medio punto, fechada y con inscripción; ventanas conopiales (fig. 20) y adinteladas; bonito encanetado, etc. son elementos de interés que se conservan en la casa de San Úrbez, a lo que hay que añadir la importancia en sí de la propia iglesia.

FECHAS. Casas: 1644, 1834, 1835, 1846, 1856, 1857, 1871, 1871, 1914, 1916. Puerta de la iglesia: 1850. San Úrbez: 1629, 1696, 1747, 1780, 1809, 1884.

h) *Used*.

Se ubica en el corredor que discurre entre la cara norte de Guara y la sierra de Aineito, con dirección E-W. Situado sobre un pequeño cerro, su altitud es de 1.150 m. La estructura urbana de Used se acomoda a la pendiente del montículo, rematado éste por un roquedo donde se asienta la iglesia (románico muy remodelado en el s. XVII). Su estado es ruinoso.

Used contaba en el s. XV con 7 fuegos; en el XIX, llegó a tener 10, con 74 almas; desde la década de los años sesenta permanece deshabitado.

Perduran dos chimeneas cilíndricas y una troncocónica, rematada por espantabrujas. Aparecen ojos de buey en madera bajo el alero, motivo de inspiración francesa que abunda en el valle del Guarga (Gillué, Cerésola, etc.). Se repite la portalada típica en Serrablo meridional en la segunda mitad del s. XIX: arquitrabada; jambas a modo de pilas-tras; falsa clave, con volutas en bajorrelieves que forman un medallón, en el que se inscribe la fecha de su construcción. Se utiliza bastante la arcilla o buro, en contra de lo que sucede ordinariamente en Serrablo; la explicación reside en la abundancia con que aflora ésta en el eje Bara-Bentué.

FECHAS. Casas: 1833, 1868, 1870, 1883, 1918. *Yerbero*: 1873.

9. CONCLUSIONES

9.1. Unos objetivos cumplidos.

Cuando en 1984 aparecía el libro *Artesanía de Serrablo*, sus autores –los mismos de este trabajo– formalizaban el compromiso de realizar una trilogía sobre la comarca, que estudiase a conciencia su vieja sociedad tradicional y que, a la par, sirviese de soporte didáctico para el museo etnológico elaborado por la asociación, así como para la sección de arquitectura popular del nuevo museo de Larrés. El presente libro constituye, pues, el segundo eslabón de un proyecto que culminará con la realización del ensayo titulado *Etnología de Serrablo*.

Arquitectura de Serrablo es el resultado de una labor meticulosa de equipo, nada aleatoria ni improvisada, y tejida con cariño durante una década.

La comarca de Serrablo, desmantelada brutalmente por el *desarrollismo de la década de los años sesenta*, bien merece el rescate exhaustivo de su cultura ancestral. Para el amante de lo popular, constituye una obligación moral el dar a conocer unas raíces cercenadas y olvidadas por el modelo industrial estándar. Sabiñánigo es una ciudad fabril, levantada artificialmente en nuestro siglo y, por lo tanto, sin tradición cultural; es aquí, pues, donde el estudio de la sociedad comarcal, gracias a cuyo arrasamiento nació la gran urbe, se torna necesidad cultural imperiosa.

Por todas estas razones, si Sabiñánigo y el Serrablo marcaron un hito extremo dentro de la sociología del *Desarrollo*, como compensación deben convertirse en movimiento puntero dentro de los estudios etnológicos comarcales; en esta línea se desarrolla el presente libro y los quehaceres de "Amigos de Serrablo" desde hace más de una década.

9.2. "Amigos de Serrablo" incide sobre el rescate de la arquitectura popular de la comarca.

Ante el tremendo abandono de núcleos desde la década de los años sesenta, el envejecimiento demográfico, la desaparición de formas artesanales antiguas y el consiguiente estado ruinoso de gran parte de pueblos, la asociación es consciente de que la pérdida de parte de la arquitectura popular es un proceso irreversible. Sin embargo, esta visión realista no se torna en actitud negativa o derrotista; muy al contrario, "Amigos de Serrablo" se ocupa de que esta tremenda situación se suavice y trabaja por el rescate de una muestra representativa de la arquitectura popular comarcal, proporcionándole una función social: casa *Batanero*, del Puente de Sabiñánigo —pieza clave dentro del contexto comarcal— fue salvada de la ruina para hacer realidad el Museo etnológico.

El presente libro constituye un estudio y un inventario exhaustivos, que retendrá en la Historia las formas arquitectónicas ancestrales de todo Serrablo, al tiempo que constituirá la guía didáctica de la sección de arquitectura popular del museo de Larrés.

La constante labor de la asociación en torno a las tradiciones populares y su debida divulgación ha provocado la valoración de lo autóctono —lo cual no ocurría hace mucho tiempo—, así como el respeto o la imitación de las viejas formas arquitectónicas. Por otra parte, sugerimos a la Administración (y estamos dispuestos a prestarle todo tipo de estudios y ayuda manual, si ello fuese necesario) la realización de un *sendero arquitectónico*, orientado para escolares y excursionistas, que rescatase una gama representativa de la vieja arquitectura serrablesa.

9.3. Conocer la arquitectura serrablesa es saberla insertar adecuadamente en el contexto pirenaico.

Las realidades física, humana y económica troquelaron secularmente el modelo de casa serrablesa. Lo que aparentemente es uniformidad, si se estudia minuciosamente, queda matizado por una diversificación justificable, consecuencia de la ligera variación de aquellos factores. La casa serrablesa se muestra como una sabia solución popular, donde se conjugan la disponibilidad de materiales, los factores climáticos y culturales, y las exigencias económicas.

Desgraciadamente, el estudio de la arquitectura de Serrablo pasa por la comprensión del fenómeno de la despoblación pirenaica, que en este caso alcanza cotas insólitas. El número de fuegos ha permanecido bastante estable en la comarca desde la Baja Edad Media hasta el fenómeno de la despoblación gracias al sistema del heredero único.

La casa de Serrablo se acoge esencialmente a dos modelos: la *casa-bloque* y la *casa-patio*.

El emplazamiento de los núcleos es muy diverso y, a pesar del protagonismo del río Gállego, son minoritarios los núcleos de fondo de valle; predominan los ubicados en piedemonte, y resulta anecdótico el número de núcleos encastillados o defensivos.

La estructura urbana presenta una tipología diversa, más clara en la zona alpina y en La Guarguera, y más indefinida en el resto de la comarca.

La arquitectura popular de Serrablo engrosa la de la depresión media pirenaica (es decir, la que va desde la Canal de Berdún a Sobrarbe). A lo largo de esta depresión, el tránsito arquitectónico se produce de una forma muy gradual; sin embargo, en los límites septentrional y meridional de ésta, se produce una evidente ruptura arquitectónica, con la presencia respectivamente de la arquitectura de influencia bearnesa y la del Somontano, propia del valle del Ebro.

Los fenómenos migratorios tipo golondrina y las amplias relaciones con el Pirineo francés explicarán algunas concomitancias arquitectónicas, más ostensibles en la Tierra de Biescas, por contacto con el valle de Tena.

9.4. La casa serrablesa: una manifestación de la sabiduría popular.

La compartimentación de la casa obedece a un estudio funcional evidente. Es en los elementos constructivos (muros, tabiques, cubiertas, escaleras, suelos y accesorios) donde se concentra el mayor interés arquitectónico de estos edificios; variará su tipología en función de la economía familiar.

La casa serrablesa puede englobarse dentro de dos modelos: la casa-bloque (en la que entraría a formar parte la casa-fortaleza) y la casa-patio. El primero es el resultado de la evolución lenta que realiza la vivienda a partir de la *borda* y que cobra entidad durante los siglos XVI y XVII; en cambio, el segundo surge en el s. XVIII preferentemente —a partir de las necesidades funcionales de la expansión económica—.

La mudanza de la arquitectura popular del s. XVI —casas bloque— no se produce de una manera uniforme: el *boom* económico llega a Serrablo septentrional con el siglo XVIII, registrándose un especial incremento constructivo a finales del primer tercio de la centuria; ha nacido la casa-patio. En Serrablo meridional —más depauperado—, la expansión económica no tiene lugar hasta el s. XIX; es entonces cuando se recambia la arquitectura y surge un modelo de casa bloque —ceñido a menores exigencias funcionales—, con una típica portada arquitrabada que va a repetirse hasta la saciedad.

Las construcciones secundarias anexas a la casa nacen para satisfacer las necesidades primarias, fruto de una economía de subsistencia y autárquica, donde cada familia es una célula económicamente autosuficiente.

Como sucede en todo arte popular, la arquitectura de Serrablo asimila los elementos artísticos de los "estilos oficiales" de una forma retardadora e interpretándolos de una forma *sui generis*. Una vez verificada dicha asimilación, el elemento perdura, agudizando su anacronismo. Juega un papel importante en este fenómeno la institución de *la casa*, que con su peculiar jerarquización mantiene las formas de hacer tradicionales, abortando en gran medida las tendencias innovadoras o creativas de sus miembros.

9.5. *Bordas* y casetas: un reencuentro con la ancestral vivienda pirenaica.

El concepto que se tiene de la *borda* pirenaica –morada temporal de animales y personas– sólo alcanza esta dimensión en el Serrablo septentrional más alpino; en el resto de la comarca, bajo ese término sólo se conoce a los edificios auxiliares de la trilla, levantados en la inmensa mayoría de los casos una vez consolidada la expansión económica, es decir, en el siglo XIX.

Yerberos y pajaes se adhieren a la vivienda para formar la casa-patio. Los primeros sustituyen a las *bordas* de trilla en el Serrablo más alpino y húmedo, es decir, el no cerealista. Entre la lista de edificios auxiliares ceñidos a una zona y, por lo tanto, con economía concreta, se hallan las parideras, vinculadas al Serrablo meridional no trashumante. Otra construcción sectorial es la *mallata* o refugio pastoril estival de las zonas alpinas, que se agrupa bajo la genérica designación de *casetas*. Estas últimas, a pesar de su sencillez, presentan una tipología amplia y una gran fuerza plástica; destaca entre ellas un modelo atípico: las construidas con bóveda por aproximación de hiladas, vinculadas a dos focos, el del valle de Tena y el de las Sierras Exteriores.

9.6. Una arquitectura humilde, pero variada.

Una vez conocida la casa y sus estructuras auxiliares más inmediatas, llama poderosamente la atención la amplia gama de edificios rústicos, pero de imagen muy creativa, que se encuentra a lo largo y ancho de la comarca, algunos ceñidos a factores geográficos concretos –como los *arnales* o colmenares– y otros, más universales, aunque auténticas joyas arquitectónicas, los molinos.

9.7. Los *piqueros*: auténticos protagonistas de este libro.

Hoy, los viejos albañiles o *piqueros* que todavía saben realizar obras a la antigua usanza constituyen pura anécdota; y precisamente, "Amigos de Serrablo" se ha servido de ellos para realizar la larga lista de restauraciones que lleva en su haber.

La vieja casa serrablesa, aunque autárquica, necesitaba de oficios especializados; uno de éstos era el de *piquero*, persona generalmente surgida de casa de menguada hacienda, que necesitaba combinar la producción de ésta con un quehacer específico. Los inicios de su aprendizaje estaban sujetos a reminiscencias gremiales de origen medieval; asimismo, practicaban ritos ancestrales al comienzo y culminación de cada obra que han pervivido hasta no hace mucho gracias al ambiente jerárquico e inmovilista en que se desenvolvían.

Ellos, que con tan sólo piedra, madera, buro y cal levantaron esta entrañable arquitectura serrablesa, son los auténticos protagonistas del presente libro.

9.8. Arquitectura popular de Serrablo: variedad dentro de la uniformidad.

La arquitectura de Serrablo, a pesar de hallarse englobada dentro de la que caracteriza a la depresión media, presenta una variada gama de soluciones arquitectónicas, fruto de las necesidades económicas, en unas ocasiones, o de contactos culturales, en otras. Las características básicas de las ocho zonas que comprenden Serrablo son:

- Valle del Aurín. Presenta en Acumuer concomitancias con la arquitectura del valle de Tena. La tremenda gradación geográfica de este valle de 30 Km posee también un paralelismo en la arquitectura popular.
- Sobremonste. Encierra paralelismos con el valle de Acumuer y el de Tena. Desaparece la *borda* de trilla, por no ser ésta un área cerealista, primando los *yerberos* con buhardilla. La economía no diversificada produce pobreza en la tipología arquitectónica.
- Tierra de Biescas. La presencia de una economía variada genera una gran gama de construcciones, pues se dan cita los tres modelos de casa (bloque, fuerte y patio). La renovación arquitectónica se produjo, en gran medida, a finales del primer tercio del siglo XVIII. El interés arquitectónico de esta zona es muy elevado.

- Sobrepuerto. Constituye un ejemplo de adaptación extrema de la arquitectura al medio. Los abancalamientos ocupan un gran protagonismo dentro del panorama arquitectónico de la zona, que, dicho sea de paso, presenta algunas concomitancias con zonas próximas de Sobrarbe: valle de Vio, etc.
- Ribera del Gállego o Galleguera. Su sector septentrional queda vinculado a la renovación arquitectónica acontecida en el s. XVIII, mientras que el meridional lo hace a la del XIX. Presenta localismos por imposición del medio (*arnales, mallatas*, etc.).
- Valle de Basa. Constituye una zona de confluencia entre el Serrablo septentrional y el meridional, hecho que, junto al de que allí aparecen los tres modelos de casa, ocasiona una gran variedad arquitectónica.
- Guarguera. En esta zona, la renovación arquitectónica mayoritaria se produjo en el siglo XIX, ocasionando un modelo de casa tipo bloque y con una portada adintelada que se repite constantemente. La importancia cerealista de la zona ha hecho de este valle dentro de Serrablo la tierra por excelencia de las *bordas*. Suele repetirse en sus núcleos una estructura urbanística: iglesia apartada del caserío y sobre un montículo.
- Sierra. Lo apuntado acerca de la cronología en la zona anterior es aplicable a este caso. Aquí, puede hablarse de "arquitectura de la pobreza", y su aislamiento geográfico generó una serie de localismos arquitectónicos. En el sector oriental, se observa una cierta transición hacia la arquitectura de Sobrarbe.

10. RUTAS A TRAVÉS DE LA ARQUITECTURA POPULAR DE SERRABLO

Andar por los silenciosos, abandonados y dispares caminos de Serrablo constituye una lección inolvidable. Este libro pretende convertirse, entre otras muchas cosas, en la guía entrañable del que siente la imperiosa necesidad de vivir lo leído. A ese lector inquieto cabría felicitarle y animarle; tal vez lleve consigo a sus hijos o a sus alumnos (¡qué orgullosos estaríamos de comprobar que esta vieja arquitectura todavía puede dictar una armoniosa lección!). Sea quien fuere, tal vez le ayude nuestra experiencia, y por eso proponemos las siguientes rutas:

10.1. Ruta 1.ª: el Serrablo alpino.

Aso-Yosa y Betés (Sobremonte)-Biescas. Desde Biescas, caben dos opciones: una es dirigirse a Yésero, y otra, visitar los pueblos de Espierre y Barbenuta. Utilizando la descripción de núcleos que en este libro se realiza, especialmente en Biescas, es posible llevar a cabo el itinerario en día de verano y con coche.

10.2. Ruta 2.ª: el valle del Aurín.

Realizar esta excursión de forma integral supone aprovechar al máximo un día de verano y conjugar el vehículo con la marcha a pie. La ruta re-

comendada sería: Larrés, con visita al museo nacional de dibujo y la sección de arquitectura popular de Serrablo; Isín, y Acumuer. En la actualidad, se recomienda dejar el vehículo en esta última población, para recorrer a pie el tramo superior del Aurín, de gran belleza alpina, en el que se hallarán antiguas *bordas* o habitáculos temporales. En Acumuer, residen gentes en verano y se cuenta con teléfono público.

10.3. Ruta 3.ª: Sobrepuerto.

Recorrer este itinerario supone, al menos en una de las variantes señaladas, emplear en su realización dos jornadas, máxime cuando gran parte del recorrido deberá hacerse a pie.

Partiendo desde Oliván por una pista forestal (en estado variable), habrá que prestar atención, una vez visitado este último pueblo, para tomar pronto a la derecha el desvío a Susín; recorrido este núcleo, es preciso volver sobre el trecho rodado hasta la pista que lleva hasta la cruz de Basarán—divisoria de aguas entre el Ara y el Gállego y balcón impresionante de Sobrepuerto—. En este lugar, habrá que dejar el vehículo y escoger entre los itinerarios: Ainielle-Otal o Basarán-Cillas-Cortillas; en el primer recorrido, tras visitar Ainielle, será preciso acampar, para, al día siguiente, recorrer la idflica senda alpina que, sin salvar grandes desniveles, lleva al extraordinario pueblecito de Otal.

10.4. Ruta 4.ª: La Galleguera superior.

Ipiés-Rapún-El Puente-Sorripas-Senegüé-Lárrede-Javierre-Satué-Latas-Sardas y Sabiñánigo pueblo. Esta ruta, bien comunicada, puede recorrerse en vehículo, utilizando para ello dos jornadas; tan sólo Rapún exige andar unos centenares de metros. Este itinerario marcado coincide en gran medida con la *Ruta mozárabe* de la comarca, por lo que al interés arquitectónico habrá que añadir el relativo a joyas artísticas prerrománicas o románicas.

10.5. Ruta 5.ª: recorrido integral del valle de Basa.

Osán-Allué-Yebra-Sobás-San Julián-Fanlillo-Orús. Este recorrido ocupará un día íntegro y muy bien aprovechado del verano, teniendo en cuenta que, en esta época, el estiaje del río Basa permite visitar Allué con vehículo.

10.6. Ruta 6.ª: La Galleguera inferior.

Comprende las visitas a Lasieso y Estallo, para, desde allí, decidirse por una de las opciones siguientes: o visitar el reducido valle del Matriz (Serué, San Vicente y Aquilué), o bien recorrer los pueblos de Latre y Javierrelatre. El itinerario puede realizarse en vehículo en su totalidad, para lo que será necesario aprovechar al máximo un día del período estival.

10.7. Ruta 7.ª: La Guarguera.

Consiste en realizar en vehículo un itinerario en zig-zag que salta de una orilla a otra del río Guarga. La amplitud del valle no permite hacer el recorrido en una sola jornada; serán necesarias al menos dos. La ruta aconsejada sería: Ordovés-Arraso-Gésera-Gillué-Aineto-Laguarta.

10.8. Ruta 8.ª: La Sierra.

En esta ruta, habrá que extremar el cuidado del vehículo, puesto que se discurre por pistas forestales en estado algo descuidado. Si bien puede realizarse el recorrido en una jornada, también es cierto que ésta debe ser de verano y que es preciso madrugar mucho. La ruta propuesta sería: Nocito-Bentué-Used-Bara.

Tras aconsejar estos itinerarios, cabe realizar algunas matizaciones. La primera sería el que, con su señalización, sólo se pretende que quien los recorra adquiera una visión global, aunque no pormenorizada, del Serrablo arquitectónico. Son rutas asequibles y se han descartado núcleos de difícil acceso. Por otra parte, los tiempos que se señalan para cada excursión re-

sultan muy ajustados; evidentemente, quien quiera disfrutar y dialogar con la vetusta arquitectura serrablesa tendrá que invertir mucho tiempo, contemplarla en distintas épocas del año, superar la visita al núcleo, lanzarse al monte en busca de una *borda* o una caseta y conversar con este o aquel viejo montañés. De cualquier manera, para esa persona no privilegiada, este paciente libro le hará cobijarse y meditar en cualquier insospechado rincón arquitectónico de Serrablo.

11. ANEXOS

11.1. Relación de inscripciones en la arquitectura popular serrablesa¹.

- Puerta de una casa: AVE MARIA PVRISIMA AÑO 1853. Abenilla.
- Ventana de una casa: ME IZO RAFAEL XAVIERRE AÑO 1845. Aineto.
- Ventana de una casa: MIGVEL XABIERRE 1693. Aineto.
- Ventana de una casa: AÑO 1843 HIZO ME JVAN ARTERO. Aineto.
- Puerta de una casa: JVAQUIN ARTERRO ME FECIT AÑO 1816. Aineto.
- Placa de una *borda*: AÑO DE 1853 ME IZO DON MANUEL ESCARTIN. Aineto.
- Puerta de un molino: AÑO 1763 DEBAJO AI VN MOLINO. Ainielle.
- Ventana de una casa: AÑO 1742 DOMINGO CASTAN. Alavés.
- Placa de una *borda*: AÑO 1866 ALSERMO SANTOLARIA. Alavés.
- Revoque cal *borda*-secadero: ANSELMO SANTOLARIA BELLOSTA DE 10 AÑOS. 1910. Alavés.
- Puerta de una casa: HECHO FUE EN EL AÑO 1875 SIENDO AMO DON JVAN BLAS ESCVER EL ALBAÑIL GERBASIO LATRE. Aquilué.
- Puerta de una casa: MDRR 1518 MIRR 1608. Aquilué.
- Ventana de una casa: LASAOSA AÑO 1822. Aquilué.
- Ventana de una casa: ANTº LANPA AÑO 1848. Arto.
- Puerta de una casa: R.R. LOPEZ AÑO 1769. Arto.

¹ En esta relación no se han incluido las inscripciones en las que sólo se indica el año.

- Puerta de la iglesia: SE IZO EL AÑO DE 1852 SIENDO REGENTE DE CERESOLA EL PADRE SANTIAGO LARTIGA. Artosilla.
- Basa pila bautismal: GASPAS GRASA ME FICO. Arraso.
- Revoque cal de la casa: SE RREMATÓ EL DÍA (*roto*). Arraso.
- Puerta de una casa: AVE MARIA PVRISIMA AÑO 1845. Arruaba.
- Ventana de una casa: CASA ASSO 1833. Aurín.
- Placa en una pared: (*borroso*) DE COSTITVCION. Aurín.
- Ventana de una casa: ESTA CASA ES DE DON VRBEZ VILLACAMPA SEÑOR DE ARTOSILLA BORRASTRE SAN JVSTE LIGVERE BILLOBAS LE IZO REDEFICAR SV HIJO DON GERONIMO AÑO 1687 A 16 DE OTVBRE ES BEZINA DE LA ONOR DE NOZITO. Bara.
- Puerta de una casa: MARTIN ESCARTIN AÑO 1774. Bara.
- Placa de una *borda*: AÑO 1854 REMUNDO PARDO. Barbenuta.
- Esquina exterior herrería: MPPSS 1859. Bentué.
- Interior lavadero: AÑO 1919 LABADERO DE BETES. Betés.
- Ventana de una casa: AÑO 1724 CAXAL. Betés.
- Puerta de una casa: ALS AÑO 1880. Biescas.
- Ventana de una casa: JVAN DE ASO AÑO 1580. Biescas.
- Puerta de una casa: SEBASTIAN ESTAVN AÑO DE 1857. Biescas.
- Puerta de una casa: ESCARTIN AÑO 1735. Biescas.
- Ventana de una casa: FLOR DE (*borroso*). Biescas.
- Teja: A LA MANO Y PLUMA DE LOREZNO GAVIN 1740 AÑO. Biescas.
- Teja: QUATRO MOZOS AY EN BIESCAS QUE NO VALEN CUATRO CUARTOS QUE SON ZAPATERO NICO Y ALMITAÑO Y NEGRIN LO FIRMA COÑO. Biescas.
- Teja: JUAN ES UN PICARO. Biescas.
- Puerta de una casa: AÑO 1747 AVE MARIA. Borrés.
- Puerta de una casa: LVCAS RABAL AÑO 1844. Borrés.
- Ventana de una casa: WATIAS ARA AÑO 1826. Borrés.
- Crucero: MARCO RABAL AÑO 1748 ESTA CRVZ ES DE LVCAS RABAL. Borrés.
- Puerta de una *borda*: MARTIN GRASA AÑO DE 1851. Cañardo.
- Puerta de una casa: J.E. AÑO DE 1888 P.A. Cartirana.
- Placa de una balsa: ESTA Balsa LA HIZO HACER LORENZO GRASA CASTAN Y MARIA MARTINEZ LABARTA AÑO DE 1907. Cerésola.
- Placa de una ermita: ESTA ERMITA LA IZO AZER (*borrado*) LORENZO GRASA CASTAN SAN URBEZ ORA PRONOBIS AÑO DE 1889. Cerésola.
- Puerta de una casa: ESTA CASA LA IZO FRANCISCO CASTAN. AÑO DE 18.. Cerésola.
- Ventana de la abadía: PARDO PROMITERO IHS AÑO 1716. Cillas.
- Placa de una *borda*: AÑO 1826 VIZENTE SANPIEº. Cortillas.

- Puerta de una cuadra: EL AÑO 1934 SE CONSTRUYO ESTA OBRA SIENDO (*destruido*) APEG. Cortillas.
- Placa de un *yerbero*: AÑO DE 1859 NO VES QUE SOY UN LETERO QUE MAXADERO. Escartín.
- Puerta de una casa: A.P. AÑO 1885 P.N. Escuer Alto.
- Puerta de una casa: 1578 P. LACASA. Espierre.
- Puerta de una casa: AVE MARIA ME FEZIT EL AÑO 1733. Espierre.
- Puerta de un *yerbero*: AÑO 1840 SOY DE PEDRO ESCARTIN. Espierre.
- Puerta de una casa: MPPS 1700. Fablo.
- Puerta de una casa: F 1931 A. Fablo.
- Puerta de una casa: AVE MARIA PVRISIMA AÑO DE 1849. Fablo.
- Placa de una *borda*: ME IZO ACER DON JORGE BILLACAMPA AÑO DE 1862. Fablo.
- Puerta de una casa: ESTA OBRA LA MANDO HACER PEDRO ORDUNA Y ANTONIA GRACIA AÑO 1891. Gésera.
- Placa de una *borda*: PROPIEDA DE J. OTIN GESERA A 1 DE JUNIO DEL AÑO 1925. Gésera.
- Ventana de una casa: AÑO 1666 IVSEPE VILLACAMPA. Gillué.
- Ventana de una casa: ESTA CASA ES DE IVSEPE VILLACAMPA. Gillué.
- Exterior un pozo: AÑO 1640 AMEN OMISSARIO DEL. Gillué.
- Placa de una *borda*: FUE REBOCADA EN OCTUBRE DE 1928 POR EL ALBAÑIL FRANCO REY SIENDO PROPIETARIO A. LOPEZ. Grasa.
- Placa de una *borda*: ED IZ 1845. Grasa.
- Lápida piedra cementerio: GUAN FRANCISCO MURIO EL DIA 11 DE MARCO DE 1900. Grasa
- Lápida piedra cementerio: EFTALI URBANO MURIO EL DIA 17 DE OTUBERE DE 1903 EDA 11 DIAS. Grasa.
- Exterior un pozo: SE IZO BENITO P (*destruido*). Ibori.
- Placa de una *borda*: AÑO 1843 SOI DE LOS ARAS. Hostal de Ipiés.
- Cadiera de madera: BRE PARA MANDAR MVRIERON DE PES... H MVRIO JOSEF HIZIERONSE A 27 DE MAIO DE 1671 (*escudo*) EL MISMO AÑO SE CASARON ANTONIO OLIVAN I ANA MRA XIME (*borroso*) MVRIERON DE HAMBRE (*borroso*) Y PESTE EN EL AÑO 1562. Javierre del Obispo.
- Puerta de una casa: AÑO ABE MARIA 1720. Javierrelatre.
- Puerta de una casa: 1737 AVE MARIA. Javierrelatre.
- Puerta de una casa: AÑO 1828 RREI. Javierrelatre.
- Puerta de una casa: AÑO 1866 LANASPA. Javierrelatre.
- Puerta de la iglesia: AÑO 1724 SIENDO MONSEÑOR FRANCISCO PALACIO RETOR SE IZO. Javierrelatre.

- Pila de piedra: ESTA PILA HIZO HAZER DON GERONIMO VILLACAMPA SOR. D. BORRASTRE SAN JVSTE LIGVERRE AÑO 1685. Laguarda.
- Pila de piedra: ESTA P. HIZIERON HAZER COSME D. VILLACAMPA Y VRBEZ VILLACAMPA S. DE ARTOSILLA Y C.V.S.D.B. 1680. Laguarda.
- Puerta de una casa: IESVS MARIA JOSEPH 1694 AÑO 1687 FUE LA PLAGA DE LA LANGOSTA EN LA TIERRA LLANA Y EN ESTAS MONTAÑAS DON GERONIMO VILLACAMPA MZDLF. Laguarda.
- Ventana de una casa: DON GERONIMO FUE HIJO LEJITIMO DE DON VRBEZ VILLACAMPA I DE (borrado) 1..9.. Laguarda.
- Fuente: ESTA OBRA HIZO PEDRO VILLACAMPA S. DE ARTOSILLA Y COSME DAMIAN VILLACAMPA S. DE FANLILLO HERMANOS 16.. Laguarda.
- Campana de un hogar: MARIA ARA AÑO 1822 JUAN PABLO LOPEZ. Lárrede.
- Caseta: AÑO 1864. JUAN ISABAL. Lárrede.
- Ventana de una casa: JA AÑO 1907. Larrés.
- Ventana de una casa: SE HIZO EN EL AÑO DE 1857. Larrés.
- Puerta interior de una casa: AVE MARIA PVRISIMA. Larrés.
- Placa de la torre de la iglesia: AÑO 1608 M.I.RR. Latre.
- Ventana de una casa: AIRTIFEX F... AT IVI FENESTRA CONSTRVIT OLIM PATER CONSTRVIT AEDEM... TVS CA... MI... A FECIT IESVS IOSEF MARIA. Matidero.
- Puerta de una casa: AÑO DE 1898 J.M. Matidero.
- Puerta de una casa: ABE MARIA PVRISIMA AÑO DE 1846. Nocito.
- Puerta de una casa: C.R. AÑO 1835. Nocito.
- Puerta del Ayuntamiento: CASA CONSISTORIAL AÑO 1856. Nocito.
- Puerta de una casa: AÑO 1780 AVE MARIA PVRISIMA. Nocito (S. Úrbez).
- Placa de una ermita: INRI. SEREDIFICO AÑO 1884. Nocito (S. Úrbez).
- Puerta de una casa: YSABAL AÑO 1739 AVE MARIA. Orós Bajo.
- Placa de una casa: SE IZO POR ORDEN DE DON CLEMENTE ALLUE Y DOÑA JOSEFA ZAMORA AÑO DE 1885. Orús.
- Puerta de una casa: IVAN BASSET 1579. Otal.
- Ventana de una casa: PASCVAL ROLDAN. Sabiñánigo-Pueblo.
- Puerta de una casa: AÑO 1907 J.L. Sabiñánigo-Pueblo.
- Puerta de una casa: AÑO 1918 A.S. Sabiñánigo-Pueblo.
- Puerta de una casa: AÑO 1839 R.L. Sabiñánigo-Pueblo.
- Puerta de la abadía: 1589 IVA. FERRER. Sabiñánigo-Pueblo.
- Ventana de una casa: F.V. 1657. San Esteban.
- Alerado del tejado: MARIANO USIETO AÑO 1855. San Esteban.
- Escudo: ARMAS DE LOS URBANES. San Esteban.
- Puerta de una casa: AVE MARIA PVRISIMA AÑO 1859. San Esteban.
- Placa en una casa: AÑO 1893 B.Bs. Sandiás.

- Placa en una pared: PLAZA DE CONTIN. San Vicente.
- Losa en el suelo: DIYA 25 DE ENERO DEL AÑO 1876 (?) W.AE.LZ. Sasa de Sobrepuerto.
- Placa de un pajar: AÑO 1920 J.P. Secorún.
- Puerta de la abadía: E. AÑO 1773 Z. Senegüé.
- Puerta de una casa: J.P. AÑO 1899. Senegüé.
- Puerta de una casa: AÑO MR 188 (?). Senegüé.
- Puerta de una casa: A.B. AÑO 1894. Senegüé.
- Puerta de una casa: AÑO 1894 BIS. J.P. Senegüé.
- Crucero: AÑO 1770 MARTINO CIEIU MARCELO...(*tapado*). Serué.
- Ventana de una casa: AÑO 1585 (*leyenda ilegible*). Sobás.
- Puerta de una casa: AÑO DE 1881 M.S. Villobas.
- Puerta de una casa: AÑO 1836 JOSE ARTERO. Villobas.
- Puerta de una casa: JOSE BERGUA AÑO 1840. Villobas.
- Puerta de una casa: MARIA JOSEPH. Yebra de Basa.
- Puerta de una casa: V AÑO A 1893. Yebra de Basa.
- Puerta-ventana de una casa: CRUX FIDELIS INTER OMMES ARBORI VNA NOBILIS AÑO MDCCLVII FACTA. Yebra de Basa.
- Pila de agua bendita: ORATE PRONOBIS SANTA OROSIA SAN MARCOS SAN CORNELIO SAN MATEO SAN ACISCLO SAN LVCAS SAN LORENZO SAN IVAN VIDIA AQVAN EGREDIENTE DE TEMPLO EN AGVATA FECIT D.C.V.S.D.F. AC. Y.P. DE.P.ASV EL DE 1622 AIO DE SEBRE SE BEDIZIO I SE DIXO LA MISA ESTA YGLESIA SE PRINCIPIO A 3 DE IVNIO DE 1655 HIZO A DE ILMO SNAIAVILLA DE YEBRE Y OTROS LVGARES I PERSONAS PARTICVLARES SVS COMARCANOS COSTO III5 LIBRAS SIENDO RECTOR EL D. MIGVEL THOLOSANA. Yebra de Basa (ermita de Santa Orosia).
- Puerta del Ayuntamiento: A DE IESERO. Yésero.
- Ventana de una casa: AÑO 16.. DON G... MPA. Yéspola.
- Ventana de una casa: DON GERONIMO VILLACAMPA Y MAZA DE LIZANA SEÑOR DE ARTOSILLA BILLOBAS BORRASTRE 1695. Yéspola.
- Placa de una ermita: AÑO 1864 M^a. S^o. C^a. P^o D. Man. S.^{tre}. Ermita de la Virgen de los Ríos (Aquilué, Estallo, Javierrelatre, Latre y San Vicente).

11.2. Relación de *plaquetas* de cerámica con su leyenda².

- CARCEL PUBLICA. Acumuer.
- ESCUELA PUBLICA. Acumuer.
- PARTIDO DE JACA PROV^a DE HUESCA ACUMUER. Acumuer.
- CASA EN DESPOBLADO. Arraso.
- CALLE BAJA. Barbenuta.
- PLAZA PUBLICA. Cortillas.
- PARTIDO DE JACA PROV^a DE HUESCA EL PUENTE. El Puente.
- CALLE DE S. NICOLAS. El Puente.
- MESON QUEMADO. El Puente.
- CALLE BAJA. Ipiés.
- DESPOBLADO. Hostal de Ipiés.
- YGLESIA PARROQUIAL DE YSUN. Isún.
- CALLE DE LARREDE PARTIDO DE JACA PROVINCIA DE HUESCA. Lárede.
- CALLE DEL ROSARIO. Lasaosa.
- CALLE DEL SOL. Latas.
- YGLESIA PARROQUIAL DE LATAS. Latas.
- CALLE DE S. SALBADOR. Latre.
- PLAZA DE LA YGLESIA. Layés.
- CASA CONSISTORIAL. Oliván.
- ESCUELA DE NIÑOS. Oliván.
- CALLE DE OROS ALTO PARTIDO DE JACA PROVINCIA DE HUESCA. Orós Alto.
- CALLE DEL HOLMO. Osán.
- PARTIDO DE JACA PROV^a DE HUESCA RAPUN. Rapún.
- CALLE UNICA. Rapún.
- PARTIDO DE JACA PROV^a DE HUESCA SABIÑANIGO. Sabiñánigo-Pueblo.
- CALLE DE S. FELICIANO. Sabiñánigo-Pueblo.
- MANZANA Nº 1. Sabiñánigo-Pueblo.
- CALLE ALTA. Sardas.
- CALLE DEL ARCO. Sasal.
- CALLE DE S. MIGUEL. Senegüé.
- CALLE DE LA YGLESIA. Senegüé.
- PARTIDO DE JACA PROV^a DE HUESCA DISTRITO DE SERUE. Serué.
- HERMITA DE LA VIRGEN DE SERUE. Serué.
- CALLE DE MORERAS. Yebra de Basa.

² Además de estas *plaquetas* con leyenda, existe una buena cantidad que llevan solamente un número.

- ESCUELA DE NIÑOS. Yésero.
- CALLE DE LA PLAZA. Yésero.
- CALLE DE LA PLACETA. Yésero.
- CALLE DEL FENERO. Yésero.
- HERMITA DE LA VIRGEN DE LOS RIOS. Aquilué, Estallo, Javierrelatre, Latre y San Vicente.

11.3. Glosario de palabras utilizadas en la arquitectura popular de Serrablo.

Con esta lista de palabras, se pretende facilitar al lector una más comprensible lectura de la presente obra, pues quizá desconozca el sentido de algunas de ellas. Simplemente, se apunta el significado que poseen en esta comarca, sin ahondar en cuestiones etimológicas ni técnicas. En este glosario se incluyen indistintamente palabras netamente aragonesas y otras castellanas.

Acanalador: Herramienta de carpintería.

Aguilón: En tejados a cuatro aguas, viga o madero que va de la *biscalera*, generalmente muy pequeña o inexistente, al *alerao*, haciendo de arista entre vertientes. En algunos pueblos, también se da este nombre al vértice superior del remate de una pared.

Alazés: Cimientos de un edificio.

Alazetes: Zanjas para los cimientos.

Alcoba: Estancia no muy amplia que sirve de dormitorio. Se aloja, normalmente, en los extremos de las salas.

Alerao: Parte inferior del tejado que sobresale de la pared y está formado por losas de cierta longitud llamadas *leras*. También se denomina *enlerao*.

Almadena: Martillo pesado para trabajar con piedra; se utiliza, tomándolo con ambas manos, en albañilería.

Andamio: Armazón de maderos para el trabajo en las obras.

Arnal: Colmena, colmenar. Pequeña obra con tejado a una vertiente en la que se cobijan las colmenas.

Aúja: Prolongación de la pared, en forma triangular, sobre la que se apoyan los extremos del entramado de los tejados a dos aguas (*biscalera*, *barriguera*, *zapatera*). Esta acepción es corriente en La Galleguera. En Sobremonte, en cambio, recibe el nombre de *grupa*, y en algunos pueblos determinados, *piñón* (latín *pinna* 'almena').

- Bacía:** Recipiente de albañilería para amasar *aljez* (yeso).
- Balluarte:** Pieza utilizada en las obras, consistente en dos palos largos (de unos 2 m) paralelos con otros más cortos por encima para sujetar las piedras. También se le denomina *zebilla*.
- Barbacana:** Muro que se construye junto a los ríos para evitar su desbordamiento.
- Barzada:** Tejido de mimbres, *salceras* u otros ramajes, utilizado en la construcción de tabiques interiores y en las campanas de las chimeneas.
- Barrena:** Pieza utilizada para el trabajo con la madera en las cubiertas de los tejados.
- Barrón:** Pieza de hierro alargada, utilizada en la extracción de la losa y la piedra.
- Barriguera:** Viga o madero paralelo a la *biscalera* y *zapatera*, que proporciona más consistencia a la armadura del tejado y evita que las *juntas* se doblen por el peso de la losa. También recibe el nombre de *bentrera*.
- Barrilla:** Pieza similar al barrón, pero un poco más pequeña.
- Biscalera:** El madero dispuesto en la cumbre del tejado, sobre el que descansan las losas que forman el *cernillón*.
- Borda:** Edificio para almacén de paja y heno, así como refugio de animales y, ocasionalmente, de personas.
- Boteros:** Así llaman en La Guarguera a las trampas existentes en las *bordas* a ras de suelo, por las que se echa la paja al interior. En otros lugares (Sobrepuerto), se les llama *trapas*.
- Branquil:** Pieza de piedra en la solera de las puertas que sobresale un poco, a modo de pequeño escalón.
- Bucho:** Así se le llama al boj. Es utilizado en las cubiertas de algunos edificios para hacer de *recha* o *rexa*.
- Bujarda:** Pieza con mango de madera y dos picos para trabajar la piedra.
- Buro:** Tierra arcillosa que, convenientemente porgada y mezclada con agua, es utilizada en la construcción.
- Cabezal:** Dintel. Pieza superior de puertas y ventanas. También se denomina *cabece-ro*, *cabezil* o *portalera*.
- Cadiera:** Banco de madera, situado a ambos lados del hogar, en el que se pasaba largo tiempo al calor del fuego.
- Cajico:** Roble.
- Cajones:** Recipientes de madera para transportar el *buro* a lomos de caballerías.
- Cal:** Material muy utilizado en la construcción y que se obtenía al hacer hornos con piedra caliza.
- Cambreta:** Armado de madera para serrar troncos. También se denomina *burro* o *bu-rrete*.
- Canalera:** Canal, de metal o de madera, que se coloca en el *alerao* de los tejados para recoger el agua de lluvia y nieve.

- Canete:** Pieza de piedra o de madera que sujeta el *alerao* del tejado.
- Cantillera:** Piedra en ángulo que remata algunos muros.
- Cantilleras:** Piezas de piedra que forman la *tizonera*.
- Cantón:** Esquina. Piedra esquinera.
- Cantonada:** Una esquina.
- Capillera:** Remate o tejadillo de la chimenea.
- Capiscot:** Piedra triangular puesta en los extremos del *cernillón* (Otal). En otros lugares, se denomina *chapistol* (Ainielle).
- Capitero:** Se refiere a la parte alta de los abancalamientos. También se le llama *co-balto*.
- Caseta:** Pequeño edificio en el campo para refugio o para almacén de cultivos.
- Casetón:** Construcción bastante más pequeña que la caseta y que sirve para resguardarse de las inclemencias del tiempo, sobre todo en verano.
- Catella:** Se refiere a la separación o espacio (40 a 50 cm) dejada entre dos casas contiguas, a modo de estrecho callejón (acepción recogida en Senegüé). En otros pueblos, recibe el nombre de *cachiella* (Acumuer), *catellén* o *callizo* (Sobrepuerto).
- Cepillo:** Herramienta de carpintería para alisar la madera.
- Cernillón:** Hilera de losas que descansan sobre la *biscalera* o, en su caso, sobre los *aguilones*. Son las últimas losas que se colocan en el tejado.
- Cimiento:** Herramienta de carpintería.
- Clave:** En las puertas de medio punto, piedra con que se cierra el arco.
- Codal:** Pieza de madera colocada entre jambas para soportar la presión.
- Colaña:** Tabique de poca altura que sirve de antepecho en las escaleras o de división en los graneros (Javierrelatre).
- Colgadizo:** Tejadillo saliente de una pared (Javierrelatre).
- Colondrales:** Maderos dispuestos verticalmente en los tabiques (también en las chimeneas), a una distancia entre 40 y 60 cm unos de otros.
- Contracuchillo:** Losa que se pone encima de las *leras*, entre los *cuchillos*.
- Contreras:** Cada uno de los brazos de las *tijeras* (Javierrelatre).
- Cuairón:** Madera delgada escuadrada.
- Cubierto:** En un corral, edificio auxiliar abierto.
- Cuchillo:** Losa, con forma ligeramente triangular, que se pone entre las junturas de las *leras*.
- Chafrán:** Esquina rebajada o *matada*. Chaflán.
- Chaminera:** Nombre con que se conoce a veces la chimenea.
- Dovela:** Piedra labrada que forma los arcos de las puertas de medio punto.
- Enmaderar:** Colocar la madera de pisos o tejados.
- Enrolladas:** Firme empedrado de los caminos (Sobrepuerto).

Entabicar: Hacer tabiques. También se dice *atabicar*.

Enzaborrar: Acción de echar *zaborras* o *zaborrilla* entre las caras interior y exterior de un muro.

Escarfilador: Herramienta de albañilería.

Escanillar: Eliminar las partes salientes de la piedra.

Escople: Herramienta de albañilería.

Espantabrujas: Pieza, generalmente de piedra, colocada en el remate de las chimeneas con fines diversos (sujeción de las losas, motivo decorativo, elemento supersticioso,...). También se le llama *bichelo*, *pilón* y *capiscol*.

Estampidor: Trozo de madera que separa dos tableros.

Estral: Hacha.

Esturrazada: Una carga de piedras arrastrada en el *esturrazo*.

Esturrazo: Pieza de madera utilizada para el transporte de piedra por medio de *caballerías*.

Falca: Cuña.

Falsa: Desván. La parte o hueco que queda entre el último piso de la casa y el tejado.

Fau: Haya.

Ferrete: Pequeño trozo de madera que se utiliza en el entramado de las cubiertas para una mejor sujeción de algunas piezas.

Fogaril: Parte esencial del hogar.

Foñada: La parte más baja de los abancalamientos. También se la denomina *cobajo*.

Forno: Horno.

Garlopa: Herramienta de carpintería.

Gorrunera: Pieza de hierro en la que entra el eje de las puertas. También, según los lugares, se denomina *gorronera* o *corrunera*.

Granadina: Herramienta de albañilería para retocar la piedra.

Guarda: Borda de era.

Guardilla: Buhardilla.

Guardón: Edificio pequeño anexo a la *guarda* de la era, utilizado para almacenar talegas, como refugio provisional, etc.

Jada: Azada. Una variante de ésta es el *jadón*. Se utilizan para la extracción de la *tasca* y del *buro*.

Jambas: Laterales de puertas y ventanas.

Juela: Azuela. Herramienta para desbastar la madera.

Juntas: Maderos que siguen la inclinación del tejado, dispuestos relativamente juntos y paralelos, y sobre los que descansa la *recha*. Se apoyan en la *biscalera*, en la *bentrera* o *barriguera* y en la *zapatera*. En algunos pueblos, se denominan *capirones*.

Lazena: Alacena. Armario hecho en la pared.

Lenar: Lugar donde abunda y se extrae la piedra. Según los lugares, recibe también los nombres de *losera*, *ralla*, *peña*, *lenera*,...

Lera: La losa más saliente del tejado y que compone el *alerao*. De dimensiones mayores que el resto de losas.

Levantadera: Celebración para conmemorar la terminación feliz de una obra.

Liganión: Atadura realizada generalmente con una sogá o cuerda para unir piezas del andamio.

Limahoya: Línea o ángulo de convergencia cóncava en edificaciones con planta en escuadra.

Losa: Piedra delgada y plana que se coloca en los tejados y, a veces, en los suelos.

Lucana: Hueco resultante de levantar una losa en el tejado para que entre luz y ventilación a la *falsa*. También recibe el nombre de *lucaneta* (Biescas).

Luceras: Bojes secos que arden muy bien, utilizados para los hornos de cal.

Maceta: Martillo que usan los albañiles con dos cotillos iguales y mango corto.

Mallata: Caseta en los puertos, en la que vive el pastor durante el verano; se rodea de un corral para encerrar el ganado por la noche.

Margüños: A modo de grandes *paretones* o amontonamientos de piedras que separan los campos (Acumuer, Espierre).

Martillos: En albañilería, se utiliza una gama de martillos de hacer pared.

Masadería: Parte contigua al horno de hacer el pan.

Mazo: Herramienta de albañilería.

Medianil: Pared común a dos casas.

Michinal: Trozo de madero (pino, generalmente) usado en los andamios de madera, el cual se colocaba en cada *andamiada*, entre la *vela* y la pared.

Morillo: Pieza del hogar que evita que los troncos de leña se desparramen.

Pajarico: Pieza de madera con dos mangos y un cajón que se lleva en los hombros llena de mortero para las obras.

Pajera: Depósito en la cuadra, donde se guarda un remanente de paja para *reprensar*.

Pajuzo: Paja vieja, de mala calidad, que era utilizada mezclada con el buro para proporcionar a éste más consistencia.

Paretón: Pared de huertos, caminos, etc., fabricada sin grandes alardes constructivos.

Paridera: Edificio en el monte, con un corral adjunto para el ganado ovino. Propio del Serrablo no trashumante.

Pasabanda: Herramienta de carpintería.

Pendolón: Madero que va del *tirante* o *punte* hasta el vértice de la *tijera*, por lo que se dice *tijera de pendolón*.

Pernera: Madero donde se apoyan las escaleras.

Pica: Herramienta para la extracción del buro.

Pico: Utensilio de madera para ir a lomos de caballerías, en el que se transportaban las losas.

Piquero: Nombre dado también a los albañiles.

Piqueta: Herramienta de albañilería.

Plomada: Herramienta de albañilería.

Porgadero: Pieza de albañilería para porgar buro, cal y arena.

Portalada: Puerta con tejadillo a dos aguas que se encuentra en muchas casas al entrar al corral o patio exterior.

Portera: Hueco practicado en los pajares para introducir el heno.

Portillera: Ventana grande por la que, en las *bordas* o pajares, se introduce la paja y la hierba.

Puntero: Herramienta de albañilería para trabajar la piedra.

Puntal: Madero puesto de pie para apuntalar una obra.

Recha: Dícese de lo que hace de sostén; sobre ella se apoya la *tasca* y la losa del tejado. Puede ser de tablillas de chopo, pino, etc., o simplemente boj, *salcera*, *ramizos*, etc.

Regles: Listones de madera de variada longitud utilizados en albañilería.

Rosete: Herramienta de carpintería.

Reposte: Despensa.

Riostra: Puntal o tabla para fijar los andamios.

Sala: Gran habitación, existente sobre todo en casas ricas, en cuyos extremos se disponen las alcobas.

Salcera: Mimbre que se encuentra en las gleras de los ríos y que se utiliza para la cestería y, además, para la construcción de tabiques interiores.

Selvas: Maderos paralelos a la *biscalera*, sin más apoyos. En caso de mucha largura y anchura de la cubierta, se pone una *tijera* y una *bentrera*.

Serrucho: Sierra pequeña utilizada en carpintería.

Solarete: Pieza inferior o repisa de las ventanas. También recibe el nombre de *solera*.

Soleta: En los cuatro vértices de las chimeneas, existen sendos triángulos de madera en los que se depositan pequeños objetos.

Talocha: Utensilio de albañilería que sirve para revocar.

Tallante: Herramienta de albañilería con la que se talla la piedra.

Tasca: Trozo de hierba de cierto grosor y aproximadamente de un palmo de diámetro utilizado en los tejados para asentar sobre él la losa.

Tijera: Parte importante del entramado de las cubiertas, formada por dos maderos en ángulo y uno horizontal.

Tiña: Cuadra de ganado en el pueblo y desligada de la casa.

Tirante: Madero de la base de la *tijera*. También se denomina *punte*.

Tizonera: En los hogares adosados a la pared, la parte más profunda del *fogaril*, que se marca en el exterior de la casa.

Tosca: Toba. Piedra caliza muy porosa y ligera.

Trallo: Un gran trozo de madera del que se va sacando la que conviene.

Tranca: Tronco dispuesto detrás de la puerta para el cierre interior.

Trascantón: Piedra contigua al *cantón*.

Tronzador: Sierra alargada.

Vela: Madero del andamio puesto verticalmente cada cuatro o cinco metros.

Ventañón: Ventana muy pequeña.

Verduco: Mimbre. Utilizado en tabiques de barzada.

Zaborras: Piedras irregulares y de pequeño tamaño utilizadas en el relleno de los muros exteriores de las edificaciones. También se denominan *zaborrilla*.

Zaborrero: Albañil poco adiestrado.

Zaborro: Piedra redondeada bastante grande.

Zapata: Trozo pequeño de madera para asentar algo.

Zapatera: Viga o madero del entramado del tejado que descansa en la pared.

Zaranda: Pieza que se compone de dos palos y una red metálica para porgar.

Zolle: Pocilga.

12. BIBLIOGRAFÍA

A la hora de emprender este trabajo sobre la arquitectura popular serrablesa, se observó que la bibliografía al respecto era prácticamente nula, puesto que los libros que tratan sobre la arquitectura popular del Pirineo se limitan a estudiar las zonas clásicas (Echo, Ansó, etc.). Únicamente pueden entresacarse de ellas referencias muy vagas y nada precisas. De cualquier modo, se citan a continuación los estudios de interés que afectan directa o indirectamente a la arquitectura serrablesa.

- ACÍN, J.L. y SATUÉ, E., *Vida pastoril en una mallata de Sobremonte*, "Temas", n.º 2 (Huesca, diciembre 1983), pp. 9-27.
- ALLANEGUI BURRIEL, G.J., *Arquitectura popular de Aragón*, Ed. Librería General, Col. Aragón, n.º 35, Zaragoza, 1979.
- ALLANEGUI FÉLEZ, A., *Arquitectura popular en el Alto Pirineo Aragonés*, "Reconstrucción" (Madrid, 1941).
- ARCO, Ricardo del, *La casa altoaragonesa*, "Rev. de Arquitectura" (Madrid, 1918-19).
- ARCO, Ricardo del, *Los despoblados de la zona pirenaica aragonesa*, "Pirineos", año II, n.º 3 (Jaca, 1946).
- VV.AA., *Maisons Béarnaises*, Col. Musée Béarnais, Château de Pau, n.º 5.
- BALAGUER, Federico, *Serrablo: un topónimo en expansión*, "Argensola", n.º 65-70, tomo XVII (Huesca, 1968-70), pp. 111-129.
- BERNAD, P.M. y CASTELLANOS, J.M., *Pueblos deshabitados del Alto Aragón (estudio de la comarca de Sobrarbe)*, Colegio Oficial de Arquitectos de Aragón, Zaragoza, 1982.

- BIARGE, Fernando, *Las casetas pastoriles de falsa bóveda del valle de Tena*, "Temas", n.º 2 (Huesca, diciembre 1983), pp. 30-38.
- COMAS, D. y PUJADAS, J.J., *Elementos para un modelo del proceso urbanización/desruralización en el Alto Aragón*, "ETHNICA, Rev. de Antropología" (Barcelona, 1979).
- COMAS, D. y PUJADAS, J.J., *La casa en el proceso de cambio del Pirineo Aragonés*, "Cuadernos de Investigación (Geografía e Historia)", n.º 2 (Logroño, 1975), pp. 51-62.
- DAUMAS, Max, *La vie rurale dans le Haut Aragon Oriental*, CSIC, Madrid, 1976.
- DURÁN GUDIOL, Antonio, *Arte altoaragonés de los siglos X y XI*, CAZAR, Sabiñánigo, 1973.
- DURÁN GUDIOL, Antonio, *Geografía medieval de los Obispados de Jaca y Huesca*, "Argensola", n.º 25 (Huesca, 1961), pp. 1-105.
- FEDUCHI, L., *Arquitectura popular española*, Ed. Bulme, Barcelona, 1976.
- GARCÉS ROMEO, José, *Arquitectura popular del Serrablo*, "Hispania Nostra", n.º 20 (Madrid, octubre 1983).
- GARCÉS, J., GAVÍN, J., SATUÉ, E., *Artesanía de Serrablo*, Amigos de Serrablo, Sabiñánigo, 1984.
- GARCÉS, J. y SATUÉ, E., *Arquitectura popular de Serrablo*, "Nueva España, El Periódico de Huesca", Especial Fiestas de San Lorenzo (Huesca, 10 agosto 1984).
- GARCÍA RUIZ, José M.ª, *Modos de vida y niveles de renta en el Prepirineo del Alto Aragón Occidental*, Instituto de Estudios Pirenaicos, n.º 106, Jaca, 1976.
- GAVÍN MOYA, Julio, *Los hogares en el Serrablo*, en VV.AA., *Miscelánea de estudios en honor a Don Antonio Durán Gudiol*, al cuidado de D. J. BUESA CONDE, Amigos de Serrablo, Sabiñánigo, 1980, pp. 155-161.
- GÓMEZ SALEGUI y GURRI SALA, *La casa altoaragonesa, valles de Ansó y Hecho*, "Jano", n.º 23 (Barcelona, 1975).
- MADOZ, Pascual, *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Madrid, 1846.
- PALLARUELO CAMPO, Severino, *Las masadas de Sobrarbe*, "Temas", n.º 1 (Huesca, junio 1983), pp. 96-103.
- PARDO, Gonzalo, *Rasgos de la geología de Serrablo*, "Serrablo", n.º 8 (Sabiñánigo, 1973), pp. 6-10.
- SATUÉ OLIVÁN, Enrique, *Las mallatas*, "Jacetania", n.º 98 (Jaca, 1982).
- SATUÉ OLIVÁN, Enrique, *Arquitectura popular del Pirineo Aragonés*, "Jacetania", n.º 102 (Jaca).
- SATUÉ OLIVÁN, Enrique, *Aspectos de Serrablo entre las edades moderna y contemporánea*, en VV.AA., *Miscelánea de estudios en honor a Don Antonio Durán Gu-*

- diol*, al cuidado de D. J. BUESA CONDE, Amigos de Serrablo, Sabiñánigo, 1980, pp. 39-47.
- SATUÉ SANROMÁN, José M.^a, *Semblanzas de mi lugar: Escartín*, "Serrablo", n.º 42-44 (Sabiñánigo).
- SATUÉ SANROMÁN, José M.^a, *Los caminos de Sobrepuerto*, "Serrablo", n.º 50 (Sabiñánigo, 1983).
- SERRANO MONTALBO, Antonio, *La población altoaragonesa a fines del s. XV*, "Pirineos", n.º 31-32 (Jaca, 1954), pp. 201-235.
- SOLÉ SABARIS, L., *Los Pirineos, el medio y el hombre*, Ed. Alberto Martín, Col. El Mundo y los hombres, n.º 8, Barcelona, 1951.
- TORRES BALBAS, Leopoldo, *La vivienda popular en España*, en *Folklore y costumbres de España*, tomo III, Ed. Alberto Martín, Barcelona, 1933.
- VIOLANT i SIMORRA, R., *El Pirineo Español*, Ed. Plus Ultra, Madrid, 1949.



Excma. Diputación Provincial
HUESCA